



# **COLEGIO DE POSTGRADUADOS**

**INSTITUCIÓN DE ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS AGRÍCOLAS**

**CAMPUS MONTECILLO**

**POSTGRADO DE SOCIOECONOMÍA, ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA**

**DESARROLLO RURAL**

## **EMPODERAMIENTO FEMENINO Y LAS MASCULINIDADES INDÍGENAS EN LA REGIÓN COSTA-MONTAÑA DE GUERRERO**

**CARRILLO DE LA CRUZ CYNTHIA CECILIA**

**T E S I S**

PRESENTADA COMO REQUISITO PARCIAL  
PARA OBTENER EL GRADO DE:

**MAESTRA EN CIENCIAS**

**MONTECILLO, TEXCOCO, EDO. DE MÉXICO**

2015

La presente tesis titulada: Empoderamiento Femenino y las Masculinidades Indígenas en la Región Costa-Montaña de Guerrero realizada por el alumno: Carrillo de la Cruz Cynthia Cecilia bajo la dirección del Consejo Particular indicado, ha sido aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRA EN CIENCIAS  
SOCIOECONOMÍA ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA  
DESARROLLO RURAL

CONSEJO PARTICULAR

CONSEJERO

  
DRA. EMMA ZAPATA MARTELO

ASESOR

  
M.C. MARÍA DEL ROSARIO AYALA CARRILLO

ASESOR

  
DR. RUFINO DÍAZ CERVANTES

Montecillo, Texcoco, Estado de México, Junio de 2015.

## DEDICATORIA

--\*--

Para Valentina, te amo hermosa

*“El espíritu no va a ningún lado sin las piernas del cuerpo,  
y el cuerpo no sería capaz de moverse si le faltasen las alas del espíritu”  
(José Saramago)*

--\*--

## AGRADECIMIENTOS

Doy gracias por todos los apoyos recibidos para la elaboración de este trabajo, en especial a mujeres y hombres indígenas que se mencionan y no se mencionan en la tesis, por haber confiado en mí. Ha sido una bella experiencia sentirlos/as, compartir conmigo sus alegrías y tristezas, sus recuerdos y sueños; sus ilusiones y la esperanza de que las cosas algún día serán mejor, pero mientras tanto, disfrutando de lo que en este momento tienen. Sus ojos siembran humildad y su boca cosecha sonrisas... en todo momento ofreciéndome lo mejor de ellos/as, muchas veces por la satisfacción de dar y otras tantas por haber vivido el dolor, la discriminación, el hambre, la violencia, la injusticia, la enfermedad. Me quedo con aprendizajes que hacen sentir que mi corazón sigue latiendo ¡¡Muchas, muchas gracias!!

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por haberme otorgado una beca para realizar mis estudios de Maestría. Al Colegio de Postgraduados Campus Montecillo, a su personal directivo y administrativo, por el apoyo recibido durante la investigación y realización de este trabajo.

Mi reconocimiento y admiración para la Dra. Emma Zapata, su trayectoria académica inspira a seguir creciendo; gracias por la dedicación, el tiempo y el apoyo que me ha brindado, pero sobre todo por la infinita paciencia. Al Dr. Rufino Díaz, agradezco sus contribuciones y por estar siempre presente en el trabajo de investigación y tesis, en gran parte asesorando, pero aún más motivándome a siempre ver hacia adelante y a creer en mí. A la M.C, Rosario Ayala, sus aportes fueron importantes para la elaboración de la tesis y sus observaciones sin duda enriquecieron el trabajo que se presenta.

A mis padres, Margarita y Alberto; a Maru; a mis hermanas, Iris y Vianey, incluida Mariana; a Valentina y Carolina, por la bendición de ser familia, por amarme lo suficiente como para sentirme siempre apapachada y querida. Infinitas gracias por amarme sin condiciones, por sus cuidados en mis momentos de crisis y por ponerle alas a mis sueños.

A Rosa Isela y a Antonio, por creer en este trabajo antes de que fuera realidad, agradezco su dedicación, su cariño y su apoyo. Guardo en mi corazón todos los momentos compartidos y el inmenso amor hacia mi hija.

A Sandra Ávila, Brenda Alcocer, Martha P. Morales, Marlene García, Nancy Gallardo, Blanca Sánchez mujeres ejemplares de valentía, amor, dicha, respeto, paciencia, independencia y alegría en mi vida. Impulsándome cada una (a su modo) a cumplir mis sueños, a sacudir el polvo de mis alas y echarme a volar.

A todas las personas que luchan cada día para construir una sociedad justa, equitativa y libre, que se atreven a pensar y actuar diferente para lograr una vida mejor.

# ÍNDICE

RESUMEN .....	XV
ABSTRACT .....	XV
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	4
1.1 Antecedentes .....	4
1.2 Definición del problema .....	7
1.3 Preguntas de investigación .....	9
1.3.1 General.....	9
1.3.2 Específicas .....	9
1.4 Objetivos.....	9
1.4.1 General .....	9
1.4.2 Específicos.....	10
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO.....	11
2.1 Movimientos Sociales.....	11
2.1.1 Principales movimientos sociales en el mundo .....	12
2.1.2 Principales movimientos sociales en México.....	14
2.1.3 Movimientos indígenas .....	20
2.1.4 Participación de mujeres indígenas en movimientos sociales .....	24

2.1.5 Participación de mujeres indígenas en los movimientos sociales de Guerrero ..	26
2.2 Organizaciones de mujeres .....	28
2.2.1 Participación de mujeres indígenas en las organizaciones .....	30
2.2.2 Organizaciones y liderazgo de las mujeres indígenas .....	31
2.4 Empoderamiento.....	34
2.4.1 Conceptos de empoderamiento femenino .....	35
2.4.2 El empoderamiento y la propuesta de J. Rowlands .....	36
2.4.3 Agencia y bienestar .....	39
2.5 Masculinidades .....	41
2.5.1 Estudios de género y las masculinidades.....	42
2.5.1.1 Definiciones.....	43
2.5.2 Identidades Masculinas .....	48
CAPÍTULO III: MARCO DE REFERENCIA.....	55
3.1 La Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas .....	55
3.1.1 La Casa de la Salud de la Mujer Indígena “Manos Unidas” .....	58
3.2 Área de estudio .....	73
3.2.1 Aspectos demográficos del estado de Guerrero .....	75
3.2.2 Aspectos socioeconómicos del estado de Guerrero.....	78
3.2.2.1 Marginación.....	78

3.2.2.2	Pobreza .....	79
3.2.2.3	Índice de Desarrollo Humano.....	80
3.2.2.4	Otras características sociodemográficas.....	81
3.3	Región de estudio: Costa-Montaña Guerrerense.....	82
3.4	Grupos indígenas de la montaña guerrerense.....	84
3.4.1	Amuzgos.....	85
3.2.3.2	Tlapanecos.....	91
3.2.3.3	Mixtecos .....	94
3.2.3.4	Nahuas .....	96
3.5	Artesanías indígenas.....	97
CAPITULO VI: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.....		105
4.1	Acercamientos previos a la investigación.....	105
4.2	Unidad de análisis.....	107
4.3	Enfoque de Investigación .....	111
4.3.1	Enfoque cualitativo.....	112
4.3.2	Métodos y técnicas de investigación .....	113
4.3.2.1	Observación.....	115
4.3.2.2	Entrevistas semi-estructuradas .....	119
4.4	Variables e indicadores.....	120

CAPÍTULO V: RESULTADOS .....	124
5.1 Perfil de hombres y mujeres entrevistados(as) .....	125
5.1.1 Edad .....	125
5.1.2 Estado civil .....	127
5.1.3 Edad en la que las mujeres y hombres decidieron crear la unidad doméstica..	131
5.1.4 Fecundidad entre las mujeres de la Casa de la Salud .....	134
5.1.5 Escolaridad .....	139
5.1.6 Etnicidad y pueblos indígenas .....	143
5.2.1 Liderazgo en la dimensión colectiva .....	159
5.2.2 Contexto de las mujeres-integrantes previo a la participación dentro la organización Casa de la Salud “Manos Unidas” .....	160
5.2.3 Contexto inicial de la participación de las mujeres promotoras dentro de la organización.....	163
5.2.5 Contexto actual dentro de la organización (logros y retos) .....	170
5.2.6 Medios y/o recursos dentro de la Casa de la Salud .....	173
5.2.7 Toma de decisiones en la dimensión personal.....	175
5.2.8 Toma de decisiones en la dimensión de relaciones cercanas .....	181
5.2 Masculinidades indígenas.....	190
5.2.1 Construcción de identidades masculinas de las parejas/esposos de mujeres integrantes de la Casa de la Salud “Manos Unidas” .....	191
5.2.2 Relación de pareja previo a la participación de ella en la organización.....	199



5.2.3 Responsabilidades asignadas a los varones .....	210
5.2.4 Opinión y participación masculina en la organización.....	214
5.2.5 Relación actual con esposa o pareja en la unidad doméstica. Representación y estatus masculino al exterior de la unidad doméstica.....	215
5.2.6 Perfiles de las masculinidades y sus tendencias al cambio o al reforzamiento de la masculinidad tradicional.....	216
CONCLUSIONES.....	218
BIBLIOGRAFÍA .....	226
ANEXOS .....	241

## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Defunciones maternas por año de registro y entidad de residencia habitual (2002-2007).....	61
Cuadro 2: Perfiles de mujeres y hombres entrevistados.....	110
Cuadro 3: Métodos y técnicas de investigación cualitativa por variable. ....	114
Cuadro 4: Variables de Investigación.....	121
Cuadro 5: Población en hogares indígenas por tipo de hogar según condición de habla y pertenencia indígena, 2000. ....	146

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Población total del estado de Guerrero por año (presentada en miles de personas) .....	76
Figura 2: Pirámide poblacional del estado de Guerrero, según rangos de edad y sexo.....	77
Figura 3: Edad de las mujeres integrantes de la Casa de la Salud y de sus esposos/parejas. .....	126
Figura 4: Estado civil de las mujeres integrantes de la Casa de la Salud. ....	128
Figura 5: Estado civil de los esposos/parejas de las integrantes de la Casa de la Salud. ...	130
Figura 6: Edad en la que integrantes de la Casa de la Salud y esposos/parejas se casaron/juntaron.....	132
Figura 7: Fecundidad de las mujeres integrantes de la Casa de la Salud. ....	136
Figura 8: Etapas del ciclo de vida familiar. ....	137
Figura 9: Escolaridad.....	142
Figura 10: Pertenencia a grupos étnicos. ....	145
Figura 11: Porcentaje de monolingüismo según sexo por lugar de residencia, 2000.....	147
Figura 12: Personas que hablan idioma español.....	148
Figura 13: Preservación étnica. ....	152
Figura 14: Tiempo de participación de las mujeres dentro de la Casa de la Salud. ....	160

## ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1: Conociendo la Casa de la Salud.....	62
Fotografía 2: En espera.....	63
Fotografía 3: Aquí todas nos apoyamos .....	64
Fotografía 4: Respetándonos logramos más .....	65
Fotografía 5: Reglamento de la Casa de la Salud.....	66
Fotografía 6: Así es la Casa de la Salud .....	67
Fotografía 7: Cruzando el camino .....	68
Fotografía 8: El camino se hace largo .....	69
Fotografía 9: La Casa de la Salud: un espacio compartido (Cocina) .....	70
Fotografía 10: La Casa de la Salud: un espacio compartido (Baño) .....	70
Fotografía 11: La Casa de la Salud: un espacio compartido (dormitorio).....	71
Fotografía 12: ¿Quién dice que no hacemos nada? .....	72
Fotografía 13: En la Casa todos y todas son bienvenidos .....	72
Fotografía 14: Alfonso y Amelia, pareja amuzga, residente de Tlacoachistlahuaca.....	87
Fotografía 15: Anselmo y Paz, pareja tlapaneca, residentes de Tuxtepec.....	91
Fotografía 16: Leonor y Raúl, pareja mixteca, residentes de Llano Grande. ....	95
Fotografía 17: Tiras bordadas por Elsa, mujer mixteca.....	98
Fotografía 18: Canasto-alhajero elaborado por Teresa, mujer nahua.....	99

Fotografía 19: Artesanías tlapanecas.....	100
Fotografía 20: Blusa amuzga.....	101
Fotografía 21: Tira bordada de chaquira para blusa elaborado por María del Carmen, mujer amuzga.....	102
Fotografía 22: Transporte en camioneta de carga .....	104
Fotografía 23: Casa de la Salud de la Mujer Indígena “Manos Unidas”.....	108
Fotografía 24: Familia mixteca. ....	138
Fotografía 25: Amuzga bordando con chaquira .....	144
Fotografía 26: Zurciendo en los ratos libres. ....	151
Fotografía 27: Mujeres compartiendo experiencia. ....	154
Fotografía 28: Soy tlapaneca, vivo en la montaña guerrerense, participo en la Casa de la Salud y soy tesorera en un programa de apoyo en mi comunidad. ....	157
Fotografía 29: Encargada de la Casa de la Salud y promotora.....	165
Fotografía 30: Educando a mi hijo. ....	195
Fotografía 31: Así vivimos.....	205
Fotografía 32: Pareja mixteca.....	210
Fotografía 33: Juntos en la Casa de la Salud.....	213

## ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1: Mapa de la ubicación del estado de Guerrero .....	73
Imagen 2: Mapa de las siete regiones territoriales del estado de Guerrero .....	74
Imagen 3: Mapa de Guerrero: grado de marginación por municipio, 2010. ....	79
Imagen 4: Índice de desarrollo humano de los municipios de Guerrero. ....	81
Imagen 5: Población Económicamente Activas .....	82
Imagen 6: Ubicación Geográfica de la región de estudio.....	84

## RESUMEN

Este trabajo analiza desde la perspectiva de género el proceso de empoderamiento de mujeres participantes en la organización Casa de la Salud de la Mujer Indígena “Manos Unidas”, en la región Costa-Montaña del estado de Guerrero, tomando en cuenta las tres dimensiones de poder (personal, colectivo y relaciones cercanas) planteadas por Joanna Rowlands (1997) en los campos del liderazgo y toma de decisiones. Así mismo, se analizó la relación del empoderamiento femenino en la significación y práctica de la masculinidad de sus parejas, identificando los conflictos y negociaciones que se presentan dentro del grupo doméstico; comparando antes y después de la participación de las mujeres en los procesos organizativos de la Casa de la Salud. Se utilizó información recabada mediante entrevistas y relatos de vida de quince integrantes, de un total aproximado de treinta y cinco que forman la organización aludida y quienes se desempeñaban como promotoras, parteras y coordinadoras. Las participantes en la investigación, vivían en pareja, casadas bajo los rituales civiles o religiosos o viviendo en unión libre. Además, se utilizó la observación para documentar la cotidianidad en sus familias, la organización y la comunidad.

**Palabras clave:** empoderamiento, toma de decisiones, liderazgo, masculinidades.

## **ABSTRACT**

This work analyzes from a gender perspective the process of women empowerment competitor of the organization Casa de Salud "Manos Unidas" in Costa-Montaña region of Guerrero state, taking into account the three power dimensions (personal, collective and close relationships) raised by Joanna Rowlands (1997) in the fields of leadership and decision making. Also, the ratio of female empowerment was analyzed in the meaning and practice of masculinity of their partners, identifying conflicts and negotiations that occur within the family group; comparing before and after participation of women in the organizational processes of the Casa de la Salud. We used information gathered through interviews and life stories of fifteen members, a total of approximately thirty-five that form the aforementioned organization and who were working as promoters, midwives and coordinators was used. The participants, women living with a partner, whether married under civil or religious or living with a partner ritual. In addition, the observation is used to document their daily lives in their families, the organization and the community.

**Keywords:** empowerment, decision making, leadership, masculinities.

## INTRODUCCIÓN

A lo largo del siglo XX, las mujeres de diferentes latitudes ampliaron de manera notable su participación en los diversos escenarios sociales y políticos, entre ellos los indígenas. Esto dio paso a novedosas formas de organización social y a una lucha feminista, que no sólo permitieran dicha participación sino que además, la fortalecieran, haciendo necesaria una política institucional para proteger los derechos de mujeres ante una condición y posición subordinada.

En el escenario indígena la participación de mujeres en movimientos sociales lucha por consignar los derechos sociales, políticos, humanos y reproductivos; enfatizando la igualdad, libertad de movimiento, no violencia, respeto y reconocimiento a las mujeres; así como, la redistribución genérica de los espacios públicos y privados, de las tareas productivas y reproductivas, buscando la autonomía ante cualquier circunstancia (Sánchez y Ochoa, 2009: 3).

Actualmente los cambios sociales, políticos, económicos y culturales han modificado las representaciones simbólicas de hombres y mujeres en las sociedades, demandando nuevas actitudes y cambios en los significados de hombres y mujeres en las culturas tradicionales. Diversos estudios discuten la cuestión del género, tomando como eje *“la transformación que produce la emergencia de nuevas identidades femeninas y el efecto que esto tiene sobre la redefinición de las identidad(es) masculina(s) que se debate entre un modelo tradicional y otro que todavía no termina por definirse”* (Montesinos, 2005: 5).

En este sentido, la presente investigación pretende contribuir con lo investigado hasta ahora en torno al vínculo entre las organizaciones de mujeres indígenas, el empoderamiento y la significación y práctica de la masculinidad en el grupo doméstico. Se hará énfasis en torno a la toma de decisiones y el liderazgo que tienen las mujeres en las tres dimensiones del poder (personal, colectiva y de relaciones cercanas) que plantea Jo Rowlands (1997); así como a los diferentes tipos de masculinidades y a las etnicidades que existen en la región.



Con el conjunto de resultados, se explicará si ha existido alguna trascendencia en las identidades masculinas haciendo una comparación entre antes y después de integrarse a la organización.

Siguiendo esta propuesta el presente documento se organiza en forma de capítulos. En el primero se describe el planteamiento del problema, los antecedentes y se establecen las preguntas y los objetivos de la investigación.

En el Capítulo II, se abordan los ejes teóricos de la investigación: los movimientos sociales, la participación de mujeres en las organizaciones, liderazgo de las mujeres indígenas, el empoderamiento y las masculinidades. En este capítulo se problematiza la relación entre la participación de mujeres y los procesos de empoderamiento, así como sus trascendencias en los hombres y las masculinidades.

En el Capítulo III se presentan las características de la Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas y de la Casa de la Salud de la Mujer Indígena “Manos Unidas”. Se describe el área de estudio donde se ubican los cuatro grupos indígenas: amuzgos, tlapanecos, mixtecos y nahuas, pertenecientes a la región Costa-Montaña del estado de Guerrero. Abordando los aspectos demográficos y los socioeconómicos del estado, donde se ubica la investigación.

En el Capítulo IV se sientan las bases metodológicas del problema de investigación y en el Capítulo V se presentan los resultados de la investigación. El Capítulo V comienza describiéndose el perfil de mujeres y hombres entrevistados, tomando en cuenta datos como la edad, estado civil, escolaridad, la pertenencia a grupos indígenas, fecundidad de las mujeres. Posteriormente se analiza el empoderamiento, con base en el liderazgo y la toma de decisiones en las tres dimensiones del poder (Rowlands, 1997). Y finalmente se abordan las masculinidades indígenas, analizando el proceso de empoderamiento en la significancia y práctica de la masculinidad de las parejas de las mujeres de la Casa de la Salud “Manos

Unidas”. En las conclusiones se hace un recuento de los principales hallazgos de la investigación, a través de las preguntas y los objetivos planteados.

## CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

---

### 1.1 Antecedentes

En las regiones indígenas de la montaña guerrerense mujeres amuzgas, tlapanecas, mixtecas y nahuas han participado desde hace décadas en procesos organizativos y en las luchas de sus pueblos por el reconocimiento de sus derechos participando en cargos políticos, en la toma de decisiones comunitarias, en comités escolares, en el acceso a la tierra, etcétera. Uno de los primeros movimientos indígenas en el que participaron surgió en los primeros años de la década de los noventa, llamado Campaña Intercontinental 500 años de Resistencia Indígena, Negra y Popular (Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010: 68).

La Campaña permitió que diversas organizaciones pudieran converger en un espacio común de acción, donde las identidades étnicas y la revalorización de los pueblos indígenas se convirtieron en los ejes centrales del movimiento y más adelante cobraron fuerza a raíz del levantamiento zapatista de 1994. En este proceso se desarrollaron experiencias relevantes de organización entre mujeres indígenas y del medio rural, cuyo antecedente había sido su participación dentro de las organizaciones campesinas cuya prioridad eran cuestiones agrarias, productivas y de comercialización (Sarmiento, 2008).

Los procesos de organización social tuvieron una importante participación de mujeres en diferentes niveles, el carácter reivindicativo en la revaloración de los pueblos indígenas como sujetos políticos estimuló cambios en las identidades políticas femeninas; de esta manera, ambos procesos se entrecruzaron y avanzaron de manera unida logrando superar situaciones limitantes (Hernández, 2004: 28). Estas situaciones evidencian los problemas y las condiciones de pobreza que enfrentan las mujeres indígenas, sobreviviendo a un sistema social y a una sociedad que discrimina y excluye no sólo por cuestiones de clase o etnia, sino también de género, vivenciando injusticias y subordinaciones. Sin embargo, a pesar de estar insertas en esa realidad, algunas mujeres indígenas han luchado por obtener poder

para ser agentes de desarrollo de sus organizaciones, realizando propuestas y proyectos para atenuar éstas y otras desigualdades (Espinosa, 2009: 24). De esta manera, poco a poco se han intensificado los encuentros, reuniones y alianzas entre mujeres indígenas con el objetivo de asegurar e incrementar su participación en las organizaciones. El resultado es que se han multiplicado los grupos y las redes de mujeres indígenas; las cuales se han convertido en plataformas públicas y privadas para cuestionar el poder patriarcal, a la par de las exigencias del reconocimiento de los derechos de las mujeres y de los Pueblos originarios. Así las demandas autonómicas y reconocimientos de las diferencias culturales de los pueblos indígenas, ya no estará más vacía de las necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres indígenas. Este proceso de emergencia de las mujeres indígenas, revela nuevos campos en su (re)construcción como nuevas actantes políticas, nuevas sujetos de empoderamiento; críticas y transformadoras del orden patriarcal, tanto el que prevalece en los espacios domésticos o públicos indígenas o fuera de ellos. Han descubierto que es necesario transformar sus sistemas normativos en los que existen tanto «buenas» como «malas costumbres»; donde anidan prácticas sexistas. Como señala Espinosa (2009: 22), las organizaciones de mujeres indígenas se ven en la encrucijada de defender sus derechos de género y étnicos.

En el caso de la Montaña y Costa de Guerrero, la participación de las mujeres indígenas en organizaciones sociales mixtas, a partir de la Campaña de 500 años de resistencia, permitió que sus pensamientos y acciones trasgredieran sus espacios cotidianos, levantando la voz y trabajando para ellas, para sus compañeros de lucha, para sus familias y para tratar cambiar una realidad que no les beneficia ni ellas ni a los Pueblos originarios a los que pertenecen. Es así como surge la Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas (CGMI)<sup>1</sup>, donde convergen líderes(zas) y activistas que participan en diversas organizaciones y proyectos sociales de Guerrero. La conjunción de esos esfuerzos, sustentó la construcción de liderazgos a partir de la realización de proyectos con mujeres; fomentó su participación en procesos sociales y políticos, comunitarios o regionales relacionados a redes u

---

<sup>1</sup> En adelante también se citará como la “Coordinadora”

organizaciones estatales o nacionales. Las evidencias muestran que sus proyectos políticos han enlazado reflexiones y luchas contra las desigualdades socioeconómicas, por obtener la democracia y la justicia en contra de la discriminación étnica (Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010: 51).

Los antecedentes de la CGMI datan de 1997, aunque su constitución formal ocurrió hasta 2003 (Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010: 36). El proceso de construcción de la CGMI y de la emergencia de sus líderes, ilustran los retos y logros de las mujeres reflejados también en la Casa de la Salud “Manos Unidas”, ubicada en Ometepec, proyecto gestionado y manejado por integrantes de la Coordinadora.

En la Casa de la Salud se realizan reuniones, talleres y foros coordinados con instancias gubernamentales y no gubernamentales a nivel estatal y federal. El objetivo de la Casa es construir un modelo complementario e intercultural de atención a la salud materna, que incluye información, orientación, sensibilización, capacitación, gestión y operación del proyecto, que involucra a parteras y promotoras de salud. Trabajan con temas sobre los derechos humanos y la no violencia, la salud sexual y reproductiva, para que ejerzan sus derechos y alcancen una vida saludable, digna y con justicia<sup>2</sup>.

La organización de la Casa de la Salud ha llegado a consolidarse como un proceso autónomo de mujeres indígenas dedicadas a eliminar las exclusiones y los mecanismos sociales que las conducen a perder la salud o la vida. Y ante un problema multifactorial responden con una estrategia compleja con carácter multiespacial y multidimensional de interacción, contando con una pluralidad de actores sociales e instituciones, con un enfoque de género, étnico y de derechos logrando consolidar un proceso de empoderamiento.

Este proceso de empoderamiento tanto en el plano individual como en el colectivo, parte del reconocimiento y crítica de las desigualdades y exclusiones que implica ser mujer

---

<sup>2</sup> <http://www.redindigena.net/casasalud/objetivos.html>

indígena y apuntan a la reconstrucción de sus identidades de género desde nuevos imaginarios sociales. Las mujeres de la Casa de la Salud han articulado sus identidades indígenas, étnicas y de clase social con la dimensión de género, que supone un sentido de pertenencia a un grupo específico.

Ser y sentirse parte de este grupo implica un conjunto de representaciones y prácticas culturales y sociales, normas e instituciones que diferencian o jerarquizan lo femenino de lo masculino. Cuestionan la construcción cultural de género, las jerarquías, la subordinación y participación limitada de las mujeres en las decisiones concernientes a la comunidad, la familia y su propia persona, su limitación en acceso de recursos, libertades y oportunidades, frente a los varones y frente a la sociedad nacional; la negociación de sus derechos, tanto los constitucionales como en los instituidos en los sistemas normativos de los pueblos indígenas; ellas se han revelado ante el “destino único” de unirse en pareja y tener descendencia. Incliniéndose a un modelo ideal feminista (Mouffe, 1993: 21) de nuevas actantes políticas y sociales, que surge en contextos culturales, políticos e históricos específicos; satisfaciendo sus necesidades prácticas y estratégicas de género.

## **1.2 Definición del problema**

El motivo por el cual se eligió trabajar con las mujeres de la Casa de la Salud “Manos Unidas” fue porque tienen más de diez años trabajando organizadas y existen liderazgos a través de la participación en procesos sociales y políticos, relacionándose en redes y organizaciones estatales o nacionales. Otros criterios fueron la disponibilidad de información que documentan las distintas etapas y procesos de empoderamiento de las mujeres a través de la organización, así como la emergencia de conflictos y formas de negociaciones internas y externas. La intención fue encontrar evidencias de las distintas dimensiones del poder que se dan a nivel personal, colectivo y en las relaciones cercanas.

Derivado de la trayectoria, experiencia y trabajo que ha realizado la Casa de la Salud a lo largo de más de 10 años, se consideró importante conocer el impacto que ha tenido la organización en el empoderamiento de las mujeres, y cómo el empoderamiento trasciende en las masculinidades. En la investigación se analiza el contexto en que vivían las mujeres promotoras antes de haber entrado a “Manos Unidas”, el inicio de su participación y el contexto actual. Este actuar supone un proceso de empoderamiento en las mujeres respecto a la toma de decisiones y el liderazgo que se da en las tres dimensiones de poder (personal, colectivo y de relaciones cercanas).

Junto con lo enunciado anteriormente, resulta de particular importancia analizar si el proceso de las mujeres ha generado cambios en la significación y práctica de las masculinidades de sus parejas; conocer los espacios en los que las mujeres de la Casa de la Salud toman las decisiones, si han llegado a surgir o no conflictos por causa de la participación de las mujeres en la organización y como han sido resueltos, conocer su pensar, su sentir, etcétera.

Esta investigación constituye una experiencia más en los estudios del empoderamiento femenino, organización de mujeres y masculinidades indígenas. A pesar de que existen muchas investigaciones en cada uno de los temas, en este trabajo se vinculan los tres temas. Se busca conocer el empoderamiento de mujeres rurales-indígenas que participan en una organización y cómo ha influido en sus parejas. Uno de sus aportes radica en mostrar la relación que existe entre el empoderamiento femenino y la deconstrucción de las masculinidades hegemónico-patriarcales, en cómo ha cambiado la vida de mujeres y hombres y han logrado relaciones de “mayor” equidad en algunos ámbitos de la vida. A pesar de que es un estudio de caso y no se puede generalizar a toda la población, es un ejemplo claro del efecto que puede tener una organización en la vida de las mujeres indígenas, de los varones y de los demás miembros del grupo doméstico.

A partir de este planteamiento se derivan las siguientes preguntas y objetivos:

### **1.3 Preguntas de investigación**

#### **1.3.1 General**

¿Cómo se da el proceso de empoderamiento de las mujeres indígenas, participantes en la organización “Manos Unidas”; qué trascendencias tiene para sí mismas ese proceso y en qué forma afecta a la(s) masculinidad(es)?

#### **1.3.2 Específicas**

¿Cómo, a través del tiempo (antes y después de su participación en la organización “Manos Unidas”), las mujeres perciben sus liderazgos, dirigencias y participación como expresiones de su empoderamiento?

¿Cómo han transformado las dimensiones del poder personal, colectivo y de relaciones cercanas en torno a la toma de decisiones?

¿Cómo influye el empoderamiento de las mujeres indígenas en la significación y práctica de las masculinidades de los varones, con quienes viven en pareja?

### **1.4 Objetivos**

#### **1.4.1 General**

Analizar, desde la perspectiva de género, el proceso de empoderamiento de las mujeres de la Casa de la Salud “Manos Unidas” e indagar sus influencias en la significación y práctica de la masculinidad de sus parejas.



## **1.4.2 Específicos**

Interpretar y discutir, desde la perspectiva de género y los discursos del empoderamiento femenino, la percepción que tienen las mujeres respecto a sus liderazgos a través del tiempo (antes y después de su participación en la organización); de las dimensiones del poder (personal, colectivas y relaciones cercanas) y a sus trascendencias en la toma de decisiones.

Analizar la relación del proceso de empoderamiento de las mujeres indígenas con la significación y práctica de la masculinidad de sus parejas.

Identificar indicadores sobresalientes del empoderamiento de las mujeres indígenas y de su influencia en la transformación del orden patriarcal; en concreto de la masculinidad hegemónica prevaleciente en los entramados de las sociedades originarias.

## CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

---

### 2.1 Movimientos Sociales

Los movimientos sociales están basados en identidades colectivas integradas por individuos, grupos y organizaciones con intereses comunes, ideales compartidos, prácticas agrupadas y objetivos concretos. A través de la participación colectiva las personas son capaces de pronunciar sus intereses, desarrollar sus identidades, vincular sus prácticas, confirmar su autonomía y construir sus sociedades (Susen, 2010: 51). Un movimiento social es una fuerza colectiva que depende de la participación continua de las y los interesados, interrelacionándose, movilizándose, situándose y motivándose entre ellos(as) mismos(as) (Álvarez, 2007: 130).

Según la teoría política contemporánea, existen movimientos sociales “clásicos” y “nuevos”. Los movimientos sociales “clásicos” pueden ser categorizados como: étnicos, fundamentados en una cultura común; “raciales”, basados en una supuesta “raza”; “religiosos”, cimentados en una fe compartida; “de clase” (burgueses y proletarios) establecidos en una posición social económicamente determinada; y los movimientos feministas, asentados en la politización de la equidad de género (Susen, 2010: 53).

Cabe señalar, que resulta difícil hacer una clasificación para los “nuevos” movimientos sociales, debido a su diversidad y a su heterogeneidad. Sin embargo, se pueden considerar como principales: los ecologistas, que buscan salvaguardar el medio ambiente; los pacifistas, que se contraponen a la guerra y a la producción de armas nucleares; y los movimientos homosexuales, que combaten la discriminación material y simbólica contra personas atraídas hacia su mismo sexo dentro de las sociedades. Otros “nuevos”

movimientos sociales son: los estudiantiles; juveniles; okupas;<sup>3</sup> antifascistas; de la nueva izquierda; por los derechos cívicos y por los derechos de los animales, por mencionar sólo algunos (Susen, 2010: 53).

Para comprender la construcción de los movimientos sociales se debe tener en cuenta el contexto histórico en el que surgen, cuando las estructuras sociales cambian, las y los actores que conforman la sociedad se transforman a través de sus prácticas individuales y colectivas. Y se puede reconocer que todas las acciones humanas están situadas espacial y temporalmente, ligando su transformación a la reestructuración de la sociedad.

### **2.1.1 Principales movimientos sociales en el mundo**

En los siglos XIX y XX, tras la revolución industrial y la revolución política democrática, dentro del movimiento obrero y socialista, coexistieron dos tradiciones revolucionarias desafiadas entre sí: la corriente anarquista o libertaria, y la corriente marxista-leninista. La primera se interesó principalmente por la transformación del espacio habitual de existencia; la segunda adoptó medidas para la toma de poder político en el momento justo de la revolución. La corriente marxista adoptó el modelo de guerra social, otorgó una centralidad a la lucha de clases y a la conquista del Estado con un referente revolucionario basado en la democracia directa, experimentación, acción, ayuda mutua, transformación profunda de las instituciones, búsqueda de formas de vida de alternativas mediante la incorporación de las luchas en el espacio social, al margen del Estado y del espacio político. Mientras que la corriente marxista decía trascender y superar las propuestas del socialismo utópico, la corriente anarquista asumió del socialismo utópico la importancia central de la educación laica para la construcción de un nuevo orden social. Entre ambas corrientes revolucionarias junto con el reformismo democrático y republicano, optaron por construir el Estado social

---

<sup>3</sup> Los movimientos okupas son grupos de personas que ocupan -muchas veces ilegalmente- casas o edificios para reivindicar el derecho de alojamiento.

en negociación pacífica entre las clases. La república social, igualitaria y laica, asentaba un paso decisivo para avanzar hacia el socialismo democrático (Álvarez, 2007: 131).

En los años sesenta del siglo XX, cuando el desarrollo del Estado social llegaba a su apogeo, ocuparon con fuerza en Occidente los movimientos sociales. Unos, los más militarizados, se reclamaban del marxismo-leninismo e incluso del estalinismo. Otros, los más polarizados en torno a la insurrección institucional y a la experimentación, comenzando por los movimientos estudiantiles en 1968, se inspiraron y se consideraron a sí mismos inscritos en la corriente anarquista y antiautoritaria (Tarrow, 2004: 33).

Cuando en las sociedades occidentales los movimientos estudiantiles de los años sesenta, así como los movimientos de defensa de los derechos civiles y los derechos humanos entraron con fuerza en la escena social, su principal objetivo no era la toma de poder político, y menos aún el poderío del proletariado, sino más bien abrir nuevos caminos para una nueva utopía social dispuesta a cambiar las condiciones de existencia. En términos generales se puede afirmar que en el interior de los movimientos sociales occidentales se impuso el pacifismo, el antimilitarismo, la condena de la pena de muerte, el cuestionamiento de la violencia como vía de transformación social (Álvarez, 2007: 134).

A los movimientos sociales también se sumaron teóricos y prácticos, para contribuir abriendo las instituciones a la participación ciudadana y favorecer la democratización a toda la sociedad. Teniendo como objetivos combatir el fracaso escolar que afecta a las personas más desfavorecidas socialmente, el incremento de los sistemas de protección, dignificar pensiones, planificar el desarrollo de las ciudades, promover viviendas de interés social, crear parques públicos y proteger la naturaleza, luchar contra el encarecimiento del suelo y del subsuelo, favorecer los intereses de colectivos de modo que éstos predominen sobre los intereses mercantiles privados, activar la participación social, etcétera. Éstos han sido y continúan siendo sin duda propuestas alternativas para intentar pasar de una sociedad autoritaria a una sociedad democrática (Álvarez, 2007: 138).

No basta con interpretar las manifestaciones, revoluciones y movilizaciones colectivas como situaciones específicas de índole local o nacional, sino que hay que concebirlas como una expresión de una transformación histórica de la sociedad a nivel integral. Lejos de ser reducidas a una situación coyuntural, se trata de un desarrollo macroestructural de la sociedad cuya importancia está manifestada en el papel central que juegan los movimientos sociales (Wallerstein, 1990: 17).

### **2.1.2 Principales movimientos sociales en México**

A lo largo del tiempo, en México han existido una serie de movimientos sociales de diversos tipos y demandas, estas acciones han tenido la capacidad de generar profundas transformaciones en la estructura social, de acuerdo con el contexto sociopolítico e histórico.

Cuando surge un movimiento social, es un indicio de que se ha terminado, o bien, nunca existió, el diálogo entre los sujetos que demandan y los actores a quienes se demanda. Para Touraine (1984), los movimientos sociales son el accionar colectivo y organizado de un sector que lucha frente a otro por el liderazgo colectivo del presente histórico, con capacidad de obtener el control social de los recursos centrales de un tipo de sociedad específica.

El desarrollo de México se ha caracterizado por la presencia de movilizaciones sociales de diversas formas de organización y manifestación. Se describen algunos de ellos:

- **Movimiento Magonismo**, surge a principios del siglo XX (en el año de 1892) en un México predominantemente rural influenciado por el pensamiento anarquista, liberal y defensor indígena. Este movimiento fue encabezado por los hermanos Flores Magón y por eso se le nombra de ésta manera.

- Las guerrillas de los Yaquis, movimiento indígena que surgió a finales del siglo XIX y que fue perseguido por el régimen Porfirista en el que asesinaron a miles de Yaquis. Su principal líder fue el Jefe Tetabiate. Después de un tiempo el movimiento Yaqui se une a las filas de los Magonistas.
- La huelga de Cananea y Río Blanco (1906), fue una huelga laboral en la mina de Cananea, Sonora, México, contra la empresa "Cananea Consolidated Copper Company" (CCCC), propiedad del coronel estadounidense Sir William de Green, con más de 17,600 trabajadores, de los cuáles 15,400 eran mexicanos. La situación laboral que se vivía era inconveniente para los mexicanos que trabajaban largas jornadas, tenían condiciones insalubres, sueldos reducidos, malos tratos por parte de los capataces y discriminación. Este acontecimiento se considera precursor de la Revolución Mexicana de 1910 y por eso a Cananea se le llama "La Cuna de la Revolución". También es la huelga más grande registrada en el mineral y algunos de los dirigentes fueron Camilo Arriaga y los hermanos Flores Magón.
- Revolución Mexicana (1910), el periodo de 1876 a 1911 se identificó por la dictadura de Porfirio Díaz, durante ese tiempo México experimentó un notable crecimiento económico y estabilidad política responsable del desarrollo del capitalismo mexicano. Su gobierno era apoyado por los capitales de las empresas extranjeras y la aristocracia mexicana (estas alianzas impulsaron sus políticas antipopulares). En el año 1908, Porfirio Díaz declaró que se retiraría al finalizar su mandato sin buscar la reelección y esto bastó para que Francisco I. Madero buscara la candidatura en la plataforma antirreeleccionista (resultando muy popular entre la gente). Así mismo, Díaz lanzó una nueva candidatura a la presidencia y Madero fue arrestado en San Luis Potosí por insurrección. Durante su estancia en la cárcel se llevaron a cabo las elecciones que dieron el triunfo a Díaz.

Luego de recuperar la libertad, Francisco Madero, se refugió en los Estados Unidos y promulgó el Plan de San Luis, un llamado al pueblo mexicano para tomar las armas en contra del gobierno dictatorial de Porfirio Díaz. Esto iniciaría muchos levantamientos armados en diferentes regiones de México dirigidas por Pascual

Orozco, Francisco Villa y Emiliano Zapata, cuyas victorias militares obligaron al exilio de Díaz, y dio inicio la Revolución Mexicana.

En 1911 Madero fue electo, sin embargo, desde el inicio de su mandato tuvo diferencias con algunos líderes revolucionarios, Zapata y Orozco se levantaron en contra de su gobierno. En 1913 un movimiento contrarrevolucionario, encabezado por Félix Díaz, Bernardo Reyes y Victoriano Huerta, dio un golpe de Estado. El levantamiento militar, conocido como Decena Trágica, terminó con el asesinato de Madero, su hermano Gustavo y el vicepresidente Pino Suárez.

Huerta asumió la presidencia, lo que originó la resistencia de varios jefes revolucionarios como Venustiano Carranza y Francisco Villa. Tras poco más de un año de lucha, y después de la ocupación estadounidense de Veracruz, Huerta renunció a la presidencia y huyó del país. A partir de ese hecho se ahondaron las diferencias entre los grupos que habían luchado contra Huerta, lo que desencadenó nuevos conflictos.

Carranza, jefe de la Revolución de acuerdo con el Plan de Guadalupe, llamó a todas las fuerzas a la Convención de Aguascalientes para nombrar un líder único. En esa reunión Eulalio Gutiérrez fue elegido presidente del país, pero las oposiciones reiniciaron cuando Carranza rechazó el acuerdo. Después de vencer a la Convención, los constitucionalistas lograron redactar nueva constitución<sup>4</sup> y llevar a Carranza a la presidencia en 1917. Sin embargo, la lucha entre los diferentes grupos estaba lejos de concluir y en el reacomodo de las fuerzas fueron asesinados: Zapata en 1919, Carranza en 1920, Villa en 1923 y Obregón en 1928.

- Los Cristeros (1926), de 1926 a 1929 surge un movimiento armado a cargo del clero católico en contra del gobierno de Plutarco Elías Calles, y se oponían a la aplicación de legislación y políticas públicas orientadas a restringir la participación de la iglesia católica sobre los bienes de la nación y en procedimientos civiles, impedía la

---

<sup>4</sup> En la que se incluyen los derechos sociales: el derecho a la educación, a la libertad de expresión, a la huelga, entre otros.

realización de actividades fuera de los templos y no podían participar en la política ni poseer propiedades.

- Movimientos Feministas (1953), un grupo de mujeres organizadas emprendían una larga y extenuante lucha por el reconocimiento de su ciudadanía y en 1953 las organizaciones feministas logran el derecho al voto y la igualdad de derechos constitucionales. Así mismo, la nueva izquierda comenzó a cuestionar la cultura autoritaria de diversos espacios y relaciones sociales. Y en ese momento, uno de los movimientos que surgieron fue el neofeminismo mexicano integrado por mujeres universitarias de clase media. Este movimiento feminista asumió una postura crítica ante las formas en que la categoría mujer implicaba subordinación (Mouffe, 1993: 21), se cuestionaban las relaciones de poder entre hombres y mujeres, y proponían formas de relación más igualitarias y libres (Espinosa, 2009: 10).

Con el tiempo, las mujeres de los sectores populares aportaron nuevos significados y enriquecieron los conceptos del movimiento, igualmente añadieron otros temas: explotación de la mujer, trabajo asalariado y vida sindical; mujer, propiedad de la tierra y comunidad rural; ciudad y mujer; y participación política de la mujer. Así, el discurso que comenzó a construirse en los sectores populares estaba lleno de otras experiencias y problemas femeninos; pero también de una visión de cambio que no sólo intentaban modificar las relaciones de género, sino la sociedad y el sistema (Hernández y Suárez, 2008: 20).

En este sentido, todo movimiento feminista ha abarcado la conquista de equidad, libertad y autonomía para las mujeres; sin embargo, la política feminista no se ha limitado a lograr sólo los intereses de las mujeres, sino también a emitir las metas y aspiraciones feministas en demandas y luchas políticas más amplias (Canabal, 2003).

- Movimientos Estudiantiles, diferentes grupos organizados alrededor del mundo dieron lugar a un movimiento estudiantil. En México fue un movimiento social en contra de la mala calidad de educación, en el que además de estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto Politécnico Nacional (IPN) y diversas universidades, participaron profesores, intelectuales,



amas de casa, obreros y profesionistas, en la Ciudad de México. El 2 de octubre de 1968 se organiza la manifestación en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco donde fueron reprimidos por un batallón del ejército mexicano disparando contra ellos. No se tiene una cifra certera de los asesinados esa tarde.

- Movimiento Zapatista (1994), un grupo de indígenas (hombres y mujeres) armados pretendieron ocupar 7 cabeceras municipales el mismo día en que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC), durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari; retando al sistema político mexicano sobre sus promesas de modernidad. Su objetivo era la destitución del presidente electo y una democracia sólida y participativa. Tras la represión militar recibida, comenzó una actividad política con carácter de izquierda radical, nombrándolo “Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General (CCRI-CG) del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)”.
- Huelga de la UNAM (1999), en ese año se aprueba el incremento de las cuotas por estudiar allí. El 20 de abril de 1999 inició la huelga de un grupo de estudiantes inconformes que permaneció por más de nueve meses con instalaciones cerradas y obtuvo la renuncia del rector.
- Enfrentamientos en Atenco (2001), un grupo de más de 500 campesinos de Atenco inicia la protesta en defensa de las tierras que el gobierno de México expropió para construir un aeropuerto internacional. Con el machete arriba (que es su instrumento de trabajo en el campo) bloquean la carretera Lechería-Texcoco. Fue el comienzo de una gran batalla por defender sus tierras, para después conformar el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT), al cual se unieron diversas luchas regionales. El FPDT gana la batalla al gobierno e impide que en sus tierras se levante el aeropuerto, lo cual fue considerado un importante triunfo contra el neoliberalismo.
- La Asamblea Popular de los pueblos de Oaxaca (APPO) en 2006, un grupo de maestros acusa al gobernador oaxaqueño Ulises Ruiz Ortiz entre otras cosas, de

alteración de fondos para apoyar la campaña presidencial de Roberto Madrazo<sup>5</sup> y de fraude electoral, además de asesinatos a sus dirigentes y la elaboración de delitos falsos a los partidarios para encarcelarlos. Reclamando así, la renuncia del gobernador para finalizar sus manifestaciones y llegar a un acuerdo sobre la situación educativa de la entidad.

- Movimiento de Andrés Manuel López Obrador (2006), las elecciones de ese año provocaron descontento en un sector social ante la afirmación (por parte de las personas partidarias del PRD) de un fraude electoral. Provocando el inicio del movimiento de López Obrador, quien dirigió marchas y comenzó una campaña que pedía un segundo conteo de todos los votos nacionales.
- Movimiento por la paz con justicia y dignidad (2011), es una respuesta de la sociedad civil a la violencia que se vive en México, como resultado de la guerra contra el narcotráfico. El movimiento tomó forma a partir del 26 de abril de 2011, cuando el poeta Javier Sicilia llamó a los mexicanos y mexicanas a manifestarse en contra de la violencia, tanto la que producen los grupos criminales como contra la de los cuerpos de seguridad del Estado mexicano.
- Movimiento por Ayotzinapa (2014), durante la noche del 26 de septiembre y la madrugada del 27 de septiembre del 2014 en el municipio de Iguala de la Independencia, en el estado Guerrero, ocurrieron una serie de sucesos de violencia en el que estuvieron involucrados policías municipales, integrantes del ejército y marina, y estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos (Escuela Normal Rural de Ayotzinapa), periodistas y civiles. Los hechos dejaron un saldo de al menos seis personas fallecidas, veintisiete heridos y la desaparición forzada de 43 estudiantes de esa escuela normal rural, el lema de “buscarlos con vida” es la bandera para que el movimiento social -en el que participan familiares de las víctimas, estudiantes, organizaciones sociales y la disidencia magisterial- transforme sus protestas en acciones radicales.

---

<sup>5</sup> Candidato del PRI (partido al que también pertenece Ulises Ruíz) a la presidencia de la República en el año 2006.

Estas acciones colectivas han sido determinantes en la construcción de la democracia en México, en el desarrollo social, en la participación y expresión de la sociedad civil; porque han sido uno de los mecanismos más eficaces de los sectores subordinados de la sociedad para hacer visibles sus inconformidades sociales y reclamar sus derechos. Uno de esos sectores es el indígena, cuyas desigualdades son más evidentes en comparación con el resto del país, luchando contra la injusticia, la opresión, la discriminación; donde mujeres son expuestas a una vida sin salud, sin educación escolar, sin alimentos que las nutran, una vida llena de violencia, entre muchas otras situaciones relacionadas con la pobreza y marginación, mujeres que también se han atrevido y se han expuesto a transformar su realidad, siendo parte de la lucha, de los movimientos, integrándose en las filas para defender a sus pueblos, sus familias y sus mismos derechos.

### **2.1.3 Movimientos indígenas**

Los movimientos indígenas están constituidos por las luchas de identidad y necesidad para abrir un espacio de sobrevivencia dentro de la política nacional, en un ambiente económico y social. Los movimientos agrarios y étnicos conscientes de la lucha por la identidad, comienzan a establecer sus demandas como derechos (derechos de las tierras, o derechos educacionales) (Vargas, 2005: 454).

En los años sesenta del siglo XX, dos terceras partes de los pobladores de Guerrero eran analfabetas. La Normal de Ayotzinapa surgió para mitigar ese rezago, pero no pudo ser ajena a males mayores como: la desigualdad social, el poder de los caciques, la corrupción del gobierno local, la represión como única respuesta al descontento, la impunidad policiaca y la creciente injerencia del narcotráfico (Memoria política de México, 2015).

Lucio Cabañas<sup>6</sup> dedicado a la enseñanza primaria, rápidamente descubrió que era imposible educar a niños que no podían comer y junto con otro maestro, Genaro Vázquez, creó un movimiento para mejorar la vida de sus alumnos llamado Asociación Cívica Guerrerense (ACG). Posteriormente fue elegido secretario general de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, y más tarde formó parte del Partido Comunista Mexicano (PCM). Cabañas asesoraba a los campesinos, lo cual generó roces con las autoridades, y fue enviado a una escuela en Durango, en 1965. Sin embargo, gracias a las presiones del Movimiento Revolucionario Magisterial, es reubicado en Atoyac (La Jornada, 2012). A principios de abril de 1967, Lucio y algunos profesores de la escuela Juan Álvarez, con otros miembros de la ACG, de la Confederación Campesina Independiente y de colonias populares, fundan el llamado Frente de Defensa de los Intereses de la Escuela Juan Álvarez. Lucio Cabañas convoca a una manifestación pacífica en Atoyac el 18 de mayo de 1967. Con el fin de desalojar la plaza cívica, intervino la Policía Judicial del estado, que comenzó una balacera cuyo principal blanco era el propio Lucio Cabañas. Después de la matanza, Lucio se ve obligado a internarse en la sierra. Durante este periodo, recorre los poblados y rancherías con algún compañero eventual. Esto le permite encontrar los contactos que le ayudarán a formar el Partido de los Pobres (PDLP) y su Brigada de Ajusticiamiento como una forma de autodefensa armada ante gobiernos despóticos y represores. Es así como el movimiento rural-indígena de Lucio Cabañas, fue un punto importante que favoreció el desarrollo de otros movimientos indígenas consecuentes a éste (La Jornada, 2014).

En la década de 1990 hubo dos coyunturas que fortalecieron las identidades y la organización del movimiento indígena; por un lado la conmemoración de los “500 años de resistencia indígena y popular”, por el otro el levantamiento del EZLN. Ambos entrarían para colocar en el centro del debate político los derechos colectivos de los pueblos indígenas, la autonomía y el reconocimiento a sus culturas.

---

<sup>6</sup> Lucio Cabañas, Lucio Cabañas Barrientos fue un maestro rural y líder estudiantil, jefe del grupo armado Partido de los Pobres en la sierra de Guerrero durante la década de 1970.

En 1992, en la celebración de los 500 años de resistencia indígena, existieron movilizaciones en contra de la reforma constitucional al artículo 27; esta reforma fue emprendida por el gobierno de Salinas de Gortari, lo que significó la apertura a la privatización de las tierras ejidales.

En 1994 surge el movimiento zapatista, con corriente de izquierda autonomista, anticapitalista, antiglobalización y antineoliberalista, dando a conocer su palabra y planteamientos políticos a través de declaraciones y acciones de los pueblos indígenas. El movimiento comienza con la creación del EZLN<sup>7</sup>, rechazando el Tratado de Libre Comercio (TLC) pactado ese mismo año, desarrollando la Convención Nacional Democrática en la Selva Lacandona, ejerciendo acciones a favor de los derechos humanos en las regiones y estando siempre presentes las mujeres de distintos pueblos indígenas (Sarmiento, 2008).

Así es como se fueron creando algunos escenarios para resistir los ataques del gobierno, los pueblos indígenas aportaron su esfuerzo para establecer las bases que les permitieron exigir mejores condiciones para la sobrevivencia de sus comunidades. La construcción de redes entre ellos, les permitió también crear el Consejo Guerrerense 500 años de Resistencia Indígena y Popular (CG-500ARI) que respaldó al proceso organizativo de hombres y mujeres uniendo sus voces para una sola causa<sup>8</sup> (Espinosa, 2009).

En plena fase de ascenso del movimiento indígena, se erigieron nuevas convergencias como la Asociación Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA), el Congreso

---

<sup>7</sup> Dentro del cual las mujeres indígenas compartían las demandas del movimiento mixto y cuestionaban las prácticas culturales opresivas y sexistas de sus propios pueblos, estableciendo de esta manera un feminismo indígena sostenido por organismos civiles (Espinosa, 2009: 10).

<sup>8</sup> Es importante mencionar que este consejo no nació con perspectiva de género, ni como una organización que se planteara el trabajo específico con mujeres. En el interior del CG-500ARI fueron emergiendo liderazgos femeninos que permitieron que algunas mujeres indígenas lograran posicionarse en espacios de toma de decisión, desde los cuales lograron vincularse con otras mujeres indígenas organizadas. Posteriormente en 1997 se creó la Comisión de mujeres del CG500ARI, que comenzó a impulsar la capacitación femenina en diversas regiones indígenas del estado (Sánchez y Ochoa, 2009: 5).

Nacional Indígena (CNI) e instancias nacionales en las que se concentraron prácticamente todas las organizaciones indígenas incluyendo las de Guerrero.

La Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA), surge en 1995 organizada por activistas del movimiento indígena nacional como respuesta a la convocatoria del EZLN a la movilización de la sociedad civil frente a la falta de diálogo y la ofensiva de guerra del gobierno. El Congreso Nacional Indígena (CNI), surge en 1996, impulsado por el EZLN. Estos han sido los espacios nacionales más reconocidos, en los cuales se dio la incursión de mujeres, no solamente en actividades menores, sino conduciendo eventos, mesas, negociaciones, tomando el micrófono para transmitir la voz de los pueblos indígenas a la sociedad (Sánchez, 2005: 44).

Las diferentes demandas de los procesos de organización y movilización indígena que se registraron, representan las diversas necesidades y proyectos que pueblos y comunidades indígenas construyeron para fundamentar su reproducción social y cultural. En este proceso surgieron liderazgos construidos desde la realidad, la movilización política, la demanda económica y la defensa de los derechos humanos que exigieron y siguen exigiendo, el reconocimiento efectivo de los pueblos indígenas (Sánchez y Ochoa, 2009: 3).

*“Los encuentros, las redes de relación, los discursos políticos que se construyeron en aquel momento, y especialmente la Ley Revolucionaria de Mujeres del EZLN<sup>9</sup> serían decisivos para modificar las perspectivas de las*

---

<sup>9</sup> El EZLN incorpora a las mujeres en la lucha revolucionaria con el objetivo de hacer suyas las demandas del pueblo explotado y su compromiso a cumplir y hacer cumplir las leyes y reglamentos de la revolución, con base en las siguientes leyes:

Primera.- Las mujeres, sin importar su raza, credo o filiación política tienen derecho a participar en la lucha revolucionaria en el lugar y grado que su voluntad y capacidad determinen.

Segunda.- Las mujeres tienen derecho a trabajar y recibir un salario justo.

Tercera.- Las mujeres tienen derecho a decidir el número de hijos que pueden tener y cuidar.

Cuarta.- Las mujeres tienen derecho a participar en asuntos de la comunidad y tener cargo si son elegidas libre y democráticamente.

Quinta.- Las mujeres y sus hijos tienen derecho a atención primaria en su salud y alimentación.

Sexta.- Las mujeres tienen derecho a la educación.

*mujeres indígenas sobre sí mismas y sus organizaciones de mujeres; así como sobre su participación en los movimientos sociales y su papel en los proyectos de cambio social” (Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010: 54).*

#### **2.1.4 Participación de mujeres indígenas en movimientos sociales**

La construcción de relaciones equitativas entre hombres y mujeres se convirtió en un punto medular en la lucha de las mujeres indígenas organizadas. Y sólo se podía lograr enriqueciendo las agendas políticas feministas y reflexionando sobre la necesidad de establecer una política de solidaridad que partiera de la cimentación de alianzas reconociendo y respetando la diversidad de intereses de mujeres (Sen, 2000).

Algunas de las alianzas que construyen las mujeres indígenas las hacen desde una mirada crítica de género cuestionando la modernidad y la tradición, y al mismo tiempo rescatándolas; pues ambas situaciones establecen su posición subordinada, pero también contienen prácticas y normas que apuntan a una convivencia armónica entre hombres y mujeres. La organización y acción de estas mujeres expresa una de las formas en que se construye la ciudadanía y se reconstruyen las relaciones genéricas (Espinosa, 2009: 21).

En 1997, en el marco de las acciones promovidas por el CNI, se creó la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas. Con la cual se emprendió un proceso de capacitación a mujeres indígenas de diferentes regiones y estados del país, y se dio lugar a un proceso de

---

Séptima.- Las mujeres tienen derecho a elegir su pareja y a no ser obligadas por la fuerza a contraer matrimonio.

Octava.- Ninguna mujer podrá ser golpeada o maltratada físicamente ni por familiares ni por extraños. Los delitos de intento de violación serán castigados severamente.

Novena.- Las mujeres podrán ocupar cargos de dirección en la organización y tener grados militares en las fuerzas armadas revolucionarias.

Décima.- Las mujeres tendrán todos los derechos y obligaciones que señalan las leyes y los reglamentos revolucionarios (Despertador Mexicano, 1993).

fortalecimiento de los liderazgos femeninos entre las organizaciones indígenas estatales y regionales.

Fue así como mujeres de más de diez organizaciones como la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (UCIZONI); Mujeres Olvidadas del Rincón Mixe, Oaxaca; ARIC-Democrático; Jolom Mayaetik J'Pas Lumetik, Chiapas; CIOAC Chiapas; Servicios del Pueblo Mixe; Maseual Siuamej Mosenyolchicauani, Puebla; Unión de mujeres campesinas de Xilitla, San Luis Potosí; Comisión de Mujeres de ANIPA; Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas, Guerrero; Sedac-Covac Hidalgo y la Comisión de Mujeres del Congreso Nacional Indígena, convocaron al Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas que se llevó a cabo del 29 al 31 de agosto de 1997 en la ciudad de Oaxaca (Sánchez y Ochoa, 2009).

El Encuentro reunió a setecientas mujeres que participaron activamente y entre otras cosas decidieron constituir un espacio propio: la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas (CONAMI),<sup>10</sup> integró agrupaciones de catorce estados del país, entre los que se hallaba Guerrero junto con Chiapas, Michoacán, Morelos, Distrito Federal, Hidalgo, Jalisco, Estado de México, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sonora, Veracruz y Oaxaca (Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010: 59). Tenía como objetivos: fortalecer el proceso de coordinación y organización de las mujeres indígenas a nivel nacional (Sánchez y Ochoa, 2009).

Dentro de la CONAMI se promovió el enlace de organizaciones de mujeres indígenas. Martha Sánchez (una de sus fundadoras) reconoce su amplia labor formativa dentro de ella y hace mención de que *“a través de talleres y cursos aborda temas como violencia intrafamiliar, derechos reproductivos, justicia y derechos humanos, identidad y cultura, propiedad intelectual, instrumentos jurídicos internacionales, legislación nacional; y*

---

<sup>10</sup> Espacio que ahora ha sido casa de muchas mujeres de distintos niveles, procesos organizativos, edades, religiones, orígenes sociales culturales, económicos y políticos, vinculadas por la identidad de ser mujeres indígenas con convicciones de lucha, fortalecimiento y crecimiento colectivo y personal.



*sistematiza casos de violación de derechos humanos de mujeres indígenas, sean por parte del gobierno o de grupos policiacos” (Sánchez Néstor, 2003: 19).*

Sin embargo, como hacen ver Zapata y Cañada (1991) a pesar del ataque directo o indirecto; la burla, la crítica, la difamación, la manipulación, la distorsión de la información, la mal interpretación de participación de la mujer en la esfera política y la negación a la legitimidad a las acciones que realiza, las mujeres indígenas siguen construyendo sus liderazgos en los espacios “autorizados” y las han llevado a transgredir los límites impuestos a su palabra y acción.

### **2.1.5 Participación de mujeres indígenas en los movimientos sociales de Guerrero**

En 1997, la CONAMI promovió una convocatoria para “un proceso de capacitación”, en donde se abordaron temas relevantes para los procesos de organizaciones estatales y regionales (Sánchez y Ochoa, 2009: 5). Esta convocatoria ofreció un curso formativo y de reflexión donde se expusieron enfoques, análisis y propuestas construidas en una larga experiencia de organismos civiles y de académicas feministas. Este curso fue decisivo para apropiarse de un discurso e imaginar un proyecto de mujeres diferente al conocido en las organizaciones mixtas (Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010: 60). Sin embargo, al regresar a sus zonas de acción en lo local, las participantes perdían contacto y cada organización trabajaba por separado, hasta que se volvían a encontrar en las reuniones y talleres convocados por la CONAMI (Sánchez y Ochoa, 2009: 5).

En abril de 2000, el estado de Guerrero fue sede del Segundo Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas. Este encuentro sirvió para reconocer la existencia de liderazgos visibles de mujeres indígenas, pero también para percibir la ausencia de un espacio de articulación y organización que les diera voz y presencia en el estado (Sánchez y Ochoa, 2009: 6).

Dicho evento hizo que se gestionaran pactos de coordinación entre algunas mujeres que encabezaron la iniciativa del Segundo Encuentro, y ello permitió el inicio de un nuevo proceso que dio origen a la Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas (CGMI)<sup>11</sup>. Se lograron muchas coincidencias para la creación de esta nueva organización, pero también hubo algunos desencuentros que apartaron a mujeres indígenas participantes activas de la experiencia previa (Sánchez y Ochoa, 2009: 6).

Los encuentros sembraron nuevas ideas y permitieron a muchas mujeres indígenas guerrerenses, interactuar con sus pares de otros pueblos y estados, la diversidad no fue obstáculo para identificar problemas e inquietudes comunes. También compartieron reflexiones con mujeres no indígenas de otros grupos sociales: feministas de la academia y de organismos civiles con experiencia en promoción de la organización y acción de mujeres rurales e indígenas (Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010: 57).

El discurso feminista indígena reclamaba desde sus inicios igualdad de derechos en espacios públicos (como la comunidad y el municipio); el acceso a bienes disponibles en el espacio privado: la alimentación, el vestido, el gasto y el fondo monetario de la familia, la mitad de la tierra y los bienes en caso de separación de la pareja; igualdad en la valoración del trabajo de hombres y mujeres; y oportunidad para prepararse en cuestiones políticas, económicas, sociales y culturales (Bartra, 2002: 80).

La participación de las mujeres al interior de los procesos organizativos que luchaban por forjar alternativas de desarrollo, facilitó la creación de una conciencia sobre el importante papel que tienen las indígenas dentro de estos. Las diversas iniciativas encabezadas por las mujeres indígenas en el marco de la lucha nacional por el reconocimiento de los derechos

---

<sup>11</sup> Esto se atribuye a un papel clave en la creación de la CGMI, debido a que ocurre en medio del ajeteo social y de un proceso político que involucra a hombres y mujeres, cuando muchas inquietudes políticas y de género estaban irrumpiendo con fuerza entre las indígenas de Guerrero y otras latitudes (Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010: 60).

en los pueblos indígenas de México, llenaron de nuevos significados las organizaciones que se daban a conocer en Guerrero (Sánchez y Ochoa, 2009: 4).

## **2.2 Organizaciones de mujeres**

La organización es “una asociación creada por un grupo de personas dispuestas a desarrollar un conjunto de acciones orientadas a alcanzar uno o varios objetivos, que no podrían lograrse si actuaran en forma individual” (Alemán, 1997: 62). El acto de organizarse se inicia a partir del momento en que las personas se dan cuenta de que carecen de capacidad suficiente y de los medios necesarios para encontrar solución a sus problemas por sí solos.

A partir de los años setenta se incorporaron políticas públicas cuyo objetivo principal fue la inserción de las mujeres en los procesos de desarrollo (MED)<sup>12</sup>. Según Bartra (1979), estos años se caracterizaron por la concentración de grandes movimientos y el surgimiento de varias organizaciones de carácter independiente, que lucharon de manera constante. En esta década la demanda principal de los campesinos siguió siendo la tierra (como desde la revolución), y los agrupó en varias organizaciones regionales y nacionales.

Según los estudios realizados por Carmen Magallón (1988), hubo una intervención muy activa por parte de las mujeres rurales en tomas de tierras, plantones y marchas en las que participaron masivamente, así como en labores cotidianas para el sostenimiento de los movimientos, reuniendo fondos y apoyando a compañeras viudas o a enfermos. Sin embargo, para los hombres esta participación siempre fue considerada como algo

---

<sup>12</sup> Mujeres en el Desarrollo (MED) es una estrategia desarrollada a partir de la década de los setenta, que busca concertar los derechos de la mujer a los del varón, dentro del contexto del desarrollo económico. Esta política toma a las mujeres como el centro del problema. Posteriormente, en la década de los ochenta, nació la estrategia Género en el Desarrollo (GED), en la que se busca el desarrollo de las mujeres y los varones, y se tienen en cuenta las relaciones entre ambos sexos.

secundario, ya que argumentaban que las mujeres estaban en las movilizaciones en calidad de acompañantes o remplazando la presencia de sus maridos y de sus hijos (Lara, 1994: 81).

Para 1985, el papel de las mujeres se destacaba en lo político, no sólo como elemento importante de los contingentes movilizados, sino como participante en las comisiones y en la toma de decisiones dentro de la organización campesina. Pero ante los obstáculos y el poco reconocimiento que tenían, las mujeres tomaron la decisión en algunas regiones del país de fortalecerse mediante su participación en cursos, talleres, y encuentros regionales y nacionales (Canabal, 2003).

En los años noventa, la lucha de las mujeres empezó a extenderse en todo el país; a diferencia de los movimientos de los años setenta, en los que los protagonistas principales eran los hombres, como usufructuarios de las tierras; esta vez en éstos movimientos las mujeres no participaban en calidad de acompañantes de nadie, sino por sí mismas, a través de estructuras más flexibles que les otorgaban cierta autonomía, como programas de gobiernos o partidos políticos (Canabal, 2003 8). Con demandas cuyo objetivo principal fue la búsqueda del bienestar familiar, implicando una transformación de las relaciones sociales de género (Alemán, 1997: 62).

A partir de este periodo comienzan a fortalecerse las estructuras sociales de mujeres, creando redes de solidaridad entre distintos grupos que encuentran apoyos externos de organizaciones no gubernamentales (ONGs) y organizaciones gubernamentales.

Promovidas o no, apoyadas parcialmente o no, a partir de ese momento empezaron a manifestarse por todo el territorio nacional cientos de experiencias organizativas en que las mujeres eran protagonistas. Así con todos los obstáculos personales, familiares y culturales, surgen las mujeres campesinas como un actor indispensable en el escenario del medio rural y expresión de la diversidad que hoy es necesario tomar en cuenta (Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010: 9).

Con estas experiencias de lucha, se fueron creando lugares de participación femenina, exigiendo equidad en las organizaciones respecto a los hombres, motivando a mujeres a independizarse y formar su propia organización. En algunos espacios se plantearon y se siguen planteando propuestas concretas para valorar la contribución femenina, teniendo acciones sobre los problemas de género, abordándose también problemas de carácter nacional, y surgiendo planteamientos que buscan incidir en el rumbo que toma el país (Lara, 1994: 81).

### **2.2.1 Participación de mujeres indígenas en las organizaciones**

La participación de las mujeres indígenas dentro de las organizaciones se caracteriza por ser independiente de la esfera estatal, enfrentándose a las estructuras de poder establecidas, luchando por democratizar las estructuras comunitarias y nacionales de poder, manifestándose innumerables veces contra el modelo neoliberal por ser el causante de una mayor pobreza y exclusión, y por colocarlas como subordinadas de una política asistencial, negándoles su carácter de actoras sociales y políticas. En esta realidad, las mujeres que participan en organizaciones indígenas combaten por sus reivindicaciones y por incorporar en las plataformas políticas las demandas de las mujeres. Su lucha tiene, por tanto, un sello de clase, étnico y de género (Valladares, 2004: 142).

Las organizaciones de mujeres indígenas han sido espacios dinámicos que les han permitido luchar por derechos no reconocidos, como la posesión de una parcela y el acceso a los servicios comunales. Los grupos de mujeres les han servido de apoyo para compartir sus problemas y han solucionado muchos otros que no habrían podido resolver de otra forma sin la organización. Han podido colectivizar inquietudes y problemas que les ha permitido salir del ámbito doméstico (Zapata y Mercado: 1996, 124).

Cabe destacar que muchas de las mujeres que participan en las organizaciones han obtenido críticas y rechazo, han recibido amenazas, se les ha acusado de traidoras y de dividir al

movimiento indígena, han sido víctimas de la discriminación y la violencia por parte una sociedad patriarcal. Sin embargo, ellas han luchado y siguen luchando conjuntamente exigiendo que se incorporen demandas de género y que se contemplen las necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres indígenas; luchan por dar a conocer o expresar los problemas de género que existen en el interior de sus comunidades; por desafiar la estructura comunitaria al oponerse a las prácticas, de los usos y costumbres que las subordinan; por encarar al poder del Estado al exigir un nuevo trato para sus comunidades y pueblos de origen, así como una política pública con perspectiva de género, han seguido en pie de lucha, haciendo más grandes sus redes y unificándose en una sola voz (Valladares, 2004: 131).

Haciendo referencia a los procesos organizativos de las mujeres indígenas de Guerrero, se puede decir que han realizado esfuerzos significativos por constituirse en diferentes tipos de asociaciones que en algunos casos les han permitido mejorar sus niveles de bienestar y defender sus derechos sociales, económicos y políticos; algunas agrupaciones han generado procesos de organización y participación desde las comunidades, siendo capaces de presentar por ellas mismas, sus rostros, voces y pensamientos (Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010: 9). Generalmente estas organizaciones reciben acompañamiento, encuentros reflexivos entre mujeres y apoyo en procesos organizativos y de desarrollo, con los que crean relaciones establecidas y reciben una aportación en su estructura con acciones de capacitación en temas de derechos de las mujeres, liderazgo, empoderamiento, violencia, entre otros (Martínez y Díaz, 2005: 63).

### **2.2.2 Organizaciones y liderazgo de las mujeres indígenas**

La participación de las mujeres indígenas en la toma de decisiones dentro de los distintos contextos de su participación social: la familia, comunidad, sociedad y Estado, representa una modalidad de intervención política que cuestiona las construcciones del poder, la posición asignada a las mujeres y los modelos de género, que fundamentan la asignación de

recursos y el reconocimiento de derechos para varones y mujeres en formaciones sociales culturalmente diferenciadas (Bonfil, Barrera y Aguirre, 2008).

En esa perspectiva, pese a la persistencia de relaciones de subordinación que colocan a la población femenina indígena en condiciones de desventaja acrecentada, como lo demuestran los indicadores disponibles sobre desarrollo, bienestar y acceso a los recursos, existen actualmente en México experiencias culturalmente situadas y no necesariamente articuladas, de ejercicio de ciudadanía<sup>13</sup> por parte de las mujeres indígenas (Bonfil, Barrera y Aguirre, 2008), favorecidas por circunstancias como: la creciente migración masculina; la experiencia migratoria de las mujeres que ha transformado los modelos y aspiraciones de género “tradicionales”, sobre todo en las nuevas generaciones; el aumento de la escolaridad; la creciente inserción femenina en el mercado de trabajo; el avance de las agendas de las mujeres; y las políticas de desarrollo que han propiciado la interlocución del Estado y sus instituciones con mujeres indígenas (Bonfil, 2012: 23).

En la complejidad de las formas de participación y liderazgo indígenas pueden distinguirse sectores, corrientes y proyectos diversificados que obligan al replanteamiento teórico, político e institucional de la representatividad. Uno de los sectores que más ha destacado por su importancia, por la fundamentación de sus demandas, por el cuestionamiento a las estructuras y relaciones de dominación y subordinación de los pueblos indígenas es el de las mujeres de los pueblos indígenas (Hernández, 2004).

Dentro de los espacios significativos en los cuales las mujeres indígenas tienen un papel destacado son las organizaciones de carácter comunal, regional y nacional, que, a decir de las propias mujeres, no han sido fáciles de construir. Inicialmente se puede señalar que su

---

<sup>13</sup> La ciudadanía desde una perspectiva feminista, se entiende como el fundamento legal de la pertenencia social, haciendo referencia al conjunto de derechos y deberes que rigen las relaciones entre el Estado moderno y las/los individuos, idealmente bajo los imperativos de igualdad, inclusión y universalidad. El análisis de los procesos de construcción y acceso a la ciudadanía a lo largo de la historia, muestra cómo la definición de ciudadanía no es estática, ni tiene un contenido único e indiscutible; sus significados y expresiones políticas e institucionales han sido objeto de disputas políticas que atraviesan toda la modernidad (Mones, 2013: 37).

arribo a posiciones de poder y su conformación como líderes es importante porque forman parte del movimiento indígena nacional, aunque éste sea muy diverso, complejo y esté constituido por decenas de organizaciones como parte una plataforma política (Canabal, 2003).

Entre los principales retos enfrentados por los liderazgos indígenas ha estado la conquista al derecho a la palabra. Además de conformar espacios de control de los recursos materiales e intangibles de que dispone un grupo, los ámbitos públicos y políticos de participación otorgan a los individuos los beneficios colectivos de la pertenencia: estatus, respeto, reconocimiento y autoridad. Por ello, la asignación de roles, funciones y espacios de acción por razones de género y generación establece el mecanismo que excluye a las mujeres del ejercicio del poder comunitario tradicional (Bonfil, Barrera y Aguirre, 2008).

Existen también grupos de mujeres indígenas que han construido un poder desde fuera de las instituciones del Estado y que, con base en sus liderazgos retan al poder establecido, generando un poder en movimiento que se expresa en cada asamblea, marcha, plantón o cargo que ejercen en sus comunidades; ellas tienen un poder que les permite negociar, exigir y proponer cambios en sus comunidades, organizaciones o en el país en su conjunto (Espinosa, 2009).

Sin duda, las mujeres indígenas han logrado abrirse espacios de representación después de largas trayectorias, de capacitarse, negociar, ganar reconocimiento en sus pueblos y organizaciones, de constancia y también de apoyos (Valladares, 2004: 143). Las mujeres han logrado incluir en sus espacios organizativos, operaciones que no sólo satisfacen las necesidades básicas, sino también han creado herramientas de formación que dan soporte a su empoderamiento y al accionar de sus derechos ciudadanos, económicos y culturales. Apoyándose con programas de capacitación de género, construyen sus liderazgos, asesorándose en la producción agrícola o artesanal, consiguiendo financiamientos para la elaboración de proyectos productivos, así como otras opciones para generar recursos



económicos y seguir con los procesos de empoderamiento en la dimensión personal, colectiva y de relaciones cercanas (Martínez y Díaz, 2005: 63).

## **2.4 Empoderamiento**

Los estudios sobre el empoderamiento femenino tienen sus orígenes en los enfoques denominados MED (Mujeres en el Desarrollo) y GED (Género en el Desarrollo). El enfoque MED, aparece en los años setenta, teniendo como supuesto que las mujeres eran un recurso humano que se encontraba desaprovechado, derivando la necesidad de incorporarlas en el desarrollo con el fin de aprovechar su contribución. Las políticas planteadas desde esta perspectiva intentaron integrar a las mujeres sin considerar la carga de trabajo que se les generaba y los varones fueron dejados de lado, no fueron considerados y por tanto, no se esperaba que existiera algún cambio dentro de sus relaciones familiares, ni en el poder que ejercía en la sociedad (Portacarrero, 1990: 35).

Estos cuestionamientos y los avances de la teoría feminista, dieron origen en los años ochenta al enfoque GED, cuyo objetivo es el cambio en las relaciones desiguales de los géneros y el mejoramiento de la sociedad en general para lograr una democracia. Se comienza a visualizar a mujeres y varones conforme a sus procesos de género, clase, etnia y cultura. Las mujeres son observadas como actrices importantes de sus grupos económicos y se da inicio al diseño de políticas que realmente atiendan sus necesidades (Portacarrero, 1990; Martínez, 2000).

El enfoque GED concibe a las mujeres como representantes activas e impulsoras de cambios y propone al empoderamiento femenino como estrategia para superar las limitaciones del enfoque MED (Nazar y Zapata, 2000).

### **2.4.1 Conceptos de empoderamiento femenino**

El empoderamiento es el ejercicio de “poder” que se expresa en las relaciones sociales, económicas y políticas entre personas, clases o grupos sociales. Las mujeres siempre han intentado expandir su espacio a través de variadas formas de resistencia, transgresiones y contraviolencias, que si bien no han cambiado su situación de subordinación, han conformado espacios sociales y subjetivos de significación, que de alguna manera generan condiciones para que ese fin se cumpla (Martínez y Montesinos, 1997: 92).

Naila Kabeer en León (1997: 137) menciona que es la “expansión de la habilidad de las mujeres para hacer elecciones de vida estratégicas en un contexto donde previamente estaba negado”, es decir, es el aumento en la capacidad de las mujeres para definir sus opciones de vida y tomar sus propias decisiones.

El empoderamiento es una estrategia de cambio esencial para el logro de las visiones alternativas de las mujeres y, aún más, para que estas visiones se tornen en realidades dentro de un proceso de cambio (León, 1997).

El empoderamiento femenino es un proceso multidimensional y el hecho de que una mujer pueda tener un alto nivel de empoderamiento en una de las dimensiones no significa que en todas lo sea, es un aspecto que sin duda contribuye a la dificultad para comprender los vínculos que se establecen entre los procesos de empoderamiento de las mujeres y los recursos que tiene para lograrlo. De ahí la necesidad de abordar esta relación distinguiendo entre los diversos indicadores del empoderamiento, a fin de establecer las particularidades de la relación que se da entre los recursos y cada dimensión específica del empoderamiento de la mujer (Casique, 2010: 233).

El término de empoderamiento, menciona INMUJERES<sup>14</sup> (2004), está acuñado por los movimientos feministas y de mujeres para descubrir el proceso de toma de conciencia de género, su consecuente toma de posición con respecto al poder ejercido por las sociedades patriarcales y el accionar personal y colectivo, para apropiarse y, asumir el ejercicio del poder, reconstruyendo sus formas actuales y la búsqueda de formas alternativas de concepción y ejercicio.

#### **2.4.2 El empoderamiento y la propuesta de J. Rowlands**

Para Joanna Rowlands (1997) el empoderamiento es un conjunto de procesos psicológicos que cuando se desarrollan, capacitan al individuo o al grupo para actuar e interactuar con su entorno de tal forma que incrementa su poder y su uso en varias formas. Este conjunto de procesos podría ser analizado desde tres dimensiones que interactúan entre sí: la dimensión personal, colectiva y de las relaciones cercanas.

De acuerdo con Rowlands (1997) se distinguen tres dimensiones o ámbitos en los cuales influye el empoderamiento:

- 1) Dimensión personal, que consiste en desarrollar la autopercepción individual (el ser, confianza y capacidades).
- 2) Dimensión de las relaciones cercanas, en las que se despliegan habilidades o destrezas para negociar e influir en la naturaleza de la relación y de las decisiones adquiridas al interior de ésta; involucra cambios en el comportamiento y expectativas tanto en la pareja y/o sus parientes cercanos, que pueden tener gran impacto en otros aspectos de su vida.

---

<sup>14</sup> Instituto Nacional de las Mujeres

- 3) Dimensión colectiva, los individuos trabajan colectivamente para lograr un mayor impacto que si lo hicieran de forma individual, trascendiendo como sujetos sociales a nivel institucional, político, local, regional e internacional.

Puede hablarse de cuatro clases o tipos de poder (Rowlands, 1997: 218):

- 1) *Poder “sobre”* (suma negativa): el poder es limitado: “Si tú tienes más, yo tengo menos”. “Si yo tengo poder sobre ti, aumentar tu poder será a costa del mío”. O sea, es una relación de uno o del otro, de dominación/ subordinación o de poder sobre, que requiere de dualidades: bueno/malo, hombre/mujer, blanco/negro, nosotros/ellos; es decir, hay diferencias de acuerdo con cada grupos. Se localiza en los procesos de toma de decisiones y en el conflicto; en la toma de decisiones se manifiesta desde nivel interno (personal) hasta lo familiar, ejemplo, uso y distribución de los recursos, y en el conflicto, el poder no siempre es ventilado públicamente y las decisiones difícilmente son visibles, un ejemplo es la imposición de “reglas de juego” de un grupo dominante sobre un grupo dominado con menos poder, para que éste exponga sus deseos.
- 2) El *poder “para”* se refiere a una forma de poder que es creativo para hacer cosas que queremos o que necesitamos, es decir, implica el acceso a una amplia esfera de habilidades y potencialidades humanas.
- 3) El *poder “con”*, es superior a la suma de los poderes individuales cuando soluciona los problemas de manera unida en un grupo. Se reconoce de forma colectiva en alianzas y solidariamente porque constituye la base de las estrategias para el cambio, como un recurso transformador más importante a su disposición.
- 4) El *poder “desde dentro”*, al poder interior (del mismo ser) como fuerza espiritual y a la singularidad que reside en cada uno(a) de nosotros(as) y nos convierte verdaderamente en humanos/as; su base radica en la propia

aceptación, en el respeto propio que se extiende a los demás y a la aceptación de los otros como iguales.

Los poderes “*para*”, “*con*” y “*desde dentro*” son de “suma positiva” con la posibilidad de que una persona incremente su poder, aumentando de esta manera el poder total disponible. En el empoderamiento se expresan estos poderes como tomas de decisiones, formas de democracia y responsabilidades (Rowlands, 1997: 220).

Existen algunos elementos que hay que tomar en cuenta en el proceso de empoderamiento de las mujeres: es un proceso disparejo; generalmente es inducido, debido a que la ideología de la desigualdad de géneros es inculcada en hombres y mujeres desde antes que puedan pensar por sí mismos. Necesita frecuentemente de agentes externos de cambio, implica educación que permita a las mujeres construir “el tiempo y espacio” para ellas mismas, de manera que reexaminen sus vidas de una forma crítica y colectiva. Busca llegar a ser una fuerza política, es decir, un movimiento de masas organizado que plantee retos y logre transformar las estructuras de poder actuales, logrando el cambio en las necesidades prácticas y estratégicas y por ende la condición y la posición de las mujeres (Rowlands, 1997: 220). Que trascienda a la condición política-cultural como los “cautiverios” de las mujeres, reduciéndolas a la subordinación del poder patriarcal, la dependencia a su ocupación, etcétera; es decir, por su condición genérica y de su particular situación, distinguidas por formas particulares de opresión genérica (Lagarde, 1996: 244).

Para Kishor (2000), debe proporcionar acceso y control de los recursos necesarios y poder; de tal manera que las mujeres puedan tomar decisiones informadas y adquirir control sobre sus vidas, según Kabeer (1999) la posibilidad de tomar esas decisiones se basa en tres elementos: recursos, agencia y logros.

### 2.4.3 Agencia y bienestar

Dentro de los estudios del género se ha profundizado en el concepto de agencia tomando en cuenta la Teoría de la estructuración de Anthony Giddens de 1984. Él une agencia y estructura y ve al individuo como agente el cual debe ser competente, reflexivo, intencional y con el poder de obrar. Debe ser capaz de explicar, si se le pide, todo lo que hace; comprender lo que hace en tanto lo hace; responder a razones y motivaciones; y más que intenciones conocidas tiene el poder mismo de hacer las cosas. De esta manera Giddens argumenta que la existencia de seres humanos reflexivos, a través de prácticas rutinarias en el tiempo, reproducen con su acción cotidiana una estructura que no les es externa, sino interna ya que es generada por su propia actividad.

Por otro lado Naila Kabeer (1999) define a la agencia como una acción más que observable, abarca el significado, la motivación y el propósito que los individuos aportan a sus actividades. La autora analiza el concepto de agencia como una de las dimensiones del empoderamiento de la mujer, define al empoderamiento como la expansión de la capacidad de las personas para tomar decisiones estratégicas de vida en un contexto donde la capacidad se les negó previamente. Es decir, la noción de empoderamiento involucra una noción de elección, la cual necesariamente implica la posibilidad de elegir entre una u otra cosa. De esta manera, la autora explica como esa capacidad de ejercer una elección puede entenderse en términos de tres dimensiones interrelacionadas: recursos, agencia y logros.

A) Los recursos, se refieren a pertenencias materiales en el sentido económico y a capitales humanos y sociales, que sirvan para mejorar la capacidad de ejercer una elección. Los cuales se adquieren a través de una variedad de relaciones sociales, efectuadas en los distintos ámbitos que conforman a una sociedad (familia, mercado y comunidad).

B) La agencia, que no sólo abarca una acción sino el sentido de esa acción, nos habla entonces de una relación estrecha entre elección y acción. La agencia tiene significados positivos y negativos en relación al poder, su sentido positivo hace referencia a la capacidad de las personas para tomar sus propias opciones de vida y perseguir sus propias

metas, incluso en oposición a los demás. Sin embargo, Kabeer (1999) advierte que el poder también puede funcionar en ausencia de la agencia, y las personas se ven en la necesidad de seguir las reglas, normas y leyes que rigen el comportamiento social. Lo cual no necesariamente significa que las personas se vean obligadas a cambiar sus decisiones, puede suceder el caso que al seguir ciertas reglas, estas coincidan con sus planes y preferencias; por lo cual es posible que se produzcan resultados sin ningún ejercicio aparente de agencia.

C) Los logros, son el resultado de ese empoderamiento. La autora advierte que ya que es poco probable que los miembros de una sociedad den el mismo valor a las cosas, o bien ya que existen marcadas desigualdades sociales, ya sea por clase o género, que influyen en la capacidad de elección, habrá diferentes formas de ser y hacer. Por lo tanto, materializa los logros centrándose en ciertos funcionamientos universalmente valorados, como los fundamentos básicos de la supervivencia y el bienestar (nutrición, salud, vivienda, entre otros) sin importar el contexto.

La interrelación entre los tres elementos proyecta una combinación entre la acción, la elección y el control de recursos, situaciones y decisiones en función de metas y proyectos de las y los individuos. Por ejemplo, los recursos y la acción en conjunto constituyen lo que Sen (1985) denomina capacidades, las cuales son definidas como el potencial que tienen las personas para vivir la vida que quieren, de lograr formas valiosas de ser y hacer. En este sentido, las personas tienen la capacidad de actuar y de negarse a actuar; por lo tanto, Sen (2000) define a la agencia como el poder de hacer, la habilidad de actuar de acuerdo con lo que es importante para uno(a) mismo(a).

Amartya Sen menciona que la agencia de las mujeres está relacionada con la dimensión de bienestar. En su libro *Desarrollo y Libertad* (2000), demuestra como la agencia de las mujeres tiene mucho que ver con el bienestar de las mismas, al observar el papel de su agencia en la erradicación de las inequidades que reducen su bienestar. Tal hecho justifica la atención que debe ponerse al concepto de “agencia femenina”. Advierte que varios

estudios empíricos han demostrado que en los indicadores de bienestar de las mujeres, influyen fuertemente variables como su capacidad para obtener ingresos, para encontrar un trabajo fuera del hogar, para tener derechos de propiedad y tener un nivel de educación que les permita intervenir en la toma de decisiones dentro del seno familiar o fuera de él. Menciona además, que aunque pareciera que estos factores están totalmente dispersos, lo que tienen en común es que contribuyen positivamente a reforzar la agencia de las mujeres a través de su independencia y del aumento de su poder.

Esto último refiere a lo que Kabeer (1999) menciona sobre las relaciones de poder, las cuales se expresan no sólo a través del ejercicio de la acción y la elección, sino del tipo de elección que se hace. Es decir, los individuos toman “elecciones” que en algunos casos están sujetas a seguir los parámetros de una estructura social superior. En ese tenor, la autora hace distinción entre las elecciones estratégicas y las elecciones de segundo orden; las primeras relacionadas con los parámetros de subsistencia y bienestar, maternidad, planes de vida, etcétera, y la segundas relacionadas con la calidad de vida.

Esto nos lleva a incorporar la dimensión estructural, proceso en el que Kabeer (1999), incluye en el análisis las dimensiones estructurales de la elección individual. Esto a través de dos subdimensiones: a) el criterio de alternativas, que se relacionan con las condiciones estructurales bajo las cuales se tienen diferentes opciones; y b) el criterio de consecuencias, que se refiere a observar, en qué medida las decisiones tomadas tienen el potencial de cambiar esas condiciones estructurales.

## **2.5 Masculinidades**

El estudio de las masculinidades ha requerido un largo proceso en el que se han involucrado gradualmente mujeres y hombres. En general desde un análisis histórico puede entenderse que este tipo de estudios de género son muy recientes, pero hasta la década de



los ochenta dan inicio como respuesta de distintos procesos sociales en conjunción con cambios políticos e intereses académicos (Amuchástegui, 2006).

De acuerdo con Amuchástegui (2006), en México los estudios de “masculinidad” referidos como categoría teórica y empírica; han estado vinculados de manera especial con los movimientos organizacionales de las mujeres y a sus demandas. De tal manera que los estudios con hombres han sido propiciados a partir de las negociaciones y conflictos que las feministas han realizado para modificar sus relaciones dentro de la sociedad y su unidad doméstica.

Rufino Díaz (2014: 361) menciona que “estudiar las masculinidades con perspectiva de género articula diversos campos estratégicos, entre ellos las limitantes y las posibilidades de justicia social, la equidad, la igualdad de género y el reconocimiento de la diversidad genérica, entre otros”. Es así como el discurso feminista se hace relevante, pues se desencadena el interés de analizar a mujeres y hombres en conjunto y por separado, lo que da pie a que se realicen los estudios de la masculinidad.

### **2.5.1 Estudios de género y las masculinidades**

La masculinidad no es coherente, uniforme, estática ni compartida igualmente por todos los hombres a través del tiempo y la historia de las sociedades. Aun cuando los hombres de las sociedades clasistas occidentales comparten una ideología hegemónica común basada en el patriarcado, esta ideología se manifiesta de forma diferente de acuerdo con la posición que los hombres ocupan en la jerarquía social (Rodríguez, 2008).

A través del tiempo diversos autores han definido, en la literatura, la masculinidad de diferentes formas:

### **2.5.1.1 Definiciones**

En la literatura se ha definido “masculinidad” sobre la base de distintas interpretaciones, considerando como punto de partida aspectos de su cultura, situación o movimientos sociales. Por ejemplo, Kaufman (1993) considera el poder como un elemento central de la masculinidad, refiriéndose a que todas las sociedades son dominadas por los hombres, ellos crean este poder en su interior cuando desarrollan su personalidad, y el alimento de ese poder es la misma sociedad, pero los hombres aprenden a ejercer el poder como propio.

El autor mencionado anteriormente señala también, que el privilegio del poder tiene un precio: el dolor (por eliminar emociones, mantener un buen desempeño y por suprimir necesidades), no existe una masculinidad única, ni experiencia única de ser hombre. La experiencia de distintos hombres, su poder y privilegio real en el mundo, se basa en una variedad de posiciones y relaciones sociales. Los hombres generalmente tienen privilegios y poder relativo sobre las mujeres del mismo grupo, pero en la sociedad en conjunto las cosas no siempre son tan claras.

Una definición que aborda más contextos es la que hace Michael Kimmel (1997), el cual considera la masculinidad como un conjunto de significados que se han modificado con el tiempo que se construyen mediante la relación con el mismo hombre, con otros hombres y con todos y todas las demás, por lo tanto la masculinidad tiene historia. Kimmel confirma que la masculinidad no proviene de la estructura biológica, sino que se crea en la cultura y que puede tener distintos significados según el momento y contexto cultural; y que la forma en la que un hombre sepa el significado de lo que es ser hombre en su cultura es cuando su propia definición de hombría se opone a otras definiciones provenientes de minorías raciales, sexuales y de las mujeres en especial.

En la construcción de la conceptualización de masculinidad Kimmel retoma las palabras del psicólogo Robert Brannon (1976), quien resume lo que es la masculinidad en cuatro reglas:

1. *Nada de mariconadas.* No se puede hacer nada que remotamente sugiera la feminidad. La masculinidad es el repudio de lo femenino.
2. *Sé importante.* La masculinidad se mide por el poder, el éxito, la riqueza y la posición social.
3. *Sé duro como un roble.* Lo que define a un hombre es ser confiable en momentos de crisis, parecer un objeto inanimado, una roca, un árbol, algo completamente estable que jamás demuestre sus sentimientos.
4. *Chíngatelos.* Ten siempre un aura de atrevimiento, agresión, toma riesgos, vive al borde del abismo.

Para Huerta (1999) la masculinidad es conceptualizada como un conjunto de prácticas sociales, culturales e históricas mediante las cuales, los hombres, en tiempos y espacios específicos son configurados genéricamente por la sociedad y por ellos mismos. A partir de lo cual logran reconocerse y hacer que los reconozcan como hombres pertenecientes a contextos y realidades con diversidad de cultura, clase, etnia, lengua, sexualidad, laboral, territorial, entre otros.

R. W. Connell define a la masculinidad como “un lugar en las relaciones de género, en las prácticas a través de las cuales los hombres y las mujeres ocupan ese espacio en el género, y en los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura” (Connell, 2003:103).

El mismo autor, agrega que el término de masculinidad es difuso y no siempre está presente en las sociedades, pese a que en ellas prevalezcan sistemas y políticas de género: “Todas las sociedades tienen explicaciones culturales del género, pero no todas tienen el concepto de masculinidad” (Connell, 2003: 103), la propia conducta es resultado del tipo de persona que se es. Es decir, en una sociedad patriarcal una persona no-masculina se comportaría diferente: sería pacífica en lugar de agresiva, cedería en lugar de dominar, indiferente en la conquista sexual, entre otras actividades. Así mismo afirma que el concepto de masculinidad es sustancialmente relacional, debido a que la masculinidad no puede existir

si no es en relación con la feminidad; una sociedad que marca diferencias a mujeres y hombres cuando sus comportamientos son diferentes a los de las demás personas, por lo menos en principio, no tiene un concepto de masculinidad.

Para conocer algunos de los intentos por definir la masculinidad Connell (2003) muestra cuatro puntos teóricos de partida:

a. Definiciones esencialistas: se enfocan en la esencia de lo que es masculino y refieren su explicación de la vida de los hombres en ella, es decir, existe una base esencial universal de la masculinidad.

b. Definiciones positivistas: este enfoque define la masculinidad como: “lo que los hombres son en realidad” (Connell, 2003: 105). La definición representa la base del análisis etnográfico que describe el patrón de vida de los hombres en alguna cultura, llamándole patrón de masculinidad. Connell señala tres problemas:

- i. De acuerdo con la epistemología moderna, no puede existir una descripción sin un punto de vista. Las descripciones que se hacen en este tipo de definiciones se realizan conforme a suposiciones que se tienen de lo que es femenino o masculino.
- ii. Catalogan previamente a las personas en actividades de “hombres” o actividades de “mujeres”.
- iii. Las palabras masculino y femenino van más lejos de la diferencia sexual, no se puede limitar a hablar de lo que es “de los hombres” y de lo que es “de las mujeres”. Definir la masculinidad como “lo que los hombres son empíricamente” no considera que algunas veces se les llama a las mujeres “masculinas” y a los hombres “femeninos”; así mismo, tampoco se podrían explicar las acciones que se llaman actitudes “masculinas” o actitudes “femeninas” sin que sea importante quien las ejecute.

c. Definiciones normativas: se reconocen las diferencias y para ello la principal norma es “la masculinidad es lo que los hombres deben ser”; lo que podría dar pie a que distintos hombres no se ajusten a las normas y se arriesguen a que no pertenezcan a la masculinidad tradicional.

d. Definiciones semióticas: definen la masculinidad mediante un sistema de diferencias simbólicas en las que se difieren los espacios masculinos y femeninos, por lo tanto se define la masculinidad como la no feminidad.

De acuerdo con lo anterior, el autor opina que esta definición tiene un alcance limitado, pues, para poder manejar el amplio rango de cuestiones relacionadas con la masculinidad necesitamos formas para referirnos a otro tipo de relaciones, a las que se dan en los ámbitos de la producción y el consumo; en ámbitos de las instituciones y el medio ambiente natural; en ámbitos de luchas sociales y militares, ámbitos que están ligados al género.

Por su parte Ramírez (2009), desde lo empírico, lo epistemológico, lo metodológico y lo teórico, afirman que ya no puede sostenerse la representación de una masculinidad en singular en relación dicotómica con lo femenino. Ya sea desde una perspectiva bourdieuiana, posestructuralista, posmodernista o queer, proponen abordar las construcciones de las distintas masculinidades. Éstas pueden manifestarse como hegemónicas, tradicionales, ultramasculinidades, misóginas implícitas/explicitas o como “hombres de verdad” porque preñan, proveen y protegen. Además en su obra advierten que es imprescindible examinar cómo participan las mujeres en este proceso.

Los autores mencionan que en las sociedades patriarcales, a los varones se les impide expresar ternura, cariño, tristeza o dolor, todas ellas expresiones de humanidad, y se les permite solamente la ira, agresividad, audacia, y también placer, como muestras de la masculinidad ideal. Es así como se construye al «macho» castrado en su sensibilidad y en buena parte de su amor, y con un comportamiento caricaturesco en su agresividad (Aros, Buckingham y Rodríguez, 1999: 89).

Desde la perspectiva de estos enfoques, se concibe a la masculinidad como un conjunto de prácticas sociales en el contexto de las relaciones de género que afectan los espacios de convivencia entre hombres y mujeres. Las definiciones hacen referencia sobre la necesidad de crear otras formas de expresar las relaciones y de concebir los roles de género, haciendo a un lado los estereotipos y teniendo apertura para construir nuevas identidades masculinas a partir de las características y actitudes que se presentan en cada hombre.

Ana Amuchástegui (2006) toma a consideración a Clatterbaugh (Jociles, 2001) quien afirma que el uso del término de “masculinidad” es errante y diverso, y por ello se inclina al uso con mesura de los conceptos masculinidad o masculinidades. Amuchástegui menciona que para este autor “el concepto de masculinidad(es) implica la existencia de una o más entidades discretas que agrupan una serie de características (sean actitudes, comportamientos o ideas) observables en ciertas personas o grupos” (Amuchástegui, 2006). La autora afirma que, a pesar de los esfuerzos por hablar de “masculinidades” diversificándola y haciéndola plural, se ha estado construyendo una contradicción debido a que la masculinidad tiene características cultural e históricamente modificables, y propone el término “construcción social de la masculinidad” para referirse a un conjunto de discursos y prácticas sociales que intentan definir el término “masculino”.

Se han expuesto algunas definiciones teóricas acerca de la(s) masculinidad(es), desde cómo las ciencias sociales han contribuido de una y otra forma, a través de diferentes disciplinas, para evidenciar que la identidad masculina no es algo espontáneo, ni una estructura establecida que se tiene que seguir desde el momento en que nacen, sino una construcción de significados y conductas que varían con el transcurso del tiempo, de su contexto y de su cultura. Y como tal, es preciso concebir no sólo una identidad sino diversas identidades masculinas, algunas de ellas son descritas a continuación:

## 2.5.2 Identidades Masculinas

El sistema patriarcal trata de manera idéntica a las personas de su mismo sexo y muy diferente a las de opuesto, no importando que existan similitudes entre cada género y diferencias dentro del mismo. Este sistema estereotipa varones y mujeres a partir de la identificación de su sexo, evitando que unos y otros sean conscientes de sus similitudes y diferencias.

Connell (2003: 105) plantea que es necesario reconocer que las relaciones entre las masculinidades se derivan de distintas masculinidades y que no deben ser consideradas como fijas, pues son relativas y flexibles según donde se desenvuelvan, sin embargo, él propone la siguiente tipología de masculinidades:

- a. Hegemónica<sup>15</sup>: es aquella que siempre ocupa la posición dominante de los hombres y asegura la subordinación de las mujeres, ejerciendo exitosamente su posición de autoridad; no se considera necesariamente como único, el poder monetario, político u otro.
- b. Subordinada: al existir culturalmente una masculinidad hegemónica dominante en la sociedad, existe en consecuencia una masculinidad subordinada. El predominio de la heterosexualidad deja en subordinación a los hombres homosexuales, por poseer aquello que la masculinidad hegemónica rechaza; por lo tanto, la masculinidad subordinada también refiere al conjunto de características asociadas con la feminidad que algunos hombres se adjudican en su forma de vivir.

---

<sup>15</sup> El planteamiento de Connell sobre esta tipología tiene una gran influencia gramsciana. Frente a la hegemonía se encuentra lo subordinado, sin esto la hegemonía no es, no existe, pero como señala Foucault (1988), esas fuerzas chocan constantemente. Así, en momentos cruciales y coyunturales el sujeto subalterizado por la hegemonía del otro, tiene la posibilidad de ejercer con mayor fuerza la resistencia y poder contestatario haciendo surgir nuevas identidades y posiciones en las estructuras y relaciones sociales donde esos sujetos conviven. En ocasiones las fuerzas otrora subalterizadas se erigen en hegemonías o viceversa. Por tanto, estas no siempre son las mismas.

- c. Cómplice: es la que tiene beneficio del sistema patriarcal y de la subordinación de las mujeres, sin los compromisos o exigencias de la masculinidad hegemónica.
- d. Marginada: surge como resultado de las relaciones de género, de las estructuras de clases y razas. La marginación, será relativa a la forma en que la masculinidad hegemónica ejerza su autoridad en el grupo que domina. Los varones pertenecientes a grupos étnicos o indígenas son un ejemplo de las masculinidades marginadas.

Por su parte Kimmel (1998: 50) analiza la manera en que se crean las masculinidades, y expresa que ninguna se aprecia de la misma manera, pues quien lo determina es la sociedad; sin embargo, explica que *“dentro de la cultura dominante, la masculinidad que define a los blancos, de clase media, adultos, jóvenes, heterosexuales, es el modelo que deben seguir los otros hombres”*.

Haciendo referencia a Kimmel (1997) basado en los discursos de Irving Goffman (1963), que analizan la manera en que se crean las masculinidades, expresa que “ninguna se aprecia de la misma manera; sin embargo, explica que existe una masculinidad en la cual se evalúan y miden las demás masculinidades y es la que la sociedad determina dentro de la cultura dominante, definiendo al hombre joven, casado, blanco, urbano, del norte, heterosexual, protestante, padre, con educación universitaria, empleado de tiempo completo, buena complexión física, peso y estatura y un récord deportivo reciente, como el modelo que establece los estándares para los otros hombres. El autor le llama “masculinidad hegemónica” de tal manera que el hombre que no cumpla con las características, se percibirá asimismo como devaluado, incompleto e inferior.

A partir de estas características se construye el "ideal masculino" (Kimmel, 1997), el cual influye en la paternidad, educación, sexo, violencia, relaciones de pareja, relaciones de poder, política, etcétera. Sin embargo, según Connell (2003) estos estereotipos se limitan desde una combinación de enfoques normativo y esencialista, justamente porque la teoría



de los roles sexuales trata a la masculinidad como una norma social para la conducta de los hombres.

Por su parte Cazés (1995) da prioridad en la forma en que se organiza la sociedad, considera que ésta basa su organización en acuerdo con los géneros y lo llama “organización genérica de las sociedades”, siendo el resultado de las atribuciones que definen de manera distinta a hombres y a mujeres. Cazés considera importante la forma en que las instituciones jurídicas y tradicionales se vuelven espacios que definen y van conformando aquello que le corresponde a cada género; explica que estas características no se mantienen durante toda la vida, sólo en algunas etapas determinadas por la edad, sexo, clase, etnia, religión y nación.

Con lo anterior Cazés define como masculinas las siguientes características: capacidad de mandar y organizar; inteligencia tanto abstracta como concreta; toma de decisiones sobre aspectos familiares; disposición de propiedades; ejercicio del poder público, militar, civil, donde precise las reglas tradicionales y jurídicas; definición de pensamiento, creencias, interpretación de la historia, educación y moral; elaboración sistemática del pensamiento, conocimiento y mitos; difusión de hechos sociales y las verdades oficiales. Estas tipologías masculinas tienen como consecuencia que a los hombres les pertenezca: la creatividad y poderes de dominio; la racionalidad y violencia; el manejo de otros y de la vida de éstos y las propias; la creación y manejo de instituciones; la invención y conducción de ritos con que se establece la comunicación y forman la identidad con los demás. Y el autor llega a la conclusión que estas características en conjunto generan una masculinidad patriarcal.

Gustavo Briceño (2001) caracterizan a la “masculinidad patriarcal” como aquella estructura ideológica donde se decide y crea una conducta basada en atributos, valores, funciones y gestiones que se suponen esenciales al varón en una cultura determinada. Así, los autores crean el perfil de la masculinidad patriarcal, la cual cumple con los siguientes roles masculinos:

- a. Todopoderoso: el hombre debe ser muy trabajador, buen proveedor en casa, soluciona bien todos los problemas, asume riesgos, es agresivo y asertivo. No es dependiente, logra una sexualidad separada del afecto.
- b. Insensible e inexpressivo: se refiere a la inexpressividad de las emociones o sentimientos; debe ser fuerte, callado y duro; no pide nunca ayuda aunque ponga en riesgo su salud física o emocional.
- c. Fuerte: especialmente la fortaleza física es otro mandato masculino que se refuerza a temprana edad con juegos, deportes y otras habilidades; o bien, fuertes apretones de manos o de palmadas en la espalda. Se refuerza igualmente la alta tolerancia al dolor.
- d. Preñador: implica la garantía de posesiones materiales, prestigio y mostrar sobre todo, que puede embarazar a una mujer y en algunos casos, mientras más hijos, más hombre se es. Pero existen casos donde los hombres no son los padres biológicos de los hijos, y en un estudio canadiense demostraron que los hombres tienen una visión más tradicional, biológica de la paternidad, en cuanto a las mujeres presentan más la apertura a las estructuras familiares no tradicionales y roles, y que esta postura no tradicional explica su mayor aceptación de la adopción (Gibbons, Rufener, Wilson, 2006)
- e. Heterosexualidad obligatoria: implica condenar la homosexualidad como orientación sexual y el castigo a rasgos homosexuales.
- f. Mujeriego: es considerado como una obligación puesto que se reconoce como más hombre a aquel que más mujeres tenga, pasando por alto las implicaciones emocionales que implique para la mujer y para él mismo.
- g. Tomador o bebedor: es reconocido como más hombre aquel que toma más y “aguanta” más, y por lo tanto, quien menos toma es el más débil, lo cual se opone a la fortaleza necesaria para ser hombre.
- h. Omnisapiente o el “sabelotodo”: es la exigencia de que el hombre debe saber de todo y tener la razón en lo que dice en cualquier tema; es muy importante que no se quede callado, pues denotaría poca experiencia y poco reconocimiento.

- i. Referente de la humanidad: los hombres se convierten en los representantes de los países, pueblos y hogares; así cada hombre tiene que representar a los demás, es el ejemplar elegido.

Por su parte Luis Bonino (2003), analiza la respuesta que han tenido los varones ante los cambios que el feminismo ha impulsado para generar nuevas masculinidades que se aparten de la masculinidad patriarcal. El autor hace una clasificación detallada de las distintas respuestas masculinas, en Europa, frente al cambio femenino y frente al feminismo, agrupando a los hombres en tres categorías que son:

1. Los contrarios a los cambios de las mujeres: con mayor frecuencia son varones mayores de 55 años, con estudios medios y relacionados con mujeres que asumen roles tradicionales (el hogar), desempleados o sin un trabajo altamente calificado y que viven en comunidades pequeñas. Con un manejo de discurso androcéntrico, paternalista y machista donde niegan la desigualdad entre hombres y mujeres. Comprenden la lucha de las mujeres como un intento de dominar a los varones o para romper el orden social, más no como reivindicación de igualdad.
2. Los favorables a los cambios de las mujeres: generalmente son hombres jóvenes, con estudios superiores, solteros, sin hijos, que se relacionan con mujeres que trabajan en ámbitos públicos y que viven en urbes. Se cuestionan su rol masculino y el de sus compañeros; así mismo tienen apertura para convivir igualitariamente; casi no encuentran modelos de masculinidad que les resulten atractivos. En esta misma categoría se encuentran los “utilitarios o igualitarios unidireccionales” porque se benefician de los cambios de la mujer sin ofrecer nada a cambio, aceptan que la mujer asuma “funciones masculinas”. La mayoría de los varones utilitarios, cree que la lucha por la igualdad sólo la deben hacer las mujeres.

3. Los ambivalentes: varones entre 35 y 55 años que viven en pareja con mujeres que laboran en el ámbito público o divorciados, con hijos y son ambivalentes porque sólo en algunos asuntos se encuentran a favor de los cambios de las mujeres (dinero) y en otros no (doméstico). Suelen sentirse desorientados ante los cambios de las mujeres a quienes ya no pueden o desean controlar, por lo tanto se perciben debilitados y buscan adecuarse.

El autor antes mencionado, refiere que todos estos varones con identidad masculina patriarcal de alguna forma son conscientes del cambio de las mujeres y que la violencia es una manera de reaccionar ante éste; ellos van aceptando que la mujer vaya entrando al ámbito público, aunque se siguen resistiendo a entrar al ámbito doméstico donde sólo lo hacen como “ayudantes”, siendo este ámbito es donde se encuentra el “núcleo de la desigualdad” (Bonino, 2003).

También explica los factores por los cuales los varones se resisten al cambio, mencionando que un valor en que se afirma la autoestima masculina, en hombres sometidos a la masculinidad hegemónica es la superioridad y autoridad con respecto a las mujeres, ejerciendo este poder el varón cumple con “el ideal de masculinidad”. Puesto que le da reconocimiento ante sí mismo y ante otros manteniendo la autoestima alta; pero si esto se ve desplazado con la igualdad, no se soportará la herida a la autoestima sobre todo si no hay soportes alternativos (Bonino, 2003).

Otro factor es la percepción masculina de la igualdad como amenaza a la identidad masculina porque la igualdad se asocia con la feminización; por ello si las mujeres comienzan a sentir que tienen derechos, el varón sentirá que pierde no sólo poder, sino también su identidad por no cumplir el mandato masculino de tener el poder. Otros factores que obstaculizan el camino hacia la igualdad son los temores hacia lo nuevo, la falta de modelos masculinos no tradicionales y el miedo a los cambios.

Para Badinter (1993), “ser hombre” implica un trabajo adicional exigido constantemente por los propios hombres y quienes lo rodean como un: “demuestra que eres hombre”, donde las palabras “deber”, “pruebas” y “demostraciones” confirman la existencia de una verdadera carrera para hacerse hombre, “*la virilidad no se otorga, se construye, se fabrica*” menciona la autora.

Los modelos de masculinidad que cita la misma autora, pueden sintetizarse en el cumplimiento de cuatro imperativos bajo la forma de consignas populares: 1) no parecer afeminado; 2) aparecer como persona importante; 3) ser autosuficiente y sólido; 4) no demostrar nunca emoción o cariño, promovieron una imagen inaccesible de virilidad que suscita una toma de conciencia dolorosa: la de ser (siempre) un hombre inacabado (Badinter, 1993).

## CAPÍTULO III: MARCO DE REFERENCIA

---

### 3.1 La Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas

La Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas (CGMI) ha sido un agente fundamental en la lucha por el reconocimiento de los derechos específicos de las mujeres indígenas del Estado. Éste ha sido escenario de diversas experiencias de participación, organización y movilización de mujeres indígenas, pero sólo algunas han intervenido en el proceso de creación y desarrollo de la CGMI.

Las mujeres indígenas que promovieron la CGMI, comenzaron su participación en la década de 1990 (excepto Brígida Chautla<sup>16</sup> que las antecede); todas se iniciaron en organizaciones mixtas y en un lugar de base. Sin embargo, poco a poco fueron construyendo sus liderazgos a partir de proyectos con mujeres, todas participaron en procesos sociales y políticos comunitarios o regionales relacionados a redes u organizaciones estatales o nacionales. Las evidencias muestran que sus proyectos políticos enlazaron reflexiones y luchas contra las desigualdades socioeconómicas, por la democracia y la justicia, y contra la discriminación étnica (Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010: 51).

Momentos previos al surgimiento de la CGMI, las mujeres que serían sus promotoras no sólo iban afirmando sus identidades campesinas, de clase y étnicas, en luchas sociales, políticas y culturales; también iban forjando una crítica naciente de las desigualdades de

---

<sup>16</sup> Nahua nacida en 1951 en Chilapa, Guerrero, casada y madre de 11 hijos. Es maestra de educación primaria, habla náhuatl y español. Ha participado en diversas organizaciones productivas, indígenas y de mujeres indígenas y campesinas. Comenzó a participar en las organizaciones en 1983 como integrante del comité para la regularización de la tenencia de la tierra y es una de las mujeres que abrieron camino a la organización Noche Sihuame Zan Ze Tajome (todas las mujeres como una sola); también preside la Asociación Mexicana de Mujeres Organizadas en Red (AMMOR) y es parte de la Comisión Ejecutiva de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA). (Jornada del Campo: 2007).

género en las familias, en la vida cotidiana de los pueblos indígenas y en los movimientos sociales. Por un lado incitadas por las dificultades que empezaron a vivir en cada intento por participar y organizarse como mujeres y por otro lado alentadas por los discursos sociales de género que comenzaron a difundir organismos de la sociedad civil y agencias financieras gubernamentales con las que ellas tenían contacto (Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010: 51).

La constitución de la CGMI implicó la emergencia de una nueva identidad colectiva cimentada en una diversidad de experiencias políticas, combinadas con una conciencia común sobre las injusticias de género que sufren las mujeres indígenas de Guerrero. La CGMI ha expresado una visión crítica de género, proponiendo equidad y reivindicando los derechos de las mujeres sin ignorar otras demandas sociales.

El primer propósito que se plantearon fue trabajar en temas de derechos humanos, educación, niñez indígena, medio ambiente y primordialmente temas de salud. Impulsaron la elaboración de un diagnóstico sobre mortalidad materna en regiones indígenas; mismo que ha sido punto de partida de un largo proceso de organización, formación, gestión y autogestión, lo cual incluye el proyecto y el manejo autogestivo de la Casa de la Salud de la Mujer Indígena “Manos Unidas” en Ometepec (Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010: 121).

Al momento de formar la Coordinadora se integraron mujeres de dos generaciones; por un lado las jóvenes y por otro, mujeres que más o menos les doblaban la edad. De las activistas de mayor edad se tomó la experiencia en proyectos productivos y su capacidad para trabajar en organizaciones mixtas; así mismo, ellas motivaban a las mujeres a reflexionar sobre sus derechos y a la construcción de una crítica sobre la posición subordinada que se vive en todos los espacios.

Las principales promotoras de la Coordinadora fueron jóvenes: Martha Sánchez, Libni Iracema Dircio<sup>17</sup>, Felicitas Martínez<sup>18</sup> y Hermelinda Tiburcio<sup>19</sup>. Ellas representaban la nueva intelectualidad femenina en los pueblos indígenas de Guerrero. Se convirtieron en traductoras, escribanas y gestoras de la gente monolingüe de sus comunidades y de gente de fuera que sólo habla español; fueron también, puente cultural entre distintas etnias, incluidas las de los no indígenas. Esto les permitió participar en numerosas negociaciones de sus pueblos y organizaciones indígenas con instancias del gobierno; y en eventos de formación, capacitación y discusión política donde se apropiaron no sólo de los renovados discursos del movimiento indígena, sino de las reflexiones y cuestionamientos que las mujeres indígenas estaban haciendo en todos los espacios (Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010: 77).

La historia de la organización ha permitido observar los diferentes modos, espacios y dimensiones en que se ha construido y vivido la desigualdad social, étnica y de género; así como la naturaleza diversa de los procesos orientados a construir la equidad y experimentar nuevas formas de vida. La acción de la CGMI no ha sido fácil, para crecer y desarrollarse ha tenido que remontar rezagos sociales, salvar la dispersión geográfica de sus núcleos organizados, establecer puentes lingüísticos, enfrentar constantemente la escases de

---

<sup>17</sup> Libni Iracema Dircio Chautla, es nahua de la región Centro. Estudió la licenciatura en Sociología en Chilpancingo. Comenzó a involucrarse en las organizaciones bajo la guía de su madre, Brígida Chautla. Ha participado en la Noche Sihuame Zan Ze Tajome, la Conami, Enlace Continental de Mujeres Indígenas y de la AMMOR. Ha sido coordinadora de la CGMI y becaria de Semillas (Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010).

<sup>18</sup> Felicitas Martínez Solano, es tlapaneca de la región Costa Chica-Montaña. Habla tlapaneco y español. Cursó una licenciatura en derecho. Participó en el Consejo Guerrerense “500 años”, en la organización Mephaa Savi, Mujeres Indígenas y en la Conami. Ha sido coordinadora de la CGMI, coordinadora regional de Enlace Continental de Mujeres Indígenas de las Américas, representante ante la CRAC (policía comunitaria) y becaria de Semillas (Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010).

<sup>19</sup> Hermelinda Tiburcio Cayetano es mixteca de la Costa Chica. Habla mixteco y español, es maestra bilingüe de primaria y estudió una maestría en Psicoterapia Humanista. Participó en el movimiento de Rancho Nuevo de la Democracia, en el Consejo Guerrerense 500 Años, en la ANIPA (donde fue coordinadora estatal) y en la Conami. Ha recibido varios reconocimientos: Premio Nacional de la Juventud 2000, Premio Internacional “Navarra” a la Solidaridad, candidata a presidenta municipal de Tlacoachistlahuaca por el PRD, becaria de la fundación MacArthur. Actualmente preside Kinal Antzetik Guerrero (Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010).



recursos; todo ello ha dificultado y ha hecho lento su proceso (Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010).

*“En el marco de los movimientos sociales los aportes de las mujeres indígenas de distintas latitudes y de las guerrerenses en particular, apuntan por un lado, a la reconstrucción del proyecto político del movimiento indígena desde el reconocimiento de la discriminación, exclusión y subordinación de género; por otro, a la reconstrucción del proyecto político del movimiento feminista desde el reconocimiento de la diversidad cultural y étnica de las sociedades y de las mujeres en particular. En ambos casos se evidencia la necesidad de aceptar la diversidad y la diferencia, no para justificar la desigualdad social, la exclusión o marginación del “otro” –en este caso, las mujeres indígenas- sino para reivindicar criterios de igualdad respetando la diferencia en la perspectiva de una democracia radical” (Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010: 125).*

### **3.1.1 La Casa de la Salud de la Mujer Indígena “Manos Unidas”**

La Casa de la Salud tiene su origen en un diagnóstico sobre mortalidad materna impulsado por la Conami y Kinal Antzetik AC<sup>20</sup>; cuyas representantes más visibles eran Martha

---

<sup>20</sup> Kinal Antzetik AC es un organismo civil que desde 1991 ofrece asesoría a mujeres indígenas de Chiapas. Han desarrollado asesoría organizativa, fortalecimiento de figuras jurídicas de artesanas, formación de promotoras en salud sexual y reproductiva, entrenamiento en el desarrollo de las capacidades de liderazgo y manejo de conflictos, en la promoción de derechos humanos y derechos de las mujeres y alternativas para la violencia y los conflictos en jóvenes. Algunos de sus objetivos son hacer visible la situación en que vive la población indígena principalmente mujeres y a su vez la búsqueda de que las mujeres indígenas dejen de sufrir discriminación, opresión étnica, de clase, y de género, por medio de la utilización de sus propios recursos: que aprendan, enseñen y reconstruyan su identidad, retomando sus usos y costumbres lo que a ellas les beneficie de su cultura. Apoyó el proceso de organización de la Conami y también de Manos Unidas. Algunas diferencias en torno a este proceso proporcionaron una división: una parte de las promotoras y parteras guerrerenses se quedó Manos Unidas y otra constituyó Kinal Antzetik, Guerrero. Ambos proyectos persiguen objetivos semejantes (<http://kinal.org.mx/cual-ha-sido-nuestro-caminar/>) (Espinosa, 2013: 37).

Sánchez (por la Conami) y Nellys Palomo (por Kinal). A partir del diagnóstico se diseñó un modelo piloto para disminuir el problema en zonas indígenas (Espinosa, 2013: 37).

*“El diagnóstico arrojó sin lugar a dudas la necesidad de fortalecer el trabajo de las parteras, de fortalecer el intercambio de experiencias entre ellas, de repensar su relación con las instituciones. El diagnóstico también mostró que las muertes maternas muchas veces se dan por violencia laboral –porque las mujeres trabajan demasiado, no tienen descanso-, la violencia económica y la discriminación –porque no había recursos para una atención adecuada, los servicios de salud estaban lejos, no había doctores suficientes en los hospitales, no había acceso a una información sobre mortalidad materna, no había medicamentos- violencia y desigualdad de género –no había autonomía de las mujeres para decidir sobre su cuerpo, para decidir atenderse si estaban embarazadas, o para usar métodos anticonceptivos (había doctores que pedían que su marido firmara si estaba de acuerdo en que ella usara un método anticonceptivo); también había violencia institucional, las mujeres que si tenían acceso a un servicio de salud no querían ir porque había maltrato, no había respeto, no había calidez en los servicios, no había gratuidad. Las mujeres no conocían sus derechos, no tenían información en sus lenguas”* (entrevista a Martha Sánchez 2011, en Espinosa 2013: 38).

Martha Sánchez y Paloma Bonfil buscaron la colaboración entre la Conami y la CDI, así fue como se comenzó a impulsar en Ometepec<sup>21</sup> el modelo piloto que se había perfilado en el diagnóstico. Esta iniciativa se concretó en un acuerdo entre la CDI, el Programa de

---

<sup>21</sup> La decisión de que la sede fuera en Ometepec se tomó porque ahí está ubicado el Hospital Regional, donde son trasladadas y canalizadas todas las mujeres de los municipios de los alrededores. En algunas de las experiencias contadas por las mujeres indígenas, ellas relatan que antes de que la Casa de la Salud fuera un canal directo para recibir atención médica, generalmente las trataban mal. Se tardaban en atenderlas, les cobraban en exceso, si no hablaban español corrían el riesgo de que las ignoraran y, a menos que se estuvieran muriendo o estuvieran a punto de dar a luz, las mandaban a su casa para que volviera en unos días, La mayoría de las veces al personal del hospital no les interesaba si vivían cerca y mucho menos se imaginaban, todo lo que habían hecho para trasladarse de su comunidad hasta ese lugar.

Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Secretaría de Salud (SS). Como la Conami no tenía figura jurídica y la Casa de la Salud apenas era una idea, Kinal Antzetik prestó su registro como asociación civil para gestionar el proyecto y administrar los recursos financieros.

La SS y PNUD condujeron los recursos a CDI para que ésta los destinara al proyecto mediante Kinal, pero en algunos talleres de análisis de la experiencia que Manos Unidas realizaron en 2011, hace mención una de las mujeres participantes de la organización que *“la iniciativa vino desde abajo, desde las propias mujeres, éramos un equipo que se constituyó independientemente e incluso en contra de ciertos funcionarios de la CDI”* (Espinosa, 2013: 39).

Los trámites para realizar los talleres de formación para promotoras de salud y parteras arrancaron en 2002, pero fue a fines de 2003 cuando se hizo la primera reunión interinstitucional, un foro muy convocado que se llevó a cabo en la CDI de Ometepec donde se dieron cita parteras, promotoras e integrantes de la Conami para dar inicio a los talleres (Espinosa, 2013: 40).

Estos talleres dieron inicio a reflexiones y toma de conciencias colectivas sobre el problema de la muerte materna, cuyas tasas en Guerrero eran una de las más altas del país incluso de las zonas indígenas.<sup>22</sup> En el *cuadro 1* se puede observar el registro de las defunciones maternas a nivel nacional y los estados con mayor número de muertes de este tipo.

---

<sup>22</sup> En Guerrero para el año 2002 se registraron 77 decesos, 69 en el 2004, 84 en 2006 y en 2008 fueron 62. <http://sinais.salud.gob.mx/muertesmaternas/index.html>

**Cuadro 1. Defunciones maternas por año de registro y entidad de residencia habitual (2002-2007)**

<b>Estado</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>	<b>2007</b>	<b>2008</b>
Nacional Total	1,309	1,313	1,239	1,242	1,166	1,097	1,199
Guerrero	77	85	69	85	84	64	62
Chiapas	94	106	96	82	82	78	92
Oaxaca	80	50	64	70	54	70	67
Puebla	88	89	87	74	63	58	62
Veracruz	113	94	100	82	79	99	98

**Fuente:** <http://sinais.salud.gob.mx/muertesmaternas/index.html>

El diagnóstico promovido por la Conami dio a conocer cifras y testimonios sobre la irresponsabilidad, racismo y precariedad con que operan las instituciones públicas de salud en zonas indígenas. Mostró el incumplimiento del derecho a la salud; evidenció la injusticia social, étnica y de género que es latente a estas muertes; pero también reveló la posición subordinada de las mujeres indígenas en sus familias y en sus comunidades, la violencia que llegan a sufrir y su escasa participación en la toma de decisiones, y como esto empeora su salud en general y las condiciones en que viven el embarazo y el parto (Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010: 95).

El objetivo central del proyecto desde un principio fue disminuir el número de muertes maternas en seis municipios indígenas de la Costa Chica-Montaña de Guerrero: Xochistlahuaca, Tlacoachistlahuaca, Ometepec, Iguala, San Luis Acatlán y Malinaltepec, donde había mujeres amuzgas, mixtecas y tlapanecas (Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010: 96).

**Fotografía 1. Conociendo la Casa de la Salud**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo.  
Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, diciembre de 2013.**

Desde un inicio se nombraron las responsables para coordinar los trabajos de la Casa de la Salud, pero el proyecto involucró a todas las promotoras, parteras y dirigentes de la CGMI. La formación de promotoras de salud y la capacitación de parteras ha sido una tarea constante que no siempre cuenta con el apoyo de las instancias públicas de la salud (Espinosa, 2013: 42).

**Fotografía 2: En espera**



**Fuente:** Archivo fotográfico. Trabajo de campo.  
Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, noviembre de 2013.

Desde 2004, las promotoras de la Casa comenzaron a construir una red de parteras y promotoras de salud que en 2010 tenía más de 40 mujeres, mismas que se capacitan, comparten problemas y experiencias, gestionan e identifican mujeres embarazadas en las comunidades y las acompañan en su espera. La Casa de la Salud logró un convenio con la Secretaría de Salud, para remitir mujeres en emergencia obstétrica al Hospital Regional donde deben recibir atención gratuita. Las parteras las llevan, se convierten en sus traductoras, sus gestoras, sus protectoras, ante un sistema médico que no comprende su lengua y que discrimina a mujeres pobres e indígenas (Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010: 98). En la *fotografía 3* se observan algunas de las experiencias de talleres y de apoyo a las mujeres embarazadas.

### Fotografía 3: Aquí todas nos apoyamos



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo.  
Casa de la Salud, Ometepepec, Guerrero, noviembre de 2013.**

En un inicio y por pocos meses, la coordinación de la Casa fue asumida por la amuzga Martha Sánchez,<sup>23</sup> después asumieron el cargo Felicitas Martínez Solano<sup>24</sup> y Hermelinda Tiburcio Cayetano<sup>25</sup>. El cambio de coordinadoras respetaba un acuerdo inicial en el sentido de motivar el crecimiento de todas, alternar los liderazgos de la Casa y compartir la toma de decisiones para promover la adquisición de habilidades (Espinosa, 2013: 43).

En el 2007, las promotoras de la Casa lograron constituirse formalmente en asociación civil y quedó registrado su nombre: Casa de la Salud “Manos Unidas” AC. En ese momento Francisca de la Cruz Victoria<sup>26</sup> y Avelina Valera Gregorio<sup>27</sup> tenían el cargo de coordinadoras (Espinosa, 2013: 44). A partir de 2009 hasta principios de 2014, Apolinaria

---

<sup>23</sup> Martha tenía una trayectoria de trabajo cada vez más reconocida, no sólo entre las mujeres sino en organizaciones indígenas mixtas como el Consejo Guerrerense 500 Años y la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA), donde le propusieron asumir la coordinación. Y fue por esa razón que dejó su tarea directiva en la Casa de la Salud.

<sup>24</sup> Tlapaneca de San Luis Acatlán.

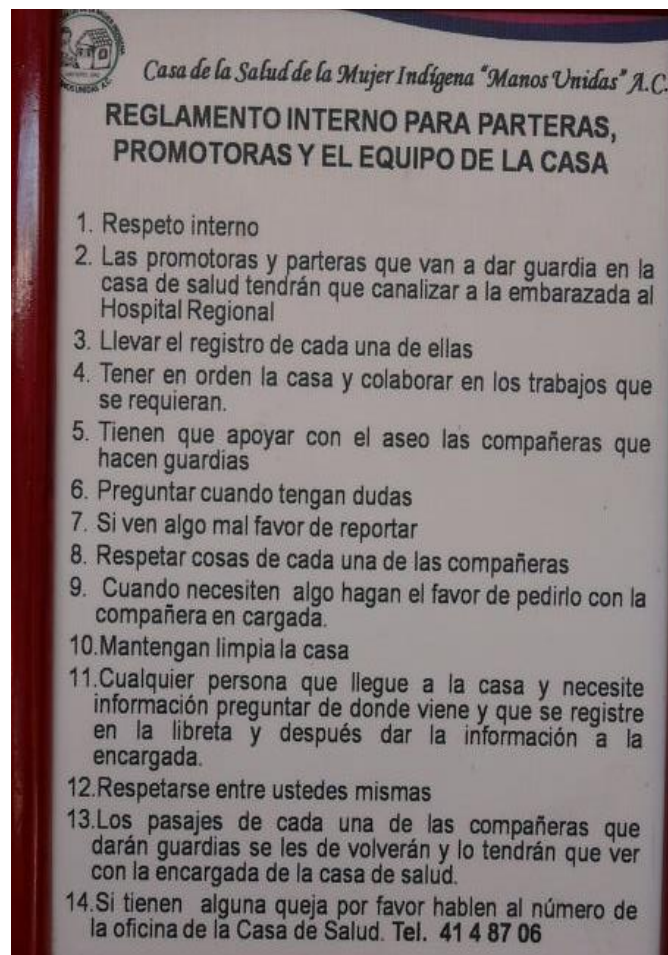
<sup>25</sup> Mixteca de Rancho Nuevo de la Democracia, comunidad con un largo proceso de lucha.

<sup>26</sup> Amuzga de Xochistlahuaca que se fue formando en múltiples talleres, gestiones y eventos.

<sup>27</sup> Profesora mixteca jubilada que colabora con la Casa y participa también en procesos políticos locales.

Santana Oropeza<sup>28</sup>, fue la Coordinadora general de Manos Unidas y encabezaba al equipo operativo, integrado por Francisca de la Cruz Victoria (responsable del área de violencia); Elizabeth Morales Nestor (responsable del área administrativa) y Elia Hilario Anastacio (responsable del área de salud). Actualmente Avelina Valera Gregorio encabeza al equipo operativo. Ellas mediante el trabajo en equipo gestionan, asesoran y organizan las acciones necesarias para cumplir las reglas y los objetivos de la Casa (fotografía 4 y 5).

**Fotografía 4: Respetándonos logramos más**

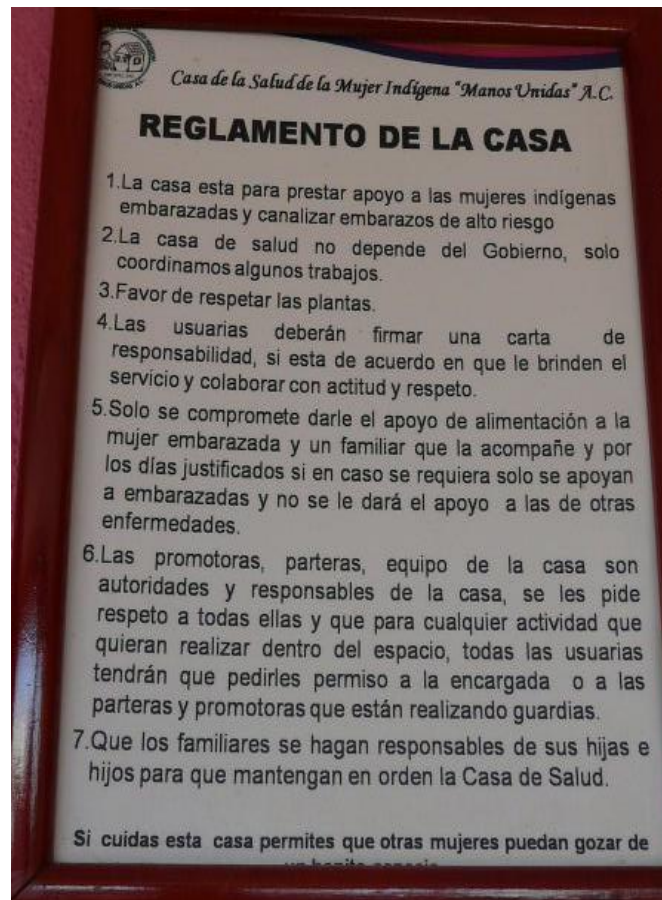


**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo.  
Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, noviembre de 2013.**

<sup>28</sup> Tlapaneca con estudios de Licenciatura en Derecho



**Fotografía 5: Reglamento de la Casa de la Salud**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo.  
Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, noviembre de 2013.**

Desde 2003 dedicaron tiempo y esfuerzo a encontrar un sitio para la Casa. Con un recurso otorgado por la CDI compraron un terreno y empezaron a construir pero el monto no alcanzó y ésta se quedó a medias, sin posibilidad de ser utilizada de inmediato. Felicitas Martínez y Martha Sánchez consiguieron una donación de dos municipios del país de España: Legazpi y Donostia a través de la organización Mugen Gaietik. A esa donación le sumaron un apoyo del Ayuntamiento de Ometepec cuando gobernaba Eduardo Montaña y así lograron que la Casa contara con las mínimas condiciones para funcionar (Espinosa, 2013: 47).

**Fotografía 6: Así es la Casa de la Salud**



**Fuente:** Archivo fotográfico. Trabajo de campo.  
**Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, noviembre de 2013.**

La Casa de la Salud se ubica a medio kilómetro del Hospital Regional de Ometepec (que está sobre la carretera), y se llega por un camino de terracería muy deteriorado, con muchos baches y zanjas creadas por el agua de lluvia (como se ilustra en las *fotografías 7 y 8*). La calle donde está localizada, no tiene alumbrado público, ni cuenta con línea telefónica, ni red de agua potable (suministran su uso con “pipas” o en temporada de lluvias con la recolección de agua), tampoco hay drenaje en esa zona. Se halla casi al final del camino y hay pocos habitantes alrededor (Ver *fotografía 7*).

**Fotografía 7: Cruzando el camino**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo.  
Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, junio de 2014.**

Las promotoras y parteras llegan a sentirse inseguras, por un lado ante las situaciones de violencia que vive el estado de Guerrero; y por otro, por las amenazas que han recibido ante el apoyo que ellas brindan a mujeres que viven violencia, en este caso, son asesoradas y defendidas por el departamento de jurisdicción<sup>29</sup> del municipio de Ometepec.

Las indígenas que solicitan sus servicios también corren riesgos y enfrentan dificultades inimaginables: cuando llueve, el camino se encharca y se convierte en un lodazal; y para una mujer con embarazo avanzado o de alto riesgo, o para quien se encuentra en el proceso de parto, caminar ese medio kilómetro de terracería (sobre todo de noche o en tiempo de lluvia) es complicado y riesgoso.

---

<sup>29</sup> Jurisdicción Sanitaria 06 de Ometepec (Boulevard Juan N. Álvarez SN Barrio de Talapa, 41706 Ometepec, Guerrero, México / 01 741 412 0939.

**Fotografía 8: El camino se hace largo**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo. Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, junio de 2014.**

La Casa no está concluida, faltan muchas cosas para que haya condiciones adecuadas para dar y recibir atención. Por el momento, cuentan con un área techada con un muro y una reja a la calle. Ahí realizan talleres y actividades colectivas; el área en que cocinan está en obra negra y tiene algunas adaptaciones; hay dos baños sin instalación de tubería; una habitación para alojar a las promotoras o parteras de guardia y otra con una mesa de revisión y algunos materiales para la consulta que proporciona Manos Unidas (Ver *fotografías 12, 13 y 14*).

**Fotografía 9: La Casa de la Salud: un espacio compartido (Cocina)**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo.  
Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, noviembre de 2013.**

**Fotografía 10: La Casa de la Salud: un espacio compartido (Baño)**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo.  
Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, noviembre de 2013.**

**Fotografía 11: La Casa de la Salud: un espacio compartido (dormitorio)**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo.  
Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, noviembre de 2013.**

La Casa de la Salud es modesta y pese a sus limitaciones y carencias, es un espacio muy apreciado por promotoras, parteras, mujeres indígenas embarazadas y hasta por sus familiares: para unas es un espacio de autonomía y para otras es el lugar donde reciben la atención, el trato digno y la comunicación que no hallan en otros espacios con mejor infraestructura y más recursos. Las integrantes de Manos Unidas, consideran la Casa como una de las fortalezas y logros que las alienta a continuar.

Fotografía 12: ¿Quién dice que no hacemos nada?



Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo.  
Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, noviembre de 2013.

Fotografía 13: En la Casa todos y todas son bienvenidos



Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo.  
Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, noviembre de 2013.

### 3.2 Área de estudio

El Estado de Guerrero se sitúa en el sur de la República Mexicana, se localiza en la zona tropical, entre los 16° 18' y 18° 48' de latitud norte y los 98° 03' y 102° 12' de la longitud Oeste. Limita al norte con los estados de México, Morelos, Puebla y Michoacán; al sur, con el océano Pacífico; al este con Puebla y Oaxaca; y al oeste con Michoacán y el Pacífico.

**Imagen 1: Mapa de la ubicación del estado de Guerrero**



**Fuente: Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal Enciclopedia de Los Municipios y Delegaciones de México (Estado de Guerrero).**

El Estado de Guerrero tiene una extensión territorial de 63,794 kilómetros cuadrados, que representan 3.2% de la superficie total de la República Mexicana. Su forma es irregular; la mayor anchura es de 222 kilómetros y la mayor longitud de 461 kilómetros; su litoral es de 500 kilómetros aproximadamente.



El estado de Guerrero se encuentra territorialmente dividido en siete regiones<sup>30</sup>, que se distinguen por rasgos económicos, sociales, culturales y geográficos:

**Imagen 2: Mapa de las siete regiones territoriales del estado de Guerrero**



**Fuente: Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal Enciclopedia de Los Municipios y Delegaciones de México (Estado de Guerrero).**

- Acapulco: el puerto de Acapulco fue separado de la Costa Chica por sus características diferentes al resto del estado. La zona metropolitana ocupa la posición 16 en cuanto a población en México y cuenta solamente con dos municipios.

---

<sup>30</sup> Información referida del Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED).

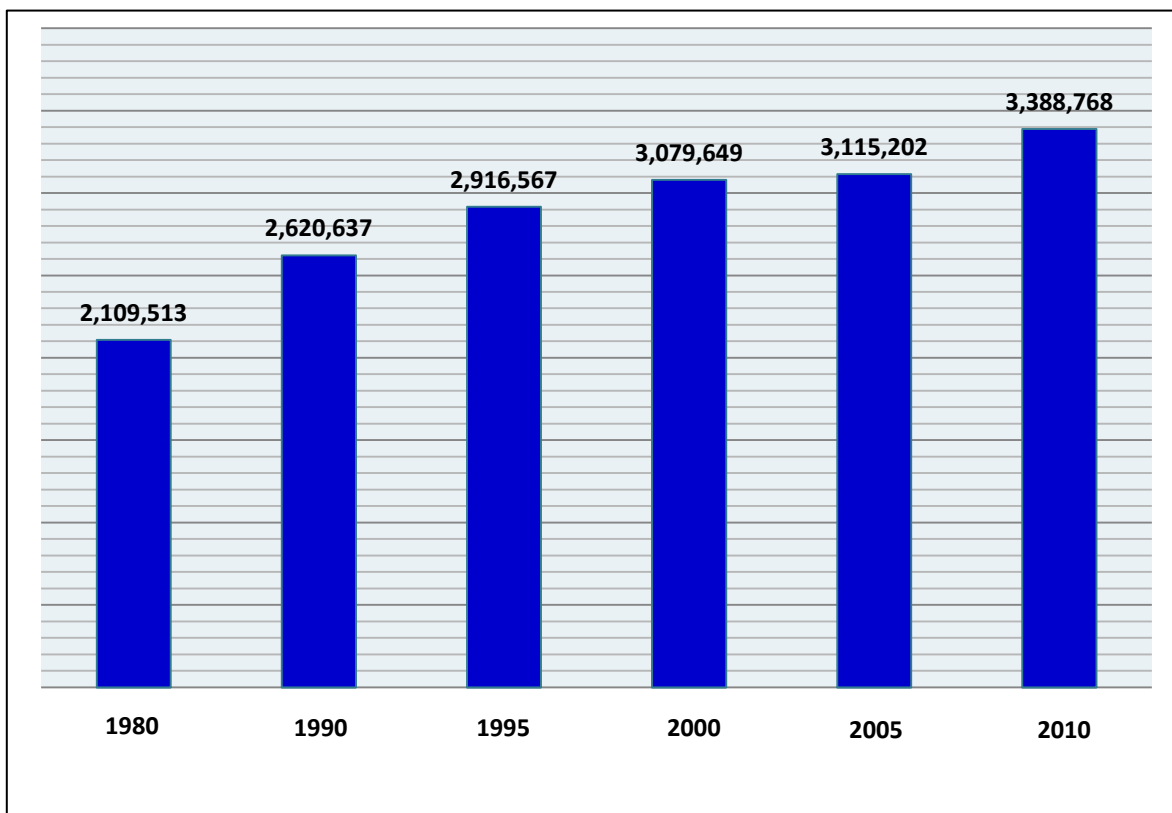
- Costa Chica: está conformado por diversas poblaciones y etnias; los mixtecos de la costa, afroamericanos (descendientes de los antiguos africanos traídos como esclavos), amuzgos, chatinos.
- Costa Grande: se ubica en parte del sur, suroeste y oeste del estado. Esta región se caracteriza por sus riquezas naturales como litorales, bosques de pinos, huertas frutales y tierras fértiles. Una de las principales poblaciones de esta región es Zihuatanejo, así como otras situadas alrededor de la costa, éstas cuentan con gran afluencia turística, agro-industrias y huertas de cocoteros.
- Centro: también conocida como Valles Centrales, en esta se encuentra la capital del estado, Chilpancingo.
- Montaña: corresponde a la porción de La Mixteca (zona cultural compartida por Oaxaca, Guerrero y Puebla) que forma parte del territorio guerrerense. La mayoría de sus habitantes pertenecen a grupos indígenas de diferentes etnias y lenguas.
- Norte: todo el territorio de la región se localiza en la región hidrológica del Balsas, en las zonas con menor altura, concretamente donde se hallan las riveras de este río se da la cosecha de maíz, cacahuate, jitomate, aguacate, mango y sandía que aprovechan la irrigación del río al ser un área con baja incidencia de lluvias.
- Tierra Caliente: esta región también comprende algunos municipios del estado de Michoacán y el Estado de México. Debido a la heterogeneidad de su población tiene tradiciones muy diferentes, pero la música y la danza son características particulares en las que se puede apreciar la mezcla de los diversos grupos étnicos que han convivido en la región.

### **3.2.1 Aspectos demográficos del estado de Guerrero**

Los aspectos demográficos de Guerrero guardan particularidades que describen su dinámica, así como las tendencias causadas por cambios económicos, políticos y sociales. El estudio de la población es necesario para comprender las formas de vida y por ello se opta por hacer una observación de las características de la población guerrerense.

La población total de Guerrero de acuerdo con el XII Censo General de Población y Vivienda 2000 realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) fue de 3,079,649 habitantes; la población ascendió a 3,554,202 habitantes conforme al conteo de 2005; y para el XIII Censo General de población y vivienda 2010, fue de 3,388,768 habitantes lo que representan 3% de la población nacional (Ver *figura 1*).

**Figura 1: Población total del estado de Guerrero por año (presentada en miles de personas)**



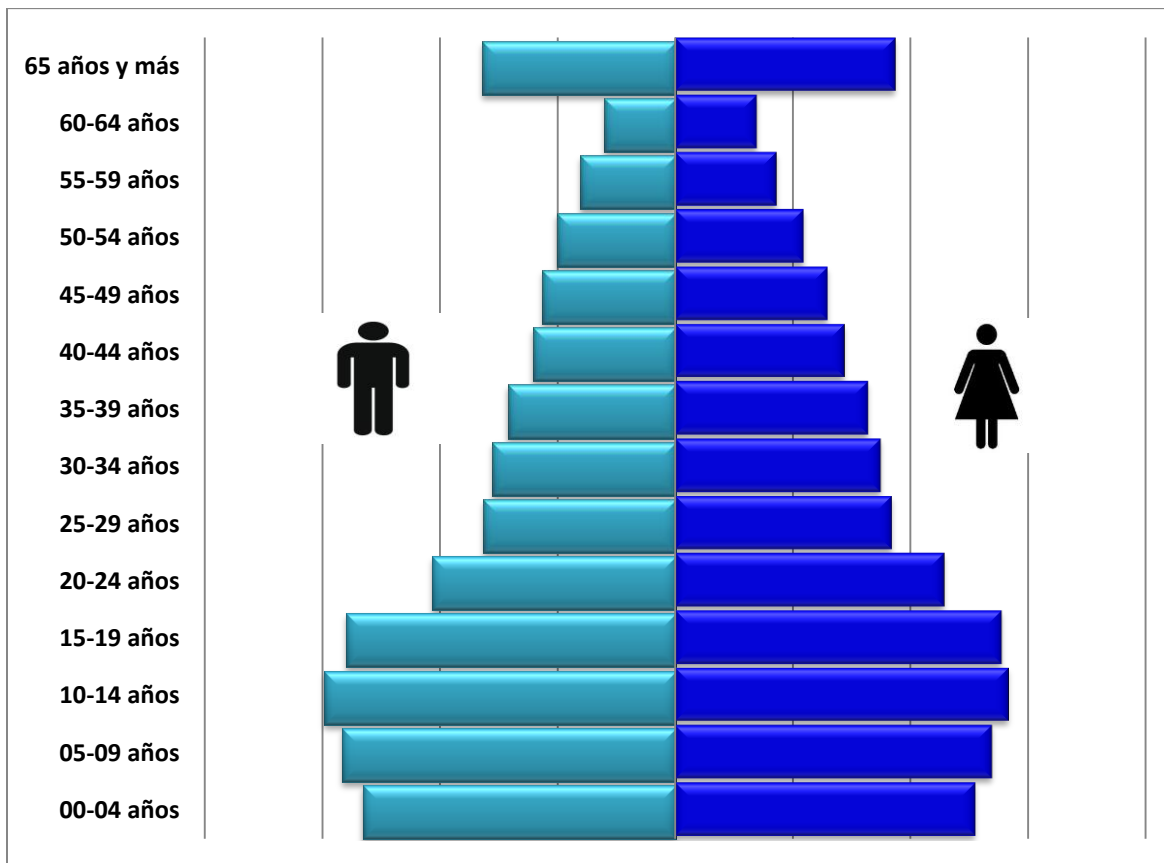
Fuente: Cálculos propios con base en INEGI, Censos Generales de Población y Vivienda 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010. Conteos de Población 1995 y 2005.

De las características poblacionales se constata que 1,649,961 son hombres y 1,730,133 mujeres, 49% y 51% respectivamente, resulta evidente la primacía de las mujeres. Como se puede observar en la pirámide poblacional, el grueso de la población se concentra en

edades que abarcan de 0-19 años lo que los caracteriza como joven, la edad mediana es de 26 años (Ver figura 2).

Una característica por demás importante es la supremacía de población en el rango de adultos mayores, población que parte de 65 años y más. Con base a ello se puede decir que se está en un proceso de maduración demográfica, más que de envejecimiento, lo que implica nuevos desafíos tanto para la sociedad como para la política pública (Padilla, 2008).

**Figura 2: Pirámide poblacional del estado de Guerrero, según rangos de edad y sexo.**



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI, 2014.

## **3.2.2 Aspectos socioeconómicos del estado de Guerrero**

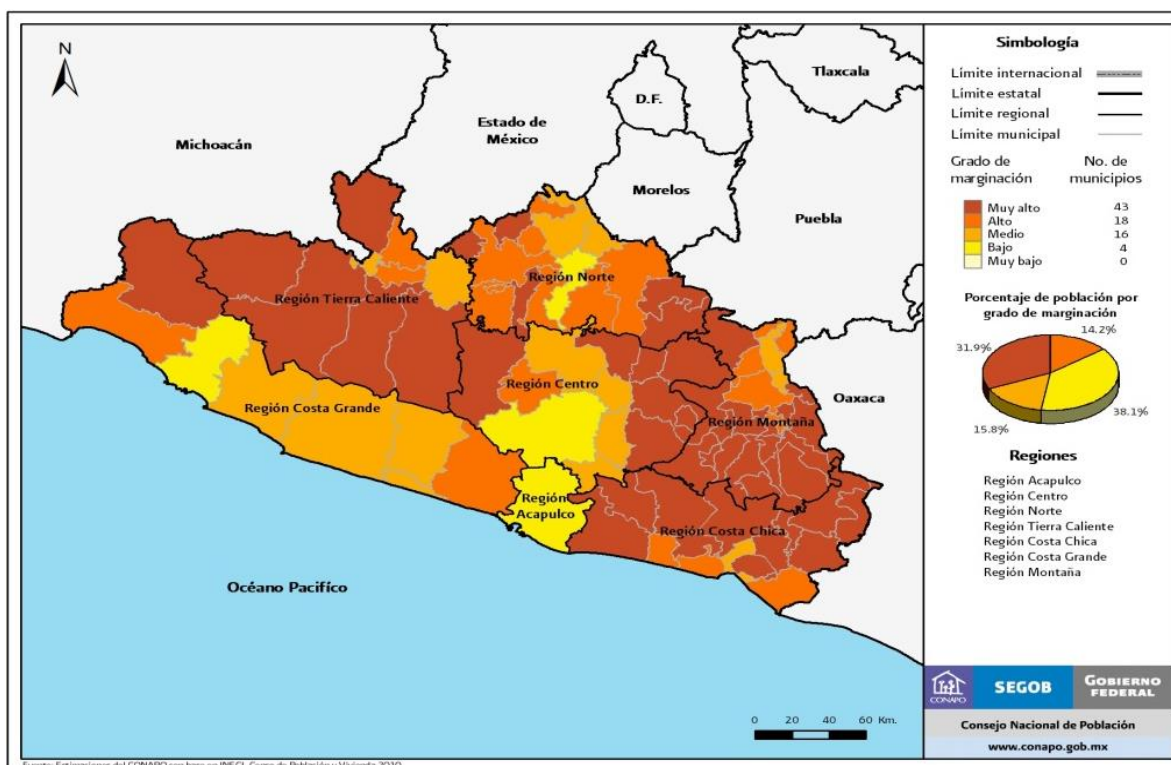
### **3.2.2.1 Marginación**

La marginación según la definición del Consejo Nacional de Población (CONAPO) es un fenómeno estructural que se origina en la modalidad, estilo o patrón histórico y se encuentra expresada en la dificultad para propagar el progreso técnico en la estructura productiva y en las regiones del país. También se refiere a la exclusión de los grupos sociales del proceso de desarrollo y el disfrute de sus beneficios (CONAPO, 2010).

El índice de marginación consta de cuatro dimensiones: educación, vivienda, distribución de la población e ingresos monetarios, mismas que se expresan en nueve formas de exclusión: analfabetismo, población sin primaria completa, viviendas particulares sin drenaje ni excusado, viviendas particulares sin energía eléctrica, sin agua entubada, con algún nivel de hacinamiento y con piso de tierra, a ellas se suma las localidades con menos de 5,000 habitantes y la población que percibe hasta dos salarios mínimos.

Guerrero se identifica como el segundo estado con mayor marginación, razón que se explica a través de los 43 municipios con muy alto grado de marginación que representan el 53% del total, cuenta con 18 municipios con alto grado de marginación, 16 en grado medio y únicamente cuatro en grado bajo. Cochoapa el Grande se identifica a nivel nacional como el municipio más marginado. Como se puede constatar con la información del mapa (Imagen 3), la mayor parte del área de estudio se encuentra catalogada con el grado más alto de marginación, hecho que se refleja en la falta de servicios básicos en la vivienda (CONAPO, 2014).

Imagen 3: Mapa de Guerrero: grado de marginación por municipio, 2010.



Fuente: CONAPO, 2014.

### 3.2.2.2 Pobreza

Olave (2001) define la pobreza como la inexistencia o insuficiencia de ingresos con que cuenta una persona para hacer frente, tanto a sus necesidades biológicas de sobrevivencia como a las sociales y culturales dadas por un determinado desarrollo social, el cual, puede ser relativo e histórico. Por ello, la situación de pobreza se enuncia en diferentes tipos de sociedades, momentos y proyectos de desarrollo social.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señala que la pobreza no sólo se presenta por un bajo nivel de ingresos, sino que también se traduce en insuficiencias en los sistemas de salud, educación y servicios públicos, lo que termina limitando a las personas para que ejerzan sus derechos humanos, políticos, ciudadanos, sociales, etcétera.

A Guerrero se le ha ubicado tradicionalmente como una de las entidades más pobres de acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). Se ubica en la segunda posición a nivel nacional, antecedido por Chiapas y seguido de Puebla, entidades que acaparan la mayor parte de la población de pobres. Alrededor de 68% de su población es ubicada en condiciones de pobreza moderada y pobreza extrema (CONEVAL, 2014).

### **3.2.2.3 Índice de Desarrollo Humano**

La medición del índice de Desarrollo Humano (IDH) ha permitido monitorear el progreso de las naciones, con un instrumento que conjuga la longevidad de las personas, su educación y el nivel de ingreso necesario para una vida digna. En 2010 se presentó el informe sobre desarrollo humano a nivel mundial, como una medida reestructurada para incrementar la capacidad de evaluación. El PNUD realizó en México, para 2011, la adopción de esta medida. El IDH sintetiza el avance en tres aspectos del desarrollo humano, medido en un rango de 0-1, los valores más cercanos a uno significan un mayor desarrollo humano. Este informe colocó a México en la posición 57 en el ordenamiento internacional, en el segundo grupo de países con mayor desarrollo humano. A nivel estatal, las entidades con mayor IDH son: Distrito Federal, Nuevo León y Baja California Sur, de manera contraria las entidades con menor IDH son: Chiapas, Oaxaca y Guerrero (PNUD, 2014).

El nivel de desarrollo humano de Guerrero se calcula mediante los logros de la entidad, en salud (0.824), educación (0.579) e ingreso (0.633), alcanzados en relación con los parámetros observados a nivel internacional.

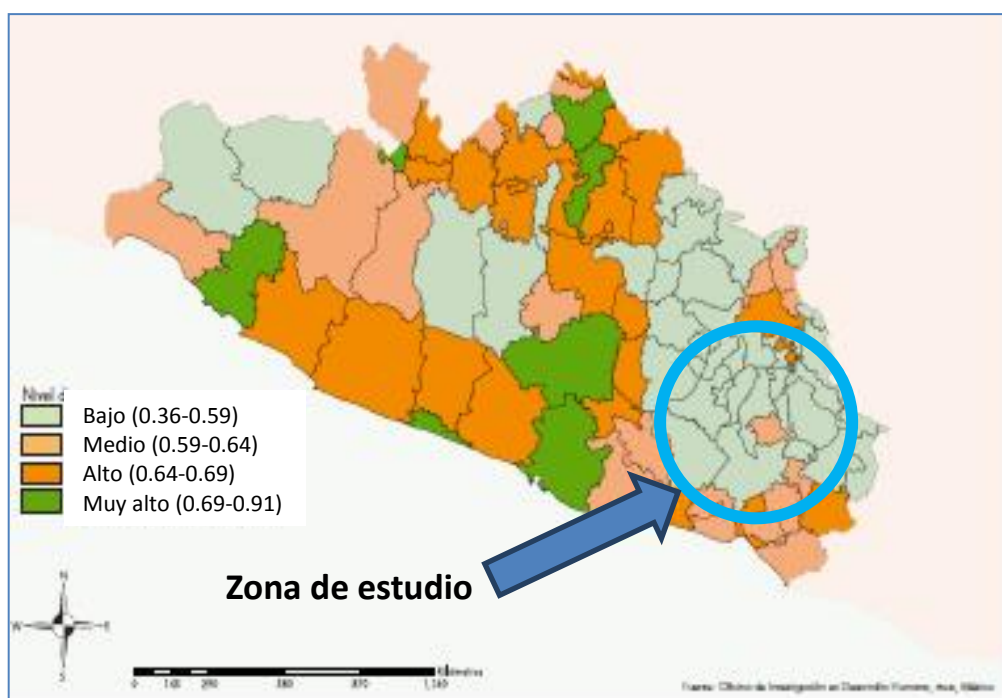
En el año 2010, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) para Guerrero fue de 0.671. El municipio con mayor desarrollo humano en el estado fue Chilpancingo de los Bravo<sup>31</sup> con

---

<sup>31</sup> Es uno de los 81 municipios ubicado en la región centro del estado de Guerrero. Forma parte de la región Centro y es la capital del estado.

un IDH de 0.768. En contraste, el municipio con menor desempeño en la entidad es Cochoapa el Grande, cuyo IDH es de 0.362 de igual forma se puede observar en el mapa cómo la zona estudio cuenta con uno de los IDH más bajo del estado con rangos de 0.36 a 0.59 (PNUD, 2014).

**Imagen 4: Índice de desarrollo humano de los municipios de Guerrero.**



**Fuente: PNUD, 2014 (con modificaciones propias).**

### **3.2.2.4 Otras características sociodemográficas**

De acuerdo con INEGI (2014) la población que habla alguna lengua indígena representa 14.2% del total del estado de Guerrero, 6.8% son hombres y 7.4% son mujeres. Según el censo general de población y vivienda 2010, el grado promedio de escolaridad de la población guerrerense es de 7.2 grados, lo que indica que se ha terminado el primer año de secundaria. En el caso de los hombres es 7.4 grados y en el femenino 7.0 grados, es decir, no pasan del término del primer año de secundaria (INEGI, 2014).



La Población Económicamente Activa (PEA) se distribuye de la siguiente manera: un 40.45% del total de la población es PEA, del cual 62.3% son hombres y 37.7% son mujeres lo que indica una mayor cantidad de población masculina trabajando.

**Imagen 5: Población Económicamente Activas**

Concepto	Nacional			Guerrero		
	Total (A)	Hombres (%)	Mujeres (%)	Total (B)	Hombres (%)	Mujeres (%)
<b>Población total (PT)</b>	<b>120,205,174</b>	<b>48.3</b>	<b>51.7</b>	<b>3,554,993</b>	<b>48.4</b>	<b>51.6</b>
<i>Población menor de 15 años (Menores)</i>	<b>32,684,888</b>	50.6	49.4	<b>1,109,302</b>	51.2	48.8
<i>Población en edad de trabajar (PET)</i>	<b>87,520,286</b>	47.5	52.5	<b>2,445,691</b>	47.1	52.9
Población Económicamente Inactiva (PEI)	35,411,886	25.8	74.2	1,007,376	25.3	74.7
Población Económicamente Activa (PEA)	52,108,400	62.2	37.8	1,438,315	62.3	37.7
Ocupados	49,823,798	62.3	37.7	1,408,213	62.6	37.4
Desocupados	2,284,602	60.9	39.1	30,102	50.5	49.5

**Fuente: STPS-INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2014.**

Respecto a los indicadores de salud de Guerrero, 46% de su población no es derechohabiente de ningún servicio de salud; la forma de afiliación a servicios de salud que tiene una mayor cobertura es el Seguro Popular pues 31% de la población se sujeta a este servicio, es decir 1,064,745 habitantes cuentan con él. Seguido del Seguro Social que cuenta con 413,207 afiliados, casi 27% de la población estatal y finalmente el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) cuenta con 261,737 personas afiliadas que representan tan solo 7% (INEGI, 2014). En cuanto a las condiciones de esperanza de vida de la población según CONAPO (2014) la esperanza de vida de los hombres es de 68.4 años y para las mujeres 75.6 años y ha ido en aumento.

### **3.3 Región de estudio: Costa-Montaña Guerrerense**

La Casa de la Salud “Manos Unidas” se ubica en el Municipio de Ometepec, Guerrero, sin embargo su área de influencias abarca toda la región Costa-Montaña del estado.

El municipio de Ometepec se localiza en la región de la Costa Chica, al sureste del estado con una superficie de 1,100.60 km<sup>2</sup>. Su población es de 61,306 habitantes (INEGI, 2010),

representada por 31,415 mujeres y 29,892 hombres, 51.25% y 48.75% respectivamente, es evidente una población mayor de mujeres.

Cuenta con presencia indígena y el grado de marginación es alto (CDI, 2000). En el año 2000, la tasa de alfabetismo de la población entre 15 y 29 años de edad era de 82.7% en mujeres y 83.5% en hombres, para el año 2010, las tasas aumentaron las mujeres representaron el 91.1% y hombres 91.5%. Mientras que el número de años de educación formal que en promedio cursaron mujeres y hombres en el año 2005 fue de 6.2 y 6.5 respectivamente, para el 2010 hubo un incremento figurando las mujeres 6.9 y hombres 7.1 años en promedio.

Respecto a la participación económica dentro del municipio en el año 2010, 28.7% estuvo representada por mujeres de 12 años y más, y 73.7% por hombres (INEGI, 2010). Las desigualdades sociales en la región costa-montaña son alarmantes, la carencia de servicios dificulta sus jornadas domésticas y afecta la calidad de vida de las personas.

Durante la realización de la investigación se pudo observar comunidades carentes de servicios básicos en las viviendas (agua potable, luz, drenaje); personas con hambre pidiendo dinero en las calles; niños/as fuera de la escuela en horarios escolares; enfermedades no atendidas; caminos desmoronados; insalubridad en calles, casas y escuelas; transporte sin medidas de seguridad; personas extremando medidas para evitar ser víctimas del crimen organizado; personas “autodefensas” a pie de carreteras revisando los vehículos; iglesias contrastando la pobreza de las comunidades; falta de información de enfermedades; personas discriminadas; mujeres violentadas, inmersas en injusticias y con la ilusión de que las cosas algún día cambien.

Imagen 6: Ubicación Geográfica de la región de estudio



Fuente: [www.inafed.gob.mx](http://www.inafed.gob.mx) con modificaciones propias.

### 3.4 Grupos indígenas de la montaña guerrerense

La población indígena del estado de Guerrero está constituida principalmente por cuatro grupos étnicos: amuzgos (ñomndaa), mixtecos (na savi), tlapanecos (me'phaa) y náhuatl. En total, suman 463,633 habitantes, distribuidos en las siete regiones geopolíticas, geoeconómicas o geográfico-culturales en que se divide la entidad: La Montaña, Costa Chica, Centro, Acapulco, Costa Grande, Tierra Caliente y Norte.

En relación a los demás sectores sociales, la población indígena tiene generalmente menos posibilidades de acceso a la salud, educación, avance económico y trabajo; en general, tienen una vida llena de obstáculos para vivir dignamente, provocando que la condición indígena sea sinónimo de pobreza, exclusión y desarrollo limitado.

Datos obtenidos a través del Estado del Desarrollo Económico y Social de los Pueblos Indígenas de Guerrero (EDESPIG)<sup>32</sup> muestran que entre 70% y 80% de la población de Guerrero no cubre las necesidades básicas de alimentación, y que este porcentaje se concentra en municipios de alta densidad indígena. El EDESPIG analiza las condiciones sociales y económicas que enfrentan los pueblos autóctonos de la entidad y las recrea en un mapa; destaca que 55% de los ingresos de las familias campesinas proviene del trabajo no agrícola y que 64.2% de la PEA trabaja por su cuenta, o en forma familiar, cuyos ingresos son siempre insuficientes para el desarrollo de una vida sin carencias (Enciclopedia, 2012).

A continuación se hace una descripción de los principales grupos indígenas en la zona de la Montaña-Costa Chica de Guerrero:

### **3.4.1 Amuzgos**

Este grupo indígena habita principalmente en las regiones fronterizas de Guerrero y Oaxaca, en los municipios de Xochistlahuaca, Tlacoachistlahuaca, Ometepec y San Pedro Amuzgo. Así mismo en esta región viven mixtecos, nahuas, mestizos y afrodescendientes, pero los amuzgos conforman el mayor número de población indígena.

---

<sup>32</sup> El EDESPIG busca identificar áreas estratégicas del desarrollo económico, social, ambiental y cultural, con una visión moderna de la información, la investigación y la acción comunitaria de, con y para la población indígena nahua, amuzga, mixteca y tlapaneca del estado de Guerrero (Boletín UNAM-DGCS-508 Acapulco, Gro.).

Datos recabados por el INEGI (2000) cuantifican a 34,601 amuzgos mayores de cinco años, aunque, para otros investigadores, los amuzgos son alrededor de 50,000 (Serrano, Embriz y Fernández, 2002: 63). Los municipios que concentran mayor número de población amuzga en el estado (en orden de importancia) son: Xochistlahuaca, Tlacoachistlahuaca y Ometepec.

En Xochistlahuaca y Tlacoachistlahuaca la agricultura sigue siendo la actividad económica y cultural más importante, sin embargo, otras actividades han ido creciendo, como el comercio y la presencia de pequeños grupos con ranchos a pequeña escala, que comercializan productos lácteos para el consumo local y se dedican a la compraventa de ganado<sup>33</sup> (Aguirre, 2007: 20).

Los municipios tanto de Tlacoachistlahuaca como de Xochistlahuaca presentan un índice de migración en ascenso. En mayor escala migran los hombres a centros turísticos del mismo estado de Guerrero y, como jornaleros, a distintos estados de México. Las mujeres migran de manera permanente a Ometepec, Acapulco, Chilpancingo o al Distrito Federal, donde suelen desempeñarse como trabajadoras domésticas (INEGI, 2010). En ocasiones, algunas artesanas salen a comerciar sus textiles por temporadas, que van de 15 días a un mes, y aunque no es una migración como tal, sí establece una dinámica de constantes salidas, que al volver ingresan dinero corriente a la comunidad.

---

<sup>33</sup> La compraventa de ganado es una actividad que los relaciona con otros grupos de ganaderos de los municipios colindantes, sin embargo, aún no existe una especialización en la ganadería, donde se impulsen estrategias comerciales, como la mejora de ganado para la producción exclusiva de carne o productos lácteos.

**Fotografía 14: Alfonso y Amelia, pareja amuzga, residente de Tlacoachistlahuaca**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo.  
Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, noviembre de 2013.**

La población en Xochistlahuaca está conformada en su mayoría por adultos; la población total de entre 15 y 64 años es de 11,084, de la cual 5,300 son hombres y 5,784 son mujeres; estos números representan 52% de un total de 21,163 personas (INEGI, 2000). El segundo grupo de edad en grado de importancia es el que va de 0 a 14 años, con un total de 9,247,

de los cuales 4,633 son hombres y 4,614 mujeres, es decir, 44% de toda la población. El grupo de edad minoritario es el que se cuenta de los 65 años en adelante, con un total de 832, de los cuales 386 son hombres y 446 mujeres, cifras equivalentes a 4% del total (Serrano, Embriz y Fernández, 2002: 138). Estos datos muestran el contexto poblacional de Xochistlahuaca, es decir, una sociedad mayoritariamente adulta, con una importante presencia de jóvenes y una minoritaria presencia de adultos mayores.

*“Los amuzgos basan su economía principalmente en agricultura de autoconsumo, en ganadería, comercio e industria textil, cerámica, tabiquería, tejería, elaboración del piloncillo o panela y, desde hace poco tiempo, la migración. La tenencia es de dos tipos: ejidal y comunal. La agricultura se funda en una diversidad de cultivos, entre los más importantes se cuentan maíz, frijol, ajonjolí, jamaica y los secundarios: calabaza, chile, jitomate, algodón y cacao, entre otros. Una fuente de ingresos significativa es la venta de diversos objetos y productos alimenticios en la ciudad mestiza de Ometepec. También sobresalen, en cuanto a las mujeres, los servicios que prestan como trabajadoras domésticas y cuidadoras de niños y niñas. Mujeres y hombres se emplean como peones(as) en los ranchos o en las construcciones, lo que también ayuda en la economía familiar amuzga. Recientemente han surgido los pequeños comercios en el interior de las comunidades, tales como taquerías, cenadurías, tiendas de hilos, abarrotes y la venta de productos del campo; todos ellos representan una opción para su economía, sobre todo en la de aquellas familias que cuentan con el capital para invertir en un pequeño negocio” (Aguirre, 2007: 21).*

Según datos del Instituto Nacional para el Federalismo y Desarrollo Nacional (INAFED, 2010), 3,814 amuzgos están dedicados al sector primario (43.94%); al sector secundario 3,654, lo que representa 42.10% y por último, 12.20% que corresponde a 1,059, al sector terciario. La agricultura, la ganadería y la pesca siguen siendo actividades de práctica mayoritaria, con 43.94%; les siguen las industrias manufactureras con 38.10%, lo cual indudablemente alude a la producción de textiles elaborados por las mujeres del municipio.

La actividad agrícola se relaciona con el sistema del trabajo masculino. Los hombres se encargan de sembrar aunque, en determinadas épocas, las mujeres también participan, sobre todo en la preparación de la tierra y la cosecha, actividades que se consideran ayuda o trabajo complementario (Aguirre, 2007: 29).

La mujer se queda en casa y en la comunidad, donde cuida a los hijos(as) y realiza los quehaceres necesarios para la reproducción familiar; los hijos(as) participan en las labores domésticas y agrícolas según su edad y sexo. Los(as) niños(as) en un principio se quedarán en casa y, al llegar a cierta edad (la comunidad decide cuál), se incorporarán poco a poco a la agricultura, primero como ayuda y luego como otra fuerza de trabajo al servicio de la familia (Aguirre, 2007: 29).

En las comunidades más tradicionales aún se lleva a cabo el “arreglo” o convenio entre dos familias para un futuro matrimonio, sin el conocimiento de los futuros esposos. Los pedidores son quienes fijan la fecha para el “quedamiento” o el “sí” y la fecha para celebrar la boda por la Iglesia. Esta última es particularmente importante para los novios, ya que es cuando se conocen y cuando se inicia una serie de relaciones y alianzas económicas y sociales entre las dos familias. Desde ese momento el novio llevará diversos presentes: maíz, frijol, chile, leña y chocolate para la comida y el dinero para el huipil de la novia (López, 1993: 82).

Las alianzas matrimoniales son principalmente endógamas en cuanto al grupo, ya que los matrimonios se realizan mayoritariamente entre amuzgo y amuzga, y son exógamas en cuanto a la comunidad, pues cumplen con la función de construir redes sociales entre una comunidad y otra (Aguirre, 2007: 30).

En lo que respecta a la asignación de roles que cada sexo tiene dentro de la cultura, éstos se encuentran definidos de modo tradicional; sin embargo, se trata de un proceso dinámico de enseñanza y transmisión de valores que varía en cada generación. En la actualidad, por la



migración y la influencia de los medios masivos de comunicación, se manifiestan cambios en los modelos de lo que se define como ser hombre o mujer (Aguirre, 2007: 41).

Existe un esquema que funciona como el modelo ideal, donde el varón tiene como principal actividad económica la siembra. Desde pequeño, el niño acompaña al padre a realizar estas labores; es la etapa en que observará la técnica de la siembra. A los 12 años un varón amuzgo posee ya el conocimiento necesario para llevar a cabo dicha actividad. De esta manera, los hombres están condicionados para adoptar las decisiones familiares y elegir (o incluso “tomar”) a una mujer para casarse, hecho que no sucede con las mujeres. Asimismo pueden participar —si así lo desean— en la vida política, o emigrar de la comunidad si es necesario; el hombre de la familia se encarga de comercializar los productos agrícolas; anteriormente también lo hacía con los textiles de las artesanas que pertenecían a su familia (Aguirre, 2007: 42).

El trabajo femenino, tanto en algunas actividades del ciclo agrícola (por ejemplo, la cosecha) como en las actividades domésticas, representa un ahorro en el pago de mano de obra. La mujer amuzga concentra todas las actividades relacionadas con la vida doméstica y la reproducción de la familia: será la encargada de lavar, hacer la comida, educar a los hijos, mantener el espacio familiar y tejer. Desde niña la educan para permanecer en la casa con la madre, donde aprende a cuidar a los hermanos pequeños, cocinar, preparar la lumbre, ir al mercado por encargos, ir por leña, llevarles el almuerzo al padre y hermanos hasta el lugar de la siembra, ayudar (en las temporada de cosecha) al traslado del producto al hogar y, a partir de los seis años, a la niña se le instruye para empezar a ser tejedora. En la actualidad, parte de las actividades cotidianas consisten en asistir a la escuela hasta nivel secundaria, y, para aquellas que cuentan con recursos económicos, migrar a Ometepec o a Chilpancingo, principalmente, para continuar con estudios superiores (Aguirre, 2007: 43).

### 3.2.3.2 Tlapanecos<sup>34</sup>

La región me'phaa se localiza entre la vertiente de la Sierra Madre del Sur y la costa del estado de Guerrero. La población se ubica, en su mayoría, en los distritos de Morelos y Montaña, principalmente en los municipios de Acatepec, Atlixac, Malinaltepec, Tlacoapa, San Luis Acatlán y Zapotitlán Tablas y, en menor concentración, en Atlamajalcingo del Monte, Metlatonoc, Tlapa, Quechultenango, Ayutla, Azoyú y Acapulco (CDI, 2009).

**Fotografía 15: Anselmo y Paz, pareja tlapaneca, residentes de Tuxtepec.**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo.  
Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, junio de 2014.**

---

<sup>34</sup> La información que se presenta del pueblo indígena tlapaneco, está basada en documentos de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México del año 2009.

La base de la organización social es la familia nuclear, formada por padre, madre e hijos(as). La responsabilidad de los hombres casados es cumplir con el sistema de cargos de la comunidad, participando en una mayordomía<sup>35</sup>, en la comisaría, en la iglesia o en la escuela.

Los cargos municipales o comisariales son designados por la comunidad de manera democrática, los más destacados son: comisión o topil, comandante, secretario, comisario y suplente. Los cargos están relacionados entre sí en la esfera política y religiosa. Están siempre respaldados por un consejo de ancianos. Cuando alguna persona no cumple con los cargos es llevada ante las autoridades para ser encarcelada o multada económicamente. En ocasiones se le quita el terreno comunal que tiene en su poder (UNESCO, 2010).

Actualmente, comparado con los otros grupos indígenas de la Montaña de Guerrero, los me'phaa emigran menos, debido a que su actividad en el campo absorbe la mayor parte de la fuerza de trabajo familiar. Tienen los mejores bosques de la región y el corte de la madera es una fuente de ingresos. Temporalmente emigran a Acapulco y a la ciudad de México, aunque ya se comienza a observar incremento en la migración al extranjero.

El sistema de culto de la zona me'phaa es católico (en su mayoría) y se observa en las fiestas a imágenes o santos a lo largo del año, aunque hay algunas incursiones de religiones evangélicas que han provocado oposiciones entre los habitantes, ya que al cambiar de religión ya no se sienten obligados a cooperar con el ritual católico.

---

<sup>35</sup> La mayordomía es una institución importante, tanto por las fiestas como por el trabajo agrícola, ya que todos cooperan física y económicamente por igual; existe un trabajo de ayuda mutua conocido como naguma xtaja, en el que todos los socios se ayudan sin remuneración económica. Los cargos de una mayordomía son: socio, mayordomo primero y auxiliar, mayor primero y auxiliar, mayor segundo y auxiliar, mayor tercero y auxiliar, mayor cuarto y auxiliar. Todos los cargos duran entre uno y dos años según las normas de la comunidad.

Algunas personas tienen la creencia en entidades espirituales que son el nahualli<sup>36</sup> (doble animal del individuo) y el tonalli<sup>37</sup> (destino y fuerza del individuo). En la época precortesiana, los sacerdotes llamados nahualli tenían el poder de transformarse en varios animales y lograban de esta manera conseguir la lluvia o combatir a los enemigos de su grupo, las enfermedades específicas del niño(a) recién nacido(a), la rifa del maíz.<sup>38</sup> Tomaban en cuenta la medida del brazo a la palma de la mano para adivinar si iban a sanar o morir los enfermos, sabían el remedio que se les tenía que aplicar, o bien, conocer quien había hurtado alguna pertenencia (IIS-UNAM, 2002).

Los me'phaa dependen de la economía nacional, principalmente del mercado de café. El café y la madera, y algunas frutas nativas, son los principales productos ligados al mercado y que generan ingresos. La posesión de bienes comunales permite que la localidad dueña, percibir arrendamientos de los pastores itinerantes de chivos que cruzan sus territorios; y, sobre todo, permite dar fundamento legal a la concesión de sus bosques a empresas madereras (CDI, 2009).

La producción artesanal varía según la región. Los me'phaa de Acatepec, Malinaltepec, Tlacoapa y Zapotitlán elaboran con su familia gabanes de lana de borrego; las familias de Huitzapula, municipio de Atlixac, hacen ollas y comales de barro, y los que conviven con los mixtecos de Atlamajalcingo del Monte, Metlatónoc y Tlapa tejen sombreros y sopladores de palma (UNESCO, 2010).

---

<sup>36</sup> De acuerdo con algunas tradiciones, se dice que cada persona, al momento de nacer, tiene ya el espíritu de un animal, que se encarga de protegerlo y guiarlo. Estos espíritus usualmente se manifiestan sólo como una imagen que aconseja en sueños o con cierta afinidad al animal que tomó a la persona como su protegida.

<sup>37</sup> Se dice que es la entidad anímica alojada en el interior del cuerpo humano; le da calor y gobierna las facultades relacionadas con el movimiento y el crecimiento (Biblioteca digital de la medicina tradicional Mexicana).

<sup>38</sup> La rifa del maíz, consiste en escoger de una mazorca o de entre mucho maíz los granos más hazonados (sazonados) y hermosos, de los cuales se entresacan varios, y la diferencia entre ellos causa que se pongan sobre el lienzo en el que se echa la suerte. En otros casos, los granos se echaban en una jícara de agua, era de buen augurio que el maíz cayera en el fondo del agua y de mal presagio que quedara en la superficie o en medio.

### 3.2.3.3 Mixtecos<sup>39</sup>

Las actuales poblaciones de Mixtecapán (país de los mixtecos) o Mixtlán (lugar de nubes), según los nahuas, se autonombran *Ñuu Savi* que expresa en castellano "pueblo de la lluvia". Los españoles, desde el siglo XVI llaman a la región "la mixteca" (Sic-Conaculta, 2014).

El territorio ocupado por los mixtecos, ubicado entre los 97° y 98°30' de longitud oeste y los 15°45' de latitud norte, cubre un área aproximada de 40,000 km<sup>2</sup> e incluye parte de los estados de Guerrero, Puebla y Oaxaca (en mayor proporción). Históricamente ha sido dividida en "alta y baja". La parte Baja abarca una porción conocida como Mixteca de la Costa, situada en la vertiente del Pacífico. La región está en la unión de la Sierra Madre del Sur y la Sierra de Oaxaca; sus altitudes van de 0 a 2,500 msnm (Historia cultural, 2010).

La mixteca es la principal región de mano de obra existente en el país. La mayoría de este grupo va a trabajar a la zafra en Veracruz y Morelos, al corte de algodón en Sonora, la pizca de jitomate en Sinaloa, a la construcción en el Distrito Federal o los campos hortícolas de los Estados Unidos de América (INEGI, 2010).

La familia mixteca es nuclear (padre, madre e hijos/as). Sin embargo, el patrón migratorio ha intervenido en la reagrupación familiar, pues los hombres pasan largos periodos fuera de la casa.

La autoridad municipal se ejerce durante un año, los cargos judiciales son los de síndico y alcaldes, que se desempeñan además como ministerio público y jueces, respectivamente. A nivel agrario existen comisariados ejidales y/o de bienes comunales. Los pequeños propietarios tienen autonomía dentro de sus predios. El consejo de ancianos tiene importancia en algunos pueblos, aunque en otros prácticamente ha desaparecido. Los cargos jerárquicos además de los municipales, también son utilizados en la categoría

---

<sup>39</sup> La información que se presenta del pueblo indígena mixteco, es información basada en documentos de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México del año 2009.

religiosa: mayordomos, rezadores, sacristanes y presidente de la iglesia (Historia cultural, 2010).

**Fotografía 16: Leonor y Raúl, pareja mixteca, residentes de Llano Grande.**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo. Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, junio de 2014.**

La interacción de las relaciones de los mixtecos con sus vecinos zapotecos, mixes, cuicatecos, mazatecos, triquis, tacuates, chatinos y chinantecos, amuzgos, tlapanecos, nahuas, chochos, popolocas e ixcatecos es respetuosa y se realiza en varios ámbitos como es el comercio y las fiestas religiosas (CDI, 2009).

### 3.2.3.4 Nahuas<sup>40</sup>

Los pueblos nahuas se concentran en las regiones norte-centro y montaña, con cuatro asentamientos principales: la montaña baja, la montaña alta y la depresión del Balsas y la costa chica, que abarcan un extenso territorio.

La unidad básica de organización social de los nahuas es la familia, representada por: la familia nuclear (formada por padre, madre e hijos/as únicamente) y la extensa (familia nuclear más algún otro integrante con parentesco sanguíneo). Ambos tipos representan una base en la red de alianzas interfamiliares y formas cooperativas comunitarias. Las unidades familiares se organizan por filiación paterna (patrilineales). La residencia tradicional es la patrilocal<sup>41</sup>; no obstante, también es común la neolocalidad<sup>42</sup> (CDI, 2009). Las formas parentales consanguíneas y por alianza o compadrazgo, fortalecen los lazos en el interior del grupo, disimulan los conflictos y permiten vincular a la familia con la comunidad.

A través de la familia se organiza la fuerza de trabajo, dividida por sexo y edad. Por norma general, el jefe de familia es el padre o el abuelo (cuando falta el primero), quienes son el principal soporte económico y toman las decisiones importantes que involucran al grupo familiar. Usualmente los hombres tienen el derecho agrario, la herencia de la tierra beneficia a este género. Por su parte, las mujeres nahuas tienen una importante contribución en la conservación de los sistemas culturales indígenas, sobre todo a través de la transmisión de la lengua, la historia, los valores, la cosmovisión y la revitalización de las costumbres; además de las labores del hogar, se dedican a la elaboración de diversas artesanías, tales como alfarería, tejido o bordado (UNESCO).

Los niños(as) asisten a la escuela, alimentan los animales domésticos de traspatio y, cuando es necesario, migran a los campos agrícolas por periodos, junto con el resto de la familia, a

---

<sup>40</sup> La información que se presenta del pueblo indígena nahua, es información basada en documentos de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México del año 2007.

<sup>41</sup> Indica que cuando se formaliza una nueva familia, los cónyuges viven con la familia del marido.

<sup>42</sup> Se refiere a que la pareja puede establecerse en una nueva casa.

la cosecha de cultivos temporales. A los niños y niñas se les instruye no sólo como fuerza de trabajo, sino como portadores del conocimiento práctico y la cosmovisión propia de su cultura (CDI, 2009).

El ciclo de vida familiar está marcado por acontecimientos como el nacimiento, el matrimonio y la muerte. En el matrimonio, las parejas unen sus vidas a los 18 años en promedio; en las zonas más aisladas de la Montaña se casan incluso antes de los 15 años. Anteriormente las uniones eran endogámicas; es decir, se contraía matrimonio sólo entre miembros de familias de una misma comunidad. En la actualidad, debido a la migración y a la inserción laboral diversificada tanto femenina como masculina, los matrimonios con fuereños se aceptan, aunque con reservas (CDI, 2009).

En la Montaña Baja, existía *la costumbre*, de que un hombre elige a una mujer como su esposa, sin permitir que la mujer elija a su pareja. El pretendiente comunica a sus padres la elección y ellos se presentan en la casa de la futura novia, exponen el motivo de su presencia y fijan un plazo para el compromiso formal. Llegada esa fecha llevaban para el convivio pan en canastos y mezcal; por lo general, la boda se fijaba para llevarse a cabo en un plazo de dos a tres años. Esta ceremonia aún se conserva con diferencias locales (UNESCO, 2010).

### **3.5 Artesanías indígenas**

Al realizar la investigación en la zona costa-montaña de Guerrero se pudo observar que las mujeres indígenas de los cuatro pueblos (nahuas, mixtecos, tlapanecos y amuzgos), participan activamente en todos los ámbitos económicos: en la elaboración de artesanía, trabajo agrícola, preparación de comida típica de la región, cría de animales de traspatio, labores domésticas y comercialización de productos o servicios en los principales centros urbanos.



Existe mucha variedad de artesanías elaboradas por las mujeres indígenas según su pueblo. La especialidad de las mujeres mixtecas son tejer huipiles, servilletas, bordados de punto de cruz sobre cuadrillé o manta, decoran objetos de barro como ollas, comales y distintas figuras, elaboran sombreros de palma y petates. Su mercado principal es local pues se consume en la misma comunidad.

**Fotografía 17: Tiras bordadas por Elsa, mujer mixteca**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo. Ometepec, Guerrero, junio de 2014.**

La actividad artesanal de las mujeres nahuas es la elaboración y decoración de artículos de barro, figuras hechas con hojas de maíz y papel amate, canastos, hamacas. Comercializan sus productos en tianguis, lugares turísticos y otros estados de la República Mexicana.

**Fotografía 18: Canasto-ahajero elaborado por Teresa, mujer nahua.**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo. Ometepec, Guerrero, junio de 2014.**

Las mujeres tlapanecas se dedican principalmente a la realización de bolsas de lana de borrego y gabanés, su mercado primordial es local y algunos venden en otros lugares.

**Fotografía 19: Artesanías tlapanecas.**



**Fuente: Textiles México**

Por su parte las mujeres amuzgas, dedican su actividad artesanal a la elaboración de huipiles,<sup>43</sup> blusas y camisas. Las prendas son elaboradas con mucha dedicación que se confeccionan durante varios meses, la calidad de su trabajo es visible por lo que su precio es alto y la venta suele ser escasa. Sin embargo, están haciendo algunas innovaciones para poder vender más, como: monederos, servilletas y manteles con el mismo tipo de tejido. Esta producción se vende a nivel local y regional, en tianguis artesanales y exposiciones que organiza SAGARPA, aunque las mujeres buscan sus propias posibilidades de venta.

---

<sup>43</sup> La elaboración de huipiles no genera muchos ingresos, ya que no se paga el tiempo ni la calidad de su confección, pero ha representado una alternativa de ingresos para las mujeres y la oportunidad de asistir a algunos concursos, exposiciones o talleres.

**Fotografía 20: Blusa amuzga**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo. Ometepec, Guerrero, junio de 2014.**

**Fotografía 21: Tira bordada de chaquira para blusa elaborado por María del Carmen, mujer amuzga.**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo. Ometepec, Guerrero, junio de 2014.**

Sin embargo, a pesar de su magnífico trabajo algunas de ellas no le dan el valor comercial a sus artesanías y las venden a precios muy bajos, externando que no dedican tiempo a la elaboración de los productos, sólo lo hacen en sus tiempos libres es por eso que lo dan a precios bajos.

Adicionalmente, muchas realizan otras actividades que les generan ingresos tales como: hacer “antojitos” (tamales de chipil, enchiladas, tostadas, pozoles, pan), alquilan su mano de obra para hacer petates y diferentes artesanías de barro y palma, cosen, planchan y lavan ropa ajena, entre otros. Éstos son algunas de las actividades que las mujeres realizan para recibir una remuneración económica o por productos en especie que les beneficie directamente a ellas o a su familia.

Se pudo observar que en el área de salud se muestra mayor número de desigualdades con las personas indígenas, especialmente con mujeres. El obstáculo más grande que se presenta, es el acceso a un hospital o a un centro de salud, debido a que sólo en las comunidades más grandes es donde existe una instalación. Para la mayoría de hombres y mujeres indígenas, el recorrido para recibir atención médica es de cinco o seis horas, y eso dificulta llegar a tiempo.

En el caso de las mujeres, cuentan con poca información acerca de los cuidados, atenciones y revisiones que deben realizarse periódicamente para prevenir alguna enfermedad; muchas de las enfermedades son desconocidas, la mayoría de las mujeres no acuden a los hospitales para exploración y no reconocen los síntomas, sólo se trasladan cuando están muy graves y a veces no logran llegar bien.

Gran parte de personas indígenas son atendidas con medicina tradicional y las mujeres embarazadas con parteras; cuando el proceso de parto se complica las envían a los hospitales, algunas veces el personal del hospital o del centro médico no entiende su idioma, sufren discriminación, reciben atención de mala calidad, y el costo de hospitalización y medicamentos es muy elevado para que ellas lo paguen, entre otras dificultades.

En la mayoría de las comunidades indígenas de la región costa-montaña no hay transporte público, las personas suelen movilizarse en camionetas pick up o de 3½ toneladas adaptadas a llevar a las personas paradas o sentadas en la parte trasera, o de raite<sup>44</sup>.

---

<sup>44</sup> Raite (del inglés ride), pedir un aventón, entre otros términos, es una práctica realizada por viajeros que buscan transporte de manera gratuita, con otros viajeros que se trasladan en automóvil, camión o en algún otro medio.

**Fotografía 22: Transporte en camioneta de carga**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo. Ometepec, Guerrero, junio de 2014.**

Las escuelas en la mayor parte de la región costa-montaña sólo cubren el grado de primaria y en algunos casos, secundaria, las preparatorias o bachilleratos se encuentran en las cabeceras municipales y las universidades en las zonas urbanas grandes.

## CAPITULO VI: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

---

El abordaje metodológico de una investigación proporciona veracidad y certeza a la información obtenida y de ella depende la manera en la que el investigador o la investigadora se posiciona frente a la realidad de su estudio (Sandoval, 2002), es decir, es “el modo en que enfocamos los problemas y la forma en que buscamos las respuestas” (Taylor y Bogdan, 1987: 15).

Esta investigación planteó analizar el proceso de participación de las mujeres indígenas en la Casa de la Salud “Manos Unidas” en Ometepec, Guerrero, sus contribuciones en sus empoderamientos e indagar cuáles son los cambios percibidos por hombres y mujeres en la significación y práctica de la masculinidad en las relaciones de género, producto de las emergencia de las mujeres como nuevos actantes políticos y sociales.

Se efectuó mediante el proceso de recolección de datos, completando y precisando la información en la medida en que avanzó el contacto con las personas participantes de la investigación. Se logró hacer un encadenamiento de los temas abordados con las herramientas metodológicas utilizadas, considerando las propias respuestas ofrecidas por la o las personas, y ajustando la recolección de información conforme se avanzaba en el proceso de analizar la realidad que viven las mujeres indígenas de la Casa de la Salud.

### **4.1 Acercamientos previos a la investigación**

El 25 de septiembre de 2013, en el evento conmemorativo al “60 aniversario del voto de las mujeres en México” celebrado en el Archivo General de la Nación en la Ciudad de México,



fue el primer contacto que se tuvo para la realización de la investigación en la Casa de la Salud, este contacto se hizo con la informante clave Martha Sánchez Néstor<sup>45</sup>.

Anteriormente ya se había planteado la reunión y ese día pudimos platicar brevemente sobre su participación en la Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas, de los alcances que ha tenido la organización y de la oportunidad que había para que yo pudiera realizar mi investigación con algún grupo de mujeres integrantes de la Coordinadora. Ella se mostró amable ante mis inquietudes, abierta a platicar pero con muy poco tiempo en ese momento, entonces decidimos tener una plática por Skype el fin de semana próximo.

Fue entonces que en la siguiente plática, ella me habló más a profundidad de los procesos que vivió la CGMI, me hizo mención que un grupo de organizaciones la conformaban y que ella me iba brindar su apoyo para la organización que yo quisiera investigar. Yo le pregunté con cuál organización me recomendaba hacer la investigación y me sugirió dos, una de ellas fue la Casa de la Salud “Manos Unidas” en Ometepec y la otra una organización ubicada en el norte del estado de Guerrero. Finalmente elegí trabajar con “Manos Unidas” considerando que sus procesos organizativos y el tiempo que lleva operando proporcionarían mayor información para enriquecer una investigación en el área de empoderamiento y masculinidades.

Posteriormente Martha me contactó con las integrantes de la organización, dándome sus números telefónicos y escribiéndoles un correo electrónico a las coordinadoras donde hacía referencia el trabajo que iba a realizar en la Casa de la Salud, pidiéndoles que me apoyaran

---

<sup>45</sup> Integrante del Consejo Guerrerense 500 Años de Resistencia Indígena, del Consejo Directivo del Consejo Guerrerense y de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas; fundadora del Consejo de la Nación Amuzga “Ñe cwii ñ’oom”, del Fondo Regional “yulcuncue” sede Xochistlahuaca, de la Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas, de la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía, del Grupo Plural por la Equidad de Género y el Adelanto de las Mujeres en Guerrero; representante del Enlace Continental de Mujeres Indígenas región Norte; Coordinadora de la Alianza de Mujeres Indígenas de Centroamérica y México; así como docente del Diplomado para el fortalecimiento de liderazgos de mujeres indígenas CDI, UNIFEM, PMUC-UNAM, ALIANZA y responsable del Programa de Mujeres Indígenas del Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir, AC. Ha recibido el premio al mérito civil indigenista “Cuauhtémoc” otorgado por el Gobierno del Estado de Guerrero y en el marco del 8 de marzo Día Internacional de la Mujer recibió el reconocimiento Women Deliver, entregado a las 100 mujeres más comprometidas con su género, líderes del mundo. Ella recomendó y apoyó para que la realización del trabajo se hiciera en la Casa de la Salud en Ometepec, brindando tiempo y la mejor disposición de acercarme con las mujeres de la casa. (Chirapaq Centro de culturas indígenas del Perú. 2013, “Líderes indígenas de América Latina”).

en lo que necesitara y argumentando que yo era de confianza. Fue así como emprendí la investigación con las integrantes de la Casa de la Salud.

Antes de iniciar las entrevistas, realicé previamente dos visitas. La primera fue en noviembre de 2013 para ubicar la Casa y hacer contacto con las coordinadoras; y la segunda fue en diciembre de 2013, el objetivo fue agendar fechas de trabajo de investigación y conocer a otras jóvenes que me apoyarían a los traslados en la región costamontaña. Durante estas dos visitas a Ometepec se lograron establecer varios contactos para la realización del trabajo de campo, hice un recorrido por el lugar teniendo pláticas con algunas de las promotoras, parteras y con algunas personas ajenas a la organización que proporcionaron de manera amable características generales del lugar. Con la sorpresa de que la mayoría de las personas que residen en Ometepec y no pertenecen a la organización, dijeron no tener conocimiento del trabajo que se realiza en la Casa e incluso algunas desconocían que existe la organización.

Así mismo, hubo otro encuentro en la Ciudad de México con otra informante clave Denisse Casas Ortiz<sup>46</sup> (ella trabaja y asiste a Martha Sánchez). Denisse brindó información importante sobre la historia de la Casa de la Salud, dando un panorama general de cómo comenzó a operar y qué modificaciones ha tenido la organización a partir de su fundación.

## **4.2 Unidad de análisis**

La unidad de análisis se centró en las mujeres participantes de la Casa de la Salud “Manos Unidas” y sus esposos o parejas, tomando en cuenta sus voces, el proceso participativo para la toma de decisiones, sus percepciones respecto a la contribución que hacen ellas en la

---

<sup>46</sup> Responsable de proyectos en el programa de mujeres indígenas en el Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir (<http://www.ilsb.org.mx/>).

Casa de la Salud, así como las relaciones de género entre hombres y mujeres dentro de las tres dimensiones de poder (personal, colectivo y de relaciones cercanas).

De forma paralela fue de interés conocer la participación en la organización y el proceso de empoderamiento de las mujeres considerando tres momentos: antes de llegar a la organización, el inicio de su participación en ella y el momento actual. Todo esto encaminado a analizar la influencia que ha tenido esta situación en la significación y práctica de la masculinidad de sus parejas.

**Fotografía 23: Casa de la Salud de la Mujer Indígena “Manos Unidas”.**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo.  
Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, noviembre de 2013.**

Una de las herramientas teórico-metodológicas que se utilizó en la investigación fue la perspectiva de género. La cual proporcionó elementos para analizar la relación entre mujeres y hombres, y las diferencias que existen respecto a la configuración de género entre los grupos indígenas (amuzgo, tlapaneco, mixteco y nahua). Esta herramienta permitió interpretar de manera completa a la organización, las formas ideológicas y sus formas de dominio, de alejamiento de los cánones y de construcción de alternativas. Abarcando desde relaciones personales e íntimas, hasta las que se dan tradicional y explícitamente en las estructuras de la sociedad civil y del estado (Cazés, 1995).

Como técnica de investigación se utilizó la revisión de bibliografía, que permitió profundizar y obtener la información necesaria para darle sustento teórico a la investigación.

El abordaje del problema planteó la necesidad de un análisis cualitativo que apoyara la interpretación de las relaciones de género en las tres dimensiones de poder (personal, colectivo y de relaciones cercanas) dando prioridad a las relaciones cercanas dentro del grupo doméstico. El propósito de utilizar dichas herramientas de investigación fue apreciar las implicaciones que tienen para las mujeres la toma de decisiones y el liderazgo, como fuente para consolidar su empoderamiento, a pesar del contexto patriarcal en el que están sumergidas.

El método cualitativo visto como un conjunto de posicionamientos teóricos y metodológicos para aprehender el fenómeno de la participación, empoderamiento y trascendencias en las masculinidades, proporcionó una visión más detallada en la investigación obteniendo información a través de descripciones específicas de personas, situaciones, comportamientos, cambios, conflictos, negociaciones, interacciones, entre otros aspectos. Por medio de las entrevistas (que se realizaron como principal herramienta de esta investigación) se pudo observar y conocer la percepción que tienen las personas de su propia vida, su sentir, pensar, su identidad étnica, sus sueños y anhelos.

Las entrevistas fueron realizadas a las mujeres casadas y a las que viven en unión libre con su pareja, algunas de ellas son coordinadoras de la Casa de la Salud, otras promotoras, parteras y mujeres que por algún tiempo participaron aunque ahora están inactivas en la organización (*cuadro 2*). De igual manera, se entrevistaron a los hombres esposos o parejas de las mujeres anteriormente mencionadas (*cuadro 2*) y a informantes clave.

**Cuadro 2: Perfiles de mujeres y hombres entrevistados<sup>47</sup>**

Nombre	Estado civil	Grupo Indígena	Cargo dentro de la Casa
María Asunción	Casada	Amuzgo	Partera
Constanza	Unión libre	Tlapaneco	Promotora (Inactiva)
María del Carmen	Casada	Amuzgo	Promotora
Noemí	Casada	Mixteco	Promotora
Raquel	Casada	Mixteco	Promotora
Amelia	Unión libre	Amuzgo	Partera
Fermina	Casada	Tlapaneco	Responsable de las instalaciones de la Casa de la Salud
Inés	Unión libre	Amuzgo	Promotora
Gloria	Casada	Ninguno	Promotora
Paz	Unión libre	Tlapaneco	Promotora
Mercedes	Casada	Amuzgo	Promotora
Leonor	Casada	Mixteco	Promotora
Elsa	Soltera	Mixteco	Responsable del área de salud
Agustina	Casada	Mixteco	Coordinadora
Anabel	Noviazgo	Tlapaneco	Coordinadora
Anselmo	Casado	Tlapaneco	Ninguno
Álvaro	Casado	Tlapaneco	Ninguno
Cristóbal	Unión libre	Mixteco	Ninguno
Alfonso	Unión libre	Amuzgo	Ninguno
Conrado	Casado	Mixteco	Ninguno
Raúl	Casado	Mixteco	Ninguno
Bernardo	Casado	Mixteco	Ninguno

**Fuente: Elaboración propia con datos del cuestionario de datos personales 2014.**

Las entrevistas fueron desagregadas tomando en cuenta diferentes variables (*Anexo 3 y 4*) como la relación de pareja en la unidad doméstica previo a la participación de ella en la organización en diferentes tiempos, las responsabilidades asignadas por género, el trabajo

---

<sup>47</sup> Todos los nombres utilizados en esta investigación, fueron modificados con fines de mantener la privacidad de las personas entrevistadas.

doméstico, construcción de la masculinidad convencional heterosexista, la representación o estatus al exterior de la unidad doméstica, tendencias al cambio o reforzamiento de la masculinidad, etnicidad, derechos humanos e indígenas, costumbres y tradiciones, entre otros. Los temas abordados en las entrevistas, en algunos casos, no siguieron el orden marcado debido a que estuvo sujeto a las respuestas que proporcionaban las personas.

Los cuestionarios (*Anexos 1 y 2*), se aplicaron de manera individual para conocer el perfil de las personas entrevistadas. Los cuestionarios y las entrevistas fueron elaborados de manera distinta para cada sexo (femenino y masculino), abordando numerosos aspectos de sus vidas, teniendo como objetivo principal el análisis del empoderamiento basado en liderazgo y en la toma de decisiones, y de qué manera ha influido esta situación en la significación y práctica de la masculinidad de sus parejas.

### **4.3 Enfoque de Investigación**

El enfoque de esta investigación determina los métodos y/o técnicas y los instrumentos que se utilizaron para la obtención de información. Establece la posición, relación y el trato existente entre la investigadora, los sujetos de estudio y su realidad.

El problema de investigación planteó la necesidad de un análisis cualitativo, y la utilización de este enfoque buscó explorar en la voz de mujeres y hombres, sus experiencias y percepciones que hacen referencia a los cambios en su vida, en algunos casos la mejora en la convivencia y la participación de hombres y mujeres en la toma de decisiones.

Para esta investigación fue necesario utilizar herramientas cualitativas como entrevistas e historias de vida, ya que son las más idóneas para los estudios con perspectiva de género ya que permiten explorar y confrontar la subjetividad de quien investiga y al entrevistar a hombres y mujeres por separado se permite una mayor libertad de expresión (Zapata y Vázquez, 2000).

La entrevista permitió conocer inminentemente la dinámica entre hombres y mujeres, es decir, hubo un acercamiento a sus experiencias, conociendo el mundo a través de sus voces y sus ojos. Las historias de vida representaron una rica fuente para conocer íntimamente a las personas, esta representación permitió identificar el empoderamiento a través del liderazgo y la toma de decisiones, aprendiendo lo que es importante en la mente de las y los informantes: sus significados, perspectivas y definiciones; el todo en aquellos que ven, clasifican y experimentan de la realidad en la que viven (Taylor y Bogdan, 1990).

#### **4.3.1 Enfoque cualitativo**

El enfoque cualitativo, menciona Jiménez (2000), parte del supuesto de que las sociedades están construidas por significados y símbolos que son interpretados de acuerdo con el contexto social, cultural, político y económico de un determinado espacio y tiempo.

Este enfoque es visto como el intento de obtener una comprensión profunda de los significados y definiciones de la situación tal como nos la presentan las personas, más que la producción de una medida cuantitativa de sus características o conducta. Es decir, “el proceso se alimenta continuamente, de/en la confrontación permanente de las realidades intersubjetivas que emergen a través de la interacción del investigador con los actores de los procesos y realidades socio-culturales y personales objeto de análisis, así como del análisis de la documentación teórica, pertinente y disponible” (Sandoval, 2002: 42).

Haciendo mención a Taylor y Bogdan (1987), los rasgos propios de la investigación cualitativa son: inductiva, debido a que se relaciona más con el descubrimiento y hallazgo que con la comprobación o la verificación; es holística, porque ve el escenario y a las personas frente a una integración ante una situación; es interactiva y reflexiva, donde los investigadores e investigadoras son sensibles a los efectos que ellos/ellas mismas causan sobre las personas que son objeto de su estudio. Se centra en la lógica interna de la realidad que analiza, debido a que las/los investigadores cualitativos tratan de comprender a las

personas dentro del marco de referencia de ellas mismas. No impone visiones previas, porque la/el investigador cualitativo suspende o se aparta temporalmente de sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones; es abierta, refiriéndose a que no excluye la recolección y el análisis de datos y puntos de vista distintos, siendo todas las perspectivas valiosas; es humanista, ya que la/el investigador cualitativo busca acceder por distintos medios a lo privado o lo personal como experiencias particulares; captado desde las percepciones, concepciones y actuaciones de quien los protagoniza; es rigurosa porque se busca resolver los problemas de validez y de confiabilidad por las vías de la exhaustividad (análisis detallado y profundo) y del consenso intersubjetivo (interpretación y sentidos compartidos) (Sandoval, 2002: 43).

El enfoque cualitativo utilizado en la investigación fue aplicado con el fin de analizar e identificar en la propia voz de las mujeres sus experiencias y percepciones, no excluyendo puntos de vista. Las herramientas cualitativas contribuyeron a analizar la relación del proceso de empoderamiento de las mujeres indígenas en la significación y práctica de la masculinidad de sus parejas, obteniendo información acerca de los cambios producidos (o no) a partir de su llegada en la organización “Manos Unidas”, su participación en la toma de decisiones y la percepción que tienen las mujeres de sus liderazgos.

#### **4.3.2 Métodos y técnicas de investigación**

Para definir los métodos y las técnicas fue necesario tener en cuenta cuatro elementos: el enfoque desde el cual se plantea la investigación, el tipo de información que se pretendió captar, las características de la fuente o fuentes de información y, finalmente, el tiempo del que se dispuso para todo el proceso.

Los métodos y técnicas de investigación cualitativa se utilizaron como medios para generar y recolectar información que respondió a un encuadre particular derivado de las características y formas propias de expresión de cada situación, circunstancia, persona o grupo.



Desde la perspectiva del tipo de información que se buscó generar y recoger en esta investigación, las técnicas de investigación cualitativa que se utilizaron en este trabajo fueron la observación y las entrevistas, las cuales tuvieron un propósito particular en cada objeto de estudio.

**Cuadro 3: Métodos y técnicas de investigación cualitativa por variable.**

	<b>Objeto de estudio</b>	<b>VARIABLES</b>	<b>Método o técnica de recolección de datos</b>
<b>EMPODERAMIENTO</b>	Liderazgo en dimensión colectiva	Contexto de las mujeres indígenas y la participación dentro la organización “Manos Unidas” (dimensión colectiva)	- Observación - Entrevistas individuales
	Liderazgo en dimensión colectiva	Medios y/o recursos dentro de la Casa de la Salud	- Observación - Entrevistas individuales
	Liderazgo en dimensión personal y dimensión colectiva	Etnicidad	- Observación - Entrevistas individuales
	Toma de decisiones en la dimensión de relaciones cercanas (pareja)	Contexto de la relación con esposo o pareja en la unidad doméstica	- Entrevistas individuales
	Toma de decisiones en la dimensión colectiva	Relaciones sociales fuera de la organización	- Entrevistas individuales
	Toma de decisiones en la dimensión personal	Relación y consideraciones personales	- Observación - Entrevistas individuales
	Liderazgo en relaciones cercanas	Visión de efectos producidos	- Observación - Entrevistas individuales
<b>MASCULINIDADES</b>	Significación y práctica de la masculinidad	Etnicidad	- Observación - Entrevistas individuales
		Derechos humanos e indígenas	- Entrevistas individuales
		Costumbres y tradiciones	- Entrevistas individuales
		Construcción de la masculinidad convencional heterosexista.	- Observación - Entrevistas individuales
		Sexualidad	- Entrevistas individuales
		Violencia intrafamiliar	- Entrevistas individuales

	Trabajo doméstico	- Entrevistas individuales
	Paternidades	- Entrevistas individuales
	Responsabilidades asignadas a los varones	- Observación - Entrevistas individuales
	Opinión y participación masculina en la organización	- Observación - Entrevistas individuales
	Representación y estatus masculino al exterior de la unidad doméstica	- Entrevistas individuales
	Perfiles de las masculinidades y sus tendencias al cambio o al reforzamiento de la masculinidad tradicional	- Observación - Entrevistas individuales
	Efectos producidos de los procesos emergentes tanto de las subjetividades y las prácticas de las masculinidades y los empoderamientos de las mujeres.	- Entrevistas individuales

**Fuente: Elaboración propia 2014.**

#### **4.3.2.1 Observación**

La observación participante surge como una opción distinta a las formas de observación convencional, sus objetivos se enfocan en revisar desde “adentro” las realidades de las personas. Esta es una herramienta muy útil para investigaciones sociales, debido a que involucra al investigador o investigadora a la interacción social con los informantes. Durante esta interacción se recogen los datos de modo sistemático y no intrusivo (Sandoval, 2002; Taylor y Bogdan, 1987).

Considerando que observar es aprehender e interpretar un fenómeno dado, se requieren tener bien claros los enfoques o perspectivas teóricas que permitan ver más allá de la cotidianidad, de lo normalizado o aparentemente ordenado y sin novedad. Para esto existen tres condiciones fundamentales de la observación participante:

- Qué observar
- Cuándo observar
- De qué manera realizar la observación

En esta investigación, la observación participante fue permanente. Tuvo como objetivo principal obtener información primaria en el contexto natural de los hechos estudiados, es decir, información respecto a los procesos de empoderamiento de las mujeres indígenas que participan en la Casa de la Salud y la relación que existe con la significación y la práctica de la masculinidad de sus parejas.

Los espacios y la ubicación espacial de la observación participante realizada fueron:

- Instalaciones de la Casa de la Salud de la Mujer Indígena “Manos Unidas” ubicada en Ometepec, Guerrero.
- Oficina donde se coordinan las actividades y los proyectos que se llevan a cabo en la Casa de la Salud, ubicada en la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), con sede en Ometepec, Guerrero.
- Comunidades dónde viven las mujeres indígenas con sus parejas entre ellas: Paso Coaulote, los Pinos San Luis Acatlán, Cumbres de Barranca Honda, Llano Grande de Juárez, Tlacoachistlahúaca, Tuxtepec, Cuajinicoalapa, Igualapa, Tuxtepec y Llano Grande de los Hilarios.

El objetivo de la observación en esos lugares, fue para indagar acerca de cómo las mujeres promotoras, parteras o coordinadoras se desenvolvían dentro de sus espacios, utilizando un diario de campo, en el cual se hizo un registro continuo y acumulativo de las impresiones.

El primer momento en que fue utilizada esta herramienta de investigación, fue en las dos primeras visitas al Municipio de Ometepec y a la Casa de la Salud. El objetivo en ese momento fue conocer el lugar, que tan seguro era realizar la investigación ahí (debido a los acontecimientos de violencia ocurridos en gran parte del estado de Guerrero), hacer trato

directo con las coordinadoras y algunas promotoras y conocer parte de su trabajo en la práctica siendo testiga del taller de sexualidad que imparten.

La manera en cómo se realizó la observación al estar presente en el municipio de Ometepec, fue a través del movimiento de las personas. Se percibió que en la cabecera municipal (Ometepec) la actividad económica a la que más se dedican es al comercio formal e informal. En el comercio formal existen muchas tiendas de ropa americana por paca, de productos chinos, distintas tiendas de abarrotes por mayoreo y menudeo, gran cantidad de hoteles en mal estado, pocos bancos, franquicias de todo tipo (Elektra, Soriana, Super Che, Telas Parisina, Farmacias del Ahorro, Coopel, Helados Holanda, Oxxo, etcétera); en cuanto al comercio informal está saturado por venta de alimentos perecederos, distintos tipos de alimentos típicos de la región y venta de animales de traspatio. En cuanto a la infraestructura y transporte de la cabecera municipal, la calle principal es la única pavimentada las otras se encuentran en condiciones muy deplorables y el transporte se cubre con camionetas “*urban*”, de 3½ toneladas y tipo *pic up* adaptadas para que la gente se transporte de pie en ellas.

En general se percibe mucha pobreza para donde se camine, pero llama la atención la grande iglesia que tienen, todo se encuentra en excelente estado dentro de ella, cuenta con una decoración muy detallada y pareciera que se vive una realidad de opulencia estando dentro de ella.

En cuanto a la primera visita realizada a la Casa de la Salud, se observó que llegar al lugar donde se ubica resulta complicado, puesto que no es conocida por muchos en la región. El camino para llegar a ella está en condiciones muy deplorables, todas las calles alrededor son de terracería, con muchos terrenos baldíos, vegetación silvestre y culebras escondidas entre ésta. La infraestructura de la Casa es aproximadamente de 100 m<sup>2</sup>, se observan pocas casas alrededor, cuenta con pocos muebles, la cocina es muy amplia pero muy austera, no cuenta con agua potable, ni instalación de tubería para el agua, tiene servicio eléctrico, un

tanque de gas, una cisterna y una instalación a base de mangueras y botellas de pet para recolectar agua de lluvia.

En la primera visita se trató con las coordinadoras que imparten los talleres a los adolescentes, la cita fue en Jilialtenco, Guerrero (en la zona montaña) a las 9:00 am, así lo habían pactado con las autoridades de la escuela secundaria donde se aplicó el taller. Ellas arribaron 9:40 al lugar, con un poco de desorganización en las actividades que iban realizando lograron captar la atención de los y las estudiantes. Su trato con las y los alumnos, con el director, con el maestro encargado del grupo fue amable. Ellas se notaban seguras en los temas que impartían, aunque tenían mucha desorganización en cuanto a los tiempos, debido a que cuando dieron las 4:00 pm, más de la mitad de los adolescentes a quienes se les impartía el taller, ya se habían ido, se salían a escondidas o argumentaban que su hora de salida era a las 4:00 en punto. Sin embargo, los alumnos que concluyeron el taller mostraron gran interés en el tema y el director les solicitó que consideraran la opción de asistir más veces. Después platicando con ellas acerca de la Casa, se notaron con interés hacia la investigación, solidarias e hicieron algunas recomendaciones para tener precaución en cuanto a la inseguridad que se vive en la zona.

En las visitas siguientes el objeto de estudio de la observación fue identificar los tipos de empoderamiento que han adquirido las mujeres indígenas de la Casa de la Salud a través de la participación en los procesos organizativos, considerando como variables a estudiar el liderazgo y la toma de decisiones en los diferentes ámbitos de sus vidas. Compartiendo sus espacios y sus tiempos en los cuales se desenvuelven cotidianamente; identificando principalmente los momentos en los que ellas y ellos toman decisiones, y que tipo de decisiones toman, quién se hace cargo de las responsabilidades dentro de su hogar, la manera en cómo es su comunicación, cómo es el trato con las y los demás integrantes de la familia, la relación con sus vecinos, su manera de vivir y de ver su vida, etcétera.

Esta herramienta fue de gran importancia antes y durante las entrevistas realizadas, se obtuvo información más completa y se pudieron percibir datos que ayudaron al cumplimiento de los objetivos.

#### **4.3.2.2 Entrevistas semi-estructuradas**

La entrevista es una herramienta cualitativa abierta, flexible, adaptable a los distintos contextos empíricos, moldeable a lo largo de la aplicación. Se distinguen tres tipos básicos de entrevistas: estructuradas, semiestructuradas y no estructuradas. También se caracteriza por la preparación anticipada de una lista de preguntas que sirve como guía y en la que se puede llevar o no, un orden de una forma precisa. Las preguntas tienen como finalidad proteger la estructura y objetivos de la investigación, en forma tal que el entrevistador o la entrevistadora pueda atender de manera inmediata eventos que surjan esporádicamente en el desarrollo de la entrevista. Para efectos del análisis no basta solo con registrar las ideas sino que también se requiere reconocer el contexto en que esas ideas aparecen. Este contexto se identifica principalmente por la manera de hablar de la persona entrevistada (Sandoval, 2002:145).

En la entrevista semiestructurada el investigador o la investigadora dispone de un guión de preguntas, que contiene los temas que debe tratar a lo largo de la entrevista. Sin embargo, el orden en el que se abordan los diversos temas y el modo de enunciar las preguntas se dejan a la libre decisión y valoración del entrevistador o entrevistadora. En el caso de un determinado tema, éste puede diseñar la conversación como desee, efectuar las preguntas que crea adecuadas y hacerlo en los términos que considere útiles, aclarar su significado, pedir al entrevistado o entrevistada explicaciones cuando no entienda algún punto y que ahonde en algún extremo cuando le parezca necesario, establecer un estilo propio y personal de conversación.

En esta investigación se aplicaron 22 entrevistas semiestructuradas, las cuales 15 fueron a mujeres que participan en la Casa de la Salud (promotoras, parteras y coordinadoras) y 7 a hombres (esposos o parejas de algunas de las mujeres entrevistadas). Las 15 mujeres<sup>48</sup> fueron elegidas por tener una relación de pareja en el momento que se realizó la entrevista, cabe mencionar que se pretendía entrevistar a los 15 esposos/parejas de estas mujeres, pero por diferentes motivos (tales como: negación, falta de tiempo o trabajo inesperado) no se pudieron elaborar las entrevistas a todos y finalmente solo se efectuaron a 7 hombres.

La aplicación de la entrevista se realizó con formatos diferentes entre cada género y de manera individual, con el objetivo de conocer opiniones y/o versiones de hombres y mujeres ante los mismos temas, identificando así la percepción de cada uno(a) sin sentirse expuestos entre ellos(as) mismos (as). En ambas entrevistas se consideraron aspectos relacionados con sus actividades, la toma de decisiones, la participación en el trabajo doméstico, etnicidades, derechos humanos, entre otros.

La información obtenida mediante estas entrevistas fue analizada y tomando en cuenta los objetivos de la investigación se consideraron las siguientes variables e indicadores:

#### **4.4 Variables e indicadores**

En el *cuadro 4* se describen las variables e indicadores que se consideran que influyen en el objeto de estudio de la investigación.

---

<sup>48</sup> Dentro de los registros que se tienen en la Casa de la Salud (actualizados en el año 2013), contaban con un total de más de 35 mujeres activas dentro de la organización considerando parteras, promotoras y coordinadoras.

**Cuadro 4: Variables de Investigación.**

<b>Objeto de estudio</b>	<b>Variables</b>	<b>Indicadores</b>
Liderazgo en dimensión colectiva	Contexto de las mujeres indígenas y la participación dentro la organización “Manos Unidas” (dimensión colectiva)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Participación en la organización</li> <li>- Actividades antes de entrar a la organización</li> <li>- Motivos para participar como integrante de la Casa</li> <li>- Alternativas además de la organización</li> <li>- Cargo que desempeña en la organización</li> </ul>
	Medios y/o recursos dentro de la Casa de la Salud	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Talleres que se promueven</li> <li>- Marchas</li> <li>- Elección de cargos y funciones en la organización</li> <li>- Contexto de la Casa de la Salud</li> </ul>
Liderazgo en dimensión personal y dimensión colectiva	Etnicidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Vida de una mujer nahua, amuzga, tlapaneca o mixteca</li> <li>- Significado de ser indígena</li> <li>- Trato entre las mujeres de los diferentes grupos indígenas</li> <li>- Similitudes y diferencias entre cada grupo indígena</li> <li>- Cambios en su vida como mujer nahua, amuzga, tlapaneca o mixteca a partir de que participa en la Casa de la Salud</li> </ul>
Toma de decisiones en la dimensión de relaciones cercanas (pareja)	Contexto de la relación con esposo o pareja en la unidad doméstica previo a la participación en la organización	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Relación con su pareja, convivencia</li> <li>- Conflictos y negociaciones</li> <li>- Opinión de su esposo o pareja acerca de la participación en la Casa</li> <li>- Asignación de roles en el hogar</li> <li>- Cambios ocurridos con la participación</li> <li>- Sentir y pensar al ser integrante de la organización</li> </ul>
Toma de decisiones en la dimensión colectiva	Relaciones sociales fuera de la organización	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Conflicto con alguna de sus amistades o familiares por asistir a la organización</li> <li>- Resolución de conflictos en esas situaciones</li> </ul>
Toma de decisiones en la dimensión personal	Relación y consideraciones personales	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ingresos económicos</li> <li>- Asignación de roles dentro del grupo doméstico</li> <li>- Mujeres que eligen salir a trabajar</li> <li>- Obediencia y sumisión con el marido</li> <li>- Libertad de expresión</li> <li>- Violencia dentro del grupo doméstico</li> </ul>



Liderazgo en relaciones cercanas	Visión de efectos producidos	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ambiente que provocará en su grupo doméstico la participación en la Casa: aportación de un ambiente más cordial a su familia o generación de nuevos problemas</li> </ul>
Significación y práctica de la masculinidad	Etnicidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Vida de un hombre nahua, amuzgo, tlapaneco o mixteco</li> <li>- Significado de ser indígena</li> <li>- Trato a las mujeres dentro de su grupo indígena</li> <li>- Similitud o diferencias del trato a las mujeres entre los otros grupos indígenas</li> </ul>
	Derechos humanos e indígenas	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Conocimiento de los derechos humanos</li> <li>- Derechos de los hombres</li> <li>- Derechos de los hombres y de las mujeres indígenas</li> <li>- Derechos de los niños dentro de los grupos indígenas</li> <li>- Derechos y las obligaciones dentro del hogar</li> <li>- Derecho de las mujeres (en el hogar, comunidad y grupo indígena)</li> </ul>
	Costumbres y tradiciones	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Costumbres y/o tradiciones dentro del grupo indígena</li> <li>- Costumbres de los hombres en su grupo indígena</li> <li>- Costumbres de las mujeres en su grupo indígena</li> </ul>
	Construcción de la masculinidad convencional heterosexista.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Construcción paterna de las masculinidades en la infancia</li> <li>- Construcción materna de las masculinidades en la infancia</li> <li>- Construcción de familiares acerca de las masculinidades en la infancia</li> <li>- Significado de ser hombre</li> <li>- Trato entre los hombres y mujeres de su familia</li> <li>- Trato que recibían las mujeres dentro de su casa, en su comunidad y en su grupo indígena</li> <li>- Papel desempeñaban los hombres en su casa, en su comunidad y en su grupo indígena</li> <li>- Actividades realizadas por la madre</li> <li>- Actividades realizadas por el padre</li> <li>- Trato del padre hacia los hijos o hijas</li> <li>- Trato del abuelo</li> <li>- Demostración de cariño por parte de los hombres de la familia</li> </ul>

Sexualidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Relaciones sexuales antes del matrimonio</li> <li>- Unión libre</li> <li>- Divorcio o separación</li> <li>- Infidelidad</li> </ul>
Violencia intrafamiliar	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Golpes</li> <li>- Ofensas y/o groserías</li> <li>- Sentimiento posterior a los golpes</li> </ul>
Trabajo doméstico previo a la participación de ella en la organización	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Actividades cotidianas</li> <li>- Asignación de las labores domésticas</li> <li>- Participación en el trabajo doméstico</li> </ul>
Paternidades	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cuidado de los hijos y las hijas</li> <li>- Convivencia</li> <li>- Tiempo compartido con las hijas y/o los hijos</li> <li>- Reproducción de un patrón de educación vivido con sus padres</li> </ul>
Responsabilidades asignadas a los varones	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Responsabilidades como hombre</li> <li>- Jefatura dentro del hogar</li> <li>- Gastos de la casa</li> <li>- Ingresos económicos</li> <li>- Tiempo libre</li> </ul>
Opinión y participación masculina en la organización	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Opinión y sentir de que ella siga participando en la organización</li> <li>- Beneficios de que ella esté como promotora de la Casa de la Salud</li> <li>- Cambios observados en la pareja</li> </ul>
Representación y estatus masculino al exterior de la unidad doméstica	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Situación de burla por parte de las amistades o familiares al ver que su esposa asiste a las reuniones</li> <li>- Conflictos</li> </ul>
Perfiles de las masculinidades y sus tendencias al cambio o al reforzamiento de la masculinidad tradicional	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Opinión acerca de que las mujeres trabajen y elijan el número de hijos(as) que quieren tener</li> <li>- Opinión acerca de que la mujer exprese su punto de vista</li> <li>- Opinión acerca de cómo se viste su esposa y en que dedica el tiempo libre.</li> <li>- Opinión acerca de los castigos</li> </ul>
Visión de efectos producidos	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cambios a futuro que generará ser promotora de la Casa de la Salud</li> <li>- Las nuevas generaciones y el trato a las mujeres y a los hombres</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia, 2014.

## CAPÍTULO V: RESULTADOS

---

En este capítulo se muestran los resultados que se obtuvieron de la investigación, la primera parte describe el perfil de las mujeres que participan en la Casa de la Salud y el de sus esposos/parejas (*Anexo 1 y 2*). Con el análisis de esta información se identificaron las características de los diferentes grupos indígenas pertenecientes a la región costa-montaña de Guerrero, se lograron observar las diferencias por género y se hizo el registro de los datos obtenidos.

En la segunda parte, se aborda el análisis del empoderamiento que tienen las mujeres indígenas de la Casa de la Salud, basado en el liderazgo y en la toma de decisiones (*Anexo 3*). Para realizar este análisis se tomaron en cuenta las tres dimensiones del poder –personal, colectiva y de relaciones cercanas - propuestas por Jo Rowlands (1997). Identificando los tipos de empoderamiento que han adquirido las mujeres a través de la participación en los procesos organizativos (actividades, talleres, coordinación, entre otros). Así mismo se describe la percepción que tienen las mujeres respecto a sus liderazgos a través del tiempo (antes y después de su participación en la Casa de la Salud) en las dimensiones del poder y sus trascendencias en la toma de decisiones.

En la última parte se analizó la relación del proceso de empoderamiento de las mujeres indígenas en la significancia y práctica de la masculinidad de sus parejas (*Anexo 4*), identificando los conflictos y negociaciones que se presentan dentro del grupo doméstico, comparando un antes y un después del proceso.

Bajo este esquema, el análisis y discusión de resultados se hace de manera conjunta y al finalizar cada apartado se muestra un cuadro cuyo contenido son algunas de las preguntas que se utilizaron para obtener la información.

## **5.1 Perfil de hombres y mujeres entrevistados(as)**

Hace algunos años las leyes, políticas y estudios se centraron en el grupo doméstico, definido como “*ámbito social donde los individuos unidos o no, por lazos de parentesco, comparten una residencia y organizan, en armonía o en conflicto su vida cotidiana*” (Oliveira, 1998: 22) y representó uno de los estándares más relevantes para estudiar las relaciones y fenómenos que muestran cambios en la estructura, organización y realidad social.

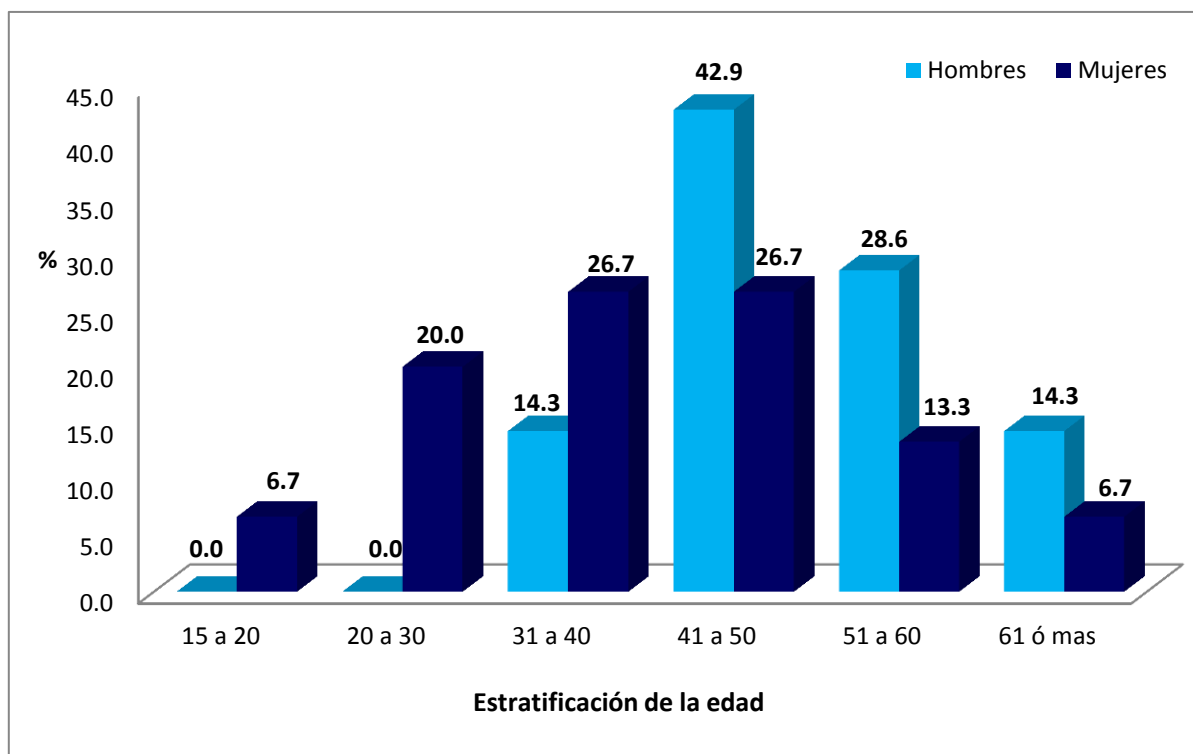
En algunas situaciones se ve al grupo doméstico como el espacio donde hombres y mujeres tienen relaciones de poder, en la mayoría de los casos, cubren roles donde el padre es el centro de toda la vida familiar y pública, y la mujer está enfocada en roles de orden doméstico. Estos modelos se apropian y reapropian de espacios jerárquicos políticamente delineados para reproducirse y donde la emotividad tiene un papel fundamental (Sissa, 1998).

Al realizar el análisis de la unidad doméstica se debe tener en cuenta que las y los integrantes tienden a apoyarse en relaciones de fuerza física, económica y simbólica para poder subsistir (Bourdieu, 2000).

### **5.1.1 Edad**

Iniciando la descripción y análisis del perfil de las quince integrantes de la Casa y de los siete esposos/parejas de algunas de ellas, se presenta la *figura 3* donde se muestran las edades reportadas por las entrevistadas y entrevistados.

**Figura 3: Edad de las mujeres integrantes de la Casa de la Salud y de sus esposos/parejas.**



**Fuente: Elaboración propia con datos del cuestionario de datos personales, 2014.**

Con base en las categorías del INEGI (2013),<sup>49</sup> 26.7% de las mujeres contempladas en la investigación están catalogadas como jóvenes, 66.7% adultas y 6.7% adultas mayores. Si se tomara en cuenta la tipología de la Secretaría de Salud,<sup>50</sup> donde las determinantes diferenciales están definidas por la capacidad de reproducción biológica, 53% de las mujeres encuestadas deberían ser clasificadas como sexualmente reproductivas.

<sup>49</sup> Según las categorías establecidas por INEGI (2013), una persona es adulta cuando su edad está comprendida entre los 30 hasta los 59 años, en tanto que se es joven cuando se tienen entre los 15 y los 29 años de edad, finalmente, quienes se encuentran en proceso de envejecimiento están ubicadas entre 60 años o más.

<sup>50</sup> En algunas categorías como las de la Secretaría de Salud, además del género, se toman en cuenta los aspectos sociales, económicos y políticos. Para este organismo si una mujer se encuentra dentro del rango de los 12 a los 49 años será clasificada como sexualmente reproductiva.

En cuanto al perfil de los varones, según las categorías de INEGI (2013) muestra que entre los entrevistados no existen personas jóvenes, sin embargo, el más alto porcentaje se encuentra en la edad adulta con 85.8%, mientras que 14.3% de ellos son adultos mayores.

### **5.1.2 Estado civil**

Los hogares como unidades primarias de organización y funcionamiento de la sociedad, han experimentado una serie de cambios que revelan la dinámica demográfica (reducción de fecundidad y mortalidad, retraso en edad de la unión conyugal, migración, urbanización y concentración de población); y los procesos socioeconómicos y culturales que se han dado en México (Bañuelos y Gómez 1997: 24). En los hogares se toman decisiones acerca de la participación en el trabajo, formación de patrimonio material y capital, uso de los recursos familiares, es decir, es la entidad intermediaria en los procesos reproductivos y en la concesión de patrimonios simbólicos de una generación a otra (CDI, 2014).

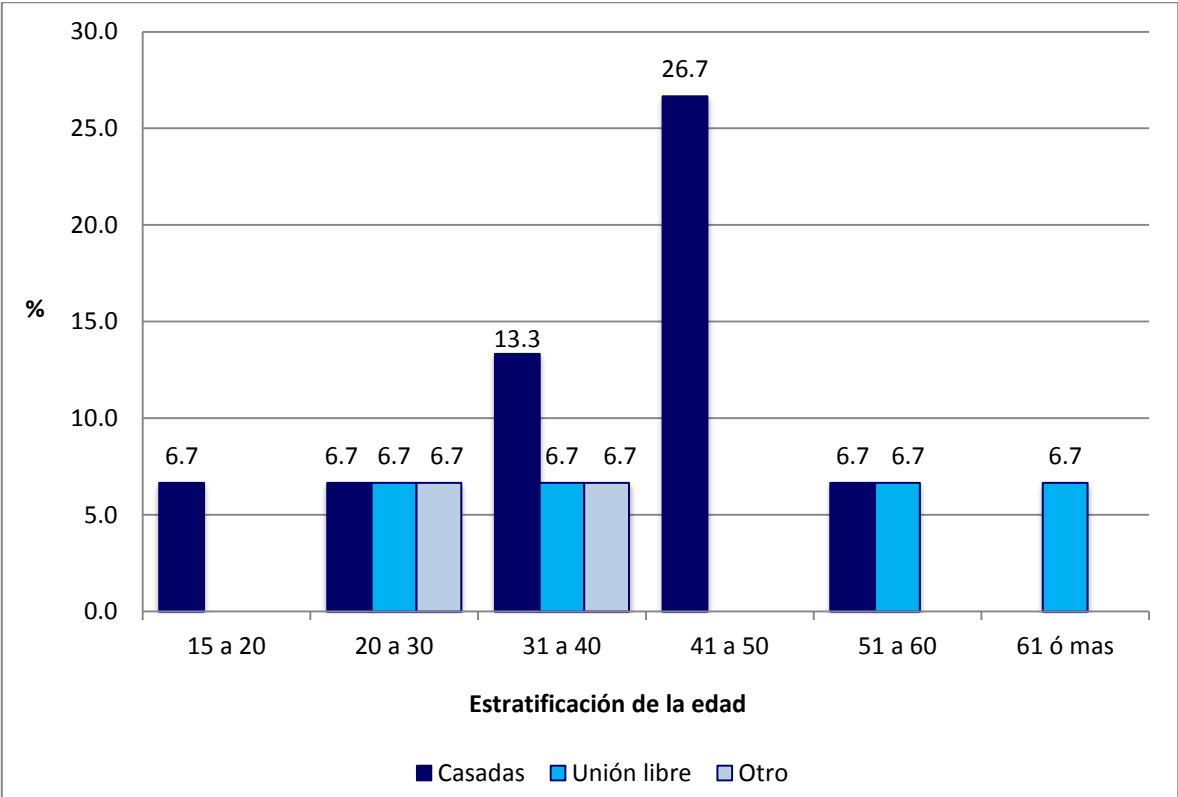
En lo que corresponde a la relación de parentesco y a los roles que realizan los miembros del hogar, la sociedad continúa otorgando a los hombres la jefatura y circunscribe a las mujeres el papel de esposa o compañera, aunque cabe mencionar que se dio un incremento en el porcentaje de hogares encabezados por mujeres hecho que podría relacionarse con la migración masculina, la mayor sobrevivencia femenina y el aumento de rupturas conyugales (INEGI, 2013).

De acuerdo con los registros demográficos, se utilizaron tres categorías en las participantes en la Casa de la Salud de estado civil: casada (matrimonio civil), unión libre y otro (solteras). Estos registros enmarcan a la opción “casada” a quienes poseen un contrato respaldado por un culto religioso y/o por un contrato civil (INEGI, 2010).

La *figura 4* corresponde a los datos que proporcionaron las mujeres integrantes de la Casa de la Salud “Manos Unidas” que fueron entrevistadas. Los datos de esta figura indican que

existe una preferencia por formalizar la pareja a través del matrimonio. Aunque también en menor porcentaje existen mujeres que prefieren mantener una relación sin ningún tipo de compromiso, aun habiendo hijos(as) de por medio.<sup>51</sup> Uno de los datos que es necesario destacar es que el mayor porcentaje de las 15 mujeres entrevistadas que dijo estar casada corresponde al rango de la edad de 41 a 50 años.

**Figura 4: Estado civil de las mujeres integrantes de la Casa de la Salud.**



Fuente: Elaboración propia con datos del cuestionario de datos personales, 2014.

A continuación se presenta el testimonio de una joven que hasta el momento ha preferido mantener una relación sin ningún tipo de compromiso con su pareja:

<sup>51</sup> La representación de la familia patriarcal monógama, fue implantada en los pueblos indígenas en la medida en que la doctrina judeocristiana se introdujo, posteriormente la ideología liberal la regula y la privilegia. Por tanto ese grupo de mujeres y hombres que viven en esas condiciones pueden ser una manifestación de resistencia a ese orden.

*“Casarse o vivir juntos es como dar otro paso y a mí no me gusta tanto la cocina... y tampoco me gustaría vivir en casa de mi suegra porque siempre hay problemas, yo no tengo nada en contra de ella, pero si me gustaría tener mi propio espacio, porque pareja es muy aparte para no tener problemas. Él me conoce así, y sabe que yo no soy igual a las otras, y si me quiere así está bien, y si no, no pasa nada igual no lo voy a obligar. Y si decido vivir con él, no trataré de cambiar nada, así como tampoco dejaré que él lo haga, porque yo así soy, a mí me gusta ir a la fiesta, ir a ver a mi familia cuando yo quiera, salir con mis amigas. Yo lo voy hacer y si él no quiere no me importa ya es su problema... Yo soy dura... él dice que eso no lo evitaría, pero quién sabe ya veremos. Porque si eso hace, yo si lo dejo. No sé si él lo toma como amenaza, pero no es amenaza sólo le estoy avisando y comparto lo que pienso. Por eso es que no me he casado, sino ya me hubiera casado desde antes, cuando alguien me propuso matrimonio en la prepa, en ese entonces no me importaba donde sea podía vivir o como sea. Pero no lo hice por miedo a vivir como ya había vivido con mi familia. Yo siempre sentía que no estaba preparada, que no era el momento de hacerlo y ahora pienso que cuando sea el momento yo no este arrepentida de hacerlo” (Anabel, coordinadora de la Casa de la Salud, 26 años de edad con Licenciatura en Derecho).*

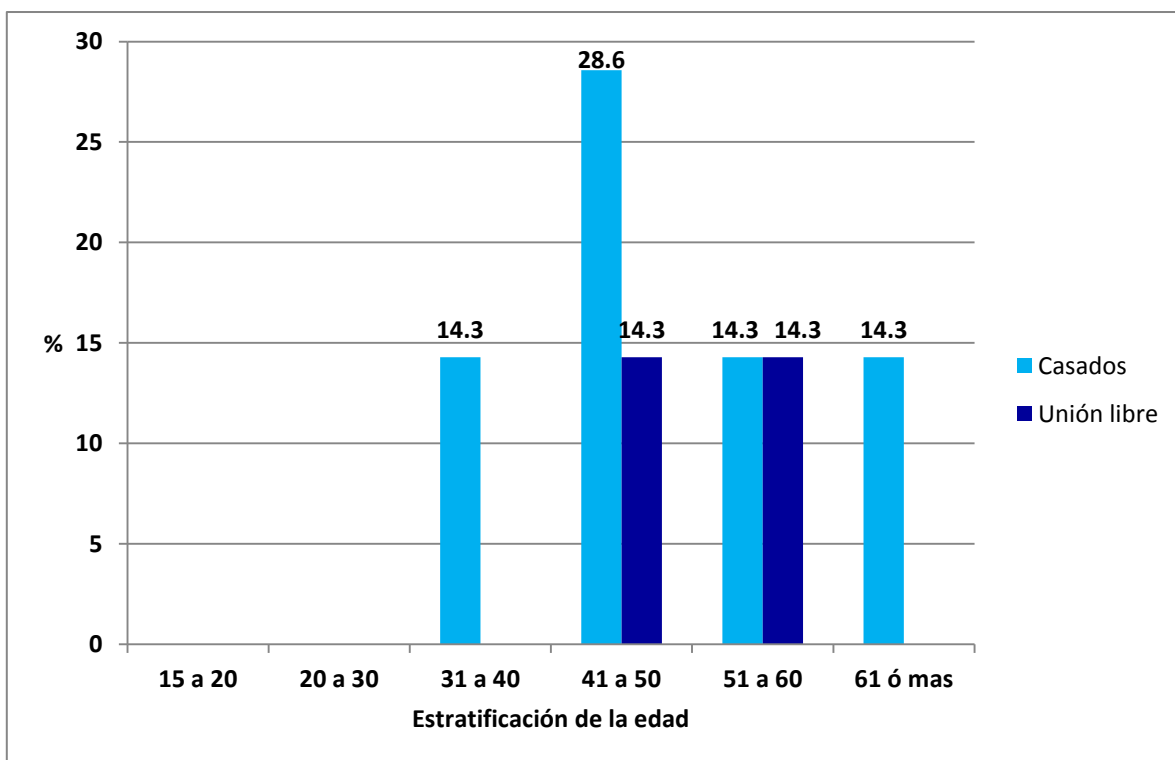
En el testimonio, ella se refiere de forma indirecta a la capacidad de actuar, haciendo notar el *poder desde dentro*, que se basa tanto en la autoestima como en la conciencia de la realidad externa, abarcando el amor propio ligado al respeto que se espera recibir así como el derecho a respetar a otros(as) (Zapata *et al.*, 2002: 89). Así mismo hasta el momento ha tomado la decisión personal de mantenerse sin ningún compromiso pensando en las desventajas que el matrimonio le traería, ella quiere seguir participando activamente en la organización “Manos Unidas” lo que implicaría seguir teniendo salidas, dando talleres o capacitándose, y considera que el matrimonio la privaría de esa libertad. Salir y unirse representan momentos clave en su vida, significan liberación, libertad y aceptación de sí misma.



Tener *poder desde dentro* le ha permitido tener fuerza, valentía y coraje para quitarse el miedo y la ha apoyado a percibirse como “*capaz de ocupar el espacio donde se toman las decisiones*” (Zapata *et al.*, 2002: 11).

Por otra parte, haciendo mención de los datos de los siete hombres entrevistados, la *figura 5* muestra que 71.5% de ellos prefirieron establecer la relación de pareja en matrimonio civil. Algunos de los hombres no casados, mencionaron algunos motivos de por qué decidieron no hacerlo, y fueron: porque ya habían tenido anteriormente otra pareja con la que contrajeron matrimonio y no querían hacerlo nuevamente; porque no sentían que fuera necesario.

**Figura 5: Estado civil de los esposos/parejas de las integrantes de la Casa de la Salud.**



Fuente: Elaboración propia con datos del cuestionario de datos personales, 2014.

Sin embargo, en áreas rurales el matrimonio no es la única entidad aceptada por la sociedad para concebir y criar a los hijos(as). De acuerdo con Cerruti y Binstock (2011), esto se debe a que uno o más de los hijos(as) de estas parejas nacen fuera del matrimonio. Según los autores, existe una mayor inestabilidad de los matrimonios en la zona rural, debido a que esta situación se ve influenciada por la migración, la falta de recursos económicos y la modificación de usos y costumbres. Asimismo, la pertenencia a un sector social indígena establece un grado menor de acceso a un conjunto de recursos materiales y simbólicos que afectan las relaciones entre los géneros, y por supuesto el proceso de formación y reproducción de las familias (Cerruti y Binstock, 2011: 42).

### **5.1.3 Edad en la que las mujeres y hombres decidieron crear la unidad doméstica**

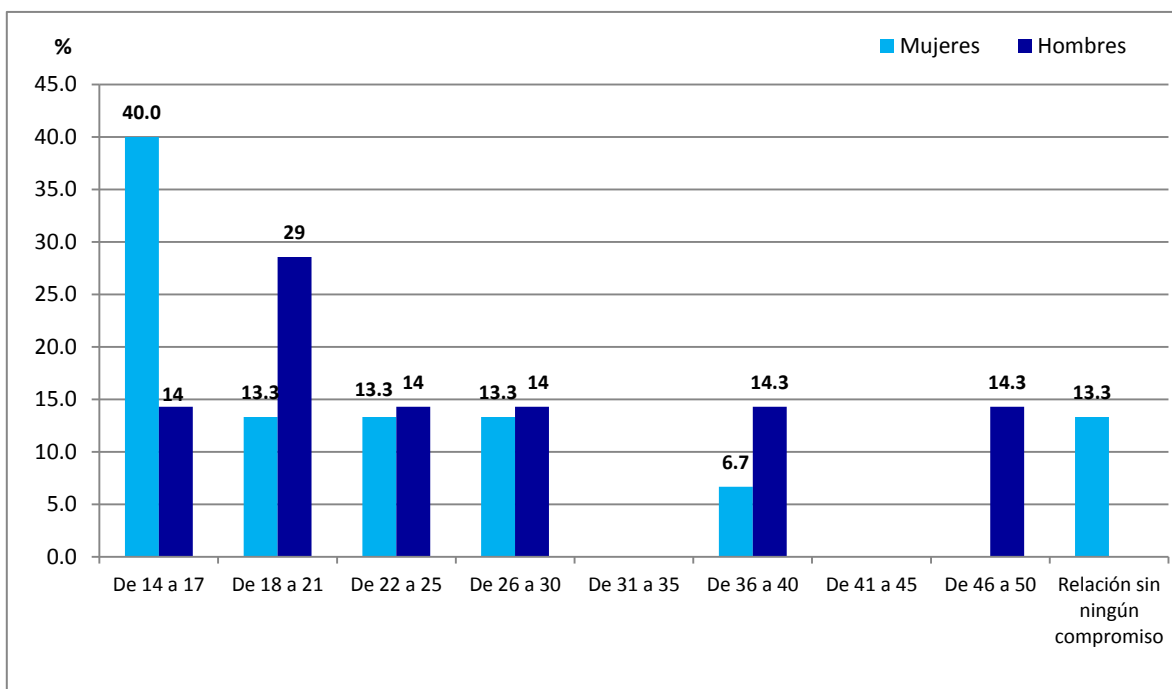
Entre los cambios sociales más importantes que se han generado en el contexto latinoamericano, se encuentra la de decisión de postergar la formación de una unidad doméstica por parte de hombres y mujeres. Algunas motivos de esta decisión son un mayor nivel escolar de las mujeres, la creciente participación laboral femenina, las diversas tendencias de cambio demográfico (como la reducción de la mortalidad infantil, de natalidad y de fecundidad o la extensión de esperanza de vida, la escolaridad, la migración y el gradual envejecimiento poblacional), evidenciando los efectos sobre el tamaño, el número de aportantes de ingresos, la composición etaria y etapas más o menos recurrentes del ciclo de vida familiar de los hogares (Nieves y Maldonado, 2011: 31).

Entre las mujeres de la Casa de la Salud entrevistadas y sus parejas no ocurre lo mismo, la figura 6 se muestra la edad en la cual mujeres y hombres decidieron formar una unidad doméstica.<sup>52</sup>

---

<sup>52</sup> Para hacer el análisis se consideraron diferentes categorías por edades que toma en cuenta INEGI (2010).

**Figura 6: Edad en la que integrantes de la Casa de la Salud y esposos/parejas se casaron/juntaron.**



**Fuente: Elaboración propia con datos del cuestionario de datos personales, 2014.**

En general, los datos muestran que la mayoría de mujeres y hombres hicieron la elección de formar una unidad doméstica a edades tempranas. En caso de algunos hombres, ellos mencionan haberlo hecho por costumbre o por alguna presión ejercida por parte de la sociedad. En diferentes regiones indígenas, establecer una unidad doméstica a edades tempranas es/era una condición para que los varones fueran consolidando una masculinidad patriarcal, permitiéndoles relativamente asegurar un estatus masculino. Este estatus se complementa/ba con la representación social de dicha unidad doméstica frente a los integrantes de su comunidad, la cual es/era percibida como un espacio donde se debe desarrollar la práctica de la masculinidad y el ejercicio autoritario sobre sus miembros (Díaz, 2012: 270).

La mayoría de mujeres que formaron la unidad doméstica en edades tempranas, lo hizo entre 14 y 17 de edad, representando 40% de mujeres entrevistadas. En los casos donde se muestra que las mujeres formaron la unidad doméstica con su actual pareja en edades

maduras, es porque ellas ya habían tenido una experiencia previa a su actual matrimonio/unión libre y concebido hijos(as).

Los relatos de mujeres que mencionan haber tenido hijos(as) con otra(s) pareja(s), consideran que su conducta sexual contradijo/contradice las prescripciones morales de su entorno, ellas expresan que en algún momento se sintieron culpables y consideraron que traicionaron las expectativas de sus familias –especialmente las de sus madres- en cuanto al cumplimiento del esquema dominante de la “buena mujer”. De esta manera, *“no se impugna la existencia de tales normas sino que solamente se consideran a sí mismas como transgresoras”* (Amuchástegui, 1998: 114).

Dos de las mujeres entrevistadas, mencionaron haber tenido hijos(as) antes de estar con su pareja actual, al preguntar el nombre de cada hijo(a) Amelia (amuzga de 66 años de edad) se mostró apenada e incluso resistente a decir el nombre y el apellido de ellos(as), me dijo: *“mira algunos de ellos son de un mismo papá y otros de otro”* inclinó su cabeza y se quedó callada, le contesté que simplemente eran datos para conocer su perfil y cualquier cosa que ella no quisiera contestar que me lo dijera y no iba a haber problema. Más adelante y terminada la entrevista, ella me hizo un comentario observando a su pareja: *“antes yo me preguntaba ¿cómo se pudo haber fijado en mí? que ya tenía tantos hijos (ocho), la verdad es que me daba miedo que algún día se aburriera y al final terminara yéndose”* (Amelia, amuzga de 66 años de edad).

El diálogo de ella cuestiona la idea de una sanción moral por haber tenido hijos(as), produciendo contradicciones y confusiones cuyas resoluciones no siempre están libres de conflicto, y de algún modo, ellas tuvieron que acomodarse para evitar ser rechazadas por las normas del grupo social y excluidas de la experiencia y de las normas de igualdad (Amuchastegui,1998: 114).

Según Cerruti y Binstock (2011: 49), formar un hogar a edades muy tempranas refleja las dificultades de las unidades domésticas más pobres de dos maneras: obstaculiza la inserción

de las mujeres en el mercado de trabajo, lo que reduce las posibilidades de incrementar los ingresos familiares y niega a los niños y niñas las ventajas de una escolarización temprana<sup>53</sup> y la demanda de apoyo a las tareas de cuidado de las familias, en especial de las mujeres, se prolonga más allá del nivel inicial. Aunque esto no se vio reflejado en las entrevistadas, debido a que su participación en la Casa de la Salud les ha modificado la forma de ver la vida, motivándolas, aumentando su autoestima y empoderándolas.

#### **5.1.4 Fecundidad entre las mujeres de la Casa de la Salud**

Es importante tener presente la diferencia entre hogar y familia, dado que la convivencia habitual bajo un mismo techo no involucra de manera obligatoria la totalidad de las personas que integran el vínculo familiar, al mismo tiempo que los hogares no necesariamente están formados por un núcleo familiar o personas que tienen lazos de sangre o de parentesco.

Si bien los términos “unidad doméstica” y “familia” son por lo general utilizados en forma indiferenciada, presentan cada uno de ellos un concepto específico. Sus diferencias han sido en parte identificadas por diversos(as) autores(as).

Silvia Junko Yanagisako (1979:162) realizó un análisis del concepto de “grupo doméstico”. Ella define de manera independiente a la familia, referida a los “lazos de sangre”, y al hogar, concebido como un “espacio geográfico de residencia común”. La autora menciona que los integrantes de un hogar, en general, son parientes. No se hace ninguna distinción

---

<sup>53</sup> En los hogares con desventajas económicas, no existe el suficiente recurso económico para pagar el servicio de guardería (como en las clases media y alta) y suelen apoyarse mediante “redes” en la propia unidad doméstica o con otros parientes, generalmente con mujeres, o realizan doble carga de trabajo. Los estudios muestran que existen importantes déficits en lo que respecta a la cobertura de los servicios públicos de atención tanto en jardines maternos como educación inicial preprimaria. En general, la cobertura educativa es significativamente baja entre niños menores de cinco años y las tasas de asistencia son aún más reducidas en el caso de los sectores más pobres.

entre los diferentes tipos de familia, ya sea que esté formada por consanguíneos, afines, políticos o espirituales; lo importante para ella lo constituye la residencia común y las funciones específicas entre los miembros en el hogar.

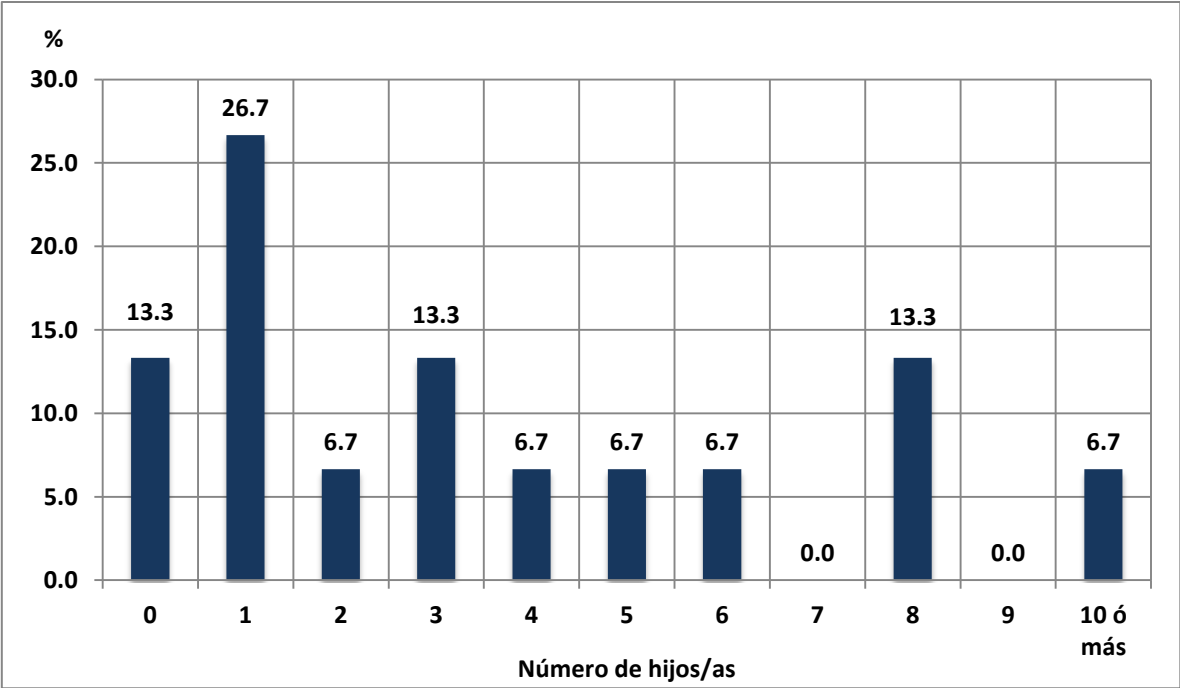
Por su parte, De Oliveira y Salles (1989) reconocen a la “unidad doméstica” como una organización estructurada a través de redes de relaciones sociales, provistas entre individuos(as) que comparten una misma residencia y organizan en común su reproducción económica y social cotidiana –armónica y/o conflictivamente-. Respecto al concepto de “familia”, mencionan que queda unido como un espacio de interacción establecido por relaciones de parentesco y normado por prácticas y pautas sociales establecidas.

El análisis de la evolución de los tipos de unidades domésticas registradas en las encuestas de hogares, puede considerarse un acercamiento aceptado a la tipología predominante de arreglos familiares, así como a los profundos procesos de cambio social que convergen en el ámbito familiar (Nieves y Maldonado, 2011:31). Por ejemplo, Arriagada (2007) menciona que la creciente participación laboral femenina, la educación, las crisis económicas y sus repercusiones sociales, los aspectos políticos y culturales, las diversas tendencias de cambio demográfico, etcétera, han producido claros efectos sobre el tamaño de las familias y el número de aportantes de ingresos económicos.

En algunas ocasiones los efectos sobre el tamaño de las familias, no se ven claramente reflejados, es el caso de algunas mujeres integrantes de la Casa de la Salud. En la *figura 7*, se muestra la fecundidad que existe entre las entrevistadas, y se puede observar que en un 40% de mujeres siguen estando presentes las familias con más de 3 hijos/as. Aunque según estudios, la tendencia indica que en las próximas décadas la pirámide poblacional se verá adelgazada en su base. Este dato también se ve reflejado en la gráfica, puesto que la

información proporcionada por mujeres y hombres en edades reproductivas, hace referencia a que sólo les gustaría tener 2 o 3 hijos/as<sup>54</sup>.

**Figura 7: Fecundidad de las mujeres integrantes de la Casa de la Salud.**



**Fuente: Elaboración propia con datos del cuestionario de datos personales, 2014.**

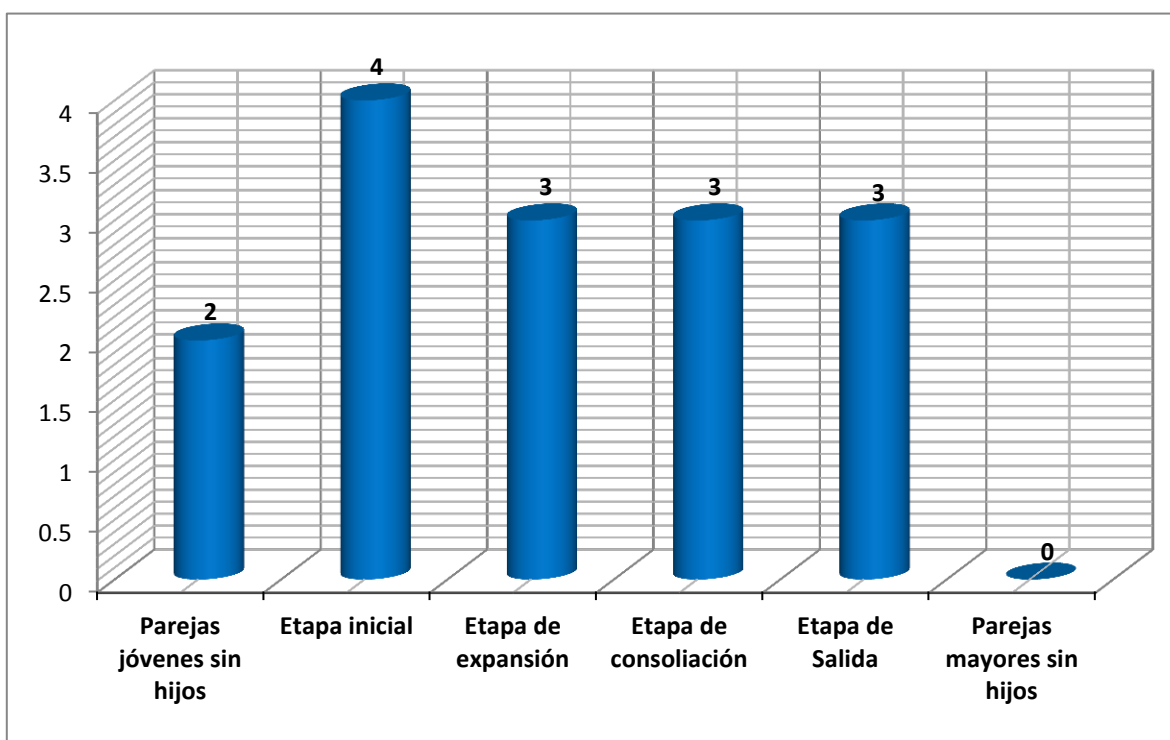
Estos datos adquirieron mayor relevancia cuando se indagó el número de hijos(as) por estrato de edad (figura 8). Los cambios más importantes se perciben entre las mujeres más jóvenes<sup>55</sup> y las categorizadas como adultas mayores. Para realizar este análisis se consideró la información proporcionada por la CEPAL, la cual ha clasificado las etapas del ciclo de vida familiar de la siguiente manera: *parejas jóvenes sin hijos(as)* (en las que las mujeres menores de 40 años); *etapa inicial* (hogares con niños(as) menores de seis años); *etapa de*

<sup>54</sup> Cifras que concuerdan con las estadísticas del INEGI (2011) para el estado de Guerrero, las cuales sitúan a las familias en un promedio de 2.8 hijos.

<sup>55</sup> Es importante señalar que las mujeres jóvenes pueden tener más hijos(as).

*expansión* (hogares con niños(as) en los que el/la mayor tiene de seis a 12 años); *etapa de consolidación* (hogares con algún hijo(a) de 13 a 18 años y eventualmente hijos(as) menores, así como hogares con algún hijo(a) menor de 19 años y algún hijo(a) mayor de 19 años y más; *etapa de salida* (hogares donde los hijos(as) menores tienen 19 años y más); y *parejas mayores sin hijos(as)* donde la mujer tiene 40 años y más.

**Figura 8: Etapas del ciclo de vida familiar.**



Fuente: Elaboración propia con datos del cuestionario de datos personales, 2014.

Se observa que entre las mujeres, el mayor número de parejas se encuentran en la etapa inicial del ciclo de la vida familiar, aunque es importante hacer mención que algunas de las mujeres que se encuentran en las otras etapas han tenido hijos/as en periodos de tiempo largos, y la mayoría de sus hijos/as grandes ya no viven con ellas. Esto ha llegado a influir en la participación social y política que tienen las mujeres dentro de la Casa de la Salud,



debido a que en la mayoría de los casos, ocupan completamente o es mayor el tiempo dedicado en el cuidado de los hijos(as) comparado con el de sus parejas.

**Fotografía 24: Familia mixteca.**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo.  
Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, noviembre de 2013.**

La lucha de las mujeres por alcanzar la equidad con los hombres ha sido lenta, las mujeres continúan siendo encuadradas en la figura representativa del sexo débil que sólo se hace cargo de la casa y del cuidado de los(as) hijos(as), en “objetos” de limitaciones, restricciones y abusos deshonestos en todos los ámbitos laborales remunerativos y no remunerativos. La participación de las mujeres en las estructuras de poder y la toma de decisiones fomenta la equidad de género en el ámbito político y social, concretando la adecuada elaboración de leyes, a través de los Congresos Locales de los estados del país,

obligando con ello a la toma de conciencia por parte de la ciudadanía, reivindicando los derechos políticos, valía y trascendencia del papel que desempeñan las mujeres en la sociedad actual (Quintana, 2003: 223).

### **5.1.5 Escolaridad**

En los países latinoamericanos existe un reconocimiento generalizado al derecho a la educación, éste es aprobado en todas las legislaciones y en la mayoría de los casos destaca su condición obligatoria y gratuita, usualmente llamada educación básica<sup>56</sup>. Sin embargo, persisten diferentes retos respecto de la gratuidad de la educación debido a que todavía se cobran gastos de matrícula, bonos de contribución y otros indirectos como la comida o el transporte (Morlachetti, 2010: 140).

A pesar del avance en materia de calidad e infraestructura educativa en las zonas rurales, aún prevalecen las diferencias con las zonas urbanas. Al respecto Zapata y López (2005) hacen mención de que aún no se han logrado asegurar las condiciones para que niñas y niños de regiones rurales logren acceder a una educación que pueda tener un mayor beneficio para su desarrollo. Las autoras mencionan que el grado de escolaridad es un factor importante para el desarrollo, pues la educación permite a las personas obtener conocimientos y habilidades que sirven para que puedan integrarse en mejores condiciones al mercado laboral. Asimismo, hacen mención que el analfabetismo es uno de los indicadores más utilizados para medir el grado de marginación existente en el territorio nacional.

De acuerdo con el Programa Especial para los Pueblos Indígenas 2014-2018, en la población indígena se observa un bajo aprovechamiento escolar, una pobre eficiencia al término de cada ciclo escolar, altos niveles de deserción escolar y bajo rendimiento académico. Las modalidades educativas del nivel básico que atienden a esta población no

---

<sup>56</sup> La educación básica (escolarizada) en México abarca la educación preescolar, primaria y la educación secundaria, y está regida por el artículo 3º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

han logrado reducir las desigualdades y brechas entre la población indígena y la no indígena (DOF, 2014).

Los indicadores de promedios de evaluación en español y matemáticas, sobre escuelas indígenas a nivel nacional, presentan los porcentajes más bajos frente a las localidades urbanas y a nivel nacional (Saldivar, 2005: 242). Entre algunas cifras en cuanto a la educación, dos de cada tres niños entre 6 y 14 años de edad que no están en la escuela son indígenas. El índice de analfabetismo de la población hablante de alguna lengua indígena disminuyó entre el 2005 y 2010 de 34 a 27%; sin embargo, sigue siendo cinco veces mayor que el analfabetismo de la población no hablante de lengua indígena del mismo grupo de edad (5.4%) (INEGI, 2011). El 28% de la población hablante de lengua indígena de 15 años o más no ha concluido su educación primaria. El 90% de los niños(as) no indígenas de 5 años asiste a la educación preescolar, mientras que en los niños(as) indígenas sólo es 76%. El 84% de alumnos(as) de primer grado de primarias generales y 64% de los (las) de primarias indígenas cursaron, al menos, un grado de preescolar (INEGI, 2006).

La desigualdad se amplía de manera notable al comparar la proporción de jóvenes y adultos(as) que concluyen la educación media superior o superior. En 2010, sólo 20% de hablantes de lengua indígena de 20 a 24 años contó con educación media superior completa, mientras que la proporción correspondiente a quienes sólo hablan español fue de 46.5%. Asimismo, 4% de adultos hablantes de lengua indígena, entre 55 y 64 años, concluyó estudios superiores, mientras que para los que sólo hablan español la proporción es de 16% (INEGI, 2013).

Las principales razones para el bajo logro académico y las grandes diferencias educativas de la población indígena son: en primer lugar, el sistema educativo nacional ha sido pensado y fundado desde la doctrina del mestizaje, que establece como referente cultural del sistema una sociedad y una cultura homogéneas. Los/las "diferentes" son los/las indígenas, mujeres, homosexuales y afrodescendientes, entre otros colectivos. Esta lógica representa la necesidad de "sacar a los/las indígenas de su atraso" como objetivo primordial

del sistema. Como consecuencia, la brecha del logro académico con que luchan las poblaciones cultural y lingüísticamente diversas, se cimienta en la insuficiente oferta educativa en términos culturales y lingüísticos (DOF, 2014).

En segundo lugar, el sistema educativo tiende a reproducir las condiciones de desigualdad de la sociedad. Los centros urbanos de mayor tamaño tienen mejores condiciones de acceso, infraestructura y personal docente. Las zonas rurales tienen, en general, peores condiciones y 60% de la población indígena, a pesar de la creciente migración, reside aún en localidades de menos de 2500 habitantes, y en las ciudades suele ocupar espacios marginales y empobrecidos. De acuerdo con datos del INEGI (2010), en los 125 municipios con menor Índice de Desarrollo Humano (IDH)<sup>57</sup> del país, 73.3% de la población habla lengua indígena, mientras que en los 125 municipios de mayor IDH, sólo 1.6% de la población la habla.

Por último, la incompreensión, la discriminación y el racismo de la sociedad hacia los grupos cultural y lingüísticamente diversos constituyen razones para el bajo logro académico y diferencias significativas en la educación indígena. De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (CONAPRED, 2010), 19.5% de las minorías étnicas en México considera que su principal problema es la discriminación; 39.1% consideran que no tienen las mismas oportunidades para conseguir trabajo, y 33% que no tienen facilidad para conseguir apoyos gubernamentales. Según el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED), ser indígena o afrodescendiente en México significa que hay mayores probabilidades de tener poca o nula educación, no tener acceso a servicios básicos de salud y vivir en familias sin ingresos fijos.

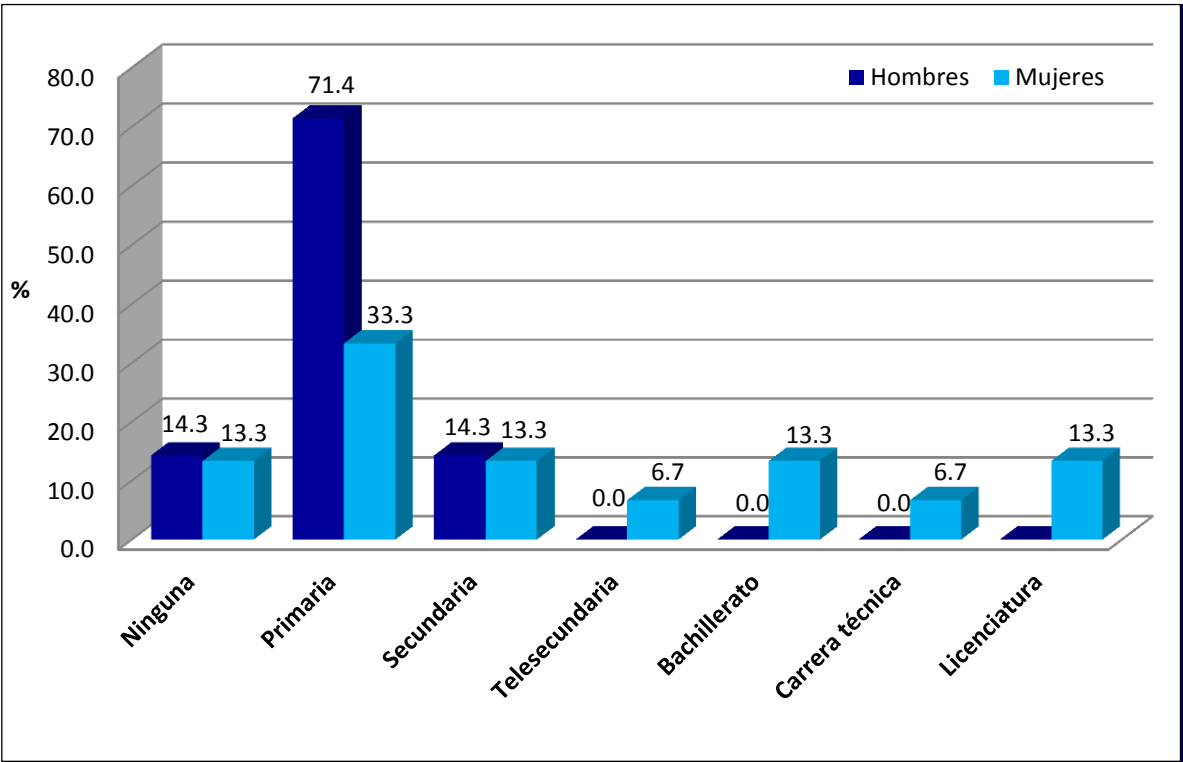
Dada la relevancia que representa la información, en la *figura 9*, se muestra el grado de escolaridad de las mujeres integrantes de la Casa de la Salud y de los hombres

---

<sup>57</sup> El índice de desarrollo humano (IDH) es un indicador del desarrollo humano por país, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Se basa en un indicador social estadístico compuesto por tres parámetros: vida larga y saludable, educación y nivel de vida digno.

esposos/parejas entrevistados(as). Los datos muestran que tanto hombres como mujeres, mantienen los porcentajes más elevados en el rubro de la primaria, hombres representan 71% y mujeres 33%. Al realizar una comparación en la escolaridad (número de años cursados) entre hombres y mujeres, se nota variación entre los resultados; mientras que los hombres (siete entrevistados) cubren el nivel de primaria y secundaria, los resultados de las mujeres (quince entrevistadas) ocupan todos los rubros mencionados (primaria, secundaria, bachillerato, carrera técnica y licenciatura) en diferentes proporciones. Las mujeres con mayor grado educativo, mencionaron que lograron terminar la licenciatura con apoyo de sus padres y sus profesores(as), una de ellas menciona haberse sentido inspirada cuando era niña e hizo todo lo posible por alcanzar su sueño de estudiar una carrera profesional.

**Figura 9: Escolaridad.**



Fuente: Elaboración propia con datos del cuestionario de datos personales, 2014.

Es importante mencionar que las personas entrevistadas (hombres y mujeres) con algún o ningún nivel de escolaridad, tuvieron oportunidades diferentes para hacerlo. Algunos hombres mencionaron haber querido estudiar más grados, pero no pudieron, debido a que

desde edades muy tempranas tuvieron que hacerse cargo de responsabilidades como trabajar en el campo y cuidar la cría de animales, principalmente. Por su parte, las mujeres con menor grado escolar mencionan diferentes razones por las cuales no siguieron sus estudios, algunos de ellos fueron cuidar a sus hermanos(as) pequeños mientras su madre y su padre trabajaban, responsabilizarse de las labores domésticas y de la comida junto con su madre, el cuidado de la cría de animales y a algunas nadie se hizo cargo de su educación (escolarizada).

### **5.1.6 Etnicidad y pueblos indígenas**

En México la población indígena forma parte de los estratos más pobres y desfavorecidos de nuestra sociedad; casi siempre, sus niveles de vida están por debajo de los promedios nacionales y regionales. Sin embargo, el hecho de compartir las mismas carencias no significa que todos los pueblos indígenas y todas las personas indígenas sean iguales; por esto es importante identificar sus diferencias.

La misma inestabilidad de las condiciones de vida y las pocas opciones de desarrollo afectan de manera diferente a las distintas culturas, aquejando en mayor medida a las mujeres.

La etnicidad de las personas entrevistadas y la condición de mujeres y hombres se percibe diferente en los distintos grupos étnicos. La información obtenida se centra en tres de los cuatro grupos étnicos a los que pertenecen las mujeres integrantes de la Casa de la Salud “Manos Unidas” (amuzgo, tlapaneco, mixteco y nahua), en el grupo nahua no se pudo obtener información porque en los registros de la Casa no había información acerca de mujeres casadas o con pareja que pudieran contestar las entrevistas.

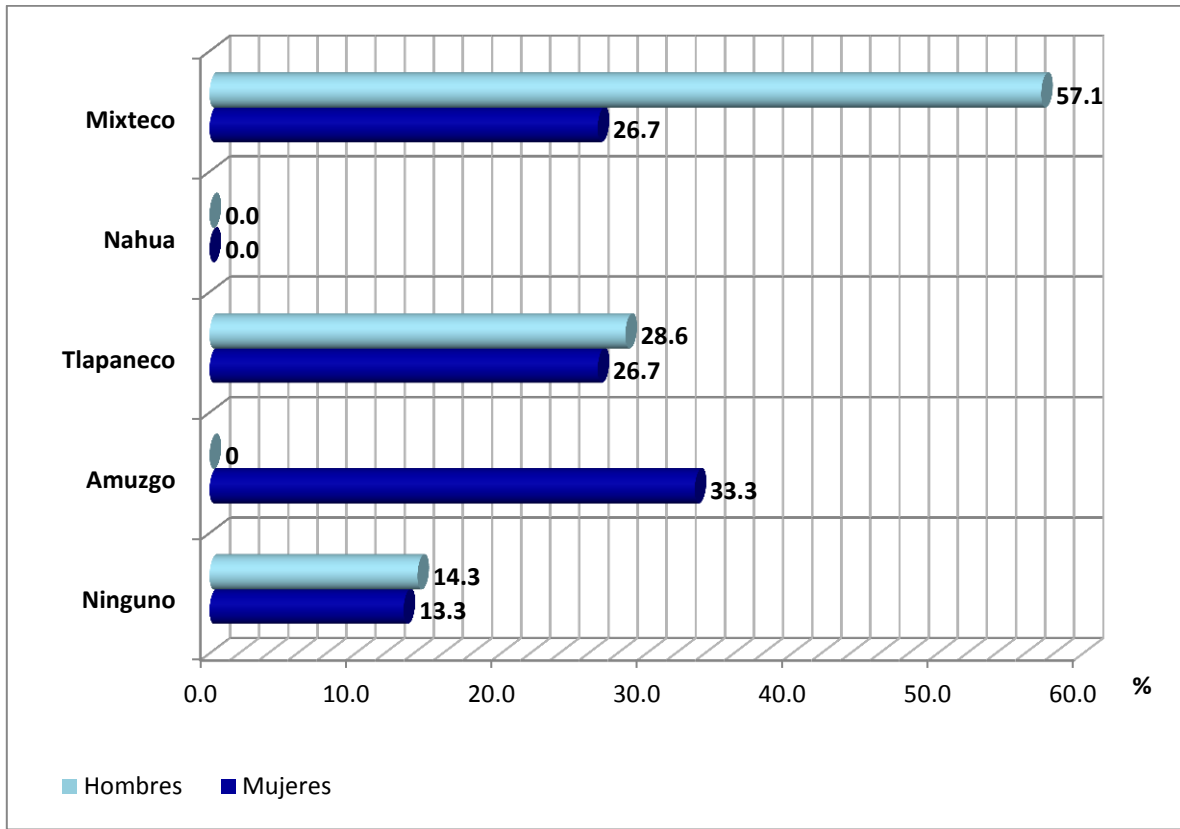
**Fotografía 25: Amuzga bordando con chaquira**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo.  
Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, junio de 2014.**

En la *figura 10* se observa que la mayoría de las mujeres entrevistadas pertenecen al grupo amuzgo representando 33.3%, ellas viven en las localidades de Cumbres de Barranca Honda, Paso Coaulote y Tlacoachistlahuaca.

Figura 10: Pertenencia a grupos étnicos.



Fuente: Elaboración propia con datos del cuestionario de datos personales, 2014.

En la *figura* se muestra que los hombres entrevistados pertenecen únicamente a dos grupos indígenas, 57.1% son mixtecos y 28.6% tlapanecos, ubicándose en las localidades de Llano Grande de los Hilarios, Chilistlahuaca, Juanacatlán, y Coachapa el Grande. El resto no pertenece a ningún grupo indígena.

Cabe mencionar que de todas las personas entrevistadas, 14.3% de mujeres no pertenece a ningún grupo indígena; mientras que 13.3% de hombres tampoco.

La definición de población indígena ha considerado diversos criterios, uno de ellos ha sido el del idioma o lengua hablada. Los datos del *Cuadro 5* refieren a la información



proporcionada por el Censo General de Población y Vivienda que presenta el INEGI, haciendo mención que en el año 2000 la población de 5 años y más hablantes de lengua indígena, era de 6.04 millones de personas. Sin embargo, para tomar en cuenta a la población menor de 5 años y a quienes no hablan lengua indígena; se consideró al “hogar indígena”, permitiendo conformar un conjunto demográficamente coherente y aprehender las relaciones socioculturales que identifican a los individuos como parte de un grupo. El hogar indígena se define como aquel en donde el/la jefe(a) del hogar o alguno de sus parientes habla lengua indígena o pertenece a un grupo indígena (García *et al.*, 2006). De esta forma se estimó, para el año 2000, que la población indígena en México ascendía a 12.4 millones.

**Cuadro 5: Población en hogares indígenas<sup>58</sup> por tipo de hogar según condición de habla y pertenencia indígena, 2000.**

Tipo de hogar	Población en hogares	Hablantes	Pertenecientes	Ni habla ni pertenece
<b>Población</b>	<b>12403.0</b>	<b>6044.5</b>	<b>1099.7</b>	<b>5258.7</b>
Hogares con algún hablante	10694.9	5971.1	115.5	4608.2
Hogares sólo con pertenecientes	1654.8	23.3	981.0	650.5
Hablantes y/o pertenecientes fuera de hogares	53.3	50.1	3.2	
<b>Porcentaje (por tipo de hogar)</b>	<b>99.8</b>	<b>100.0</b>	<b>100.1</b>	<b>100.0</b>
Hogares con algún hablante	86.1	98.8	10.5	
Hogares sólo con pertenecientes	13.3	0.4	89.3	12.4
Hablantes y/o pertenecientes fuera de hogares	0.4	0.8	0.3	0.0
<b>Porcentaje (por características individuales)</b>				
Hogares con algún hablante	100.0	55.8	1.1	43.1
Hogares sólo con pertenecientes	100.0	1.4	59.3	39.3
Hablantes y/o pertenecientes	100.0	94.0	6.0	0.0

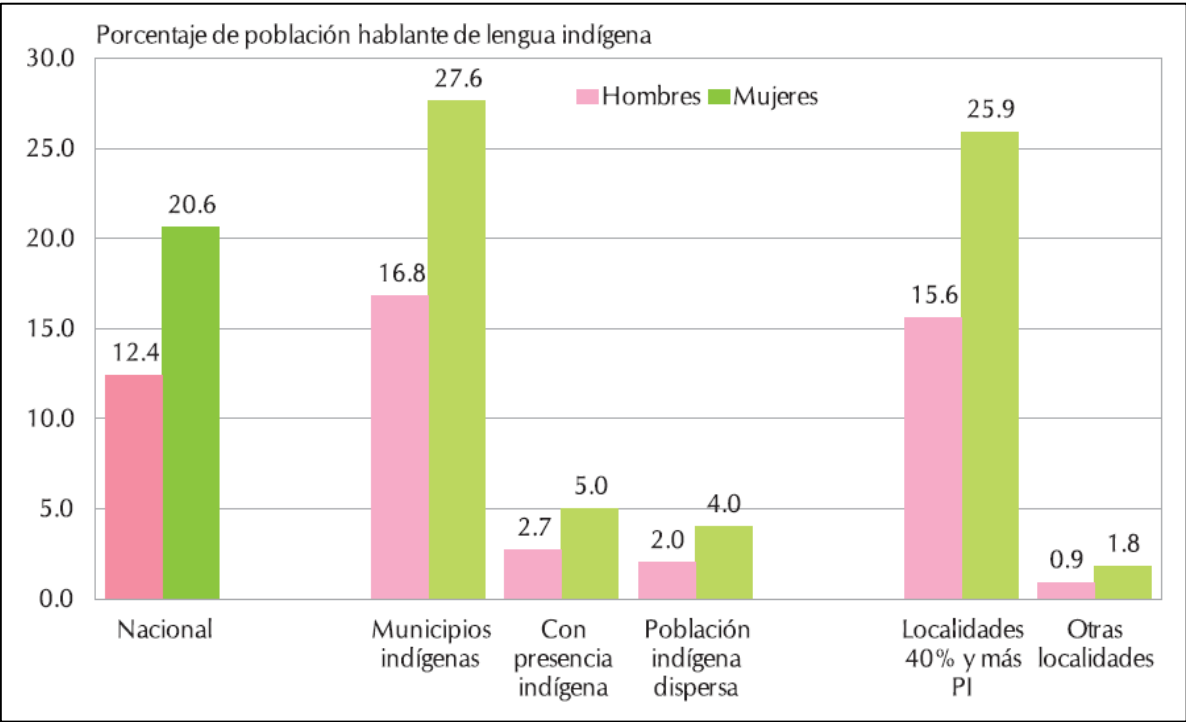
**Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000 y muestra censal.**

<sup>58</sup> Población en miles. Hogares con algún hablante o perteneciente, excepto cuando éste es del servicio doméstico.

En el año 2010 aproximadamente una tercera parte de la población indígena nacional mayor de 5 años hablaba únicamente español, mientras que 6 de cada diez hombres y 5 de cada diez mujeres indígenas hablaban tanto lengua indígena como español (INEGI, 2010).

En el año 2000, una de cada seis personas con algún idioma indígena no hablaba español, proporción que se incrementa en las localidades de población y municipios indígenas (Ver *Figura 11*). En los municipios indígenas 17% de la población son hablantes de alguna lengua y no habla español, y en mujeres esta proporción se eleva a 28%. La relación entre hombres y mujeres monolingües es de casi dos mujeres por cada hombre que no habla español (PNUD, 2000).

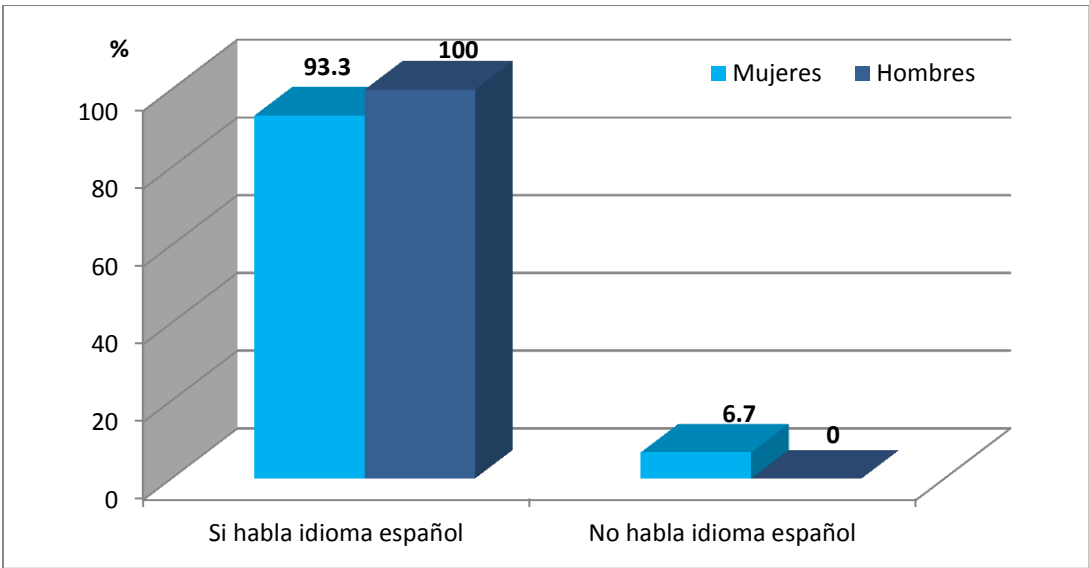
**Figura 11: Porcentaje de monolingüismo según sexo por lugar de residencia, 2000.**



**Fuente: CDI/PNUD. Sistema de indicadores sobre la población indígena de México, con base en: INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.**

Para hacer referencia a las personas entrevistadas, en la *figura 12* se muestra que 93.3% de las mujeres habla el idioma español y 100% de los hombres también lo hacen. El dominio de este idioma depende de la necesidad de su uso en determinados contextos sociales, que son diferentes para hombres y mujeres a lo largo de su vida.

**Figura 12: Personas que hablan idioma español.**



**Fuente: Elaboración propia con datos del cuestionario de datos personales, 2014.**

Los pueblos indígenas de la región costa-montaña de Guerrero conservan formas de comunicación fundamentadas en la oralidad.<sup>59</sup> La lengua o el idioma representan uno de los recursos más importantes para la reproducción de valores culturales y la comunicación, definiéndose así lo propio y ajeno, permitiendo asignarlos, delimitando espacios de representación, marcando diferencias o coincidencias. Entre las y los indígenas de Guerrero, el espacio familiar y comunitario es donde se exterioriza la riqueza de la lengua o el idioma, se deleitan las maneras de ver el mundo y se asegura la identidad cultural. El

---

<sup>59</sup> La oralidad se refiere a la lengua hablada y comprende géneros o formas de hablar como la narración, la argumentación y la conversación. Se concibe como una estrategia de comunicación que utilizan los individuos para transmitir conocimientos y experiencias de su vida. Es una característica de las sociedades ágrafas, sin acceso a la escritura y muestran estas cualidades en su vida cotidiana (ONG, 2001).

idioma o la lengua son un instrumento por el cual le son transmitidos a las personas los modelos de vida, cultura, formas de actuar, manera de pensar, normas y valores de la sociedad (Ricci, 1990: 94).

La familia, la casa y el contexto comunitario son los espacios donde las mujeres cumplen una labor estratégica en la enseñanza y transmisión de los conocimientos y el idioma indígena. En la unidad doméstica se transmiten las primeras palabras a los hijos(as). En la mayoría de estos espacios, a las niñas se les enseñan los oficios domésticos y del hogar, y la educación que se aporta a los niños es principalmente oral y práctica, y a cierta edad, se le enseña a realizar tareas agrícolas y/o faenas laborales. Así se van integrando a la cultura colectiva y en ocasiones también se reproducen las desigualdades de género al interior de la propia comunidad (García, 2012: 119).

Las niñas y los niños al crecer se integran a la comunidad y adoptan otras características de su cultura a través de la experiencia y participación colectiva como las labores agrícolas, el servicio comunitario, las costumbres, las creencias y la visión del mundo. En distintos espacios de la vida comunitaria ya sea en el ámbito organizacional, religioso, económico, ritual, ocupa una destacada importancia el idioma. Desde los consejos, leyendas, narraciones históricas, rezos en eventos ceremoniales, fiestas, creencias, culto a los muertos, en familia, reuniones, escuela la palabra es la parte primordial de estas acciones (García, 2012: 119).

Si bien, las/los entrevistados se identifican entre sí como mujeres y hombres indígenas, reconociéndose también como un colectivo que forma parte a su vez de una sociedad más grande, y señalar algunas características objetivas de su grupo étnico, por ejemplo:

*“Ser una persona indígena, es la raza, la raza de los abuelos; somos indígenas porque hablamos una lengua. Y me siento contenta de hablar mi lengua materna, apenas y hablo poco español, pero yo le digo a mi hija que no deje de*

*hablar esa lengua materna que siga adelante y cuando ella tenga a sus hijos que no se olvide de seguir enseñándoselas” (Fermina, tlapaneca de 46 años de edad).*

En el testimonio ella también mencionó que la vida de una mujer indígena (en este caso mixteca) es una vida triste haciendo énfasis en que las condiciones en que viven son difíciles, precisamente porque siguen una construcción de género tradicional y patriarcal. Señala:

*“La vida de una mujer mixteca es difícil, nunca se nos toma la opinión, si algo no nos parece no importa. Hay niñas que las venden sus papás, las cambian por animales y no le preguntan a la niña si quiere irse, me da tristeza porque dejan a su familia, su casa y esas decisiones sólo las toman los hombres” (Fermina, tlapaneca de 46 años de edad).*

Las mujeres indígenas son las principales portadoras de valores, prácticas y experiencias culturales que transmiten a las nuevas generaciones. Sin embargo, *“se encuentran con infinidad de carencias no resueltas, que limitan el ejercicio de las libertades de las personas para acceder a un mayor desarrollo humano y ejercer plena libertad en la conducción de sus vidas” (García, Jácome, et al., 2006: 88).*

**Fotografía 26: Zurciendo en los ratos libres.**

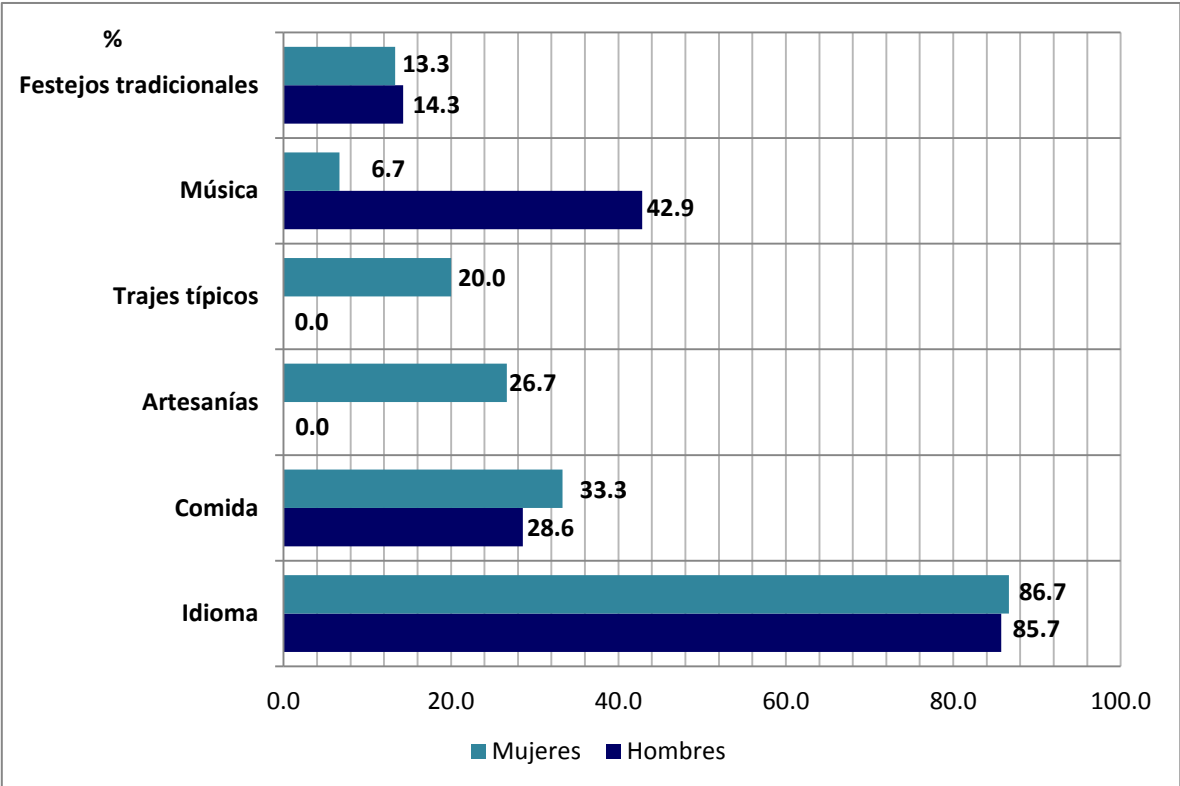


**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo.  
Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, noviembre de 2013.**

La vida de las mujeres indígenas está llena de discriminaciones, desigualdades, con falta de oportunidades para mejorar sus condiciones de vida, con falta de información y educación, con servicios de salud carentes de una buena atención médica, una vida llena de tristezas en silencio. Sin embargo, ellas confían que algún día esta situación mejore y seguir conservando sus raíces, su cultura, su etnia, luchando por sus sueños y generando cambios favorables para las mujeres.

En el reconocimiento como hombres y mujeres indígenas, los/las entrevistados distinguen elementos o atributos culturales que los identifican como tal, y esto a su vez hace que a través del tiempo sigan resignificando su identidad, los elementos mencionados son: los festejos tradicionales, música, trajes típicos, artesanías, comida, idioma. Los elementos que fueron mencionados, se describen en la *figura 13*, que muestra que el idioma es el elemento o atributo más representativo expresando 86.7% en el caso de las mujeres, y 85.7% en el de los hombres.

**Figura 13: Preservación étnica.**



Fuente: Elaboración propia con datos del cuestionario de datos personales, 2014.

En el caso de los hombres entrevistados, se puede apreciar que ellos no realizan ninguna actividad relacionada con las artesanías y ni traje típico.

## 5.2 Empoderamiento de las mujeres de la Casa de la Salud “Manos Unidas”

En las zonas indígenas las mujeres viven en su propia realidad, con tratos discriminantes por pertenecer a una etnia o por hablar un diferente idioma, viven ofreciendo lo mejor de ellas mismas, algunas de ellas tienen la intención de cambiar sus vidas, luchando porque no haya enfermedad, ni pobreza en sus comunidades, porque exista un trato equitativo entre hombres y mujeres. De tal manera que el empoderamiento no es cuestión de abstracciones, sino de pensamientos y sentimientos de personas reales, de procesos genuinos en cada una de las vidas de las mujeres (Zapata y Townsend, 2002:16).

El estado de Guerrero es uno de los más pobres del país, los pueblos indígenas se hallan en condiciones peores que el resto de los/las mexicanos y de los/las guerrerenses. Sin embargo, las mujeres indígenas guerrerenses son pobres entre los/las pobres, discriminadas entre los/las discriminados, invisibles entre los/las negados, sometidas entre los/las subordinados. Su imagen, para algunos(as), representa mujeres débiles, inseguras, tímidas y vulnerables; y en muchos casos se sustentan en realidades. Pero no todas las indígenas representan este estereotipo, existen mujeres indígenas que luchan para *rebelarse* contra el sometimiento y la injusticia, que han generado cambios y se han sumergido en procesos de empoderamiento trascendentes para ellas, abriéndoles perspectivas de cambio a otras mujeres (Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010: 13).

Srilatha Batliwala (1993) menciona que “*el empoderamiento comienza desde adentro de la mente*”, en un proceso en el que “*las mujeres hallan un tiempo y un espacio propios y comienzan a reexaminar sus vidas de forma crítica y colectiva*”. Según Batliwala, el empoderamiento comienza por medio de la adquisición de conciencia y la organización de las mujeres conforme a una estrategia no dirigida y abierta, de modo que ellas elijan sus propias prioridades (Batliwala, 1993 en Zapata, 2002). El empoderamiento debe incluir los procesos que conducen a la persona o al grupo que está siendo empoderado percibirse como capaz de ocupar un espacio en donde se toman las decisiones” (Rowlands, 1997: 23).



*“Yo ya llevo años de que estoy aquí, y ya no es igual como antes, ya se cambió un poco, yo he aprendido más, ya voy aprendiendo de todo. Me enseñaron como tienen que tratar a una mujer, como mi esposo tiene que tratarme y él ya cambió un poco. Ahora él me ayuda, me acompaña cuando vengo, en la casa me ayuda cuando yo no estoy, cuida a los animales y se hace comida cuando yo no estoy. Me gusta como vivo ahora, me canso menos y puedo venir a las reuniones sin miedo de que se enoje”* (Fermina, tlapaneca de 46 años de edad con 8 años de participación en la Casa de la Salud).

**Fotografía 27: Mujeres compartiendo experiencia.**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo.  
Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, junio de 2014.**

El empoderamiento se ejerce en la sociedad dentro de las relaciones políticas, sociales y económicas entre individuos, clases, grupos o género. Las mujeres han intentado desde su posición de género (madre, esposa y trabajadora), no sólo influir en su ambiente privado, sino también hacer más amplio su espacio a través de variadas formas de resistencia, y que si bien no han cambiado su situación de subordinación por lo menos han conformado espacios sociales y subjetivos de significación, creando de alguna manera condiciones para que ese fin sea posible (Montesinos, 2002: 46).

El grupo de mujeres de la Casa de la Salud habló acerca del proceso de empoderamiento que ellas han vivido, mencionan que *“ha sido difícil externar sus problemas, pero cuando lo han hecho se han sentido escuchadas y apoyadas por sus compañeras”* (Fermina, tlapaneca, 46 años de edad); *“han superado miedos y culpas”* (Noemí, mixteca, 40 años de edad); *“organizar sus tiempos y sus actividades ha sido difícil”* (Amelia amuzga, 66 años de edad); *“escuchar comentarios malos, de otras personas no involucradas con la Casa, acerca de las actividades que se hacen muchas veces es desagradable, pero las coordinadoras y las compañeras han brindado apoyo para no hacer caso a ese tipo de chismes”* (Anabel, tlapaneca, 26 años de edad); *“sentirse orgullosa de todo lo que se puede hacer, reconociendo el trabajo y el tiempo dedicado a las actividades en el hogar, en la Casa de la Salud y en el trabajo”* (Agustina, mixteca, 49 años de edad), *“ha habido problemas con la pareja, al principio de estar en la organización, él no entendía lo que se hacía y se enojaba, después el también comenzó a asistir y ahora ya venimos juntos”* (Fermina, tlapaneca, 46 años de edad), en otros casos sucede lo contrario *“cuando el esposo nunca ha querido participar en las actividades de la Casa, él se enoja cada vez que asisto a las reuniones, a veces me grita y menciona que al salirme de la casa sólo voy a perder el tiempo, pero le repito todo lo que me dicen de mis derechos y ya no me dice nada, sólo me deja de hablar unos días y después se le pasa”* (María Asunción, amuzga, 43 años de edad).

Dice Kabeer (1997) que en el proceso de aumento de autoestima las mujeres deberían de adquirir conciencia de que ha sido promotora de su propia transformación y que ha ganado

nuevos espacios para la acción, lo cual equivale al empoderamiento personal. Pero en algunos casos hablar de sí mismas de manera positiva, no les resulta fácil, ya que la sociedad en la que han vivido las ha minimizado y ellas también han aprendido hacerlo:

*“La vida de una mujer tlapaneca es muy triste para mí, porque aquí tienen como una sirvienta en la casa; la mujer tiene que lavar, hacer el aseo, todo a parte de los hijos, es muy triste... Cuando una mujer se casa tiene que hacer todo, si está criando cargar al bebé en el hombro, hacer las tortillas y todo, para cuando el hombre llega le da de comer, después sigue haciendo el quehacer. Y el hombre regresa del monte a descansar y la mujer se la pasa lavando los trastes, recogiendo, lavando la ropa, esa es la vida de una mujer tlapaneca, es muy triste para mí”* (Paz, tlapaneca de 53 años con 3 meses de participación en la Casa de la Salud).

El relato acerca de la concepción que se tiene como mujer indígena, revela mucho sobre la opresión que sufren las mujeres en las zonas indígenas. La situación de género vivida por ellas, tales como demasiada carga de trabajo, asignaciones de cuidado y reproducción, etcétera, provoca, entre otras cosas, estados de ánimo desalentadores y frustraciones (*“la vida de una mujer tlapaneca es muy triste”*). El poder desde dentro implica fuerza, valor, coraje y atravesar todos los miedos; se basa tanto en la autoestima como en la conciencia de la realidad externa. Significa saber quién se es, abarcando al amor propio ligado al respeto que se debe tener a sí misma, y el que se espera recibir de las otras personas.

**Fotografía 28: Soy tlapaneca, vivo en la montaña guerrerense, participo en la Casa de la Salud y soy tesorera en un programa de apoyo en mi comunidad.**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo. Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, junio de 2014.**

Desde la mirada de Sen (2000), los ingresos de las mujeres mejoran su situación, fundamentalmente porque elevan su bienestar y autoestima, y amplían la percepción de otros miembros del hogar sobre el valor de sus contribuciones. A pesar de estos argumentos, los resultados indican que los ingresos no son suficientes, si no se ven acompañados por una mayor contribución de otras personas en el trabajo doméstico y reproductivo (Sen, 2004). Para el caso de algunas mujeres de la Casa de la Salud, lejos de convertirse en un instrumento para mejorar sus condiciones de vida, las opciones de participación política y social se desvanecen cuando las integrantes combinan la participación en la organización, con el trabajo reproductivo y la labor doméstica.

*“Me acuerdo cuando empecé a ir a las reuniones de la Casa, yo fui de las primeras que invitaron a unirse. Cuando yo era chica, mi mamá me enseñó a atender a una mujer en el embarazo y en el parto, ella también era partera. Bueno, y comencé a ir a las reuniones de la Casa de la Salud, pero era bien difícil porque tenía que hacer muchas cosas, me encargaba de hacer pan para venderlo en las tardes, de hacer la comida para mis hijos que aun vivían en la casa, atender a mi pareja y aparte todos los quehaceres. Era bien difícil. Luego se me juntaban todas las cosas y aparte el trabajo de parto de alguna chamaca, por lo único que seguí yendo fue porque me gustaba ir a los talleres y platicar con las compañeras, me gustaba mucho y por eso he seguido hasta ahora. Ya después tuve que pedirle a Malena (su trabajadora doméstica) que me ayudara, entonces ella me ayuda y yo le ayudo con algo de dinero, sólo así pude organizar mis tiempos” (Amelia, amuzga de 66 años de edad).*

A partir de un análisis realizado por Maxine Molyneux entre necesidades prácticas de género e intereses estratégicos de género, Kate Young (1997) señala que el cuestionamiento de las necesidades por parte de las propias mujeres, tiene el potencial de intervenir como catalizador para transformar sus necesidades en problemas estratégicos que reten la subordinación de género y la visión androcéntrica de la realidad. Young hace mención que el trabajo en conjunto con otras mujeres, lleva a un mejor resultado tomando el control de sus propias vidas, con sus propias agendas y recursos, organizándose, ayudándose unas a otras con demandas sustentables y con miras en una sociedad por cambiar.

*“Pues yo cuando vengo a la Casa, mi mamá me ayuda a cuidar a mi hijo, a veces me lo traigo y en lo que yo ando trabajando, no falta quien lo cargue, juegue con él o le dé de comer. Entre todas nos apoyamos, cada quien tiene sus responsabilidades, pero cuando vemos que alguien necesita ayuda se la damos” (Elsa, mixteca de 32 años de edad).*

De acuerdo con Rowlands (1997) y distinguiendo las tres dimensiones o ámbitos en los cuales influye el empoderamiento, a continuación se realiza un análisis de la información obtenida en las diferentes dimensiones, tomando en cuenta el liderazgo y la toma de decisiones:

### **5.2.1 Liderazgo en la dimensión colectiva**

Según Rowlands el empoderamiento en la dimensión colectiva las y los individuos se integran en el trabajo para lograr un mayor impacto, del que lograrían si lo hicieran de forma individual. El núcleo de esta dimensión es la identidad del grupo, trascendiendo como sujetos sociales a nivel institucional, político, local, regional e internacional.

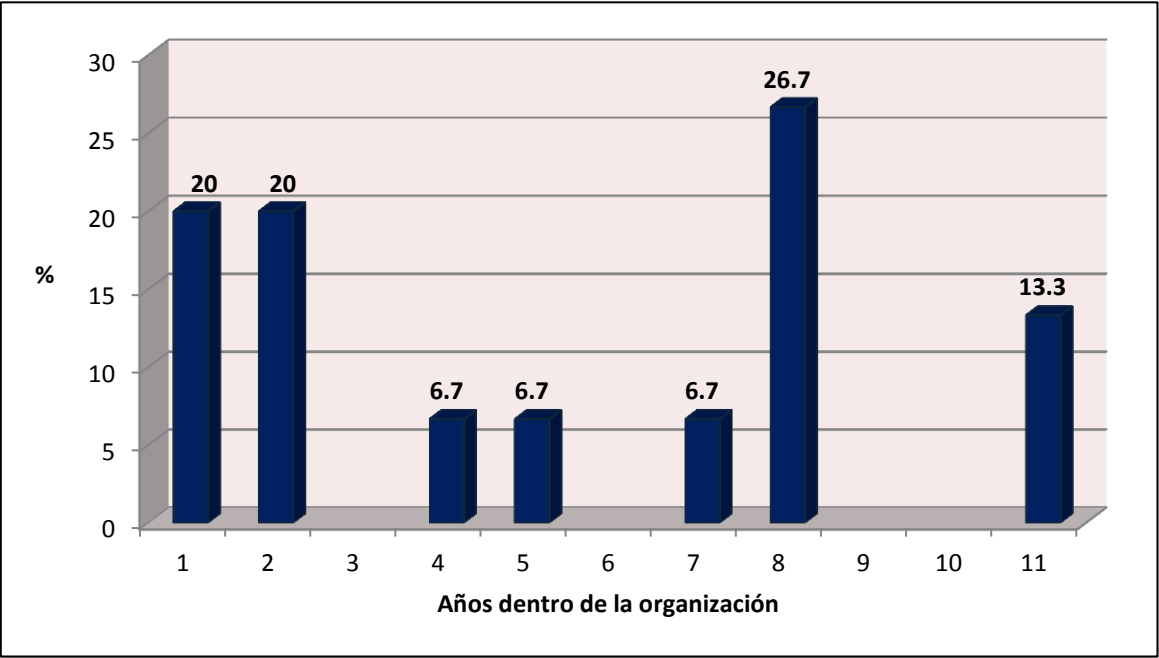
El empoderamiento va ligado al ejercicio de liderazgo y toma de decisiones, haciendo referencia a la capacidad de influenciar, dirigir y convencer, para construir pactos y alianzas que ayuden a disminuir las desigualdades de género. El pensamiento feminista sugiere nuevas formas de liderazgos compartidos y democráticos, una de ellas es que el poder en la toma de decisiones esté distribuido y las mujeres logren el reconocimiento de sus aportes, para así reconocerse y reconocer la participación de otras mujeres. El liderazgo desde un enfoque feminista, rompe con el esquema de que quien lo ejerce es la persona que orienta y enseña; plantea que el liderazgo es la construcción colectiva a partir de las experiencias, sentimientos e ideas individuales (Espinosa, 2009).

Para este apartado se tomaron en cuenta diferentes variables, las cuales se describen a continuación:

**5.2.2 Contexto de las mujeres-integrantes previo a la participación dentro la organización Casa de la Salud “Manos Unidas”**

El empoderamiento de las mujeres indígenas de la Casa de la Salud está vinculado a la participación política y en organizaciones basadas en un modelo cooperativo, en lugar de competitivo. Las participantes entrevistadas no tienen el mismo tiempo dentro de la organización, en la *figura 14* se observa el porcentaje de mujeres y los años que llevan participando en Manos Unidas. Se puede observar que más de 50% lleva dentro de la organización menos de 5 años y sólo 13% son mujeres que están desde que se inició “Manos Unidas”.

**Figura 14: Tiempo de participación de las mujeres dentro de la Casa de la Salud.**



**Fuente: Elaboración propia con datos del cuestionario de datos personales 2014.**

Para conocer la información referente a esta variable fueron utilizadas las preguntas que se muestran en el *Anexo 3*, las cuales de manera general se puede decir que de las 15 mujeres entrevistadas sólo dos habían participado anteriormente en otras organizaciones, específicamente en organizaciones mixtas y fueron invitadas por las fundadoras a formar

parte de “Manos Unidas”. Las dos mujeres que colaboraron anteriormente en otras organizaciones, mencionan haber participado en los movimientos mixtos argumentando que

*“En las asambleas, las marchas y las reuniones que se hacían para defender las tierras, se veían hombres y mujeres por igual. Muchas personas pensaban que las mujeres iban sólo para acompañar a sus maridos o parientes, pero no, las mujeres sabíamos que esa lucha era por todos los que estábamos ahí, para que nuestros hijos estuvieran mejor que nosotros, que se respetaran nuestros derechos como indígenas, que nuestras comunidades ya no sufrieran de pobreza”* (Fermina, tlapaneca, 46 años de edad).

También mencionaron que:

*“Las mujeres asistíamos a las reuniones mixtas que se realizaban, pero los que dirigían y hablaban eran nomas los hombres, ellos tomaban las decisiones, me hubiera gustado que escucharan nuestras ideas y nuestros problemas como mujeres, que escucharan nuestra voz, que se enteraran de nuestros derechos como mujeres. Todo eso revivió nuestro coraje, a muchas nos dieron ganas de hacernos escuchar, de hacer nuestras propias reuniones donde a ninguna mujer indígena la callen y la humillen”* (Amelia amuzga, 66 años de edad).

A partir del trabajo que han hecho de capacitación ahora con la participación de las mujeres en organizaciones mixtas, su aportación en la unidad doméstica, su pertenencia al pueblo, ha permitido una situación donde sus pensamientos y acciones inciden en la cotidianidad de sus espacios. Trabajan para ellas, para crear proyectos con una resonancia más amplia, interactuando con sus compañeros de lucha, con su familia, con sus paisanos. Ofreciendo una mirada crítica, analizando su posición social, sus relaciones, sus experiencias, levantando la voz por la equidad, el respeto, la libertad y la justicia dentro de su realidad (Espinosa, Dircio, Sánchez, 2002: 16).

Las actividades que realizaban cotidianamente antes de entrar a la organización “Manos Unidas” la mayoría de mujeres dedicaban su tiempo y se enfocaban a las labores del hogar y al trabajo reproductivo.



*“Antes de entrar a la Casa, yo estaba encargada de todo, mi marido se iba al campo, pero yo tenía que ver lo de la comida, lavar la ropa, cuidar a mis hijos y no podía salir. Aunque mi marido me diera permiso de salir, a veces ya no me daba tiempo y si salía tenía que dejar todo preparado desde antes para que no faltara nada. Yo salía a ver a mi mamá o mis hermanas, pero casi no las veía porque no tenía tiempo”* (Inés, amuzga de 38 años de edad, con 1 año de participación en “Manos Unidas”).

Algunas mujeres (tres casos) previo a su entrada ya tenían participación en el área laboral, por ejemplo:

*“Antes de que yo entrara, un día normal. Me levantaba rápido a juntar lumbre, a prepararle el almuerzo a mi marido, porque antes lo tomaba como parte de una obligación de ser esposa, le daba de desayunar también a mi hija y de ahí rápido me cambiaba para irme a la escuela a dar clases. Ya en el receso entre clases, me regresaba de rápido otra vez a mi casa a poner algo en la lumbre para que se cociera en lo que yo regresaba otra vez a trabajar. Terminando de las clases, iba de nuevo a mi casa a preparar bien la comida y a echar tortillas para comer y lavar los trastes y hacer otras cosas. Y teníamos ganado y ya después me encargaba del ganado, ese era mi día antes de entrar a la organización”* (Agustina, mixteca de 49 años de edad, con 8 años participando en “Manos Unidas”).

En ambos casos los problemas que enfrentaban eran similares, debido a que ellas sentían la responsabilidad de hacerse cargo de todas las obligaciones dentro del hogar, ninguna delegaba actividades y si lo hacían sólo era con sus hijas, quienes por afinidades de género eran las que debían cumplir esas obligaciones.

Otros problemas que enfrentaban algunas de ellas fueron violencia intrafamiliar, falta de apoyo de su familia o de personas cercanas, como se menciona:

*“Algunas veces mi marido llegaba borracho o enojado, y si yo no lo atendía como él quería, o no le gustaba la comida, o no me había dado tiempo de*

*terminar mi quehacer, me gritaba cosas muy feas, me decía `inútil no sirves para hacer nada', a mí me daba pena contarlo, no tenía con quién hablarlo y yo creía lo que me decía, me sentía sola, tristes y sin saber qué hacer”* (Paz, tlapaneca con 53 años de edad).

Una alternativa que tuvieron para mejorar su situación fue su participación en la Casa de la Salud “Manos Unidas”, poco a poco fueron identificándose con otras mujeres, pudieron observar sus problemas a través de otras, se sintieron acompañadas y apoyadas para conocer sus derechos.

### **5.2.3 Contexto inicial de la participación de las mujeres promotoras dentro de la organización**

La participación de las mujeres en la organización “Manos Unidas” es parte de su proceso de empoderamiento, visto como un cambio interno en la conciencia que, aunque se catalice en procesos grupales, es profunda e intensamente personal e individual (Sen, 2000). Por su parte, Naila Kabeer (1997) considera que el empoderamiento deberá empezar a construirse desde dentro para que a partir de ahí, se mejoren las habilidades de las personas y para desenvolverse colectivamente a favor de sus propios intereses prácticos y estratégicos.

En el *Anexo 3*, se muestran las preguntas con las que se obtuvo información acerca de cómo era el contexto inicial cuando las quince mujeres iniciaron su participación, dejando claro que cada una entró en diferente momento.

Las respuestas de las integrantes mostraron que todas entraron por invitación de una persona conocida, ninguna fue por curiosidad, ni por búsqueda propia del lugar. Ellas manifiestan que sintieron apoyo por parte de la persona que las invitó y la mayoría inició tomando alguno de los talleres, diseñados por las líderes al inicio de la organización (Libni, Martha y Felicitas), enfocados en las necesidades de las mujeres indígenas que sufren de violencia intrafamiliar, discriminación, abusos sexuales, una mala atención en salud materna, principalmente; y que son impartidos dentro de la Casa de la Salud o en algunas

comunidades. Algunos de esos talleres fueron sobre: autoestima, salud materna, derechos sexuales y reproductivos de las mujeres indígenas, derecho a una vida libre de violencia, entre otros.

*“Antes yo no podía salir sola, mi esposo decía que por ser mujer. Llegaba y me decía ‘Vamonos a trabajar’, y me iba con él, pero con mi hijo y atrás de él. Yo no conocía mis derechos, pero gracias a esta Casa de la Salud que llevan los talleres a las comunidades, ya los conocemos todas las que vamos. Las mujeres de la comunidad dijeron que quieren más talleres, yo por eso sigo estando en la Casa y sigo participando para mejorar mi vida y la de otras mujeres”* (Matilde, amuzga de 24 años de edad).

La situación que describe cada una de ellas coincide con otras integrantes:

*“Cuando empecé a ir a la Casa de la Salud, sentía un poco de miedo pues no sabía de qué se trataba. Después cuando comencé a escucharlas, me sentí como en confianza, ya no me dio pena decir que me pasaba lo mismo que a otras. Cada que decía algo nadie me regañaba o nadie me criticaba, eso fue lo que más me gustó, al contrario me decían qué es lo que podía pasar si yo seguía permitiendo que me golpearan o que me insultaran, sentí un gran apoyo por parte de todas”* (María del Carmen, amuzga de 46 años de edad).

A las mujeres que querían participar dentro de la Casa de la Salud teniendo alguna responsabilidad, la coordinadora general les asignó un cargo, previamente hecha una reunión con las otras coordinadoras para elegir las y las funciones a desempeñar. La mayoría de ellas comenzó siendo promotora de la Casa, cuyas funciones eran: dar información del lugar a otras mujeres, invitar y promocionar los talleres, y hacer guardias en la instalación para apoyar y auxiliar a las mujeres embarazadas en las últimas semanas de gestación que llegaran buscando asistencia o simplemente un lugar para descansar en lo que se presentaba el trabajo de parto. Otras de las mujeres con algún cargo son las parteras, ellas únicamente se dedican a brindar atención y apoyo a las mujeres que necesiten de su labor.

Ellas mencionan que se sentían muy contentas porque se consideraban útiles y era reconocido su trabajo, entonces eso las motivaba a seguir yendo a apoyar a otras mujeres.

*“Martha me invitó a un taller y me gustó, vi que era bueno, me sirvió mucho para defenderme. Cuando entré tenía miedo de participar porque no hablaba bien el español en ese tiempo, pensé que era la única que no hablaba bien. Pero me fui dando cuenta que no estaba sola, que mis compañeras eran iguales a mí, aunque no fueran tlapanecas y eso me gustó y me animó a quedarme”* (Fermina, tlapaneca de 46 años, con 8 años dentro de la organización).

**Fotografía 29: Encargada de la Casa de la Salud y promotora.**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo.  
Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, junio de 2014.**

La introspección que han generado las promotoras, parteras y coordinadoras de la Casa de la Salud “Manos Unidas”, sobre la importancia de conocerse, aceptarse, respetarse, autoestimarse y dar a las otras personas un lugar digno y un buen trato, empezando por sí mismas, tiene un gran impacto.

*“Nosotras solamente nos dedicamos a pasar la voz de lo que también nosotras aprendemos, tal vez son temas que nunca se tocarían en las comunidades si no fuera por nosotras. Llegamos a las comunidades impartiendo talleres de derechos reproductivos y sexuales, de violencia a grupos de jóvenes en escuelas públicas, de autoestima. Con hombres adultos hemos impartido talleres de masculinidad que cuestionen el machismo y la violencia, aunque en estos hemos tenido poco público esperamos que con el tiempo lleguen más hombres. Con parejas hemos dado talleres sobre los diferentes tipos de violencia. También realizamos foros sobre la información que se requiere para que las mujeres tengan una salud integral” (Anabel, tlapaneca de 26 años de edad y coordinadora de la Casa de la Salud).*

También han impulsado la reflexión sobre derechos humanos, indígenas, sexuales, reproductivos y a una vida libre de violencia, algunos los hacen en idioma indígena o con traducción simultánea. Esto ha creado una conciencia crítica entre la población con quienes interactúan: mujeres y hombres (adultos/jóvenes).

*Hay mujeres que quisieran tener estas pláticas en sus comunidades, quisieran sentirse que disfrutan de su vida sin ningún temor, a veces son comunidades muy lejanas, el machismo está presente ahí y a veces algunas mujeres no se dan cuenta, ya están tan acostumbradas a ese trato, que ya lo ven como algo normal, pero es necesario que ellas sepan que tienen derechos y que sus padres o sus maridos no deben decidir por ellas (Agustina, mixteca de 49 años de edad y coordinadora de la Casa de la Salud).*

Los problemas que han enfrentado dentro de la Casa de la Salud siempre han sido de infraestructura, falta de apoyo económico, falta de interés por parte de las autoridades en Ometepec, transporte y caminos seguros hacía la Casa.

*“La Casa de la Salud requiere financiamiento gubernamental y no gubernamental, para retribuir en estímulos económicos la labor de las parteras y las promotoras, también para concluir y equipar la Casa, contar con un espacio propio para oficina, tener una cocina en condiciones para preparar los alimentos de quienes hacen las guardias y de las embarazadas que acuden a la Casa, que haya un espacio adecuado para dar los talleres, habitaciones adecuadas para que descansen las embarazadas, las parteras y los familiares, entre muchas otras cosas”* (Mujer mixteca, 49 años de edad y coordinadora de la Casa de la Salud).

Es interesante como se desarrolla el *poder con* de esta organización, ya que la idea de trabajar colectivamente surge desde sus inicios en organizaciones mixtas. Este grupo de mujeres ha logrado grandes beneficios trabajando juntas, construyéndose como lideresas, con un gran dinamismo, siendo proactivas para aumentar el número de integrantes de la Casa de la Salud. Las coordinadoras y muchas de las otras integrantes consideran que los obstáculos que tiene la Casa y las mujeres en general, se deben al lugar que ocupan dentro de la sociedad, y están dispuestas a luchar para que la situación cambie.

#### **5.2.4 Contexto actual dentro de la organización (utilidades objetivas y subjetivas)<sup>60</sup>**

Los cambios que han ocurrido con las integrantes dentro de la Casa de la Salud se han realizado debido al incremento en la habilidad para negociar con otras organizaciones, instituciones, financiamiento de recursos y capacitaciones, esto ha permitido organizar de una manera más eficiente las propias necesidades.

---

<sup>60</sup> Para obtener la información acerca del contexto que viven en la actualidad las mujeres de la organización, se utilizaron las preguntas del Anexo 3.

*“El núcleo central de Manos Unidas son sus parteras y promotoras. Hay fundadoras y hay nuevas integrantes. Han logrado una estructura organizativas y una asignación de responsabilidades y funciones más clara, pero también han tenido dificultades, las más fuertes llevaron a la división y a la salida de algunas de las lideresas iniciales y de un grupo de promotoras y parteras que ahora se agrupan en Kinal Antzetik Guerrero, filial estatal del organismo civil que apoyó el proceso de Manos Unidas desde el inicio. Manos Unidas y Kinal coinciden en sus objetivos centrales, pero decidieron operar de manera independiente en cuanto a su organización para el trabajo. Manos Unidas también cuenta con un Consejo Asesor Externo, su objetivo es acompañar y apoyar el proceso en distintos planos: la investigación, la sistematización de su experiencia, la difusión, la gestión de recursos y el contacto con organismos públicos y privados que puedan contribuir a éste. Al Consejo Asesor Externo lo integran académicas de la UAM, consultoras de organismos de la sociedad civil, investigadoras, integrantes del Comité Nacional por una “Maternidad sin riesgos”, médicas y médicos colaboradores de la Jurisdicción Sanitaria 06 de Ometepepec e integrantes del Colectivo “Nosotras”, importante organización feminista en Guerrero” (Espinosa, 2013: 47).*

Al exponer lo que las mujeres promotoras, parteras y coordinadoras de “Manos Unidas” perciben de su organización, inevitablemente hacen referencia a un “antes” basado en *“muchas carencias para apoyar a las mujeres indígenas y falta de información en salud materna”* (Amelia, amuzga de 66 años de edad) y a un “ahora”, en el presente y futuro, en el que se identifican con sus logros, acciones, objetivos y metas. Particularmente dando relevancia en su fortaleza personal, construida colectivamente pero experimentada en la relación consigo mismas, con sus parejas, con su familia, con las gente de su comunidad, etcétera, mencionando *“ya no somos como antes, ahora hablamos, protestamos, exigimos, no nos dejamos”* (Amelia, amuzga de 66 años de edad).

En cuanto a su organización, señalan estar contentas con su participación, sienten mucha confianza para compartir en un espacio donde se entienden, donde son escuchadas, respetadas, donde sus luchas y trabajos se han reflejado positivamente en beneficio de todas. Dentro de la organización mantienen un trato cordial entre ellas, de mucho respeto, se llevan bien, las decisiones se comparten en reuniones con la participación previa de la mayoría:

*“Aquí no importa si somos amuzgas, nahuas, mixtecas o tlapanecas, aquí sí nos llevamos bien. Si alguien tiene un problema entre todas nos damos consejos, podemos llorar y podemos hablar sin miedo, aquí nos escuchan y a la vez ayudamos a otras mujeres, eso me gusta, siento que soy útil”*(Constanza, tlapaneca de 22 años de edad).

En general, las mujeres sienten un gran compromiso con la organización, independientemente si reciben alguna remuneración o no. Para las coordinadoras, la participación de todas las integrantes es un elemento muy importante para lograr los objetivos de la Casa y obtener mayores beneficios. Hacen mención que esa participación es el motor que fortalece a la organización y pretenden que en un futuro sea mayor el número de comunidades que obtengan un beneficio para las mujeres, y a su vez sea menor el número de muertes maternas y de casos de violencia.

Según las observaciones hechas, se percibe que la responsabilidad y el compromiso es homogéneo entre mujeres de edad joven y madura, ambas generaciones responden de manera parecida en el apoyo que se da dentro de la Casa, quizá sea por la oportunidad que se les da a todas de poder rotar los cargos.

También fue posible observar que cuentan con un equipo que le gusta hacer su trabajo, tienen convicción al realizar sus actividades, están comprometidas con apoyar a las mujeres y a la vez hacer crecer la organización. Las coordinadoras y las responsables de alguna área específica han adquirido y generado conocimientos, logrando llevar una organización a través de redes de personas e instituciones solidarias. Constantemente tienen reuniones para



aclarar la situación de la Casa, resolviendo los problemas que se suscitan entre ellas y asignando los nuevos cargos y funciones a desarrollar, debido a que tienen un periodo de rotación y entre ellas se ponen de acuerdo que cargos ocuparán. Continuamente asisten a cursos, seminarios, diplomados o reuniones donde hacen intercambio de experiencias con otras Casas de la Mujer a nivel nacional y con grupos sociales que impulsan proyectos semejantes en otros países de América Latina.

Valoran también su presencia étnica, generando experiencias interculturales, innovando metodologías en el trabajo comunitario y en la asistencia por parte de médicos en el hospital general para la atención de mujeres indígenas embarazadas.

### **5.2.5 Contexto actual dentro de la organización (logros y retos)**

Entre sus logros mencionan que desde el inicio hasta ahora han conseguido apoyos institucionales, capacitaciones, financiamientos, becas de apoyo a las promotoras y parteras, una mejora en su infraestructura. Pero a pesar de esos logros, ellas mencionan que no es suficiente, que necesitan seguir trabajando mucho para que exista un impacto mayor en las comunidades, que exista una mejor atención dentro de la Casa, que el Hospital General no ponga tantas trabas para atender a las mujeres, un mayor recurso para capacitar en temas de sexualidad, salud materna y derechos de mujeres, entre otros.

*“Bueno aquí en la Casa se hacen muchas cosas, nos hemos mejorado mucho así trabajando juntas, pero a veces es triste ver que necesitamos estar yendo a hablar con muchas personas para conseguir una ayuda” (Leonor, mixteca de 57 años).*

Otra ventaja es que las integrantes tienen mucha disposición en seguir compartiendo la opinión y experiencias que ellas han tenido dentro de la Casa, fomentando así el interés de

otras mujeres y de personas o instituciones comprometidas en seguir apoyando (se hace mención explícita en el siguiente apartado).

Sin embargo, existen grandes retos dentro de la Casa de la Salud, uno de ellos es que no es siempre el mismo compromiso entre las mujeres que llevan más años de participación dentro de la organización y las mujeres que llevan menos tiempo. A algunas les gustaría que hubiera apoyos económicos al hacer las guardias o al promover la organización, y al no haberlos les causa pensamientos de “ya no seguir apoyando”. En los casos de las mujeres con más tiempo, ellas ya saben que a veces llegan recursos que gratifican el tiempo que no les fue remunerado, y aunque no obtengan nada, algunas de ellas confían en que pronto cambiarán las cosas y la situación mejorará.

*“A mí me gustaría que aparte del dinero que me dan para mis pasajes me pagaran, yo llevo aquí ya dos semanas en la Casa (realizando guardia<sup>61</sup>), vivo a 5 horas de aquí y mi hija me está esperando. El lunes tiene su homenaje porque entró a la escolta y no tengo para comprarle su playera nueva, mi esposo a veces tiene y a veces no, y pues así me pasa muchas veces, ya no sé de dónde agarrar dinero para comprar las cosas” (Magnolia, amuzga de 31 años, con 3 meses de participación en la Casa de la Salud).*

Uno de los retos en las organizaciones de mujeres es superar la idea internalizada de “*ser para otros*” en el que se sigue fundando iniciativas de cooperación y que se ejerza el *poder sobre* entre coordinadoras y promotoras. En este tipo de relaciones es difícil poner límites debido a que el trabajo que realizan las asesoras y promotoras está estrechamente vinculado con las mujeres que coordinan la organización. Se mezclan los aspectos personales, afectivos, de compromiso, de dependencia y manipulación (Alberti *et al.*, 2002: 185). Las aspiraciones de las mujeres que dan testimonio en las entrevistas, son reclamos que

---

<sup>61</sup> Las mujeres promotoras de la Casa de Salud realizan guardias, donde cuidan y atienden a las mujeres embarazadas que llegan buscando algún tipo de asistencia. Algunas mujeres se quedan tres días, otras de una a tres semanas y sólo una que es la responsable de dirigir las guardias se encuentra de forma permanente.

evidencian que la organización no ha cumplido con satisfacer muchas de sus necesidades prácticas, las cuales también son centrales para sostener procesos más largos y complejos como el perseguir cambiar su posición de género y seguir reproduciendo el orden patriarcal.

Otro problema se refiere a las dificultades para asistir a los talleres de capacitación por parte de las integrantes nuevas, lo cual limita su participación en la organización, sus razones tienen que ver con la desaprobación del marido o pareja para dejarlas asistir a las reuniones, la falta de tiempo y porque no tienen quien les cuide a los hijos/as, lo que indica que ellas no han logrado empoderamiento a través de la toma de decisiones personales y sus parejas tampoco han modificado su comportamiento.

Algunos comentarios por parte de las personas de su comunidad generan problemática en algunas integrantes, ellas hacen mención a que esto se debe a los chismes y a las críticas que surgen porque ellas se ausentan o pasan fuera de su casa. Para ellas resulta incómodo escuchar los comentarios como: que nunca están en su casa, que no atienden a sus hijos/as, que su marido es un mandilón, que seguramente ellas les son infieles al marido, entre otras. Sin embargo, esos comentarios no son trascendentes, ellas dicen que algún día los dejarán de hacer.

En gran parte del México indígena, el trabajo de las mujeres se limita esencialmente a lo que puede hacer en su casa y huerta familiar o traspatio; estas actividades le otorgan una posición respetable ante otros(as) integrantes del grupo doméstico y lucha por preservar tal situación (Zapata *et al.*, 2002: 102). El control que aparentemente la mujer practica sobre la unidad doméstica y la familia, con frecuencia no pasa de ser únicamente ficción, las nociones de lo público y privado establecen un punto de opresión que sufren las mujeres y está profundamente encajado, tanto en la ley como en la cultura (Margaret Shuler, 1997: 35, en Zapata *et al.*, 2002: 106). Salir de la casa se señala como un modo de eludir el control que las despoja de la propia capacidad y se expresa en términos de todas las formas de poder. *“El poder desde dentro es el que permite a las mujeres salir y unirse a otras mujeres; el poder con es el que se construye al lado de éstas; el nuevo poder para lo*

*adquieren y celebran junto con ellas, y están empezando a compartir el poder sobre en las decisiones que las afectan desde los espacios locales hasta la nación” (Zapata et al., 2002: 107).* Este poder desde dentro se puede observar en las integrantes que tienen más tiempo en la Casa de la Salud, pues han logrado tomar decisiones por ellas mismas en la dimensión personal; unificado su participación dentro de la organización con otras integrantes, buscando recursos para financiar la Casa y compartiendo su experiencia para apoyar a otras mujeres, y resolviendo conflictos y negociando soluciones con sus parejas.

### **5.2.6 Medios y/o recursos dentro de la Casa de la Salud**

Los programas y proyectos están apoyados por diferentes organismos e instituciones, ya sea Organizaciones Gubernamentales u Organizaciones No Gubernamentales; buscan ayuda psicológica para ellas y para las mujeres que llegan a la Casa con algún problema que necesite alguna terapia de ese tipo; constantemente buscan formar redes en el sector salud para cuando es necesaria una atención médica especializada, que requiera más allá del conocimiento de las parteras, cuando corre peligro la vida de la madre o del hijo(a) necesitan canalizarla a un hospital o tener cuidados especiales. Con la falta de recursos fijos en la Casa de la Salud es necesario que ellas soliciten o reciban donaciones de materias primas para la elaboración de alimentos, hay temporadas donde ellas reciben cantidades que satisfacen sus necesidades, pero hay otras donde los alimentos son escasos y es cuando ellas se mueven más en la búsqueda de apoyos.

Manos Unidas no sería posible sin el apoyo que han brindado varias instituciones, sin duda la CDI (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas) es la más constante. Algunos organismos gubernamentales han apoyado a que existan mejoras para las integrantes de la Casa de la Salud algunas de ellas han sido la Secretaría de Asuntos Indígenas del estado de Guerrero y la Secretaría de la Mujer (Semujer). Semujer ha brindado recursos económicos para talleres de capacitación y fortalecimiento de autoestima. De 2006 a 2010 otorgó una beca de 320 pesos mensuales a parteras y

promotoras, condicionando el apoyo únicamente a las que estudiaran e hicieran más trabajo comunitario y lo reportaran (Aguirre, 2011: 44). El Ayuntamiento Municipal de Ometepec también apoyó en la gestión de la propuesta Comunidad Saludable, con el fin de equipar la Casa. El Centro de Salud de Ometepec gestionó medicamentos y consultas a mujeres embarazadas. En la Jurisdicción Sanitaria de la SSA Manos Unidas ha establecido una estrecha colaboración para aplicar el “Programa de Prevención de la violencia familiar y sexual contra la mujer” y el “Programa arranque parejo en la vida”. Así mismo se coordina con la Comisión Regional de Derechos Humanos de Ometepec y la Agencia Especializada de Delitos Sexuales, para canalizar los casos de violencia hacia las mujeres y casos de violación a sus derechos humanos (Aguirre, 2011: 50).

Las alianzas de la Casa de la Salud han sido importantes para avanzar en sus objetivos, logrando vincularse con organismos internacionales como el PNUD, UNIFEM (Fondo de Naciones Unidas para la Mujer, actualmente ONU-Mujeres), así mismo, con agencias nacionales como Semillas (Sociedad Mexicana Pro Derechos de la Mujer AC). También tiene relaciones que le han permitido fortalecer algunas actividades de investigación y formación, con académicos(as) de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la Universidad Autónoma Metropolitana, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Algunas de las relaciones fraternales han sido con el Enlace Continental de Centroamérica y México, con el Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI) y con la Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas (CGMI) (Espinosa, 2013).

Los talleres, cursos de capacitación y algunos procesos formativos que ofrecen, la Casa de la Salud cuenta con el apoyo de la CGMI. La cual tiene contacto con organismos civiles que contribuyen y a su vez han servido de enlace para que otras instancias y personas apoyen. Entre ellas han destacado la participación de Kinal Antzetik y Católicas por el Derecho a Decidir (ambas ubicadas en el Distrito Federal); el Colectivo Nosotras (agrupado por feministas guerrerenses). En algunos momentos la CGMI, también les ha conseguido apoyos financieros para proyectos sociales y becas personales, por parte de instituciones u

organismos como MacArthur. Todos los talleres y cursos son desarrollados con base en los objetivos que tiene la organización, principalmente se abordan temas de autoestima, salud materna, violencia y derechos de las mujeres. Es importante hacer mención que la organización de Manos Unidas se encuentra en una importante dinámica participativa, asistiendo un importante número de mujeres a talleres y la opinión que las entrevistadas externan es que son de su agrado y que les han servido para informarse, concientizarse, educarse, a pensar más allá de sus costumbres, a ver la vida de otra manera, a fortalecerse, entre otras, y que éstas han respondido a las necesidades de las mujeres como de la organización.

Los procesos formativos de las coordinadoras y de las mujeres que llevan más tiempo participando en la Casa de la Salud, también han recibido el apoyo directo del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y el Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir. Las mujeres han participado en diplomados impartidos por destacadas académicas feministas y líderes políticas.

El resultado que se observa con este tipo de apoyos, es que las mujeres de la Casa de la Salud han encontrado con estos recursos un impulso para sus proyectos y una participación continua en numerosas actividades políticas y de formación, logrando en algunas de ellas que su visión y sus conocimientos se amplíen, y su liderazgo se fortalezca.

### **5.2.7 Toma de decisiones en la dimensión personal**

En este apartado se consideraron las preguntas del Anexo 3 para obtener la información acerca de la toma de decisiones que tienen las mujeres de la Casa de la Salud con respecto a la dimensión personal.

Según Rowlands (1997) el empoderamiento en la dimensión personal, consiste en desarrollar la autopercepción individual (confianza, autoestima, sentido para generar

cambios, dignidad y sentido del “ser” en un amplio contexto) y donde el empoderamiento se manifiesta en cambios tales como el incremento de las habilidades para formular ideas, expresarse, participar, influir en nuevos espacios, aprender, analizar, organizar el tiempo personal, obtener y controlar recursos e interactuar fuera del hogar, y el incremento en el sentimiento de que las cosas son posibles.

En la dimensión personal, el empoderamiento está basado en la capacidad del “*poder desde dentro*” y el “*poder para*”, que significa tener más conocimientos, capacidades y potencial para aprender nuevas formas de hacer las cosas, siendo proactivas, resolviendo problemas y apoyando a los demás. El “*poder para hacer*” cosas nuevas y la satisfacción de realizarlas tienen un gran significado en la toma de decisiones que efectúan en las diferentes dimensiones de sus vidas.

*“Ahora puedo bordar mis tiras y vendérselas a una señora que las vende por otro lado. Antes todas las tiras que bordaba, nada más se quedaban guardadas porque ya no me alcanzaba para comprar tela y cosérselas a las blusas. Y no sabía que más hacer con ellas, cuando empecé a ir a la Casa de la Salud, conocí a una señora que me dijo que yo las bordara y que ella me iba ayudar a venderlas. Y ahora que ya las vendo, puedo comprar tela para hacerme mi ropa y seguir bordando para mí y para vender otras”* (Inés, amuzga de 38 años de edad).

Las mujeres de la Casa de la Salud se sienten orgullosas de las actividades nuevas que pueden hacer o de las que ahora son reconocidas y antes no lo eran. Como comercializar sus artesanías, aprender nuevos idiomas, ser respetadas en sus acciones y en sus decisiones, compartir sus problemas, ser escuchadas, participar en reuniones y talleres de capacitación, ser respetadas por los/las médicos(as), ser parte de programas especiales para mujeres, entre muchas otras.

El proceso de empoderamiento personal, lo apoyan mediante la construcción del “*poder desde dentro*” desarrollando la autoestima y la confianza en ellas mismas. De esta manera ha sido posible que ellas integren el poder en la toma de decisiones para moverse fuera de los ámbitos convencionales y así desarrollar el “*poder hacer*”.

*“La primera vez que fui a un taller, dijeron muchas cosas que me estaban pasando en ese momento y otras que me habían pasado, y me sentí mal, me sentí confundida, pero me gustó el taller y seguí yendo. Después cada que tenía que decidir en algo y cada que decía sí, a algo que no quería hacer, me sentía enojada y me acordaba de todas las pláticas de la Casa. Y poco a poco, sin darme cuenta ya puedo decir lo que me gusta y lo que no me gusta, ya hago muchas cosas que antes por miedo no hacía, lo malo es que hay veces que hago muchas cosas al día y termino bien cansada. Mi marido a veces me ayuda y a veces no, entonces luego termino haciendo yo todo”* (Raquel mixteca de 18 años de edad).

El relato describe como ella poco a poco fue construyendo su *poder desde dentro* reconociéndose, aceptándose y respetándose a sí misma, incrementando su propia independencia y su fuerza interior, venciendo sus miedos y sintiéndose capaz de hacer las cosas. El empoderamiento es un proceso de cambio continuo, nunca se regresa al mismo punto y así como algunas mujeres de la Casa de la Salud perciben estos cambios como logros, existen otras que los identifican como doble carga de trabajo; porque en las diferentes labores que ellas realizan no reciben apoyo, ni ayuda de nadie. Estas condiciones resultan que sea más difícil el “*poder con*”, Jo Rowlands (1997: 13) menciona que “*el todo es más que la suma de los individuos*” pero la actitud patriarcal y una sociedad dominada por hombres genera que el “*poder desde dentro*” de las mujeres indígenas siga siendo invisible para muchos y con dobles cargas de trabajo para otras.

Las mujeres describieron de qué manera afectó su vida cotidiana el entrar a la organización, la mayoría hizo referencia a que al principio hubo muchos cambios y estos cambios a su



vez generaron varios conflictos en el ámbito familiar, lo cual llevó a dudar en la permanencia dentro de Manos Unidas. Ellas tomaron el riesgo de seguir, pero cuentan que otras de sus compañeras ante estas situaciones prefirieron quedarse como antes y no participar en lo que se estaba presentando.

*“Me acuerdo que cuando entré me empezó a gustar luego, luego, pero sentía feo que mi marido no me creyera que sólo iba a la Casa, me decía de cosas cuando yo regresaba y eso me hacía sentir mal, triste. Pero yo hablé con él y le dije que confiara en mí, que no iba hacer nada malo, y enojado y todo me dijo que si podía ir, pero que si él veía algo que no le parecía iba a tener que dejar de ir allá a la Casa. Y pues con el paso de los meses él se dio cuenta de que era cierto lo que yo le decía, me iba a dejar y a veces me iba a recoger, y yo cada que iba me sentía más contenta, sentía que entre nosotras las de la Casa íbamos siendo como familia” (Fermina, tlapaneca de 46 años de edad)*

Para ellas tener el poder de tomar sus propias decisiones significa un gran cambio en su vida, haciendo un comparativo de antes y después de haber entrado a la organización ellas hacen mucha referencia a los cambios que han experimentado como la pérdida de miedo para salir de su comunidad y expresarse. Se notan más seguras de sí mismas, libres de expresar lo que piensan y lo que sienten, se sienten importantes apoyando a otras mujeres, ellas también mencionan sentirse con el poder de pedir las cosas que ellas quieren sin miedo a hacerlo, entre ellas mismas comparten sus conocimientos, se orientan unas a otras, en cuestiones técnicas, lingüísticas o afectivas. Una mujer partera hace mención:

*“Ahí en la Casa, conocí a otras parteras. Allá en Tlacoachis, si hay otras pero luego piensan que uno les va a quitar algo, no sé, casi no hablo con ellas. Pero ahí en la Casa es diferente porque he aprendido técnicas de otras parteras que han ido, algunas tienen más y menos experiencia, y enseñamos a las que no saben nada, pues la partería es algo que se sabe tradicionalmente. Y al compartir experiencias, seguimos transmitiendo ese conocimiento que nuestros*

*antepasados nos enseñaron. En los talleres hacemos equipo con el médico de la comunidad, y pedimos su opinión si es que tenemos dudas”* (Amelia, amuzga de 66 años de edad).

Muy pocas son las que laboran con remuneración económica. La mayoría hace mención que su pareja/esposo es el que cubre los gastos en el grupo doméstico, que ellas toda su vida se han dedicado a la atención de su hogar, mencionan:

*“Si yo decidiera trabajar, primero debo pedirle permiso a mi marido para ver qué me dice”* (Gloria de 32 años de edad).

*“Pues para otras cosas no es necesario pedirle permiso, pero para trabajar sí, porque me dice que muchas personas les faltan al respeto a las mujeres que trabajan y él no quiere eso para mí”* (Mercedes, amuzga de 24 años de edad).

Las mujeres que si reciben remuneración económica por su trabajo, mencionan que:

*“Antes de trabajar me la pasaba encerrada en la cocina y buscaba algunos ratos para distraerme, platicaba con mis vecinas, iba al mercado y todos los días era lo mismo”* (Fermina, tlapaneca 46 años de edad).

*“Desde el momento que comencé a recibir dinero por mi trabajo, sentí y me imaginé todos los beneficios materiales y personales que podía obtener, me sentí muy contenta de poder tener dinero para mí y poder apoyar con un poco de dinero a mi familia. Ahora ya no me imagino sin estar trabajando”* (Anabel, tlapaneca de 26 años de edad).

Existen mujeres en la Casa que alguna vez trabajaron, que tenían una trayectoria laboral desde la adolescencia y cuando se casaron/juntaron dejaron de hacerlo, prolongando el retiro con el nacimiento de las/los hijos(as). Entre cada hijo/hija se puede pensar en una

reinserción en el trabajo, aprovechando cuando el(la) hijo(a) menor va adquiriendo cierta autonomía, pero en la mayoría de los casos ellas no piensan en un regreso laboral. Entre los motivos se encuentran las responsabilidades y obligaciones conyugales, el trabajo doméstico (que tradicionalmente son roles que se asignan a las mujeres) y/o la negación de sus parejas/esposos.

Las mujeres que trabajan y reciben remuneración económica, llevan a cabo el “*poder de hacer*”, lo cual han expresado en términos de acción y tener sueños de un futuro diferente. Sin embargo las regiones indígenas a menudo las ganancias materiales son pequeñas y los esfuerzos o los tiempos son muy grandes, pero ellas se muestran contentas ocupando sus ingresos para ser autosuficientes económicamente.

Llama la atención que no existe homogeneidad en la manera de pensar y de actuar en las mujeres integrantes de la Casa, se puede considerar que esto pasa porque no todas las mujeres están dispuestas a enfrentar los cambios que conlleva el “*poder de hacer*”, afrontar los conflictos que estos cambios traerían y plantear negociaciones ante estas situaciones.

Respecto a la toma de decisiones en el área de la intimidad con la pareja, algunas de las mujeres mencionan que:

*“Antes de entrar a la organización yo creía que estar con mi marido íntimamente era parte de una obligación del matrimonio, me gustara o no. Pero después de varios talleres y de conocer mis derechos, comprendo que no es a fuerza y que nadie me puede obligar a hacer algo que no quiera”* (Paz, tlapaneca de 53 años de edad).

*“Con todos los talleres y con las experiencias contadas, me siento apoyada y sé que si en algún momento mi esposo me obliga a tener relaciones sexuales sin que yo esté de acuerdo, yo puedo decirle a la coordinadora para que me*

*acompañe con el licenciado<sup>62</sup> y denunciarlo”* (Agustina, mixteca de 49 años de edad).

Todas las mujeres hicieron mención que la decisión de tener intimidad con sus parejas o no, es respetada por el otro, aunque considero que este aspecto en la entrevista resultó un poco intimidante para ellas. Muchas expresaban la misma respuesta acerca de sus derechos, información que es proporcionada a través del taller, pero reservo algunas dudas al no poder evidenciar si esto sucede en la realidad o no. Sin embargo, ante las respuestas dadas, es posible decir que el *poder sobre* lo ejercen consigo mismas, a partir de los valores y normas sociales que refieren el deber ser (Weber, 1990). Los valores y las normas apropiadas socialmente varían dependiendo de cómo son interiorizadas por cada mujer, sin embargo una vez asimiladas, la juez más severa es ella consigo misma (Zapata *et al.*, 2002: 179).

### **5.2.8 Toma de decisiones en la dimensión de relaciones cercanas**

En este punto se tomaron en consideración dos tiempos, el antes y el después de la entrada de las mujeres a la Casa de la Salud, los resultados que aquí se presentan son con base en las preguntas del *Anexo 3* que se hicieron en la entrevista. Las respuestas fueron analizadas y procesadas para destacar las respuestas con mayor similitud y algunos casos aislados que a consideración propia son relevantes.

Menciona Rowlands (1997) que en las relaciones cercanas el empoderamiento se manifiesta en habilidades o destrezas de transformar las relaciones de poder para negociar e influir en las decisiones adquiridas al interior de ésta. Involucra cambios en el

---

<sup>62</sup> Las mujeres de la Casa de la Salud cuentan con el apoyo de la jurisdicción del municipio de Ometepec.

comportamiento, incremento en respeto personal y de otros, y el aumento en la toma de decisiones propias.

Un 70% de mujeres entrevistadas, antes de entrar a la organización tenían una relación desigual con respecto a su pareja/esposo, en algunas relaciones inclusive se presentaba violencia física y verbal, como es el siguiente caso:

*“Antes mi esposo me pegaba y casi siempre me ofendía con palabras muy feas, yo llegaba a sentir miedo, cuando me pegaba yo sólo me quedaba quieta y callada, no quería que supiera nadie y no sabía a quién pedirle ayuda pues él me amenazaba y me decía que si decía algo también le iba a pegar a mis hijos que estaban chiquitos. Ya después me dijeron de la Casa, poco a poco comencé a sentirme acompañada, me di cuenta que muchas de nosotras fuimos golpeadas y otras muchas nos callamos para no hacer más lío. Bueno la verdad a mí me daba pena decirlo, pero después me sentí con fuerza para decirlo, me di cuenta que yo también podía apoyar a otras contándoles mi historia”* (María del Carmen, amuzga de 46 años de edad).

Poco a poco algunas de las mujeres que llegaron a presentar alguna de estas situaciones, comenzaron a recibir asesoría y a conocer sus derechos, ellas mencionan que a partir de ese momento su relación comenzó a cambiar de manera favorable para ellas:

*“Ahora cada que llega borracho y quiere pegarme, le grito que si lo hace lo voy a acusar con las de la Casa, y mejor se va y ya no me hace nada”* (María Asunción, amuzga de 43 años de edad).

Existen algunos casos que en toda su relación nunca pasaron por eso, su pareja no ejerció violencia de algún tipo, al contrario desde que están juntos se han sentido apoyadas por él para realizar sus proyectos personales. Estos hombres son los que desde la llegada de su

esposa/pareja a la organización se involucraron junto con ellas en la participación de los talleres que les ofrecía la Casa de la Salud.

*“Mi marido es muy paciente, casi no se enoja y no le gusta andar tomando alcohol, cuando quiere ir a una fiesta vamos todos en familia. Y desde que empecé a trabajar en la Casa, él viene a los talleres, si hace falta algo a veces nos ayuda. Él no se ha enojado nunca de que yo venga, cuando hay semanas en las que yo tengo que hacer guardias, él me dice que me vaya sin preocupación, que él se encarga de la casa y de nuestra hija, y cosas así, es muy bueno”* (Agustina, mixteca de 49 años de edad).

Pero así como existen esos casos de apoyo por parte de las parejas/esposos de las mujeres también existen otras situaciones donde en ningún momento ha cambiado la situación, respecto a relación con su pareja/esposo.

*“A mí me da gusto escuchar las historias que cuentan las compañeras, de que su esposo ya cambió. Pero el mío sigue igual, se enoja de que yo venga y se enoja de que salga, lo he invitado a venir pero nunca ha querido, dice que es pura pérdida de tiempo”* (Cristina, tlapaneca de 22 años de edad).

Lo que es importante destacar, es que lejos de que el contexto siga siendo el mismo, las mujeres insertas en estos problemas han cambiado su forma de percibir su entorno. Ellas mencionan que antes las ponía muy triste la situación de violencia, de maltrato, de desigualdad e incluso de llegar a sentir rechazo por parte de su pareja, llegaban a sentir a coraje, resentimiento y enojo de no poder hacer nada para cambiar la situación. Ahora lo único o la mayoría de las veces llegan a sentir es indiferencia, reconocen que son conscientes de que la situación no va a cambiar, pero no hacen mención de querer salirse de ese contexto, simplemente ya se acostumbraron a vivir así.

*“Mi marido no vino a la entrevista porque andaba borracho, todo el tiempo anda así, ya ni le digo nada, nomás me salí sin hacer ruido para venir, porque luego se enoja de que venga... Desde que era yo joven me pegaba, yo lloraba y lloraba y eso hacía que él se enojara más, dos veces me dio de machetazos en la espalda, mis niños estaban chiquitos y se asustaban de ver eso, yo mejor ya no decía nada para que él se calmara... Llevo varios años viniendo a la Casa, cuando está contento no me dice nada de que venga, pero cuando está enojado me dice de cosas y a veces me quiere pegar, pero yo le digo que lo voy acusar con las mujeres de la Casa para que se lo lleven a la cárcel, y así se calma. Pero casi siempre está borracho, dormido, ya no dice casi nada sólo se emborracha”* (María Asunción, amuzga de 43 años de edad, con 7 años de participación en Manos Unidas).

Para algunas mujeres, la Casa de la Salud representa una estancia de defensa, un refugio de mujeres donde ellas se sienten protegidas ante las injustas realidades en las que viven. Como se menciona en el testimonio, en la Casa de la Salud no sólo se escuchan historias de desigualdad y discriminación, también de violencia, del sentido de posesión que genera celos y presiones por parte de sus parejas para que dejen de asistir a las reuniones. Más de la mitad de mujeres entrevistadas también se enfrentan a la crítica comunitaria y esto a veces las confunde en querer seguir siendo parte de la organización o no. Pero las que deciden quedarse, notan el apoyo ofrecido y sienten contención por parte de sus compañeras.

Las mujeres de la Casa comparten sus experiencias e ideas con mujeres de la misma organización, de la misma comunidad o de comunidades y grupos étnicos diferentes. Mencionan los cambios que han hecho en la unidad doméstica, reconocen los logros que han tenido, lo que les causa conflicto y los cambios que han tenido que hacer para resolverlos. Entre los muchos conflictos que se mencionan en las reuniones, la mayoría de las mujeres (no todas) consideran que el cambio más difícil ha sido con su esposo/pareja, debido a que no han podido hacer que exista una relación personal equitativa. Al interior

del grupo doméstico ellas han cambiado: no son parte de una rutina diaria, no se encuentran todo el tiempo dentro de sus casas, asisten a las reuniones y contribuyen en la organización, se capacitan en talleres de empoderamiento. Pero algunas mujeres no logran identificar algún avance con su pareja:

*“Cuando me toca hacer la guardia en la Casa de la Salud, me organizo desde días antes y empiezo a preparar las cosas para que no haga falta nada en mi casa, preparo comida y las tortillas las echa mi hija el mero día que las van a comer. Mi marido no se enoja, me dice que me vaya que él se encarga de lo que haga falta, quedamos que él hará el quehacer y lavará los trastes, pero casi todas las veces cuando regreso él no hizo nada de lo que habíamos quedado. Eso me da coraje y el solamente me dice que no pudo hacerlo”*  
(Noemí, mixteca, 40 años de edad).

Algunas mujeres, aún después de lograr avances significativos dentro de la organización, (con cargos de mayor representación en la toma de decisiones), tuvieron que dejar de asistir por la presión de sus esposos/maridos, o por su nula participación en el cuidado de los/las hijos(as) y las labores domésticas. Resulta también peligroso tener cargos de poder para el caso de las mujeres porque se convierten en el centro de las críticas de sus parejas/esposos, familia y comunidad. Los precios del empoderamiento son altos, incluso a no poder compartir sus vidas con alguna pareja:

*“Aun no me he casado porque cada vez que conozco a un muchacho se me quitan las ganas de hacerlo, he conocido a hombres que al principio se portan muy lindos y después en el transcurso del noviazgo como que comienzan a sentirse menos, yo les platico de las actividades que coordino dentro de la Casa de la Salud o a veces sale a la plática las experiencias que yo tuve en la universidad, y yo lo noto incomodos. Y la verdad a mi también algunas de sus actitudes me decepcionan, hay veces que me han dicho que si nos casamos yo tengo que dejar de trabajar y que ya me voy a tener que vestir diferente, y eso*



*no me gusta. Creo que cada vez que tomo más talleres es más difícil encontrar a un hombre con el que pueda crecer conjuntamente, hasta he llegado a pensar que algunas personas me rechazan por mi manera de pensar” (Anabel, tlapaneca de 26 años de edad).*

El “*poder de hacer*” capacita a las mujeres para construir un futuro diferente de aquel establecido por costumbres y tradiciones del lugar, de ahí que resulte impactante o subversivo para otros(as), principalmente en las relaciones de pareja. Así mismo el “*poder desde dentro*” que ejercen algunas mujeres de la Casa de la Salud, les ha permitido luchar y superar sus miedos a la soledad, al éxito, a sentirse libres, a tomar sus propias decisiones, a aprender cosas nuevas. El poder desde dentro les ha dado la fuerza y el coraje para atravesar sus temores, y han logrado percibirse con el poder de ocupar cualquier espacio deseado.

*“Cuando yo era niña me acuerdo que mi mamá me llevaba a bañar al río, ahí olí un aroma muy rico, olía a jabón del Palmolive, quise oler así, pero a mis papás no les alcanzaba para la comida y menos para un jabón. Fue en ese momento que me surgieron las ganas de estudiar mucho, yo sabía que si estudiaba mucho algún día iba a tener dinero y yo iba a poder oler así ¡mmm eran sueños de niña! pero eso me motivó a emprender el inicio de una carrera universitaria. Mi niñez fue algo muy duro, mis padres tenían la cultura de que las mujeres no tenían voz, no tenían nada, me decían que después de la secundaria ya no seguía nada que porque el dinero ya no alcanzaba, y yo le rogué y le rogué a mi papá para irme a Chilpancingo a seguir estudiando, le dije que me iba a poner a trabajar para no pedirle nada, y después de mucho ruego me dejó. Fue difícil todos me decían que no iba a poder porque era mujer, que porque el hombre es el que manda y me decían que de que me iba a servir si tarde o temprano me iba a casar y mi marido era el que me iba a mantener... Al final después de muchos obstáculos, llantos, injusticias lo logré*

*y ahora no me arrepiento de haber hecho todo lo que hice” (Agustina, mixteca de 49 años de edad, Profesora titulada de la UPN).*

El poder desde dentro se puede definir en términos de movimiento (Zapata, *et al.*, 2002: 111) la construcción del poder desde dentro se manifiesta en la liberación que ellas tienen de lograr sus objetivos. Dos de las quince mujeres entrevistadas concluyeron sus estudios universitarios, en este momento son parte de las coordinadoras de la Casa, mencionan que haber salido de la unidad doméstica para ir a estudiar, fue difícil. Las dos coinciden haber luchado contra los estereotipos de género, clase social y pertenecer a un grupo étnico dentro de la educación formal. Sin embargo, con la red de apoyo de compañeros(as), profesores(as) y familiares lograron superar las adversidades presentadas.

La educación formal en México es considerada como un derecho que todas las personas tenemos, sin embargo sigue sin cumplir las expectativas en torno a la construcción de una democracia, de un capital humano con perfil competente y de unos interesados a promover cambios en su entorno. Tampoco ha logrado socializar a todos los hombres y mujeres hacia un modelo de desarrollo sociocultural y económico, debido a todas las diferencias de género que se demuestran aún más con las desigualdades de clase y etnia (Martínez y Díaz, 2005: 43).

Para aminorar esta situación, una estrategia que se ha seguido son los procesos de socialización en espacios educativos: educación informal, educación formal y educación no formal. En estos procesos desde la perspectiva de género, se propicia la construcción y deconstrucción de las identidades de género, incluyendo los valores individuales y colectivos. La educación informal proviene de la relación con los medios de comunicación, la práctica política, en la familia y otros espacios de socialización. La educación no formal son procesos de capacitación institucionalizados o no, así como formación dirigida por organismos gubernamentales, no gubernamentales, académicos y organizaciones sociales; enfocados con perspectiva de género favorecen los procesos de concientización a través de la reflexión en temas de género, clase y la vida cotidiana de hombres y mujeres (Martínez y

Díaz, 2005: 44 y 45). Haciendo referencia a la Casa de la Salud, la estrategia seguida para lograr los procesos de socialización es mediante la educación no formal incluyendo la perspectiva de género.

En relación al trabajo doméstico, se retoma lo que menciona Batliwala (1993) que el empoderamiento se manifiesta como una redistribución del poder, ya sea entre naciones, clases, razas o entre géneros. En lo que respecta a géneros, la distribución del trabajo doméstico debe organizarse de manera estratégica para desafiar la ideología patriarcal, transformando estructuras que refuerzan la discriminación de género. Con base en la noción de Sen (2004), se dice que para lograr una mejor posición de las mujeres dentro de la sociedad, la participación política y social de las mujeres, no será suficiente sino se ve acompañada por una socialización del trabajo doméstico. Es decir, las opciones de participación social y política de más de la mitad de mujeres entrevistadas, se esfuman cuando ellas tienen que combinar el trabajo doméstico y reproductivo con las actividades de la organización.

Cabe señalar que 75% mujeres entrevistadas mencionan que anteriormente a su participación en la organización, la mayoría de ellas era totalmente responsable del cuidado de hijos(as) y del trabajo doméstico. Actualmente un 80% de las mujeres que no compartían responsabilidad con sus parejas/esposos, señalan que entre ambos se hacen responsables de las actividades. Las labores que ellos realizan, son las que requieren menos tiempo y las otras las realizan las mujeres.

*“Cuando mi marido ayuda en la casa, a veces se pone a barrer lo de afuera o luego trae la leña, pocas veces se hace cargo de la cocina y se pone a jugar con los niños. Antes no hacía nada, llegaba de trabajar y se sentaba a esperar a que le sirviera la comida” (Gloria, 32 años de edad).*

Con los cambios surgidos en su entorno, las mujeres entrevistadas, dijeron que a pesar de todos los conflictos, se sienten “bien” y notan tener mayores beneficios ahora. Respecto a

su empoderamiento y a la toma de decisiones en la dimensión personal, 92% se sienten seguras al hacer las cosas, con poder y ganas para generar cambios en su vida, algunas llegan a manifestaron sentirse libres y contentas al estar en la Casa. Entre sus sueños, ellas mencionan querer ser un ejemplo importante en la vida de sus hijos/as, especialmente para sus hijas, para mostrarles que pueden opinar sin miedo a ser calladas y lograr todas sus metas con el apoyo de sus madres.

*“La primera vez que fui a la Casa de la Salud, me llevó mi mamá porque le tocaba guardia. Ella ya tenía tiempo de estar ahí, pero como estaba fuera no sabía bien lo que hacía. Ese día hubo una plática y me gustó como le hablaban las que daban la clase a las otra, y vi a mi mamá hablando y participando, eso me gustó y decidí seguir yendo a tomar los talleres”* (Cristina, tlapaneca de 22 años de edad).

Respecto a la opinión que tienen sus parejas/esposos de su participación en la Casa de la Salud, la mayoría mencionan que *“al principio fue difícil que él lograra entender las dinámicas de la Casa, ellos se mostraban desconfiados porque creían que ahí ´mal aconsejaban´ a las mujeres y al final ellas iban a terminar haciendo cosas que a ellos no les iban a parecer”* (Mercedes, amuzga de 24 años de edad). Algunas de las parejas/esposos acompañaban a sus esposas, hablaban con las coordinadoras y ellas les hacían ver que los beneficios de que sus parejas/esposas fueran iban a ser para ambos, sólo así dejaron de poner resistencia a que se integraran a la organización.

A pesar de todos los cambios a favor que ellas han obtenido con la participación, llegan momentos de tristeza al recordar todo las dificultades que han tenido que atravesar y sienten impotencia al pensar que tal vez la mayor parte de su vida sea así, siempre luchando para salir adelante y hacer un cambio en la manera de ver y tratar a las mujeres.

La información teórica que se presentó durante de los apartados anteriores, junto con los relatos de diferentes mujeres, apoyaron a facilitar a conocer los derechos humanos desde

una perspectiva feminista. Se ha relatado como el patriarcado vulnera los derechos de las mujeres, limitando sus oportunidades de desarrollo en las diferentes dimensiones de la vida. Ante esta situación, las mujeres de la Casa de la Salud han ido construyendo un proyecto social común, que ha tenido un gran potencial transformador y en el que han convergido diversas actrices políticas. Las mujeres como representantes políticas del feminismo, están siendo las protagonistas de los cambios sociales que están colocando las bases para la construcción de nuevas realidades, nuevas relaciones, nuevas posibilidades, nuevos significados de ser mujer.

Ante las propuestas del movimiento de mujeres y feminista, cabría preguntarse ¿cómo influye el empoderamiento de mujeres indígenas en significación y práctica de la masculinidad de sus parejas? Si hablamos de derechos humanos, pareciera obvio que los hombres sí tienen que jugar un papel importante en la subversión ante el orden patriarcal, simplemente por un adeudo ético con la justicia. Sin embargo, ¿están dispuestos a ello?

En el siguiente apartado se aborda la relación del proceso de empoderamiento de mujeres indígenas en la significancia y práctica de la masculinidad de sus parejas, identificando conflictos y negociaciones que se presentan dentro del grupo doméstico (comparando un antes y un después de la participación de mujeres en la Casa de la Salud).

## **5.2 Masculinidades indígenas**

La revisión de las teorías en el marco teórico sobre masculinidades y la construcción de éstas, permitió conocer diferentes enfoques acerca de este tema. Lo que a su vez permitió considerar que no existe una masculinidad, sino diversas, las cuales están diferenciadas por la cultura, educación, momento histórico, etnia, clases sociales, etcétera.

Los instrumentos de investigación aplicados a las parejas/esposos de las mujeres que integran a la organización de Manos Unidas, permitieron caracterizar las masculinidades de

los hombres entrevistados en dos tiempos; en el primero se consideró el momento que vivían antes de que sus esposas/parejas llegaran a la organización y en el segundo tiempo se tomó en cuenta el momento en el que ellas ya estaban integradas en la Casa.

A continuación se describen las variables que se tomaron en cuenta en las entrevistas (*Anexo 4*), presentando el análisis de los resultados.

### **5.2.1 Construcción de identidades masculinas de las parejas/esposos de mujeres integrantes de la Casa de la Salud “Manos Unidas”**

En términos generales la construcción de las identidades es un proceso complejo, debido a que se emergen diversos factores que intervienen en su configuración (Lagarde, 1996). Entre ellos se encuentran el género, la etnia, la clase social, el contexto cultural y familiar, la edad, el nivel escolar, la orientación sexual, etcétera. A partir de estos factores no sólo se define y determina la división sexual del trabajo, sino también se asignan las características o atributos de cada persona, marcando una diferencia entre hombres y mujeres dentro de la sociedad.

Considerando que la interiorización de los roles y valores de género se construye a través de la práctica social, la formación no corresponde a un solo factor, si no a un complejo de hechos tanto naturales y sociales, teniendo como espacios referenciales la unidad doméstica, la escuela, la vida pública, entre otros. A continuación se presenta el testimonio de un varón, que muestra el aprendizaje que le inculcaban a edades muy tempranas:

*“Cuando yo tenía como 6 años y mi papá me veía llorando, me decía que los hombres eran fuertes y no lloraban, que me lavara la cara y que mejor lo acompañara al campo. Con mis hermanas era diferente, si lloraban ni las pelaba, sólo le decía a mi mamá que `ya callara a esa chamaca que no lo dejaba descansar’”* (Alfonso, amuzgo de 60 años de edad).

De acuerdo con este testimonio, se aprecia claramente cómo se “etiqueta” a niñas y a niños desde los primeros años de vida mediante una construcción constante o por medio de la imitación del comportamiento de sus padres por parte de los/las infantes/as.

Como se hizo mención anteriormente, las identidades masculinas se construyen socialmente y varían de una cultura a otra, se transforman con el tiempo y cambian en relación a otras variables y a otros sitios potenciales de identidad, transformándose en el transcurso de la vida de cualquier hombre (Kimmel, 1998) según sus características de clase, etnia y edad (Ramírez, 2009), por lo que no se habla de un tipo de masculinidad sino de varios tipos. De acuerdo con Connell (2003), las masculinidades se dan en medio de relaciones de poder que se establecen con mujeres y hombres, pero no se sabe cómo lo viven o como se relacionan con ese poder (Kimmel, 1998). En el caso de los hombres entrevistados, las masculinidades varían entre uno y otro, cada uno responde de manera diferente ante una misma realidad.

*“Pues yo recuerdo que mi papá me decía que un hombre siempre tenía que ser fuerte, que no se podía llorar y menos dejar mandar por las mujeres, que los hombres son los que mandan. Pero yo nunca quise ser como él, crecí muy pegado a mi mamá y no me gustaba como la trataba”* (Bernardo, mixteco de 38 años de edad).

Uno de los principales criterios que se consideran para la construcción de identidad, es la adquisición de roles o funciones de género, es decir, las prácticas y representaciones que su cultura le asigna de acuerdo al espacio y tiempo en el que se encuentra. Bernardo, fue construyendo su identidad masculina no haciendo caso a los mandatos que su padre le enseñaba, sino de acuerdo a lo que él veía y no quería reproducir, es decir, rompió o tuvo una resignificación del modelo patriarcal con que era educado. Cada persona a medida que va creciendo, va eligiendo hacia donde dirigir sus creencias.

*“Mi abuelo y mi papá me decían que los hombres siempre debían trabajar para luego mantener a su familia, que un hombre que no trabajaba y que sólo andaba fuera en las cantinas, ese hombre no era un buen hombre. Mi mamá nunca me decía nada de esos temas”* (Álvaro, tlapaneco de 46 años de edad).

Su identidad no sólo se define por sus funciones de género, sino también por los mandatos que la familia y la sociedad en general determinan:

*“Mi abuela me decía que cuando me llevara a una muchacha a la casa, que le eligiera bien, que me fijara que no fuera vaga, que supiera echar bien las tortillas y hacer bien la comida, que conociera varias mujeres y después ya me juntara”* (Alfonso, amuzgo de 68 años de edad).

Las madres y las abuelas también son transmisoras de valores de género y de otro tipo durante la infancia. Y sin duda no sólo son valores, también se asumen prácticas, actitudes, conocimiento y conductas adoptadas para ser hombres. Los mayoría de hombres entrevistados cursó únicamente los primeros años de la escuela, pero algunos recuerdan que entre los/las compañeros(as) se hacían comentarios acerca de la diferenciación en cuanto al comportamiento y forma de ser de niño y niñas; reafirmando estereotipos de que los niños deben ser responsables, seguros, fuertes, y las niñas sensibles, tranquilas, calladas.

Las masculinidades de los hombres entrevistados se expresan en actitudes, sentimientos, valores, creencias, formas de ver y concebir el mundo, cada uno de ellos fue construyendo su identidad en espacios llenos de estereotipos masculinos dominantes. Como lo narra Jorge en su testimonio:

*“Cuando era un niño mi papá me decía que el hombre tenía que ser fuerte, que es el que tiene que llevar dinero a la casa para que coman los hijos, que un hombre se tiene que portar bien con las mujeres, que tiene que trabajar no andar robando, ni matando, ni agarrando cosas ajenas para que no haya problemas. Y que me tenía que conseguir una mujer buena, que se quedara en*



*la casa a cuidar a mis hijos y a preparar la comida para cuando yo llegara”*  
(Álvaro, de 46 años de edad).

El testimonio evidencia la existencia de un modelo de masculinidad que es transmitido generacionalmente, a algunos hombres entrevistados a partir de la infancia se les enseñó que no debían ser débiles, temerosos, chismosos, les decían que los hombres no lloraban al contrario debían ser fuertes, valientes, trabajadores para mantener a su esposa e hijos/as, tratar bien a su mujer, no deben robar y menos mostrar debilidad ante los problemas, un hombre debe ser el que toma las decisiones dentro de su casa. Mientras que las mujeres deben ser las que se queden al cuidado de los/las hijos/as, las que preparan la comida mientras ellos trabajan y las que reconocen todos los esfuerzos de sus maridos.

Ellos mencionan que la opinión que tenía su madre de cómo debía ser un hombre y como debía ser una mujer, era la misma que la de su padre, en ningún caso alguien dijo que la opinión era diferente. El proceso de convertirse en “hombre” es continuo, pagando siempre grandes precios, como mayores responsabilidades y cargas que implican deberes y obligaciones, aunque desde un mandato hegemónico también existen ventajas y privilegios por encima de los de las mujeres (Valdés y Olavarría, 1998).

**Fotografía 30: Educando a mi hijo.**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo. Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, junio de 2014.**

Algunos hombres entrevistados mencionan que desde niños percibían las diferencias en el trato hacia mujeres y hombres, y no estaban de acuerdo con eso. Mencionan haber sentido tristeza e impotencia de haber tenido que asumir responsabilidades a muy temprana edad sólo por ser “hombres” y que no les gustaba ver a su madre todo el tiempo cansada, a veces golpeada y sin tiempo de hacer otra cosa más que lavar, hacer comida y atender a su papá.

*“Mi papá me decía que un hombre se tenía que poner a trabajar en el campo y no dedicarse a robar, que tenía que dedicar tiempo a mis hijos para que no me salieran rateros o drogadictos. Cuando era muy chico me decían que tenía que estudiar pero como éramos pobres ya no tenían dinero para que yo siguiera en la escuela y dejé de ir (pausa)... Me acuerdo de lo que veía (pausa y comienza a llorar) porque veía pues que discutían mis papas, y es algo que a mí no me*

*gustaba -me siento mal porque estoy recordando- discúlpeme por ponerme así... Yo no tuve muchas oportunidades, casi no estudié, antes mi papá salía mucho y yo como era el hijo hombre mayor, pues yo me quedaba con mi mamá a tomar el papel de mi papá, en la casa y en el trabajo. Por una parte me sentía mal porque no iba a la escuela, era un chamaco y la responsabilidad era mucha... el campo si me gustaba, pero tenía que pararme temprano y estar hasta la tarde, y yo solo quería jugar. Mi mamá me decía que tenía que trabajar, me hubiera gustado que mi papá estuviera al pendiente de nosotros, me hubiera gustado que fuera más cariñoso, pero era machista, llegaba enojado y a veces le pegaba a mi mamá, eso me daba coraje, porque yo sabía que mi mamá era buena y no hacía nada para merecer los golpes” (Cristóbal, mixteco, 50 años de edad).*

Entre las características que identifican al modelo de masculinidad dominante no todo es “negativo”, se ve como un estatus que resguarda “valores” como la honradez. El trabajo se ve como un mecanismo eficaz en la consolidación de un modelo de hombre “de verdad”, pero estos valores aseguran ese estatus que les garantizan reconocimientos. Desde que se empezaron a hacer las preguntas sobre su familia, Cristóbal comenzó a estar diferente, se cortaba el tono de su voz y se notaba que recordar su niñez lo hacía sentir triste y con cierto enojo por no haber vivido una infancia como él la deseaba. En su testimonio, Cristóbal relata que algunos hombres (entre ellos su padre) aconsejan ejercer “valores” asociados con una idea de masculinidad (honradez, respeto hacia las mujeres, etcétera), y ese discurso se contrapone con la realidad, debido a que los rasgos masculinos que Cristóbal notaba en su padre eran los de un hombre distante, desobligado y violento. Y los anhelos de que su padre fuera diferente sólo quedaban en su mente, porque la significación (no ejercida) de “valores” por parte de su padre, únicamente se traduce en un discurso incongruente basado en estereotipos idealizados.

El discurso de Cristóbal, expresa que el trato que él y el resto de la familia recibían por parte de su padre en la mayoría de los casos era frío, a veces indiferente, en algunos casos su padre estaba ausente y era ajeno a la vida familiar. El uso de metáforas y adjetivos como

“frio”, “ausente”, “ajeno” constituyen expresiones de un hombre que describe desde su generación un modelo que por lo menos él sigue rechazando en la actualidad:

*“Las enseñanzas de mi padre no han sido parte de mi vida. Ahora que vivo con mi esposa, me doy cuenta que soy muy diferente a como era mi papá con mi mamá. El valor principal que existe en la casa es el respeto hacia las mujeres, Agustina y yo le transmitimos eso a nuestra hija. Que mi esposa apoye a otras mujeres que son violentadas, me gusta y me hace sentir orgulloso de ella”*  
(Bernardo, mixteco de 38 años de edad).

De acuerdo con De Barbieri (1992), ella indica que este “deber ser” comporta para cada hombre y para cada mujer una obligación social y cultural tan fuerte que, su incumplimiento implica conflictos cuya magnitud está en relación directa con las exigencias y el control social. En el caso de algunos de los entrevistados las identidades asignadas de una manera obligada, conforman una imposición o una prohibición de ser ellos mismos (Badinter, 1993).

Otros de los hombres entrevistados manifiestan que las actividades que realizaban mujeres y hombres dentro del grupo doméstico eran distintas, reconociendo que existen mayores oportunidades de crecimiento para los hombres que para las mujeres dentro de sus grupos étnicos, pero a veces circunstancias adversas hacen que no se aprovechen del todo.

*“Cuando era chico vivía solo con mi hermano y con mi mamá, ella era muy buena con nosotros. Siempre estaba al pendiente de lo que hacíamos y nos decía que cuando creciéramos debíamos ser hombres trabajadores y siempre teníamos que respetar a las mujeres. Cuando ella se juntó con un señor, yo veía que él no la trataba bien, pero ella quería estar ahí. Mi hermano y yo terminamos saliéndonos de la casa, y nos casamos rápido”* (Cristóbal, mixteco de 50 años de edad).

En el discurso de Cristóbal, también se percibe un rechazo respecto al trato que recibía su madre por parte de su pareja. Al recaer en la mujer la construcción afectiva de la familia y

al tener una nula participación por parte del padre, prácticamente se generó una relación más estrecha con la madre. En la cual se fomentaban valores a favor de un trato digno para las mujeres. Al notar que no se cumplió la enseñanza, él prefirió buscar otro ambiente donde pudiera aplicar lo aprendido. No todos los hombres y mujeres practican o son leales ante la ideología dominante de género, ni que ésta sea única y exclusivamente internalizada y ejercida por varones (Segal, 2008).

En cuanto a los roles asignados a hombres y mujeres, los entrevistados hacen mención que las mujeres (madre, abuela, hermanas) se dedicaban a las labores del hogar, al cuidado de los/las hijos/as, al cuidado de algún familiar enfermo, a cuidar a los animales de traspatio; y los hombres a trabajar en el campo o comercializando productos. Bourdieu (2003) señala que la división sexual no sólo está inscrita en las actividades productivas sino también en las actividades de representación atribuidas a los hombres, en la forma como los hombres se encargan de los intercambios públicos, discontinuos y extraordinarios, mientras que las mujeres se ocupan de los intercambios privados, invisibles, continuos y cotidianos.

Actualmente la mayoría de los varones entrevistados mencionan que no siguen las enseñanzas que les dejaron sus padres, que en algún momento intentaron seguir esa misma estructura, pero no era lo que ellos buscaban. Consideran que la compañía de su pareja/esposa es para trabajar juntos, compartir momentos y disfrutarlos en familia, y no tener a la pareja/esposa encerrada en casa ocupándose del aseo y el cuidado de los hijos/as.

Dándole seguimiento a estas respuestas, durante el desarrollo de las entrevistas, se pudo observar que los discursos de algunos hombres y mujeres eran contrarios a lo que en la práctica hacían. Por ejemplo: varios de ellos no asumían la responsabilidad de las labores del hogar, ni se hacían cargo del cuidado de los hijos(as); y en otros casos se percibía cierta molestia cuando las mujeres daban sus opiniones.

### 5.2.2 Relación de pareja previo a la participación de ella en la organización

Los varones entrevistados dijeron haber conocido a sus parejas por medio de algún familiar, por ser vecinos de la misma comunidad, por el lugar de trabajo o simplemente al verla en la calle. En la mayoría de los casos donde viven en unión libre, mencionaron haberse juntado con sus parejas a unas semanas de conocerse, en el caso de las parejas casadas decidieron casarse meses después a conocerse. Todos los varones mencionaron que entre los dos (mujer y hombre) tomaron la decisión de casarse o juntarse.

Sin embargo, haciendo un comparativo entre las respuestas de hombres y mujeres acerca de cómo fue que se conocieron, resulta interesante que en algunos casos contrasta la información, a continuación se presentan fragmentos de historias de vida acerca de cómo fue que iniciaron la relación:

*“A mí me gustó desde que la vi, me enteré que hacía pan y la visité. De ahí la invité a salir, anduvimos de novios poco tiempo y nos juntamos”* (Alfonso, amuzgo de 60 años).

Alfonso tiene una relación con Amelia, y ella también relata su historia:

*“La primera vez que lo vi, lo vi en la calle, yo ya había tenido a todos mis hijos y vivía sola. Lo vi tan feo, así muy alto y negro, yo dije que cosa tan fea es ese hombre y rondaba y rondaba mi casa, a veces me compraba pan y otras no, y así estuvo unos días. Cuando un día de repente se acerca, toca a mi puerta y me pide que salga, yo me acuerdo que tenía a mis hijos chicos ahí en la casa y salí para ver que quería. De repente me agarra a la fuerza y me sube a un carro, me dijo que iba a estar bien y que no me iba hacer nada, sólo quería que le diera unos días para conocerlo y que yo me enamorara, así como él de mí se había enamorado. Llevó a encerrarme a un cuarto, ahí estuve como tres días, a mí me preocupaban mis hijos, pero este hombre no entendía y no me dejaba salir. Yo le decía que el amor no es a fuerza, que me dejara ir y que yo*

*le prometía que nos íbamos a seguir viendo pero en mi casa, que entendiera que yo tenía que cuidar a mis hijos y que seguramente ellos estaban muy preocupados por mí. Después de mucho rogarle me dejó ir, pero con la condición de seguirnos viendo. Cuando yo regresé a mi casa ya la bola de chismes era grande, todo el pueblo decía que yo me había escapado con un hombre y había dejado a mis hijos, y ya no me quedó de otra más que seguirlo recibiendo, y poco a poco me fui enamorando. Él iba a verme y era muy atento, todo el tiempo que estuve encerrada con él jamás me hizo nada, nunca trato de tocarme, ni nada. Y pues se fue ganando mi cariño, hasta ahora... ya negro y feo lo quiero, hizo las cosas mal pero pues ya pasó” (Amelia, amuzga de 66 años de edad).*

Después de contar la historia, le pregunté a Alfonso si eso era cierto, sólo se rio y me dijo que si, que lo había hecho en un momento de locura, porque ella lo había enamorado pero que le daba pena contarle porque para él eso fue algo muy malo.

La otra historia es la de Anselmo y Paz:

*“A Paz me la presentó una amiga que teníamos los dos, yo ya la había visto antes en la calle y me había gustado mucho. Después de que nos presentó yo la invitaba a salir y de ahí nos hicimos novios, y ya después nos casamos” (Anselmo, tlapaneco con 53 años de edad).*

Mientras que Paz hace el siguiente relato:

*“Yo lo conocí porque es familiar de un tío que tengo, pero yo no le hablaba. De repente comenzó a buscarme mucho, a mí no me hacía gracia que él me buscara, yo tenía mi novio y no sabía porque me seguía buscando. Yo estaba chamaca, tenía como 17 años, le dije que por favor no me buscara porque me iba hacer problema con mi novio y no entendía, a donde yo fuera el me seguía,*

*ya hasta me daba miedo que no entendiera que a mí no me gustaba verlo. Él se hizo amigo de una amiga mía, quién sabe que le habrá dicho, pero ya la otra se la pasaba hablándome de él como para que yo me animara a salir con él. Un día le dije a mi amiga que me habían mandado a Acapulco a trabajar y que me iba por dos días, y creo que ella le dijo a él... (comienza a temblar su voz y sus ojos se llenan de lágrimas, pero se las quita y sigue)... Y pues yo iba rumbo a Acapulco en el camión, cuando ya era hora de bajarme apareció él, iba en el mismo camión y ya no me dejó bajar... ahora pienso que fui muy mensa, porque pude haber gritado para que me dejara y no lo hice, me dio miedo y sólo me quedé callada, resignada a quedarme ahí con él. Después de una semana regrese a mi casa, ya sin otra opción más que casarme con él, mi vida se llenó de tristeza y de enojo, nunca he sido feliz con ese hombre (gritando y dirigiéndose a él, continúa) ¡Escúchame bien nunca, nunca he sido feliz a tu lado, ahora ya no tengo miedo!” (Paz, tlapaneca de 52 años de edad).*

Al momento de preguntarle a Amadeus si esa historia había sido cierta, sólo agacho la cabeza y no dijo nada.

La dominación masculina puede reproducirse en relaciones e instituciones sociales, puesto que es fruto de una violencia simbólica invisible para sus propias víctimas. Las relaciones de dominación no se sustentan en decisiones conscientes, sino que están ocultas tanto para los dominantes como para dominados(as), y se expresan en percepciones y hábitos duraderos y espontáneos. Paz contribuyó, sin saberlo, a su propia dominación al aceptar las situación, al no exponerla ni denunciarla. Actualmente ella expresa las formas de emociones corporales (vergüenza, humillación, timidez, ansiedad, culpabilidad) y de sentimientos (confusión verbal, enojo, rabia impotente) que son maneras de someterse, de mejor o peor gana, a la opinión dominante (Bourdieu, 2000).

Pero reconocer que la dominación está marcada en los cuerpos de los/las dominados(as), no significa que se puede atribuir a las mujeres la responsabilidad de su propia opresión.



Hay formas estructurales que restringen las posibilidades de pensamiento y de acción que se imponen a las oprimidas, como resultado, la transformación de las relaciones de dominación no es sólo un problema de voluntad y de conciencia, sino que involucra la transformación de las estructuras que las producen y reproducen, tanto entre los/las dominados(as) como entre los/las dominadores(as), en lo que debería ser una relación de complicidad y mutua retroalimentación (Bourdieu, 2000:26).

Después del primer testimonio comencé a investigar sobre este tipo de relaciones y fue muy mencionado que siguen existiendo los robos de mujeres para casarse, pero son más comunes los casos donde existen los acuerdos o negociaciones con fines económicos o materiales para dar a una mujer joven en matrimonio, y ésta es una medida recurrente aun en algunas poblaciones de la montaña guerrerense. En los Anexos 5, 6 y 7 se muestra la información de diversas notas periodísticas de años recientes, donde se publican noticias acerca de esta situación.

El trueque o intercambio de mujeres con fines matrimoniales en las poblaciones indígenas de la montaña, es una práctica que como tradición se sigue registrando, como lo menciona Álvaro y Fermina:

*“Yo conocí a “Chica” cuando éramos chamacos, mis papás hicieron trato con los suyos. Le dieron ganado a mis suegros y algo de dinero... yo no me quería casar, sentía que ella no quería estar conmigo y pues así nos terminamos casando. Estuvimos un tiempo sin chamacos, ya después nació mi hija, pero ya se casó y ahorita otra vez ya estamos solos... Y pues nos llevamos bien”*  
(Álvaro, tlapaneco con 46 años de edad).

Por su parte Fermina señala:

*“Mi papá me vendió con él, yo me la pasaba llorando porque yo no lo quería, mi vida fue muy triste, a mí no me gustaba ni que se me acercara. Pero pues no*

*lo podía dejar porque me iba a ir peor. Cuando me embaracé las cosas cambiaron, mi hija me dio el alivio y me gustaba atenderla, me distraía... Él antes era muy malo porque me pegaba, yo creo que se enojaba porque yo no lo quería, ahora con todos los cursos que yo he tomado y que a algunos ha venido, es diferente, sabe que a las mujeres no se les lastima” (Fermina, tlapaneca con 46 años de edad).*

De acuerdo con los antecedentes, a partir de los 12 años de edad, una mujer indígena ya es candidata a un proceso de negociación por parte de su padre, para darla en matrimonio a cambio de un bien material o económico; sin la oportunidad de decidir o de aspirar a nivel académico superior que le permita cambiar su entorno. En los casos de robo o intercambio de mujeres, sin duda se violentan los derechos humanos de las mujeres; y pese a que se han emprendido medidas tendientes a erradicar los mecanismos, aún no ha sido posible llegar hasta los poblados más apartados; lo más difícil es cambiar la ideología de las personas que lo hacen.

En cuanto a los temas de sexualidad, los hombres entrevistados mostraron interés en contestar las preguntas indicando que las principales fuentes de información acerca del tema fueron sus amistades o fuera del grupo doméstico. Indican que el tema de que la mujer llegue “virgen” al matrimonio es algo importante en sus grupos étnicos, pero que para tres de los siete no es un tema relevante, Raúl relata que:

*“Pues a mí, mi papá me decían que la mujer vale más llegando ´virgen al matrimonio’, eso de que no lo sea deja mucho que pensar. En el rancho se oye que las chamacas ya andan con panza y que el fulano ya no respondió, entonces uno como papá ¿cómo reclama?, que tal si se acostó no sólo con uno. Está difícil. Y mi mujer luego se pone a decirme que eso no es importante, pero yo le digo: -pues si yo no le doy importancia, va a llegar otro que sí, y muchos otros más y para convencer a todos pues ahí está complicado” (Raúl, mixteco de 63 años).*

El simbolismo en constructo social de la virginidad es innegable para las culturas indígenas y no indígenas, asociado también a los significados relacionados con la actividad sexual por parte de mujeres que no hablan de su propio deseo sexual, ni de las sensaciones placenteras. Es interesante que ningún varón entrevistado muestre orígenes religiosos en sus ideas, la dimensión moral de la sexualidad que expresan parece ser el resultado del proceso de herencia de largos siglos de dominio católico sobre las vidas de los individuos. Sea que los individuos la acepten, se sometan a ella o la resistan, la noción de lo sexual como un pecado carnal se halla claramente presente en el concepto de la actividad sexual como mala (Amuchastegui, 1998). Tres de los entrevistados, mencionaron que sus parejas ya habían tenido una relación conyugal con otro hombre y que no tuvieron ningún conflicto por esta situación, dos de ellos también tuvieron este tipo de experiencias anteriormente.

*“Para mí no es importante que ella ya haya estado con otro hombre, yo la conocí cuando ella ya estaba sola y se hacía cargo de sus hijos como podía. Hace años yo también estaba casado, tuve un hijo pero las cosas no funcionaron, había muchos problemas y acabamos mal, ya tampoco me dejan ver a mi hijo (se queda en silencio)... entonces yo le digo a ella que si vamos a estar juntos es para estar bien, no para buscarnos problemas y pues estamos contentos”* (Cristóbal, mixteco de 50 años de edad).

**Fotografía 31: Así vivimos.**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo.  
Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, junio de 2014.**

Otro tema importante a tratar fue la violencia que se vive dentro de la familia. En este aspecto se analizó la efectuada en el ámbito doméstico por el marido/pareja hacia la mujer; en esta situación se ejerce poder o control en una posición de dominación/subordinación manteniendo privilegios que el sistema patriarcal les ha otorgado a los hombres. Ésta se muestra de diversas formas: física, psicológica verbal, económica, etcétera, afectando no sólo las relaciones entre hombres y mujeres sino también las de la familia en general. En los siguientes testimonios Raúl y Lorenza relatan la situación de violencia que pasaron:

*“Mi marido siempre ha trabajado en el campo, entonces cuando le llegaba su dinerito yo ya sabía que era día que seguramente llegara borracho. Pero había veces que llegaba así, y yo no sabía de donde sacaba el dinero, se me*

*hacía raro y le reclamaba, porque siempre batallábamos para comprar cosas para la comida. Yo sabía que si él andaba borracho, yo no le debía decir nada porque al final siempre terminaba pegándome con lo que encontrara. Mis hijos se ponían a llorar, a mí me daba harta tristeza que me vieran así. Mi hijo me decía que nos fuéramos y lo dejara, pero nunca lo hice, no podía, tenía miedo a que nos encontrara y nos hiciera algo. Ya después encontró trabajo fuera y mis hijos crecieron, y el ya no me hacía nada” (Lorenza, mixteca de 57 años de edad).*

Por su parte Raúl menciona:

*“Pues si antes le pegaba a mi mujer, no sé por qué lo hacía, muchas veces estaba borracho y me daba coraje que empezara con su cosas. Pero ya después dejé de hacerlo, y sigo así. Ya no la lastimo” (Raúl, mixteco de 63 años de edad).*

Las entrevistas que se realizaron a los hombres permitieron recopilar información sobre percepciones, valores, categorías culturales y experiencia personal en torno al ejercicio de las masculinidades en relación con la violencia. La violencia contra las mujeres en esta zona se da en la forma de golpes, lesiones, amenazas y en el aspecto sexual (violación). Esta última forma no sólo ocurre en el hogar (generalmente bajo la forma de relaciones sexuales forzadas o incesto) sino también fuera de él. Del total de hombres y mujeres entrevistados/as, más de la mitad recibió golpes de sus padres durante la infancia y un tercio de las mujeres fueron maltratadas por su compañero actual o por uno anterior, en diversos grados de intensidad.

En la región, estudios de género sobre estas cuestiones revelan que las mujeres sufren con mayor intensidad la violencia; sin embargo, las cifras donde se registran casos de miembros del mismo sexo que son violentados, van en aumento incluso como causa de

muerte<sup>63</sup>. Las primeras víctimas del comportamiento calificado como "masculino" son los mismos hombres: en el año 2012 casi una cuarta parte de los varones de entre 15 y 64 años de edad fueron víctimas de alcoholismo y muertes violentas, como homicidios y accidentes (INEGI, 2012). Carlos nos relata que:

*“Cuando me separé de mi primera pareja, un día llegué a ver a mi hijo y ella ya estaba viviendo con otro hombre, a mí no me interesó yo sólo quería ver a mi hijo. Él hombre ya estaba borracho, muy borracho y entonces me empezó a reclamar que ¿qué le iba a ver a su mujer? que ella ya no era mía, de repente sacó su machete y me empezó a machetear... mire como me dejó, me cortó una parte de la oreja (me enseñó su espalda y su oreja). Si no salgo corriendo me mata”* (Cristóbal, mixteco de 50 años de edad).

En relación a la información dada y para comprender los tipos de violencia que se mencionan, en primer lugar se retoma la “Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia” (Diario Oficial de la Federación, 2007)<sup>64</sup> donde se establece el deber del Estado mexicano en garantizar la seguridad e integridad de las víctimas, su protección e intervención; además su contenido debe ser observado en toda la República Mexicana, y en la que se define la violencia contra las mujeres como: *“Cualquier acción u omisión, basada en su género, que les cause daño o sufrimiento psicológico, físico, patrimonial, económico, sexual o la muerte tanto en el ámbito privado como en el público. Esta violencia se ejerce en distintas formas y manifestaciones y puede ocurrir en diferentes ámbitos”*.

---

<sup>63</sup> La región estudiada cuenta con una población mayoritariamente indígena (85%) que subsiste en condiciones de pobreza extrema, donde las principales causas de muerte son la desnutrición, la anemia, enfermedades del corazón, diabetes y por agresiones.

<sup>64</sup> Publicada en el Diario Oficial de la Federación el 1º de febrero del 2007 en la ciudad de México por el Congreso de la Unión y por autorización del Poder Ejecutivo Federal. México. D.F.

En segundo lugar, de acuerdo con el Art. 6, apartados I, II, III, IV, V y VI<sup>65</sup> se identifican principalmente seis tipos de violencia:

- I. La *violencia psicológica* es cualquier acto u omisión que dañe la estabilidad psicológica, que puede consistir en: negligencia, abandono, descuido reiterado, celotipia, insultos, humillaciones, devaluación, marginación, desamor, indiferencia, infidelidad, comparaciones destructivas, rechazo, restricción a la autodeterminación y amenazas, las cuales conllevan a la víctima a la depresión, al aislamiento, a la devaluación de su autoestima e incluso al suicidio;
- II. La *violencia física* es cualquier acto que inflige daño no accidental, usando la fuerza física o algún tipo de arma u objeto que pueda provocar o no lesiones ya sean internas, externas, o ambas;
- III. La *violencia patrimonial* es cualquier acto u omisión que afecta la supervivencia de la víctima. Se manifiesta en: la transformación, sustracción, destrucción, retención o distracción de objetos, documentos personales, bienes y valores, derechos patrimoniales o recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades y puede abarcar los daños a los bienes comunes o propios de la víctima;
- IV. La *violencia económica* es toda acción u omisión del agresor que afecta la supervivencia económica de la víctima. Se manifiesta a través de limitaciones encaminadas a controlar el ingreso de sus percepciones económicas, así como la percepción de un salario menor por igual trabajo, dentro de un mismo centro laboral;
- V. La *violencia sexual* es cualquier acto que degrada o daña el cuerpo y/o la sexualidad de la víctima y que por tanto atenta contra su libertad, dignidad e integridad física. Es una expresión de abuso de poder que implica la supremacía masculina sobre la mujer, al denigrarla y concebirla como objeto; y,

---

<sup>65</sup> Publicada en el Diario Oficial de la Federación el 1º de febrero del 2007 en la ciudad de México por el Congreso de la Unión y por autorización del Poder Ejecutivo Federal. México. D.F.

VI. Cualesquiera otras formas análogas que lesionen o sean susceptibles de dañar la dignidad, integridad o libertad de las mujeres.

En las distintas etapas de la vida de las mujeres se percibe un alto índice de las acciones violentas más notorias. La información obtenida apoya la idea de que esta violencia resulta en principio de los valores sociales en los que se basan las relaciones de género, que a su vez forman parte de las ideas culturales acerca de la posición que deben ocupar hombres y mujeres en su comunidad y en el sistema de parentesco, y los comportamientos esperados de unos y otros. En el sistema de relaciones de género que domina en la región montañacosta de Guerrero, muchas mujeres deben someterse a la autoridad masculina a lo largo de su vida. En su soltería deben respetar la autoridad paterna, y cuando se casan o unen, esa autoridad se transfiere a sus suegros mientras viven con ellos y luego a su marido, cuando la pareja establece un hogar independiente (Espinosa, Dircio y Sánchez: 2010).

De los siete varones entrevistados, cuatro mencionan que ellos concebían la autoridad del jefe de familia como la del hombre que tiene el derecho y obliga, ejerciendo castigos físicos como correctivos a comportamientos inadecuados (de las mujeres, tales como el incumplimiento en las labores domésticas, la falta de salud de los hijos/as, la falta de comida dentro del hogar, las salidas de las mujeres sin permiso de ellos, hablar con personas que para ellos no eran gratas, participar en asambleas comunitarias, entre otras). Algunas mujeres mencionaron que antes de entrar a la organización ellas consideraban que los golpes recibidos se justificaban como un derecho legítimo del marido/pareja.

*“Cuando Francisca nos explica que la mujer tiene derechos y nos hace los ejercicios, yo me pongo a pensar en que no me gustaría que trataran así a mis hijas, y también me acuerdo de los tratos que le daba mi papá a mi mamá. A de ser feo que la mujer no pueda defenderse como los hombres. Todo eso hace que yo ya no le diga, ni le haga cosas a mi esposa. Pero luego la gente es muy chismosa, ya no lo ven a uno, o no ven a la señora y empiezan las burlas y los inventos”* (Conrado, mixteco de 47 años de edad).



Los/las entrevistados(as) señalan que lo que ha contribuido a un cambio de conciencia, ha sido la información y el apoyo recibido por parte de la Casa de la Salud, con los talleres los hombres aprenden a ponerse en el lugar de las mujeres y de alguna manera ellos expresan que eso les ha hecho cambiar sus comportamientos. Mencionan que no ha sido fácil, pues existen muchos comentarios y chismes por parte de la gente, pero ellos notan que se sienten mejor y que las cosas funcionan bien cuando ellos hacen las cosas diferentes.

**Fotografía 32: Pareja mixteca.**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo. Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, junio de 2014.**

### **5.2.3 Responsabilidades asignadas a los varones**

Los estereotipos tradicionales tanto femeninos como masculinos afectan a las mujeres, pero también a los hombres, pues se reclama responder al hecho de ser “hombre” y demostrar su hombría, lo cual lo hace prisionero de su condición genérica. Sin embargo, aun cuando existen hombres cuyo sentido de lo justo les permite ser conscientes del conflicto que se

produce entre los géneros en el dominio masculino, el reto, es resolver la contradicción entre el ser y el deber ser, lo que es justo y lo que es socialmente aceptado (Montesinos, 2005).

Algunos de los varones entrevistados mencionaron que ellos tienen responsabilidades dentro de su casa, opinan que la jefatura es de ambos (mujer y hombre) y que los dos toman decisiones. Que no tienen inconveniente en que las mujeres trabajen, y si lo hacen ellos lo seguirán haciendo también como siempre lo han venido haciendo.<sup>66</sup> La mayoría de ellos sostiene los gastos de la casa en su totalidad, esto lo hacen mediante la comercialización de los productos que siembran, trabajos de jornaleros, elaboración de artesanías, cuidado de ganado, entre otras actividades. En algunas parejas, las aportaciones económicas son por parte de ambos, lo cual no genera conflicto para ninguno. Álvaro relata su experiencia:

*“Yo soy el que paga los gastos de la casa, me siento bien de hacerlo aunque a veces alcanza y a veces no, pero luego no me gusta decirle a mi mujer porque se angustia y luego quiere empezar a pedir prestado, cuando pasa eso yo me molesto, porque esa es mi responsabilidad, yo le dije que yo me hacía cargo y como sea lo voy hacer. A ella a veces le dan un dinerito en la Casa, no sé cuánto sólo veo que a veces llega con más maíz, o con más frijol, o con cosas que no siempre hay en la casa. Cuando el dinero es de ella, yo no me enojo, yo sé que ella lo trabaja y lo gasta en lo que quiere. Yo no le exijo que me lo de”* (Álvaro, tlapaneco de 46 años de edad).

En este sentido, como sugiere Montesinos (2005), debido a la crisis económica que se vive, el varón como individuo tiende a resistir tanto la invasión de su espacio laboral por parte de las mujeres, como la ineficiencia del Estado que no le provee elementos suficientes de

---

<sup>66</sup> En este apartado de las entrevistas, lo que se hace evidente en la información que ellos proporcionan es la distancia entre el discurso que dan y la práctica, y en momentos las respuestas tienden a contradecirse.

desarrollo. Poniendo en duda su papel social de proveedor económico, sobre todo cuando las mujeres trabajan por necesidad más que por convicción propia.

Sus tiempos libres los dedican a descansar en casa, muy pocos de los varones comparten alguna actividad recreativa con su pareja/esposa, argumentan que ella siempre está ocupada con las labores del hogar y ellos aprovechan el tiempo para descansar o hacer cosas que hace tiempo no hacen, como salir a ver a algún familiar o algún amigo.

Existen diferentes opiniones acerca del momento en que las mujeres entraron a la organización. Sin embargo, algunos de los hombres entrevistados mencionaron que fue algo difícil aceptar que ellas asistieran a los talleres de la Casa, tenían mucha desconfianza y pensaban que en ese lugar iban a “mal aconsejar” a sus esposas/parejas. Mencionan haber regañado y prohibido su participación, en ese momento se generaron diferentes tipos de problemas entre la pareja.

*“Antes yo le reclamaba que el tiempo que ella fuera a esos talleres iba a descuidar la casa y a las niñas. Y aparte de eso mi familia y de mis vecinos, ya comenzaban las habladurías. Decían que si me dejaba en la casa y con mis hijas, seguramente era porque se iba de loca” (Conrado, mixteco de 47 años).*

En esos momentos los hombres expresan que se llegaban a sentir avergonzados y que sentían enojo hacia su esposa/pareja. La manera en que dejaron de sentirse incómodos, fue cuando una de las coordinadoras platicó con ellos, les brindó confianza y seguridad de que los talleres impartidos eran para que las cosas mejoraran entre ellos, y sólo así comenzaron a sentirse tranquilos y ya no se opusieron a que su esposa/pareja siguiera yendo.

Por otra parte, algunos de los hombres entrevistados mencionaron que para ellos el hecho de que sus esposas/pareja se integraran a la organización fue una oportunidad muy buena donde ellas podrían ocupar su tiempo en algo que les gustaba. Mencionan que en ese momento el trato entre los dos era de apoyo, que ambos trabajaban para mantener la casa y

ambos se ocupaban de las responsabilidades al interior del hogar y con los hijos/as. La diferencia entre los comentarios de estos varones y los otros, es que con los últimos su esposa/pareja percibe un ingreso de las actividades que realiza o que realizaba y la mayoría vive en unión libre.

**Fotografía 33: Juntos en la Casa de la Salud.**



**Fuente: Archivo fotográfico. Trabajo de campo.  
Casa de la Salud, Ometepec, Guerrero, junio de 2014.**

#### 5.2.4 Opinión y participación masculina en la organización

Actualmente Amadues, Álvaro, Cristóbal, Alfonso, Conrado, Raúl y Bernardo opinan que les gusta que sus esposas/parejas asistan a los talleres, sean promotoras, coordinadoras o participen en la labor de parto en apoyo a otras mujeres; ellos mencionan que ven a sus esposas/parejas diferentes, actúan y piensan distinto, están más contentas, con ganas de hacer las cosas y eso de alguna manera también hace que ellos se relacionen de forma diferente, es decir, amables, respetuosos y colaborativos.

Una de las acciones estratégicas, que ha contribuido a que ellos cambien de actitud, respecto a la participación de las mujeres en la organización ha sido la apertura de eventos, entre ellos los talleres, y que su participación apoyó de manera significativa que hubiera un mejor trato entre la pareja.

*“Cada que me invitan a los talleres voy, me gusta escuchar como Agustina (su esposa) le habla a otras parejas y se sienten apoyados. Verla trabajar así, hace que yo sienta admiración y eso siempre ayuda cuando hay un problema entre nosotros”* (Bernardo, mixteco de 38 años).

Además cuatro de ellos han participado en las marchas a favor de los derechos de las mujeres, mencionando que es una situación difícil, pues cuando salen a las calles a exigir sus derechos hay muchas burlas por parte de otros hombres, comentarios negativos por parte de algunas personas, pero ellos ya eligen no hacer caso de nada de eso. Creen que es importante su participación para que ellas sientan que van protegidas y que no están solas.

*“Me acuerdo de una vez que las acompañé a una marcha en Chilpancingo, estuvo fuerte porque esa vez llegaron los policías para quitarnos, para exigirnos que nos fuéramos, pero no nos movíamos, íbamos como unos cincuenta y nadie se movió. Entonces llegaron más patrullas, más policías y nos empezaron a subir a las camionetas, fueron muy groseros y agresivos con las mujeres. Nos llevaron a los separos, ahí estuvimos como tres días y ya*

*después salimos. Desde ese día siempre acompañó a mi mujer, no me gustaría que volviera a pasar y que ella estuviera sola”* (Alfonso, amuzgo de 60 años de edad).

### **5.2.5 Relación actual con esposa o pareja en la unidad doméstica. Representación y estatus masculino al exterior de la unidad doméstica**

Algunos de los varones entrevistados respondieron a detalle esta sección de preguntas, otros no mostraron mucho interés en contestarlas y respondían con monosílabos, contradiciendo su discurso con la prácticas y tendiendo a evadir las cuestiones. A pesar de eso, se puede comentar acerca de la opinión de la mayoría de los varones que si aportaron especificidad en sus respuestas.

Ellos mencionan que actualmente viven una relación donde la convivencia es mayor y armoniosa a medida que ellos respetan las decisiones que ellas toman, respetando que ellas son dueñas de su cuerpo de sus vidas. Mencionan que el acercamiento entre ellos y la reorganización de las responsabilidades dentro del hogar, ha permitido que ellos se involucren en la educación de los hijos/as, y que a su vez ellos asuman el trabajo doméstico como algo valioso para tener un espacio limpio y digno para vivir.

*“Pues tratamos de organizar todo lo que antes ella hacía. Yo ya sé que es lo que me toca hacer, no lo hago diario porque luego llego bien cansado del trabajo, a veces ella se enoja pero lo hablamos y ya se acaba el problema. Me gusta que la casa este limpia y aunque ella no esté, pues yo lo hago”* (Cristóbal, mixteco de 50 años de edad).

Sin embargo, hay aspectos que los hacen sentir incomodos tanto que a veces han llegado a dudar de seguir apoyando a su esposa/mujer para que siga yendo a la Casa de la Salud. Estos aspectos están relacionados a los comentarios y/o chismes de familiares o vecinos

que hacen respecto a las constantes salidas de las mujeres y a los nuevos roles asignados a los hombres. En los talleres mixtos que la Casa de la Salud organiza, se tocan estos temas y les hacen notar que todos esos cambios y esos comentarios son parte del proceso, pero que después ya no los van a notar.

Los estereotipos tradicionales exigen que se responda al hecho de ser hombre y demostrar su hombría. Para lograr un cambio, como señala Tolapa (2005) es necesario hacer cambios desde el imaginario, comenzando individualmente, para después llegar a un cambio cultural de fondo, tanto al aporte teórico con actitud crítica como la participación de los diferentes sectores sociales.

#### **5.2.6 Perfiles de las masculinidades y sus tendencias al cambio o al reforzamiento de la masculinidad tradicional**

El proceso de cambio de identidad social es un proceso continuo e interminable, las transformaciones de identidad de género ocurren a través de una serie de procesos que no se presentan en una forma homogénea, ni de manera simultánea en toda la sociedad en su conjunto, todo depende de la historia particular de cada individuo, así como de sus propias características biológicas y culturales (Montesinos, 2005: 251).

Los hombres expresan algunas opiniones respecto a algunas preguntas de la entrevista, aunque las respuestas fueron puntuales. Los varones creen que las mujeres no están obligadas a obedecer a los hombres en todo lo que se les ordene, porque con los talleres que ellas toman, ellas saben que son libres de tomar sus propias decisiones.

Respecto a que las mujeres expresen su opinión en reuniones sociales, a los hombres no les causa conflicto que ellas lo hagan, a algunos les gusta y a otros les causa indiferencia.

*“Desde que ella va a sus reuniones, la he notado menos miedosa y ya dice lo que piensa, eso me gusta porque luego son muy buenas ideas”* (Cristóbal, mixteco de 50 años).

En algunas ocasiones los hombres no están de acuerdo con la forma de vestir de sus esposas/parejas y se los comentan, mencionan que no lo hacen con la intención de controlar su forma de vestir, simplemente lo hacen porque creen que eso no les queda bien y algunas veces ellas les hacen caso y otras no, y eso no genera conflicto.

Teniendo una visión a futuro, ellos consideran que la permanencia en el grupo de su esposa/mujer va hacer que las cosas funcionen mejor entre ellos, confían en sentirse siempre apoyados por parte de las coordinadoras de la Casa y lograr tener una mejor organización en cuanto a las responsabilidades de la Casa.

Cerrando la entrevista se les cuestionó ¿cómo le gustaría que las nuevas generaciones trataran a los hombres y a las mujeres?, en ambos casos mencionaron que lo mejor será con respeto, con confianza, con amor en la etapa de la infancia, con tiempo y dedicación, con las mismas oportunidades para seguir estudiando, entre otras.



## CONCLUSIONES

---

Los fenómenos de las inequidades de género y las desigualdades étnicas, prevalentes en la región de la Montaña y Costa de Guerrero, México, condicionan tanto el conocimiento como el ejercicio de derechos de las mujeres indígenas. A pesar de los supuestos avances en las políticas de la igualdad de género y el reconocimiento de los Pueblos indígenas, pregonados por la burocracia del Estado mexicano, continúa la necesidad de estudiar, apoyar y fortalecer iniciativas que los reviertan.

En la región aludida, como en otras en México, la problemática de género y etnia tiene un origen histórico y estructural que poco se ha estudiado y mucho menos atendido por las políticas gubernamentales. Frente a la ausencia oficial se ha destacado un creciente movimiento social indígena, en él las mujeres se abren paso. A este proceso pertenece el caso estudiado de las mujeres indígenas de la Casa de la Salud “Manos Unidas” de Ometepec, estado de Guerrero, quienes a lo largo de más de diez años han experimentado un complejo y rico proceso de empoderamiento, fundamentado en la activa participación organizativa, la emergencia de liderazgos, las prácticas de dirigencia colaborativa y las tomas de decisiones por consenso y democráticas que las hacen ver como actoras sociales colectivas capaces de transformar sus realidades étnico-generizadas domésticas y comunitarias.

La estrategia de la Casa de la Salud de la Mujer Indígena “Manos Unidas” para prevenir y disminuir la muerte materna, ha sido obra de un grupo de mujeres indígenas decididas a luchar contra las exclusiones, a impulsar a las mujeres como protagonistas de su propio desarrollo, en la búsqueda de satisfacer sus necesidades básicas y humanas, a través tanto de su participación individual como colectiva con sus propios planteamientos y estrategias, trasgrediendo no sólo en las relaciones sociales de género, sino también en las estructuras de poder.

Los hallazgos del presente estudio permiten concluir que las mujeres participantes en la Casa de Salud, sí han logrado un empoderamiento en las distintas dimensiones abordadas, aunque de manera heterogénea. Así, respecto al primer objetivo se pudo identificar que el empoderamiento es un proceso y que la experiencia individual no es homogénea, es decir, que las mujeres viven y asumen el empoderamiento de formas diferentes, dependiendo de las estrategias que ellas implementen para lograr una participación más o menos activa y constante en el espacio organizativo. Estas estrategias están encaminadas en primera instancia en superar las limitaciones impuestas por las asignaciones que impone el sistema de género, de alta responsabilidad en el cuidado del grupo doméstico y poco tiempo para la atención de sí mismas, los pesos ideológicos, los significados culturales sobre el papel y valoración de las mujeres. Desmontar las limitaciones, así como los principios de la educación inculcada y las experiencias de la vida, les ha permitido ver más allá de lo que permanecía en silencio o consideraban como algo común o natural entre ellas; distinguiendo que como mujeres, comparten varias situaciones como la desigualdad, pobreza, discriminación, subordinación, opresión y la dominación; reconociéndose a sí mismas, valorando su vida, tomando decisiones, autoestimándose y fortaleciendo sus liderazgos, luchando por espacios de igualdad y de democracia.

En cuanto al objetivo de interpretar y discutir la percepción que tienen las mujeres respecto al empoderamiento y sus liderazgos, o dimensiones del ejercicio del poder a nivel personal, colectivo y de relaciones cercanas, en torno a sus trascendencias en la toma de decisiones, se encontró que las mujeres notan que ellas han experimentado cambio de pensamientos y de actitudes. La metodología que se basó en hacer comparaciones entre el antes y después de haber entrado a la organización, aunada a las exploraciones de los niveles personal, colectivo y de relaciones cercanas, mostró ser altamente pertinente. Por ejemplo, en la dimensión personal, sus discursos evidencian las dificultades para concebirse como mujeres con total y plena libertad; los temores para hacer lo que a ellas les gustaría hacer. Una de las limitantes que las mujeres detectan, para lograr desde lo personal el empoderamiento, es la escasa o nula propiedad de recursos económico, lo cual, a su vez, muestra su dependencia a otras personas, sobre todo a los varones quienes aparecen como los

principales poseedores de recursos estratégicos como la tierra, los productos de esta o del trabajo.

La vinculación entre recursos económicos y poder de decisión, se hace presente tanto a nivel personal como colectivo y en las relaciones cercanas, la evidencia refuerza el planteamiento que han hecho algunas feministas académicas, quienes declaran que el acceso y control (tenencia, propiedad o resguardo) de los recursos económicos, así como la participación social, son elementos que favorecen y definen la presencia estratégica de las mujeres en la toma de decisiones.

En el caso estudiado, se encontró que las mujeres que poseían algunos medios económicos, como propiedades, trabajo o recibían alguna remuneración, contaron con mayores posibilidades de participar del poder, otorgar algún pago a quienes apoyaron el cuidado de sus hijos e hijas. Sin embargo, otro aspecto favorable detectado fue la capacidad de las mujeres para ampliar, reforzar o hacer uso de las redes de apoyo. En general se observó que son las mujeres quienes tienen poco o casi nulo control de los recursos económicos y que las redes de apoyo es a lo que más recurren para asegurar su participación en la organización, las cuales generalmente están conformadas por mujeres. El proceso de empoderamiento recae directamente sobre los esfuerzos de las mujeres, aunque esto podría tener consecuencias favorables para la red, al contar con mujeres “contacto” que faciliten el acceso a información sobre los derechos de las mujeres y apoyar a otras mujeres. La develación del poco o nulo acceso a los recursos económicos por parte de las mujeres, refuerza la demanda de que existan no sólo políticas de acción positiva en algunos aspectos, sino que se gestionen acciones más asertivas, que favorezcan la igualdad al acceso de los recursos; en las que será necesario diseñar y disponer de indicadores apropiados a las condiciones en que (sobre)viven las mujeres indígenas.

Las actividades a las que las mujeres pueden recurrir, como el caso de la producción y comercialización de artesanías, o de trabajos domésticos esporádicos, no garantizan el acceso a recursos. Esto se debe a que éstas y otras pocas actividades, están acuciadas por el modelo de mercado convencional, el cual ha convertido a los productos artesanales en bienes de cambio de bajo valor. En general, estas condiciones contextuales han precarizado

las pocas posibilidades de capitalización de las mujeres. Otras vinculantes a esta situación, es la débil organización convencional, que tocan de manera marginal los procesos de comercialización de sus productos agropecuarios y artesanales. Esas organizaciones integran sobre todo a hombres y continúan con el esquema de venta que consiste en esperar a que lleguen compradores externos. Esta situación que presenta amplias desventajas, sobre todo para las mujeres, pues vulnera tanto su participación, visibilización y poder de negociación.

Otro aspecto explorado en la percepción de las mujeres en torno al liderazgo, poder y empoderamiento fue vinculado al uso y comprensión del discurso de los derechos como mujeres y como indígenas. Ante esto, los testimonios evidencian una grave confusión, sobre todo al intentar distinguir los significados entre derechos y obligaciones. Los ejercicios para establecer las diferencias no sólo detectaron estas limitantes en los conceptos sino también en las prácticas. Uno de los campos en los que las mujeres mostraron pleno conocimiento y ejercicio fue respecto a los derechos reproductivos y sexuales. Los testimonios recogidos muestran la asertividad lograda en este concepto, por ejemplo: la mayoría de las mujeres, indicaron que mantienen relaciones sexuales con los hombres, que son su pareja, únicamente cuando ellas lo permiten, reconocen que si su pareja/marido las obliga es una violación.

Este grado de conciencia y ejercicio de derecho, ha sido paulatino y posible a lo largo de los diez años de participación en la organización. Así recordaron que durante los primeros años era muy difícil asistir a los talleres organizados en la Casa de la Salud y mucho más salir de su comunidad. Esto se debía sobre todo porque tenían que solicitar permiso a los hombres con quienes vivían como pareja/marido. También porque temían perderse, pues siempre que viajaban lo hacían con sus compañeros. Ahora, se sienten seguras para ir desde su comunidad a la Casa de la Salud, e incluso para salir de su comunidad, sin ningún problema. Otros campos en que las mujeres mostraron pleno conocimiento de sus derechos fueron sobre el ocio, al respecto señalaron que tienen derecho a descansar y ser cuidadas. Sin embargo, como en el caso de otros derechos, ellas identifican contradicciones que

dificultan su ejercicio. En ese “no hay tiempo” las mujeres se encuentran en un círculo que las eterniza en su condición empobrecida y posición subordinada de género.

Frente a estos procesos, la Casa de la Salud “Manos Unidas”, muestra que puede ser un buen esquema o modelo a seguir por las organizaciones convencionales, pues las evidencias recogidas en relación a la dimensión colectiva, muestran alto grado de satisfacción en el logro de sus expectativas como grupo. Las mujeres enfatizaron que han logrado sentirse más seguras de sí mismas, sobre todo al verse identificadas como un colectivo. Agregaron que han advertido mayor respeto, que ahora son más escuchadas y apoyadas dentro y fuera de la organización, se sienten libres de tomar decisiones y de asumir cargos. Con estos logros se muestran, así mismas y hacia afuera, que están logrando empoderarse, cuestión que les da mayores incentivos para continuar. Un producto importante es que han logrado una conciencia colectiva, no quedándose sólo en aparentes beneficios personales, sino desarrollando una responsabilidad colectiva, fundada en la inclusión de todas las mujeres de la región de la Montaña y Costa de Guerrero.

La participación de las mujeres en la organización y su empoderamiento, tiene repercusiones tanto a niveles de conciencia y actitudes personales como estructurales y de relaciones domésticas, comunitarias y organizacionales. Por ejemplo, al interior del grupo doméstico, específicamente con la pareja/esposo, existe una tendencia creciente a que se involucren en las tareas consideradas de responsabilidad femenina, así hay más hombres que comparten actividades del trabajo doméstico y de cuidado de los/las hijos(as). Otro aspecto a enfatizar es que existe o se han gestado aperturas para proponer y negociar alternativas en la disminución de las cargas de trabajo, las cuales están aún muy lejos de ser equitativas, pues ellas siguen realizando más actividades que los varones, sin embargo, sí se nota un avance.

Respecto a la toma de decisiones, la tendencia discursiva es que tanto hombres como mujeres participan en estos procesos en los ámbitos domésticos, pero menos aun en la comunidad. Algunos varones entrevistados contradijeron los testimonios de mujeres que aseguraron que las decisiones son tomadas por ambos; señalaron que únicamente ellos son quienes tienen esa “responsabilidad” y “derecho”. Esto muestra que las trascendencias de

los empoderamientos de las mujeres, hasta ahora, son también diferenciadas. Por ejemplo, siguiendo el campo de los derechos sexuales y reproductivos, algunas mujeres manifestaron que algunas parejas que han logrado comunicarse sin mayores prejuicios, se discuten los métodos a utilizar para la planificación familiar. Además, se ha logrado, por parte de los varones, el respeto a las decisiones de las mujeres sobre cuando mantener relaciones sexuales. Este asunto es de gran relevancia en la definición de indicadores de empoderamiento de las mujeres indígenas, pues mostraría que los sistemas o regímenes de género patriarcales vigentes en la Montaña y la Costa de Guerrero, se estarían resquebrajando, o que al menos existe la posibilidad de que sean transformados al implementar esa estrategia. Las evidencias de que ese orden patriarcal que cosifica a las mujeres sigue vigente en la región, es que al menos tres de las parejas entrevistadas, indicaron haber contraído matrimonio o haber tomado la decisión de vivir en unión libre, obligadas por los hombres o mediante un arreglo entre los padres de ambos. Actualmente dos de las mujeres, que conforman las parejas en cuestión, relatan que esas situaciones que vivieron son incorrectas y van en contra de los derechos de las mujeres. No obstante, aseguran que pudieron convivir, conocer e incluso “amar” o tener “cariño” hacia el hombre que les impusieron.

El aspecto más emblemático de los cambios del orden patriarcal ha estado enfocado en las transformaciones masculinas, por ello en el último objetivo se planteó revisar la relación del proceso de empoderamiento de las mujeres indígenas con la significación y práctica de la masculinidad de sus parejas. Algunos indicadores de estos procesos se fundaron en identificar los conflictos y negociaciones que se presentan entre hombres y mujeres dentro del grupo doméstico. Al igual que el análisis de los procesos de empoderamiento, aquí se realizó una comparación temporal: el antes y después de la participación de las mujeres en los procesos organizativos, su procesos de empoderamiento, así como la exploración de los significados y prácticas convencionales y transformadas de la masculinidad.

Los resultados mostraron que el significado de masculinidad que prevalece en la mayoría de los siete hombres entrevistados es el modelo hegemónico patriarcal, el cual se define, entre otros rasgos, por seguir una estructura rígida de la división del trabajo y de la

asignación de funciones. Los papeles centrales que le otorgan una posición privilegiada en la estructura y relaciones de género es su desempeño como proveedores, representantes y defensores principales de su grupo doméstico, al que se suele identificar como “familia patriarcal”. Pese a este patrón, como señalan los estudios de género de los varones y cómo logró evidenciar este trabajo de investigación, no es posible encontrar un solo tipo de masculinidad, sino un cierto universo salpicado por características de ese modelo de masculinidad hegemónica, al que Connell (2003) hace referencia.

El estudio también constató que las identidades masculinas están fundamentadas en un proceso educativo profundo y complejo, en el que intervienen diversas instituciones, entre ellas la familia patriarcal, la escuela, los medios de comunicación, las redes de amigos o de pares, entre otros. La educación está dirigida a internalizar y fortalecer los mandatos de ser proveedores, jefes de familia y tener cargos políticos/sociales en la comunidad, entre otros, pero las experiencias personales de los varones, así como las condiciones contextuales y coyunturales, dominadas por situaciones de precarización de los medios de producción y acceso a los recursos, imponen significados y prácticas diferenciadas de las masculinidades. En general los hombres entrevistados, se enfrentan al problema de condiciones económicas, políticas e incluso de seguridad desfavorables, lo cual les limita asumir sus asignaciones de género. Por ejemplo, las fragilizaciones económicas de las responsabilidades de los varones en esa región, se relacionan con el poco o nulo trabajo, con salarios raquíticos, la migración, discriminaciones y explotación por parte de otros hombres, sobre todo de los no indígenas, la inseguridad, entre otras cuestiones.

En cuanto a la influencia de las mujeres sobre ese sistema simbólico y de prácticas de las masculinidades, se encontró que en algunos casos se ha logrado que algunos hombres participen o asistan a talleres que organizan en la Casa de la Salud. Éstos, manifestaron que les ha ayudado a tener mayor conciencia de los problemas de las mujeres y del papel que ellos juegan en todo ello. Estas declaraciones pudieran estar marcando la existencia de un proceso más profundo sobre la deconstrucción de sus identidades masculinas, ligadas a patrones hegemónicos. La actitud de estos hombres no es generalizada, e incluso algunos

discursos por parte de las mujeres la contradicen, por ello es fundamental incentivar los estudios en la relación entre empoderamiento femenino y masculinidad.

No obstante, los registros sobre los sentimientos de los varones respecto a la participación en las organizaciones y el empoderamiento de las mujeres han cambiado a lo largo de los diez años de vida de la Casa de la Salud “Manos Unidas”. El interés por parte de los varones para que las mujeres participen ha ido en aumento, esto se ha visto beneficiado por los cambios de actitudes de sus parejas, a quienes advierten con mayor seguridad para realizar las cosas. Los varones manifestaron que eso les beneficia a ambos, por lo que algunos han elegido relativamente modificar voluntariamente sus conductas.

Los resultados respecto a la equidad e igualdad de género y las transformaciones masculinas son poco alentadores. Es necesario valorarlos, seguirlos de cerca y documentar, puesto que evidencian la emergencia de dinámicas de transformación del orden patriarcal; no porque las políticas públicas tengan sus mejores impactos en estas regiones o por que los procesos globales lo condicionen, sino por el hecho de que las mujeres indígenas viven un proceso de empoderamiento, al cual le falta mucho por crecer y socializarse.

Haciendo una proyección a futuro, esos cambios aparentemente minúsculos, se verán potenciados en la medida en que los propios varones asuman una mayor responsabilidad y compromiso ante el empoderamiento femenino y en la reconfiguración de las masculinidades, por ejemplo que se permitan cuestionar y deconstruir los significados y prácticas de la masculinidad en campos muy prácticos, como sería el caso de la paternidad, el ejercicio de la autoridad, el respeto, etcétera. Con ello se esperaría que futuras generaciones se vean influenciadas por los principios de la igualdad de género, que consideren los matices de la etnicidad, lo cual significa no renunciar a sus raíces ni a su cultura, sino construir de manera conjunta alternativas que transformen sus realidades.



## BIBLIOGRAFÍA

---

- Aguirre Pérez, Irma Guadalupe (2007). "Amuzgos de Guerrero". Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), Pueblos Indígenas del México Contemporáneo, México.
- Alberti Manzanares, Pilar; Emma Zapata Martelo; Janet Gabriel Townsend; Joanna Rowlands y Marta Mercado González (2002). "Las mujeres y el poder. Contra el patriarcado y la pobreza". México: Plaza y Valdés.
- Alemán Mundo, Silvia (1997). "Sihuame y la Esperanza. Las organizaciones de mujeres rurales en Guerrero". Editor: Universidad Autónoma del Estado de Guerrero, México.
- Álvarez Uría, Fernando (2007). "Sociología y educación. Textos e intervenciones de los sociólogos clásicos". Editorial Morata, Madrid, España.
- Amuchástegui, Ana (1998). "La dimensión moral de la sexualidad y de la virginidad en las culturas híbridas mexicanas". Relaciones en Relaciones, núm.74, Vol. XIX, México.
- Amuchástegui, Ana (2006). "¿Masculinidad(es)?: los riesgos de una categoría en construcción". En Gloria Careaga y Salvador Cruz (coords.), *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, México: PUEG/UNAM.
- Aros, Jesse; Paul Buckingham y Xochitl Rodríguez (1999). "On machismo, grief abreactions, and mexican culture: The case of mr. x, the counselor, and the curandera". *Journal of Personal and Interpersonal Loss*.
- Arriagada, Irma (2007). "Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros". Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Santiago de Chile.
- Badinter, Elizabeth (1993). "XY. La identidad masculina", Alianza Editorial, Madrid, trad. De Monserrat Casals.

- Bañuelos, Eunice y Leonor Paz Gómez (1997). "Cambios en los hogares mexicanos". DemoS Revistas Científicas y Arbitrariadas de la UNAM, núm. 010, ISSN: 0187-7550. México, pág. 24-26.
- Bartra, Armando (1979). "La explotación del trabajo campesino por el capital", Editorial Macehual, México.
- Bartra, Eli (2000). "Tres décadas del neofeminismo en México", en Eli Bartra, et al., Feminismo en México, ayer y hoy, México, UAM (Colección Molinos de Viento), núm. 130, pág. 37-56.
- Batliwala, Srilatha (1993). "Empower of women in South Asia: Concepts and Practices, FFHC/AC. Programme Officer. FAO, 55, Max Mueller Marg, Nueva Delhi, India.
- Biblioteca digital de la Medicina Tradicional Mexicana (Revisado en febrero de 2015)  
<http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/termino.php?l=1&t=tonalli>
- Boletín UNAM-DGCS-508 Acapulco, Guerrero. (Revisado en febrero de 2014).  
[http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2008\\_508.html](http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2008_508.html)
- Bonfil, Paloma (coordinadora) (2012). "Por un futuro de derechos. Alianzas estratégicas entre mujeres indígenas y la sociedad civil organizada" Indesol, México.
- Bonfil, Paloma; Dalia Barrera e Irma Aguirre (2008). "Los espacios conquistados: Participación política y liderazgo de las mujeres indígenas en México". Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, México, D.F.
- Bonino, Luis (2003). "Los varones ante el problema de la igualdad con las mujeres" en Lomas C., ed., *¿Todos los hombres son iguales? Identidad masculina y cambios sociales*, Barcelona, Paidós.
- Bourdieu, Pierre (2000). "La dominación masculina". Editorial Anagrama S.A. Barcelona, España.
- Brannon, Robert (1976). "The Male Sex Role: Our Culture's Blueprint of Manhood, and What it's Done for us Lately in: The Forty-Nine Percent Majority: The Male Sex Role", ed. Deborah S. David and Robert Brannon. Reading, MA: Addison-Wesley. Pág. 1-45.

Briceño, Gustavo (2001). “El género también es asunto de hombres. Reflexiones sobre la masculinidad patriarcal y la construcción de una masculinidad con equidad de género”. San José, Costa Rica, El Productor, R. L.

Canabal Cristiani, Beatriz (2003). “Mujeres indígenas y democracia. Una primera reflexión desde la Montaña de Guerrero”, en *La Ventana*, Revista de estudios de género, México, Universidad de Guadalajara, Jalisco, vol. 11, núm. 18, pág. 210-253.

Casique, Irene (2010). “Artículos Factores de empoderamiento y protección de las mujeres contra la violencia”. *Revista Mexicana de Sociología* Vol.72 Núm.1 México, pág. 37-71.

Cazés, Daniel (1995). “La dimensión social de género: posibilidades de vida para mujeres y hombres en el patriarcado”. En *Antología de la sexualidad humana*, tomo 1, México, Consejo Nacional de Población, pág. 335-388.

CDI (2009) - Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas

- Amuzgos

[http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com\\_content&task=view&id=582&Itemid=62](http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=582&Itemid=62)

- Mixtecos

[http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com\\_content&task=view&id=625&Itemid=62](http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=625&Itemid=62)

- Nahuas

[http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=627:nahuas-de-guerrero-&catid=54:monografias-de-los-pueblos-indigenas&Itemid=62](http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=627:nahuas-de-guerrero-&catid=54:monografias-de-los-pueblos-indigenas&Itemid=62)

- Tlapanecos

[http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=610:tlapanecos-meaphaa&catid=54:monografias-de-los-pueblos-indigenas&Itemid=62](http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=610:tlapanecos-meaphaa&catid=54:monografias-de-los-pueblos-indigenas&Itemid=62)

CDI (2014) (Revisado en enero de 2015)

- [http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com\\_content&task=view&id=211](http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=211)

- [http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=category&id=38&Itemid=54](http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=category&id=38&Itemid=54)

CDI (2010). “Marginación” (Revisado en noviembre de 2013)

- [http://www.cdi.gob.mx/regiones/regiones\\_indigenas\\_cdi.pdf](http://www.cdi.gob.mx/regiones/regiones_indigenas_cdi.pdf)
- Cerrutti, Marcela y Georgina Binstock (2011). “Cambios en las familias latinoamericanas y demandas para la acción pública”. En María Nieves Rico y Carlos Maldonado Valera (eds.) *Las familias latinoamericanas interrogadas. Hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas*. Serie Seminarios y Conferencias 61, Santiago de Chile, CEPAL.
- Chirapaq Centro de culturas indígenas del Perú (2013). “Líderes indígenas de América Latina” (Revisado en noviembre de 2013).  
<http://www.chirapaq.org.pe/eventos/pueblos-indigenas-y-derechos/lideres-indigenas-de-america-latina>
- Connell, Robert (2003). “El imperialismo y el cuerpo de los hombres” en Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) *Masculinidades y equidad de género en América Latina* FLACSO, UNFPA. Santiago, Chile.
- CONEVAL-Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (2014). “Anexo estadístico, pobreza 2008 y 2010 [datos estadísticos]”. (Revisado en agosto de 2014).  
<http://web.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medici%C3%B3n/Anexo-Estadistico-Pobreza-2010.aspx>
- CONAPO-Consejo Nacional de Población (2014). “Índice de marginación, 2010 [Archivo de datos]”. Disponible en el sitio Web de Autor,
- [http://www.conapo.mx/work/models/CONAPO/indices\\_margina/mf2010/Capitulo\\_sPDF/Anexo%20B3.pdf](http://www.conapo.mx/work/models/CONAPO/indices_margina/mf2010/Capitulo_sPDF/Anexo%20B3.pdf)
  - [http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices\\_de\\_Marginacion\\_2010\\_por\\_entidad\\_federativa\\_y\\_municipio](http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices_de_Marginacion_2010_por_entidad_federativa_y_municipio)
- CONAPRED (2010) (Revisado en diciembre de 2014)
- <http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-2010-RG-Accss-002.pdf>
  - [http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-MUJERES-WEB\\_Accss.pdf](http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-MUJERES-WEB_Accss.pdf)
- De Barbieri, Teresita (1992). “Sobre la Categoría de Género. Una Introducción Teórico- Metodológica”. En Fin de Siglo. Ediciones de la Mujeres, Isis Internacional, Santiago de Chile.

- De Oliveira, Orlandina (1988). “Unidades domésticas y familias censales”. Portal de revistas científicas y arbitrariadas de la UNAM, No. 001, UNAM, México, pág.22-23.
- De Oliveira, Orlandina y Vania Salles (1989). “Acercas del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico”, introducción al libro Grupos domésticos y reproducción cotidiana, México, UNAM/El Colegio de México.
- Despertador Mexicano (1993). “Ley Revolucionaria de Mujeres” Órgano Informativo del EZLN, No.1, México.  
[http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1993\\_12\\_g.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1993_12_g.htm)
- Diario Oficial de la Federación (2014).  
- “Programa Especial de Educación Intercultural 2014 – 2018”  
[http://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5342484&fecha=28/04/2014](http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5342484&fecha=28/04/2014)
- Diario Oficial de la Federación (2007) (Revisado en febrero de 2015)  
- <http://www.diariooficial.gob.mx/>
- Díaz Cervantes, Rufino (2012). “Etnia, género y migración en la (re)significación masculina y sobrevivencia Xi’oi-pane”. Tesis de Doctorado. Universidad de Deusto, País Vasco. España.
- Díaz Cervantes, Rufino (2014). “La perspectiva de género en la comprensión de la masculinidad y la sobrevivencia indígena en México” Agricultura, Sociedad y Desarrollo, vol. 11, núm. 3, México, pág. 359-478.
- Enciclopediagro (2012), Cultura General de Guerrero.  
<http://www.enciclopediagro.org/index.php/indices/indice-cultura-general/785-guerrero-indigena>
- Espinosa Damián, Gisela (2009). “Movimientos de mujeres indígenas y populares en México. Encuentros y desencuentros con la izquierda y el feminismo”. Editorial Laberinto Núm. 29, pág. 9-28.
- Espinosa, Damián Gisela; Limni Iracema Dircio Chautla y Martha Sánchez Néstor (2010). “La Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas. Construyendo la equidad y la ciudadanía”, Publicaciones UAM, México.

- Espinosa Damián, Gisela (2013). “Manos Unidas contra la muerte materna por una maternidad libre y saludable para las indígenas de la Costa Chica-Montaña de Guerrero”. 1ª Edición, Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F.
- Foucault, Michel (1988). “El sujeto y el poder” en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 3. UNAM, pág. 3-20.
- García Leyva, Jaime (2012). “Oralidad, historia y educación de Na Savi” en González González Floriberto, Humberto Santos Bautista, Jaime García Leyva, Fernando Mena Angelito, David Cienfuegos Salgado, “*De la oralidad a la palabra escrita. Estudio sobre el rescate de las voces originarias en el sur de México*”. El Colegio de Guerrero, Chilpancingo, México.
- García, Luz María; Teresa Jácome y Juan Enrique García (2006). “Las mujeres indígenas de México: Su contexto socioeconómico, demográfico y de salud”. Instituto Nacional de las Mujeres, Consejo Nacional de Población, Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos indígenas. Secretaría de Salud, México, D.F.
- Gibbons, Judith; Christine A. Rufener y Samantha Wilson (2006). “Sex Differences in Adoption Attitudes: The Mediating Effects of Gender Role Attitudes”. En *Adoption Quarterly*, Vol 9, USA, pág. 105-119.
- Giddens, Anthony (1984). “La constitución de la sociedad”, Argentina: Amarroutou Editores.
- Goffman, Irving (1963). “Stigma”. Original American edition published by Prentice-Hall Inc., Englewood Cliffs, New Jersey, USA.
- Hernández Castillo, Rosalva Aída (2008). “Descendiendo el feminismo. Lecciones aprendidas de las luchas de las mujeres indígenas de América Latina. En: Hernández, Aída (ed.) *Etnografías e historias de resistencia. Mujeres indígenas, procesos organizativos y nuevas identidades políticas*. México: UNAM, pág. 15-44.
- Hernández Castillo, Rosalva Aida y Liliana Suárez Navaz (2008). “Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes”, Catedra, México, CIESAS/PUEG.
- Historia cultural (2010)

- <http://www.historiacultural.com/2010/10/cultura-mixteca-mesoamerica.html>
- Huerta, Rojas Fernando (1999). “El juego del hombre. Deporte y masculinidad entre obreros”. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Plaza y Valdés Editores.
- IIS-UNAM (2002). Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México. (Revisado en junio de 2014)  
<http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/handle/IIS/3196>
- INAFED (2010). (Revisado en noviembre de 2013)  
<http://www.inafed.gob.mx/>
- INEGI (2000) (Revisado en diciembre de 2013)  
[http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/poblacion\\_indigena/Pob\\_ind\\_Mex.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/poblacion_indigena/Pob_ind_Mex.pdf)
- INEGI (2010). (Revisado en febrero de 2014)  
[http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2010/MyH\\_2010.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2010/MyH_2010.pdf)
- INEGI (2011). (Revisado en febrero de 2014)  
[http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/poblacion\\_indigena/Pob\\_ind\\_Mex.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/poblacion_indigena/Pob_ind_Mex.pdf)
- INEGI (2012). (Revisado en julio de 2014)  
[http://www.inegi.org.mx/RDE/RDE\\_06/Doctos/RDE\\_06\\_Art4.pdf](http://www.inegi.org.mx/RDE/RDE_06/Doctos/RDE_06_Art4.pdf)
- INEGI “Mujeres y hombres en México 2013”. México (Revisado en febrero de 2014)  
[http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2013/Myh\\_2013.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2013/Myh_2013.pdf)
- INEGI (2014). “Censo de población y vivienda del Estado de Guerrero 1980, 1990, 2000, 2010 [datos estadísticos]”. (Revisado en septiembre de 2014)  
Disponible en el sitio web de Autor:  
<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/Default.aspx>
- INMUJERES (2004) (Revisado en noviembre de 2014)  
[http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/101158.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101158.pdf)
- Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir (Revisado en abril de 2014).

<http://www.ilsb.org.mx/>

Jiménez Domínguez, Bernardo (2000). “Investigación cualitativa y psicología social crítica. Contra la lógica binaria y la ilusión de la pureza”. Investigación cualitativa en salud.

Jociles, María Isabel (2001). “El estudio sobre las masculinidades. Panorámica general”. *Gazeta de Antropología*. No. 17. Granada, España.

Jornada del Campo (2007) (Revisada en abril de 2014)

<http://www.jornada.unam.mx/2007/10/10/mujeres.html>

Kabeer, Naila (1997). “Empoderamiento desde abajo: ¿qué podemos aprender de las organizaciones de base?” en: Magdalena León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Facultad de Ciencias Humanas, TM Editores, Tercer Mundo, Santa Fe de Bogotá, Colombia.

Kabber, Naila (1999). “Resources. Agency. Achievements: Reflections on the Measurement of Women’s Empowerment”. *Development and Change*.

Kaufman, Michael (1993). “Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres” en Teresa Valdés y José Olavarría, eds., *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Chile, Flacso e Isis Internacional, Ediciones de las mujeres.

Kimmel, Michael (1997). “La masculinidad y la reticencia al cambio”. *Revista Letras*, México, Periódico la Jornada.

<http://www.jornada.unam.mx/1999/04/10/ls-sexualidad.html>

Kimmel, Michael (1998). “The (Gender) Development of (Gender) Underdevelopment: the simultaneous production of hegemonic and subaltern masculinities in Europe and the United States”. Ponencia presentada en la Conferencia Regional “*La Equidad de Género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas*”, Santiago de Chile (Mimeo).

Kishor, Sunita (2000). “Women's Contraceptive Use in Egypt: What do Direct Measures of Empowerment Tell Us?”. Ponencia presentada en el *Annual Meeting of the Population Association of America*. Los Ángeles, California.

La Jornada-Periódico (2012) (Revisado en mayo de 2015).



<http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2012/12/07/index.php?section=opinion&article=002a1soc>

La Jornada-Periódico (2014) (Revisado en mayo de 2015).

<http://www.jornada.unam.mx/2014/12/04/opinion/032a2pol>

Lagarde, Marcela (1996). “El género”, fragmento literal: ‘*La perspectiva de género*’, en Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia, Editorial Horas y Horas, España.

Lagarde, Marcela (1996). “Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia”. Cuadernos inacabados, Horas y Horas editorial, San Cristóbal Madrid, España.

Lara Flores, Sara María (1994). “Las mujeres: ¿Nuevos actores sociales?”. Revista mexicana de Sociología. IISUNAM, México. Pág. 77-88.

León, Magdalena (1997). “Empoderamiento: Relaciones de las Mujeres con el Poder”, Coedición de Tercer Mundo Editores, Fondo de Documentación Mujer y Género de la Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

López Guzmán, Bartolomé (1993). “Los amuzgos y el municipio de Xochistlahuaca, Guerrero”, Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias/Instituto Nacional Indigenista, México.

Magallón, Carmen (1988). “Participación de las mujeres en las organizaciones campesinas”. En Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, UABJO, México.

Martínez Corona, Beatriz (2000). “Género, empoderamiento y sustentabilidad. Una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas”. Serie Pensa. México: GIMTRAP.

Martínez Corona, Beatriz y Rufino Díaz Cervantes (2005). “Metodologías de capacitación de género con mujeres rurales en México, 1990-2003”. Primera Edición. Colegio de Postgraduados. Campus Puebla. México.

Martínez, Griselda y Rafael Montesinos (1997). “Mujeres con poder: Nuevas representaciones simbólicas”, en: *Poder y Género*, Nueva Antropología, núm. 49, GV Editores.

Memoria política de México. (Revisado en mayo de 2015)

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/CBL38.html>

Mones Almonte, Belkys (2013). “Aportes de los feminismos a la democracia, la ciudadanía y al quehacer del Estado”. En Comisión Interamericana de Mujeres, OEA *La ciudadanía de las mujeres en las democracias de las Américas*. Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, IDEA Internacional.

<http://www.oas.org/es/CIM/docs/CiudadaniaMujeresDemocracia-Web.pdf>

Montesinos, Rafael (2002). “Las rutas de la masculinidad”. Gedisa, Barcelona, España.

Montesinos, Rafael (2005). “La masculinidad en ciernes: resistencias y conflictos en la construcción social de una presencia urgente”, en Rafael Montesinos, (coord.), *Masculinidades emergentes*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa y Miguel Ángel Porrúa. pp. 13-47.

Montesinos, Rafael (Coordinador) Griselda Martínez, Margarita Zárate Vidal, Clara Inés Charry Sánchez, José Luis Torres Franco, Óscar Rodríguez Cerda, María de Lourdes Ambriz Bustos, Eva Patricia Tolalpa Escorcía, Teresa Páramo y Rafael Montesinos (2005). “Masculinidades Emergentes”. Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Morlachetti, Alejandro (2010). “Legislaciones nacionales y derechos sociales en América Latina. Análisis comparado hacia la superación de la pobreza infantil”. Serie de Políticas Sociales, Santiago de Chile, CEPAL- UNICEF, núm. 169.

Mouffe, Chantal (1993). “Feminismo ciudadanía y política democrática radical”, en *Debate Feminista*, Núm. 7, México.

Nieves Rico, María y Carlos Maldonado Valera (2011). “Las familias latinoamericanas interrogadas. Hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas”. Serie Seminarios y Conferencias, Núm.61, Santiago, pág. 25- 42.

Olave, Patricia (2001). “La pobreza en América Latina una asignatura pendiente”. UNAM- Editorial Porrúa. México.

Ong, Walter J. (2001). “Oralidad y escritura”. *Tecnologías de la palabra*. FCE, México.

Padilla, Juan Manuel (2008). “Cambio demográfico y desigualdad social en Guerrero 1970-2005”. Aguascalientes, Ags. México: Poder Judicial del Estado de Guerrero.

- Portocarrero, Patricia (1990). "Mujer en el desarrollo: historia, límites y alternativas". En *Mujeres y Desarrollo*. Editorial Lepala, Madrid.
- PNUD-Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (2014). "El índice de desarrollo humano en México: cambios metodológicos e información para las entidades federativas, 2010". [http://www.undp.org.mx/IMG/pdf/Boletin\\_IDH.pdf](http://www.undp.org.mx/IMG/pdf/Boletin_IDH.pdf)
- Quintana Adriano, Arcelia (2003). "Bioética y derechos humanos" *Summa Bioética*, México, año 1, núm. 1.
- Ramírez Rodríguez, Juan Carlos (2009). "Ejes estructurales y temáticos de análisis del género de los hombres. Una aproximación". En: Juan Carlos Ramírez Rodríguez, y Griselda Uribe Vázquez (coord). *Masculinidades*. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres. Academia de Ciencias Jalisciense, Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres A.C. PIAGE, UNFPA, U de G, P y V. México.
- Ricci, Bitti; Pio y Bruna Zani (1990). "La comunicación como proceso social". CNCA/Grijalbo (Colección Los noventa), México.
- Rodríguez Ramírez, Hugo (2008). "The social construction of the masculinities and its articulation in the emotions". University of Puerto Rico, Rio Piedras (Puerto Rico).
- Rowlands, Joanna (1997). "Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo", en: *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Magdalena León (comp.), Facultad de Ciencias Humanas, TM Editores, Tercer Mundo, Santa Fe de Bogotá, Colombia.
- Saldivar Moreno, Antonio y Charles Keck (2005). "Hacia la construcción de un nuevo enfoque de la educación rural e indígena en frontera sur". En Nazar, Austraberta; Eduardo Bellos, Helda Morales (Editores). *Sociedad y entorno en la frontera sur de México*. Red de estudios poblacionales en la frontera sur, ECOSUR, México.
- Sánchez Néstor, Martha (2003). "Derechos de la mujer indígena", en Memoria, Núm. 174, México.
- Sánchez Néstor, Martha (2005). "Mujeres indígenas en México: acción y pensamiento. Construyendo otras mujeres en nosotras mismas". En *Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe*, Nouvelles Questions Féministes, Volumen 24, No 2.

- Sánchez Néstor, Martha y Karina Ochoa Muñoz (2009). "Origen y perspectivas de la Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas". Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de Guerrero. Programa Universitario México Nación Multicultural-UNAM y la Secretaría de Asuntos Indígenas del Gobierno del Estado de Guerrero, México.
- Sandoval Casilimas, Carlos (2002). "Investigación Cualitativa". Bogotá, Colombia. Instituto Colombiano para el Fomento de Educación Superior (ICFES). Documento en versión electrónica.
- Sarmiento Silva, Sergio (2008). "El movimiento indígena en Guerrero". Editorial Ojarasca, núm. 88, México.
- Segal, Lynne (2008). "Los hombres tras el feminismo: ¿Qué queda por decir?". En: Angels Carabí y Joseph M. Armengol (eds). La masculinidad a debate. Icaria. Barcelona, España..-
- Sen, Amartya (2000). "Desarrollo y Libertad", Editorial Planeta, Argentina.
- Sen, Amartya (2004). "Los tontos racionales: una crítica de los fundamentos conductistas de la teoría económica". En Hahn F. & Hollis M. (Comps.), Filosofía y teoría económica. México: Fondo de Cultura Económica.
- Serrano Carreto, Enrique; Arnulfo Embriz Osorio y Patricia Fernández Ham (coords.) (2002). Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, Instituto Nacional Indigenista / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo / Consejo Nacional de Población, México.  
<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/42586/ssc-61-familias-latinoamericanas-feb-2011.pdf>
- Sic-Conaculta (Sistema de Información Cultural-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes) (Revisado en junio de 2014).  
[http://sic.conaculta.gob.mx/ficha.php?table=grupo\\_etnico&table\\_id=4](http://sic.conaculta.gob.mx/ficha.php?table=grupo_etnico&table_id=4)
- Sissa, Giulia (1988). "La familia en la ciudad Griega". En Burguieré, A. & otros. Historia de la familia. Tomo I. Barcelona, España: Alianza.
- Susen, Simón (2010). "Los movimientos sociales en las sociedades complejas" en Celia Basconzuelo, Teresita Morel y Simon Susen (eds). *Ciudadanía territorial y*

*movimientos sociales: historia y nuevas problemáticas en el escenario latinoamericano y mundial*. Rio Cuarto: Ediciones del ICALA.

Tarrow, Sidney (2004). “El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política”. Segunda edición. Alianza. Madrid, España.

Taylor, Steve y Robert Bogdan (1987). “Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La Busqueda de significados”. España, ed. Paidós.

Tolalpa Escorcía, Eva Patricia (2005). “Las rutas de la masculinidad” en Montesinos, Rafael (Coordinador) Griselda Martínez, Margarita Zárate Vidal, Clara Inés Charry Sánchez, José Luis Torres Franco, Óscar Rodríguez Cerda, María de Lourdes Ambríz Bustos, Eva Patricia Tolalpa Escorcía y Teresa Páramo. *Masculinidades Emergentes*. Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Touraine, Alain (1984). “Los movimientos sociales”. Editorial: Almagesto, Buenos Aires, Argentina.

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)  
(Revisado en febrero de 2014)

- Mixtecos

[http://www.unesco.org.uy/ci/fileadmin/phi/aguaycultura/Mexico/09\\_Mixtecos.pdf](http://www.unesco.org.uy/ci/fileadmin/phi/aguaycultura/Mexico/09_Mixtecos.pdf)

- Nahuas

<http://www.unesco.org.uy/phi/aguaycultura/es/paises/mexico/pueblo-nahuas-de-la-montana-de-guerrero.html>

- Tlapanecos

<http://www.unesco.org.uy/phi/aguaycultura/es/paises/mexico/pueblo-tlapanecos.html>

- Amuzgos

[http://www.iesalc.unesco.org.ve/index.php?option=com\\_fabrik&view=details&formid=5&rowid=317&lang=es](http://www.iesalc.unesco.org.ve/index.php?option=com_fabrik&view=details&formid=5&rowid=317&lang=es)

Valdés, Teresa y José Olivarría (1998). “Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo un mismo modelo”, en Teresa Valdés y José Olivarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. FLACSO-Chile y UNFPA.

- Valladares de la Cruz, Laura (2004). "Mujeres ejemplares: indígenas en los espacios públicos". *Alteridades*, año 14, núm. 28.
- Vargas Hernández, José Guadalupe (2005). "Movimientos sociales para el reconocimiento de los movimientos indígenas y la ecología política indígena social" Ra Ximhai. Vol. 1. Número 3.
- Wallerstein Immanuel Maurice (1990). "Revolución en el sistema-mundo: tesis e interrogantes", en Rafael Guido Béjar, María Luisa Torregrosa y Otto Fernández Reyes (eds.) *El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*. Porrúa Editores – FLACSO. México D.F.
- Weber, Max (1990). "La 'objetividad' cognoscitiva de la ciencia social y de la política social" en Max Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Yanagisako, Sylvia Junko (1979). "Family and household: the analysis of domestic groups" en *Annual Review of Anthropology* (Stanford: Stanford University Press).
- Yung, Kate (1991). "Reflexiones sobre cómo enfrentar las necesidades de las mujeres" en Guzmán V. y otras (Comp.). *Una nueva lectura: género en el desarrollo. Entre mujeres*. Flora Tristán Ediciones, Lima.
- Zapata Martelo, Emma y Rocío Cañada (1991). "Políticas Públicas para la mujer rural: la visión de ellas mismas". México: Mimeo.
- Zapata Martelo, Emma y Martha Mercado (1996). "Del proyecto productivo a la empresa social de mujeres". México, Cuadernos Agrarios. Núm. 13.
- Zapata Martelo, Emma y Verónica Vázquez (2000). "¿Existe una metodología feminista?" En Roberto Diego Quintana (coordinador). *Investigación social rural. Buscando huellas an la arena*. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Zapata Martelo, Emma; Janet Gabriel Townsend; Joanna Rowlands; Pilar Alberti Manzanares y Marta Mercado González (2002). "Las mujeres y el poder. Contra el patriarcado y la pobreza". México: Plaza y Valdés.
- Zapata Martelo, Emma y Janet Gabriel Townsend (2002). "Los agentes externos y el empoderamiento personal". En: Zapata Martelo, Emma; Janet Gabriel Townsend;

Joanna Rowlands; Pilar Alberti Manzanares y Marta Mercado González. 2002. *Las mujeres y el poder*. Contra el patriarcado y la pobreza. México: Plaza y Valdés.

Zapata Martelo, Emma y Josefina López Zavala (2005). “La integración económica de las mujeres rurales: un enfoque de género”. México: SRA, Colegio de Postgraduados, Procuraduría Agraria, PROMUSAG.

## ANEXOS

**Anexo 1:** Cuestionario de datos personales de mujeres promotoras de la Casa de la Salud “Manos Unidas”.

**Anexo 2:** Cuestionario de datos personales de hombres parejas de las promotoras de la Casa de la Salud “Manos Unidas”.

**Anexo 3:** Guía de entrevista para mujeres promotoras de la Casa de la Salud “Manos Unidas”.

**Anexo 4:** Guía de entrevista para hombres parejas de las promotoras de la Casa de la Salud “Manos Unidas”.

**Anexo 5:** Persiste venta de niñas para casarlas en municipios de la Montaña Alta de Guerrero, revela dependencia.

**Anexo 6:** Montaña de Guerrero, vulnerable a la trata.

**Anexo 7:** Advierte Peña Nieto en Tlapa que no se permitirá más la venta de mujeres.



**CUESTIONARIO DE DATOS PERSONALES DE MUJERES PROMOTORAS DE LA CASA DE LA SALUD “MANOS UNIDAS”**

Fecha de aplicación: \_\_\_\_\_

Nombre:		Edad:	
Escolaridad:		Grupo indígena perteneciente:	
Lugar de nacimiento:		¿Usted habla alguna lengua indígena? ____ ¿Cuál?	
Lugar actual de residencia:		¿Qué actividades realiza para proteger la cultura y la lengua indígena del grupo al que pertenece (nahua, amuzgo, tlapaneco o mixteco)?	
Tiempo de vivir en este lugar:			
¿Siempre ha vivido ahí?		¿En que otro lugar ha vivido?	
¿Alguna vez usted ha migrado a otro Estado o país?		¿A dónde?	¿Cuánto tiempo?
Estado civil: ( ) Casada ( ) Unión libre		Tiempo de casada o juntada:	
Nombre de su esposo o pareja:		Edad:	
Escolaridad:		Grupo indígena perteneciente:	
Ocupación:		¿Cuánto tiempo lleva en esa ocupación?	
Lugar de nacimiento:		¿Su esposo habla alguna lengua indígena? ____ ¿Cuál?	
Lugar actual de residencia:		Tiempo de vivir en este lugar:	
¿Siempre ha vivido ahí?		¿En que otro lugar ha vivido?	
¿Alguna vez su pareja ha migrado a otro Estado o a otro país?		¿A dónde?	¿Cuánto tiempo?
¿Usted ha estado casada o vivido en unión libre anteriormente con otra(s) persona(s)? ____		¿Tuvo hijos(as) de esa(s) relaciones? ____ ¿Cuántos(as)?	
Número total de hijos(as):		¿Cuántos de sus hijos(as) viven con usted?	
Nombre y edad de los hijos(as):		Edad:	Ocupación:
¿De quién es la casa donde usted vive?		¿Es usted dueña de alguna propiedad?	¿De cuál(es)?
¿Usted a qué se dedica actualmente?		¿Recibe pago por lo que hace?	¿Cuánto tiempo lleva realizando esa actividad?
Año en que llegó a la Organización:	¿Quién la invito a participar en la Casa de la Salud?	¿Tiene familiares dentro de la organización? ____ ¿Quiénes?	

Por: CYNTHIA CECILIA CARRILLO DE LA CRUZ

**CUESTIONARIO DE DATOS PERSONALES DE HOMBRES PAREJAS DE LAS PROMOTORAS DE LA CASA DE LA SALUD “MANOS UNIDAS”**

Fecha de aplicación: \_\_\_\_\_

Nombre:		Edad:	
Escolaridad:	Grupo indígena perteneciente:		
Lugar de nacimiento:	¿Usted habla alguna lengua indígena?__ ¿Cuál?		
Lugar actual de residencia:	¿Qué actividades realiza para proteger la cultura y la lengua indígena del grupo al que pertenece (nahua, amuzgo, tlapaneco o mixteco)?		
Tiempo de vivir en este lugar:	¿Siempre ha vivido ahí?		
¿Siempre ha vivido ahí?	¿En que otro lugar ha vivido?		
¿Alguna vez usted ha migrado a otro Estado o país?	¿A dónde?	¿Cuánto tiempo?	
Estado civil: ( ) Casado ( ) Unión libre	Tiempo de casado o juntado:		
¿Usted a qué se dedica actualmente?	¿Recibe pago por lo que hace?	¿Cuánto tiempo lleva realizando esa actividad?	
Nombre de su esposa o pareja:		Edad:	
Escolaridad:	Grupo indígena perteneciente:		
Ocupación:	¿Cuánto tiempo lleva en esa ocupación?		
Lugar de nacimiento:	¿Su esposa habla alguna lengua indígena?_____ ¿Cuál?		
Lugar actual de residencia:	Tiempo de vivir en este lugar:		
¿Siempre ha vivido ahí?	¿En que otro lugar ha vivido?		
¿Alguna vez su pareja ha migrado a otro Estado o a otro país?	¿A dónde?	¿Cuánto tiempo?	
¿Usted ha estado casado o vivido en unión libre anteriormente con otra(s) persona(s)?		¿Tuvo hijos(as) de esa(s) relaciones?_____ ¿Cuántos(as)?	
Número total de hijos(as):	¿Cuántos de sus hijos(as) viven con usted?		
Nombre de hijos e hijas:	Edad	Ocupación:	
¿De quién es la casa donde usted vive?	¿Es usted dueño de alguna propiedad?	¿De cuál(es)?	

**“EMPODERAMIENTO FEMENINO Y SUS TRASCENDENCIAS  
EN LAS MASCULINIDADES INDÍGENAS EN OMETEPEC, GUERRERO “  
Por: CYNTHIA CECILIA CARRILLO DE LA CRUZ**

**GUÍA DE ENTREVISTA PARA MUJERES PROMOTORAS DE LA CASA DE LA SALUD “MANOS UNIDAS”**

<b>Nombre:</b>		<b>Edad:</b>
<b>Lugar de realización de la entrevista:</b>		<b>Fecha:</b>
<b>EMPODERAMIENTO</b>	<b>VARIABLES</b>	<b>PREGUNTAS</b>
<b>LIDERAZGO EN DIMENSIÓN COLECTIVA</b>	<b>Contexto de las mujeres-promotoras previo a la participación dentro la organización Casa de la Salud “Manos Unidas” (dimensión colectiva)</b>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Desde hace cuánto tiempo participa en la organización?</li> <li>2. ¿Usted ya había estado anteriormente en otra(s) organización(es)? ¿En cuáles?</li> <li>3. ¿Cuáles eran sus actividades cotidianas antes de entrar?</li> <li>4. ¿Por qué decidió ser promotora de la casa?</li> <li>5. ¿Cómo se sentía en esos momentos?</li> <li>6. ¿Qué problemas enfrentaba?</li> <li>7. ¿Qué le ayudo?</li> <li>8. ¿Qué otras alternativas tenía además de la organización?</li> </ol>
<b>LIDERAZGO EN DIMENSIÓN COLECTIVA</b>	<b>Contexto inicial de la participación de las mujeres promotoras dentro de la organización</b>	<ol style="list-style-type: none"> <li>9. ¿Cómo fue que entró a la organización? ¿quién(es) la apoyaron?</li> <li>10. ¿Cómo era la situación con sus compañeras?</li> <li>11. ¿Cuáles eran las problemáticas de la casa en el momento que usted entró?</li> <li>12. ¿Cómo se resolvieron?</li> <li>13. ¿Ocupó algún cargo?</li> <li>14. ¿Qué puesto desempeñaba cuándo entró a “la casa” de salud?</li> <li>15. ¿Cómo se sentía usted al desempeñar esos cargos?</li> </ol>
<b>LIDERAZGO EN DIMENSIÓN COLECTIVA</b>	<b>Contexto actual dentro de la organización</b>	<ol style="list-style-type: none"> <li>16. ¿Cómo se siente ahora en la organización?</li> <li>17. ¿Qué puesto tiene dentro de la casa actualmente?</li> <li>18. ¿Qué actividades realiza ahí?</li> <li>19. ¿Cuáles son sus obligaciones?</li> <li>20. ¿Le gusta participar en la Casa de la Salud? ¿Por qué?</li> </ol>
<b>LIDERAZGO EN DIMENSIÓN COLECTIVA</b>	<b>Medios y/o recursos dentro de la Casa de la Salud</b>	<ol style="list-style-type: none"> <li>21. ¿Qué opinión tiene acerca de los talleres que se promueven?</li> <li>22. ¿En cuántos ha participado? ¿En cuáles?</li> <li>23. ¿Qué opinión tiene acerca de las marchas? ¿Ha participado en alguna? ¿En cuál?</li> </ol>

		<p>24. ¿Cómo se siente participando en ellas?</p> <p>25. ¿Cada cuánto asiste a capacitaciones o actualizaciones por parte de la Casa de la Salud?</p> <p>26. ¿Ha sentido apoyo por parte de las integrantes de la Casa de la Salud? ¿En qué momento?</p> <p>27. ¿Usted recuerda que haya surgido algún conflicto? ¿Cuál?</p> <p>28. ¿Cómo lo solucionaron?</p> <p>29. ¿Quién elige que cargos y que funciones realiza cada una?</p> <p>30. ¿Cuáles creen que sean los principales obstáculos que tiene la casa?</p>
<p><b>LIDERAZGO EN DIMENSIÓN PERSONAL Y DIMENSIÓN COLECTIVA</b></p>	<p><b>Etnicidad</b></p>	<p>31. ¿Cómo es la vida de una mujer nahua, amuzga, tlapaneca o mixteca? (Dimensión personal)</p> <p>32. ¿Qué significa para usted ser indígena? (Dimensión personal)</p> <p>33. Tomando en cuenta los distintos grupos indígenas a los que pertenecen ¿Cómo se organizan para realizar una actividad?</p> <p>34. ¿Cómo es el trato entre las mujeres de los diferentes grupos indígenas?</p> <p>35. ¿Qué similitudes encuentra entre cada grupo indígena?</p> <p>36. ¿Qué diferencias encuentra entre cada grupo indígena?</p> <p>37. ¿Considera que ha tenido cambios en su vida como mujer nahua, amuzga, tlapaneca o mixteca a partir de que participa en la Casa de la Salud? ¿Cómo cuáles?</p>
<p><b>TOMA DE DECISIONES EN LA DIMENSIÓN DE RELACIONES CERCANAS (PAREJA)</b></p>	<p><b>Contexto de la relación con esposo o pareja en la unidad doméstica previo a la participación en la organización</b></p>	<p>38. ¿Cómo era la relación con su pareja antes de que usted entrara en la organización?</p> <p>39. ¿Cómo resolvían los conflictos cuando se presentaban?</p> <p>40. ¿Cómo se sentía en la relación? ¿Le gustaba? ¿Por qué?</p> <p>41. ¿Cuándo usted decidió participar en la organización, su esposo que opinaba?</p> <p>42. ¿En ese tiempo su pareja participaba en las labores del hogar? ¿Y ahora?</p> <p>43. ¿En ese tiempo su pareja participaba en el cuidado de los hijos? ¿Y ahora?</p>
<p><b>TOMA DE DECISIONES EN LA DIMENSIÓN DE RELACIONES CERCANAS (PAREJA)</b></p>	<p><b>Contexto actual de relación con esposo o pareja en la unidad doméstica dentro de la organización</b></p>	<p>44. ¿Actualmente su pareja participa en las labores del hogar?</p> <p>45. ¿Actualmente su pareja participa en el cuidado de los hijos?</p> <p>46. ¿Cuáles son los cambios que considera de mayor beneficio? A nivel personal, con su pareja, con sus hijos, con sus vecinos o comunidad, en la organización, otros.</p> <p>47. ¿Esos cambios usted como los ha sentido (fáciles o difíciles)? ¿Por qué?</p> <p>48. ¿Cómo se ha sentido desde que está dentro de la organización respecto a su relación?</p> <p>49. ¿Ha sentido apoyo por parte su pareja? ¿Qué tipo de apoyo?</p> <p>50. ¿Ha observado cambios en su pareja a partir de que usted comenzó a asistir a la organización? ¿Cuáles?</p> <p>51. ¿Considera que su pareja se siente a gusto con la participación que usted tiene dentro de la casa? ¿Por qué?</p>

		<p>52. ¿Qué actividades dentro de su hogar ha tenido que reorganizar a partir de su participación?</p> <p>53. ¿Qué conflictos ha presentado con su pareja, a partir de los cambios que ha habido dentro de su hogar? ¿Cómo resuelven los conflictos?</p>
<b>TOMA DE DECISIONES EN LA DIMENSIÓN COLECTIVA</b>	<b>Relaciones sociales fuera de la organización</b>	<p>54. ¿Ha tenido usted conflicto con alguna de sus amistades o familiares cercanos porque está usted en la organización?</p> <p>55. ¿Cómo ha resuelto esas situaciones?</p> <p>56. ¿Ha sentido apoyo en esos casos? ¿De quién?</p>
<b>TOMA DE DECISIONES EN LA DIMENSIÓN PERSONAL</b>	<b>Relación y consideraciones personales</b>	<p>57. ¿Cómo le afectó en su vida cotidiana el entrar en la organización?</p> <p>58. ¿De quién es la responsabilidad de cubrir los gastos de la casa?</p> <p>59. ¿Trabaja o alguna vez ha trabajado recibiendo ingresos económicos? ¿Cómo se sentía o se siente al hacerlo?</p> <p>60. ¿Comparte los gastos de la casa? ¿Quién aporta la mayor cantidad para cubrir los gastos?</p> <p>61. ¿Su pareja qué opina de que usted trabaje? ¿Y usted qué opinión tiene al respecto?</p> <p>62. ¿Cuándo asisten a reuniones sociales a usted le gusta expresar su opinión o prefiere quedarse callada? ¿Por qué?</p> <p>63. ¿Cómo nota a su esposo cuando usted opina (enojado, indiferente, contento, etc.)? ¿Y usted que siente al percibir esa reacción?</p> <p>64. ¿Considera que usted debe obedecer a su esposo en todo lo que ordena?</p> <p>65. ¿Le pide permiso a su pareja para salir de su casa (día y noche)?</p> <p>66. ¿Le pide permiso a su pareja para usar alguna ropa, cortarse el cabello, maquillarse, etc.?</p> <p>67. ¿Si su pareja hace un mal comentario de su forma de vestir cómo reacciona usted?</p> <p>68. ¿Quién elige las amistades con las que usted puede salir, platicar, convivir?</p> <p>69. ¿Cuándo su esposo desea tener intimidad, usted accede aunque en ese momento no quiera? ¿Por qué?</p> <p>70. ¿Usted utiliza algún método anticonceptivo? ¿Quién elige el método anticonceptivo? ¿Por qué?</p> <p>71. ¿Cuándo hace algo que no le gusta a su esposo, cree que él tiene derecho de castigarla o pegarle? ¿Alguna vez la ha golpeado?</p>
<b>LIDERAZGO EN RELACIONES CERCANAS</b>	<b>Visión de efectos producidos</b>	<p>72. ¿Usted cree que al ser promotora de la Casa de la Salud, eso va a aportar un ambiente más cordial a su familia o generará nuevos problemas?</p>

**“EMPODERAMIENTO FEMENINO Y SUS TRASCENDENCIAS  
EN LAS MASCULINIDADES INDÍGENAS EN OMETEPEC, GUERRERO”**  
Por: CYNTHIA CECILIA CARRILLO DE LA CRUZ

**GUÍA DE ENTREVISTA PARA HOMBRES ESPOSOS O PAREJAS DE LAS MUJERES  
PROMOTORAS DE LA CASA DE LA SALUD MANOS UNIDAS**

<b>Nombre:</b>		<b>Edad:</b>
<b>Lugar de realización de la entrevista:</b>		<b>Fecha:</b>
<b>OBJETO DE ESTUDIO</b>	<b>VARIABLES</b>	<b>PREGUNTAS</b>
<b>SISTEMA O RÉGIMEN DE GÉNERO VIGENTE EN OMETEPEC, GUERRERO.</b>	<b>Etnicidad</b>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Cómo es la vida de un hombre nahua, amuzgo, tlapaneco o mixteco?</li> <li>2. ¿Qué significa para usted ser indígena?</li> <li>3. ¿Usted cómo considera el trato a las mujeres dentro de su grupo indígena? ¿Por qué?</li> <li>4. ¿Existe similitud o alguna diferencia del trato a las mujeres entre los otros grupos indígenas? ¿Cuáles?</li> </ol>
	<b>Derechos humanos e indígenas</b>	<ol style="list-style-type: none"> <li>5. ¿Qué entiende usted por Derechos?</li> <li>6. ¿Para usted cuáles son los derechos de los hombres y las mujeres?</li> <li>7. ¿Qué derechos considera que hacen falta para hombres y para mujeres?</li> <li>8. ¿En su grupo indígena cuáles son los derechos de los hombres y de las mujeres? ¿Y en su comunidad?</li> <li>9. ¿A qué tienen derecho las y los niños en su grupo indígena? ¿Y en su comunidad?</li> <li>10. ¿Cuáles son los derechos y las obligaciones que tiene usted y su pareja dentro del hogar?</li> <li>11. ¿Sabe usted a que tienen derecho las mujeres (en el hogar, comunidad y grupo indígena)?</li> </ol>
	<b>Costumbres y tradiciones</b>	<ol style="list-style-type: none"> <li>12. ¿Cuáles son las costumbres y/o tradiciones que ustedes llevan a cabo dentro de su grupo indígena? ¿Y en su comunidad?</li> <li>13. ¿Está usted de acuerdo con esas costumbres y/o tradiciones?</li> <li>14. ¿Qué costumbres realizan los hombres en su grupo indígena y en su comunidad?</li> <li>15. ¿Qué costumbres realizan las mujeres en su grupo indígena y en su comunidad?</li> </ol>
	<b>Construcción de la masculinidad convencional heterosexista</b>	<ol style="list-style-type: none"> <li>16. ¿Cuándo usted era niño recuerda que le decía su papá acerca de cómo debía ser un hombre?</li> <li>17. ¿Su abuelo que le decía?</li> <li>18. ¿Y su madre estaba de acuerdo o que opinión tenía?</li> <li>19. ¿Alguno de ell@s le daba consejos acerca de cómo tratar a las mujeres? ¿Quién? ¿Qué le decía?</li> <li>20. ¿Para su madre como debía ser un hombre? ¿Así lo educó a</li> </ol>

		<p>usted?</p> <p>21. ¿Y usted qué pensaba acerca de lo que le decían?</p> <p>22. ¿Recuerda alguna experiencia del trato entre los hombres y mujeres de su familia?</p> <p>23. ¿Con quién vivía cuando era niño?</p> <p>24. ¿Cómo era el trato que le daban a las mujeres dentro de su casa, en su comunidad y en su grupo indígena?</p> <p>25. ¿Qué papel desempeñaban los hombres en su casa, en su comunidad y en su grupo indígena?</p> <p>26. ¿Qué actividades realizaba su mamá?</p> <p>27. ¿Qué actividades realizaba su papá o la figura masculina con la que creció?</p> <p>28. ¿Cómo era el trato de su padre hacia usted?</p> <p>29. ¿Y su abuelo cómo lo trataba?</p> <p>30. ¿Cómo demostraban el cariño los hombres de su familia? ¿Era el mismo hacia las mujeres y hacia los hombres?</p> <p>31. Cuando usted era niño ¿Sus amigos como entendían qué debía ser un hombre?</p>
	<b>Relación de pareja en la unidad doméstica previo a la participación de ella en la organización</b>	<p>32. ¿Dónde y cómo conoció a su pareja?</p> <p>33. ¿Cuánto tiempo duró el noviazgo?</p> <p>34. ¿Quién tomó la decisión de juntarse o casarse?</p> <p>35. ¿Cuáles eran sus conflictos en el noviazgo?</p> <p>36. ¿Cómo era el trato que usted le daba a su pareja cuando la conoció, durante el noviazgo y cuando decidieron casarse?</p>
	<b>Sexualidad</b>	<p>37. ¿Qué opina usted de tener intimidad antes del matrimonio? ¿Por qué?</p> <p>38. ¿Usted cree que es importante la virginidad en el noviazgo?</p> <p>39. ¿Usted qué opina de que las mujeres lleguen vírgenes al matrimonio? ¿Lo considera importante? ¿Por qué?</p> <p>40. ¿Qué opina usted de vivir con alguien sin estar casado?</p> <p>41. ¿Qué opina usted de una mujer que está separada o divorciada? ¿Por qué?</p> <p>42. ¿Qué opina de la infidelidad?</p>
	<b>Violencia intrafamiliar</b>	<p>43. Dentro de una relación de pareja ¿Considera necesarios los castigos? ¿Por qué?</p> <p>44. ¿Alguna vez ha golpeado a su pareja?</p> <p>45. ¿Alguna vez la ha ofendido? ¿Qué le dijo?</p> <p>46. ¿Cuándo usted está enojado, le habla con groserías a su pareja?</p> <p>47. ¿Alguna vez ha golpeado a sus hij@s? ¿Cuáles han sido los motivos?</p> <p>48. ¿Usted cómo se ha sentido?</p>
	<b>Trabajo doméstico previo a la participación de ella en la organización</b>	<p>49. ¿Cuáles eran sus actividades cotidianas?</p> <p>50. ¿Quién(es) se encargaban de las labores domésticas? ¿Por qué?</p> <p>51. ¿Usted participaba en las labores del hogar? ¿En cuáles?</p> <p>52. ¿Cómo se sentía haciéndolo (o no haciéndolo)?</p>
	<b>Paternidades</b>	<p>53. ¿En ese tiempo usted participaba en el cuidado de los hijos?</p> <p>54. ¿Cómo ejercía su paternidad?</p> <p>55. ¿El trato hacía las hijas y los hijos era (es) el mismo? ¿Por qué?</p> <p>56. ¿Usted qué le dice a sus hij@s acerca de cómo debe ser un hombre y cómo debe ser una mujer?</p> <p>57. ¿Cómo expresa el cariño que les tiene?</p> <p>58. ¿Qué momentos comparte con sus hijos varones?</p>

		<p>59. ¿Qué momentos comparte con sus hijas?</p> <p>60. ¿Recuerda alguna experiencia que haya vivido con algún@ de ell@s? ¿Cuál?</p> <p>61. ¿Qué diferencias y similitudes tenía con el trato que recibió de su padre?</p>
	<p><b>Responsabilidades asignadas a los varones</b></p>	<p>62. ¿Qué responsabilidades tiene usted como hombre?</p> <p>63. ¿Qué opina sobre la jefatura dentro del hogar? ¿Quién cree que deba asumir ese rol?</p> <p>64. ¿Quién sostiene los gastos de la casa?</p> <p>65. ¿Para usted que significa ser proveedor de un hogar?</p> <p>66. ¿Qué sentimiento le provoca esto?</p> <p>67. ¿Para usted que significa que un hombre no sea proveedor de un hogar?</p> <p>68. ¿Usted ha estado desempleado? ¿Cuánto tiempo? ¿Cómo se sintió ante esta situación?</p> <p>69. ¿Usted satisface todas las necesidades de su hogar con sus ingresos económicos?</p> <p>70. ¿A qué se dedica usted en sus tiempo libres? ¿Y su esposa?</p> <p>71. ¿Con quién comparte su tiempo libre?</p> <p>72. ¿Dónde pasa sus tiempos libres?</p>
	<p><b>Representación y estatus masculino al interior de la unidad doméstica (Inicio en la participación de las mujeres en la organización)</b></p>	<p>73. Antes de que ella se integrara a la Casa de la Salud ¿Cómo era el trato entre ustedes?</p> <p>74. Cuando ella comenzó a asistir a la Casa de la Salud ¿Qué significado tenía para usted “ser hombre” (dentro de su familia, comunidad, trabajo)?</p> <p>75. ¿Hace cuánto tiempo está su pareja en la organización?</p> <p>76. ¿Estaba de acuerdo en que ella participara? ¿Por qué?</p> <p>77. ¿Qué impresión le causó la organización y las mujeres que participaban?</p> <p>78. ¿Cómo era su sentir en ese tiempo?</p> <p>79. ¿Quién tomaba la mayor parte de decisiones? ¿Por qué?</p> <p>80. ¿Qué problemas enfrentaba (dentro de su familia, comunidad, trabajo y grupo indígena)?</p> <p>81. ¿Qué le ayudo?</p>
	<p><b>Opinión y participación masculina en la organización</b></p>	<p>82. ¿Y ahora qué opinión tiene de la organización y de las mujeres que participan? ¿Por qué?</p> <p>83. ¿Y qué opinión tiene de que su pareja participe con ellas?</p> <p>84. ¿Qué opinión tiene acerca de los talleres que se promueven?</p> <p>85. ¿Ha participado en alguno? ¿En cuál?</p> <p>86. ¿Qué opinión tiene acerca de las marchas? ¿Ha participado en alguna? ¿En cuál?</p> <p>87. ¿Han cambiado sus actividades desde que ella está en la organización? ¿Cómo cuáles?</p> <p>88. ¿Cuáles considera que han sido los beneficios de que ella este como promotora de la Casa de la Salud?</p> <p>89. ¿Qué cambios ha observado en su pareja?</p>
	<p><b>Relación actual con esposa o pareja en la unidad doméstica</b></p>	<p>90. ¿Y usted cómo se siente? ¿Por qué?</p> <p>91. ¿Cuáles son las cosas que más le agradan de que ella esté en la organización?</p> <p>92. ¿Cuáles son las cosas que más le desagradan?</p> <p>93. ¿Cuáles son las prácticas y las actitudes que usted tiene ahora en la relación de pareja?</p>



		<p>94. ¿Se han presentado conflictos ante esta situación? ¿Cómo los resuelven?</p> <p>95. ¿Qué cambios han tenido que hacer en su organización familiar?</p> <p>96. ¿Ha cambiado el trato en sus relaciones con amistades, su trabajo, con sus hijos, etc.?</p> <p>97. ¿Cómo se siente con esos cambios? ¿Por qué?</p> <p>98. ¿Qué responsabilidades realiza cada uno(a) dentro del hogar?</p> <p>99. ¿Qué pasa cuando ella sale a sus reuniones, cómo se organizan con las responsabilidades que ella tiene?</p>
	<p><b>Representación y estatus masculino al exterior de la unidad doméstica</b></p>	<p>100. ¿Alguna vez le han hecho comentarios o incluso burla de que su pareja asista a la Casa de la Salud? ¿Quiénes? ¿Por qué?</p> <p>101. ¿Ha tenido usted conflicto con alguna de sus amistades o familiares cercanos porque su esposa (y usted) participen en la organización?</p> <p>102. ¿Cómo ha resuelto esas situaciones?</p> <p>103. ¿Ha sentido apoyo en esos casos? ¿De quién?</p> <p>104. ¿Qué significa ser un hombre en esta localidad?</p> <p>105. ¿Qué es un hombre?</p> <p>106. ¿Hay una sola manera de ser hombre o hay más, usted que cree?</p>
	<p><b>Perfiles de las masculinidades y sus tendencias al cambio o al reforzamiento de la masculinidad tradicional</b></p>	<p>107. ¿Qué opina usted de las mujeres que trabajan? ¿Por qué?</p> <p>108. ¿Cuál es su opinión de que su esposa trabaje?</p> <p>109. ¿Quién decide o decidió cuántos hijos tener?</p> <p>110. ¿Su pareja utiliza algún método anticonceptivo? ¿Quién lo eligió? ¿Por qué?</p> <p>111. ¿Su pareja le tiene que pedir permiso para asistir a las reuniones de la Casa de la Salud?</p> <p>112. ¿Usted cree que las mujeres deben de obedecer a su esposo en todo lo que él les ordene? ¿Por qué?</p> <p>113. ¿Le gusta o le gustaría que su esposa exprese lo que siente al tener intimidad con usted? ¿Por qué?</p> <p>114. ¿Qué piensa cuando su pareja externa su opinión en una reunión social? ¿Le gusta? ¿Le incomoda? ¿Por qué?</p> <p>115. ¿Qué hace cuando no le gusta la manera de vestir de su pareja? ¿Por qué?</p> <p>116. ¿Su pareja tiene el mismo tiempo de descanso que usted?</p> <p>117. ¿Cuándo ella hace algo que a usted no le gusta, tiene derecho de castigarla o pegarle? ¿Alguna vez la ha castigado o golpeado? ¿Por qué?</p>
	<p><b>Visión de efectos producidos</b></p>	<p>118. ¿Usted cree que ella al ser promotora de la Casa de la Salud, va a aportar un ambiente más cordial a su familia o generará nuevos problemas?</p> <p>119. ¿Cómo le gustaría que las nuevas generaciones trataran a las mujeres?</p> <p>120. ¿Cómo le gustaría que las nuevas generaciones trataran a los hombres?</p>

# ESTADOS

30 años **La Jornada**

En Cochoapa se pagan \$60 mil y cervezas; si fracasa, se exige el dinero entregado y "réditos", refiere

989

94

0

9

Share

Share

8+1

Tweet



## Persiste venta de niñas para casarlas en municipios de la Montaña Alta de Guerrero, revela dependencia

**SERGIO OCAMPO ARISTA**

Corresponsal

Periódico La Jornada  
Sábado 3 de diciembre de 2011, p. 27

Chilpancingo, Gro., 2 de diciembre. En el municipio mixteco de Cochoapa el Grande, ubicado en la región de la Montaña Alta y donde existe pobreza similar a la de países de África, 90 por ciento de las mujeres son vendidas para el matrimonio; en Metlatónoc, la incidencia es de 40 por ciento.

Lo anterior, de acuerdo con un diagnóstico realizado por la Secretaría de la Mujer de Guerrero, cuya titular, Rosario Herrera Ascencio, ofreció este viernes una conferencia de prensa en esta capital.

Señaló que el presidente municipal perredista de Cochoapa el Grande, Daniel Esteban González, admitió que la venta de niñas en esa localidad de 15 mil 500 habitantes es de 90 por ciento, por costumbres y consentimiento social. No existe proceso de noviazgo entre las parejas, apuntó.

### Desventaja si no estudian

En el caso de Metlatónoc, donde viven 17 mil personas y es el segundo municipio más pobre de México, gobernado por el también perredista Roberto Guevara Maldonado, 40 por ciento de las niñas son vendidas, principalmente las que no estudian, pues cuando cursan secundaria o bachillerato la venta se reduce.



Mujeres mixtecas del municipio de Cochoapa El Grande, ubicado en la región de la Montaña Alta de Guerrero. En esa localidad y Metlatonoc, regidos por el sistema de usos y costumbres, 98 por ciento de los habitantes no cuentan con agua potable, luz eléctrica, ni servicios médicos. Foto Lenin Ocampo

#### **Difícil cambiar usos y costumbres**

Herrera Ascencio reconoció que por ahora será difícil cambiar los usos y costumbres en las comunidades Ñu'Savi, y Me'phaá, pues han existido durante

varios siglos.

Informó que en ambas demarcaciones se capacita a los policías municipales, para que la venta de niñas y los casos de violación disminuyan.

Agregó que la dependencia a su cargo ha propuesto la creación de un centro de atención de víctimas de violación, así como una delegación de la mujer en ambos municipios.

“El esposo dice cómo, cuándo y dónde se realiza la negociación, pero en el caso de Cochoapa el Grande la venta de las niñas llega a 60 mil pesos y cartones de cerveza; en Metlatónoc son 40 mil pesos, y si fracasa la relación se solicita la devolución del dinero pagado, incluido los réditos”, detalló la funcionaria.

Indicó que por lo pronto a partir de enero se efectuarán talleres con los comisarios para resolver esta situación.

## Montaña de Guerrero, vulnerable a la trata

Activistas reportan explotación sexual y laboral en comunidades indígenas que padecen marginación y pobreza extrema

Twitter

Viernes 23 de septiembre de 2011  
TEXTO ADRIANA COVARRUBIAS / CORRESPONSAL | El Universal

ACAPULCO

En La Montaña de Guerrero, la marginación y pobreza extrema orilla a algunos indígenas náhuatlecos, mixtecos, amuzgos y tlapanecos a vender a sus hijos menores de edad; otros son robados y los padres no pueden reclamarlos "por falta de papeles", además de que muchos "desaparecen" en la búsqueda de mejores condiciones de vida.



**DIFICULTAD.** Muchas de las denuncias por desaparición de mujeres o de menores no pueden concretarse debido a la falta de documentos oficiales. (Foto: ARCHIVO EL UNIVERSAL )

No existe un registro oficial ni de ninguna otra clase, pero por las

escasas denuncias ante organismos no gubernamentales como Tlachinollan —reconocido mundialmente por su férrea defensa de los derechos humanos—, se sabe que muchos de esos niños desaparecidos terminan reclutados para la pizca de jitomate en Sinaloa, como víctimas de las redes de prostitución infantil o como esclavos domésticos.

Neil Arias, vocera de Tlachinollan, dijo que, por usos y costumbres, cuando las hijas cumplen 12 años, sus padres las entregan en matrimonio a cambio de una “dote” que se traduce en dinero en efectivo.

La organización tiene registrados siete casos de desaparición de menores en 2010 luego de que sus padres los enviaron a las ciudades de Tlapa, Chilpancingo y Acapulco en busca de trabajo, pero como son “cazados” por los tratantes, desaparecen.

Sin embargo, la Procuraduría de Justicia del estado tiene confirmadas 15 de denuncias por la desaparición de niños indígenas que habían sido secuestrados fuera de sus escuelas.

No obstante, “los casos que son denunciados ante la procuraduría no son investigados, sólo los archivan”, dijo Neil Arias, miembro del área jurídica de la organización.

Basándose en publicaciones locales, la abogada aseguró que sólo en Tlapa de Comonfort se dan al mes de dos a tres casos de niños o niñas indígenas desaparecidos. Otros casos se han registrado en Metlatónoc, Cochoapan el Grande, Atixtlac y Acatepec.

Entre los casos documentados por Tlachinollan está el de Claudia, una joven de 19 años de edad que tiene tres meses de haber desaparecido en la comunidad de Yoxondacua del Carmen, de Cochoapan El Grande, uno de los municipios más pobres del país.

La joven viajó al municipio de Tlapa de Comonfort para buscar trabajo y fue empleada por una comerciante ambulante de frutas. Hasta ahí sus huellas; nadie ha sabido más de ella.

Además, como sucede en muchos casos de desaparición, la familia no tiene ningún documento de la existencia de Claudia, ni acta de nacimiento ni fotografías, lo que dificulta la intervención de las autoridades.

“Es un trauma para las familias. Aquí, en la montaña, carecemos de documentos y hay muchos niños y adultos que no tienen registro oficial. Muchos casos no son denunciados porque para poder denunciar a una persona extraviada es necesario presentar documentos de su existencia”, dijo la defensora legal.

De acuerdo con la Coordinación Técnica del Sistema Estatal del Registro Civil, en Guerrero hay 300 mil personas que no tienen acta de nacimiento ni otro documento para identificarse. De esa cantidad, 60% son niños y 40% adultos.

#### Dotes y ventas

Tlachinollan documentó denuncias en la región de la montaña de padres que se llevan a sus hijos a trabajar como jornaleros en otros estados para luego regresar sin ellos y asegurar que desaparecieron. Otras denuncias fueron por la entrega de las hijas de entre 12 y 15 años de edad a cambio de dinero, según la práctica de usos y costumbres.

En algunos casos, las jóvenes son llevadas a las familias de sus novios a cambio de una "dote" de 100 mil pesos, lo que la organización no gubernamental calificó de "un comercio" que propicia la violencia familiar debido a que los novios consideran a las mujeres un objeto de su propiedad.

La venta de niñas se mantiene en municipios como Cochoapan el Grande y Metlatónoc, así como en Atixtlac y Acatepec, considerados entre los más pobres del país.

En ellos, las familias mantienen a las hijas como una mercancía.

En 2008, en el municipio de Atixtlac, tres niñas de 14, 15 y 16 años de edad fueron vendidas por cantidades de entre 30 y 50 mil pesos por un hombre que actualmente es procesado por el delito de trata de personas.

El hombre se hizo pasar por su padre para venderlas luego de atraerlas ofreciéndoles trabajos de cinco mil pesos mensuales. Después las obligó a realizar trabajos domésticos sin salario y en calidad de esclavas.

Un estudio legislativo reveló que México es el segundo país con mayor número de casos de trata de personas; el primero es Tailandia.



**La Jornada**  
Guerrero

---

Anuncia el Presidente obras dirigidas específicamente al sector femenino en la región

## Advierte Peña Nieto en Tlapa que no se permitirá más la venta de mujeres

Fuera del recinto, protestaban el MPG, normalistas de La Montaña y alumnos de la UPN

SERGIO FERRER ( Corresponsal)

Tlapa, 26 de noviembre. El presidente Enrique Peña Nieto criticó la venta de mujeres en La Montaña y advirtió que no se permitirá más; reiteró el anuncio de inversiones para el desarrollo de Guerrero, durante la inauguración del Centro de Justicia para Mujeres Indígenas (CJMI) en este municipio.

El acto se desarrolló en los terrenos del lo que será la Ciudad Mujer, a la salida de Tlapa rumbo a Puebla, junto al cuartel del Batallón de Infantería, en un perímetro resguardado por militares y policías, mientras integrantes del Movimiento Popular Guerrerense (MPG) y estudiantes de la Escuela Normal Regional de La Montaña y de la Universidad Pedagógica Nacional protestaban fuera del recinto.

Los manifestantes se colocaron a la altura del puente Tlapaneco, y al querer avanzar, granaderos les cerraron el paso. El tránsito en la carretera Tlapa-Puebla estuvo detenido durante dos horas, en las que permanecieron los manifestantes.

El presidente Peña Nieto indicó que hay mujeres que están siendo vendidas, lo que es un maltrato como si fueran objeto, lo cual, dijo, no permitirá, aunque sea un práctica de "orden cultural". El mandatario ratificó que es necesario un cambio cultural.

Por otra parte, en su discurso anunció 30 mil millones de pesos para el programa Nuevo Guerrero y prometió una nueva carretera de Tlapa a Chilpancingo en seis meses.

Para el país, adelantó que habrá siete centros de justicia en 2014. Aseguró que habrá excarcelación de mujeres indígenas que sean inocentes, y abogados que hablen "las lenguas indígenas", para que no se les perjudique por no hablar español.

"Ya basta, como lo han dicho ustedes", dijo Peña Nieto a las asistentes. Mientras hablaba de la equidad y derechos de las mujeres, una anciana se acostó sobre la tierra porque le dolía la cabeza.

Antes del acto, en el cual se anunció el convenio para la creación de la Ciudad Mujer, que pretenderá dar a la mujer atención psicológica, educativa, de salud y jurídica, mujeres de Ahuatepec Pueblo tuvieron que caminar con sus niños hasta otro de los accesos al área porque no fueron avisadas.

Julia Guzmán llevaba a su hijo de seis años que sufre discapacidad "para pedirle al Presidente a ver si entra mi hijo al Teletón", mientras otras mujeres llevaban oficios para una desgranadora, pero poco eco tuvieron sus



peticiones.

Al acto acudieron, entre otras personalidades, Miguel Ángel Osorio Chong, secretario de Gobernación, y Rosario Robles Berlanga, secretaria de Desarrollo Social.

En su participación, el gobernador Ángel Aguirre Rivero adelantó que el Centro de Justicia tendrá un enfoque intercultural y buscará “reducir los índices de violencia femenina”.

Dijo que invirtió 8 millones de pesos en la región más pobre del país, que tiene municipios como Metlatónoc o Cochoapa, que son marginados; una región de la cual emigran 30 mil indígenas jornaleros.

El gobernador empezó los señalamientos de que en La Montaña, por costumbre, tradición o creencia, se comete un atentado contra la dignidad de la mujer.

En el acto, en el que no se habaron lenguas originarias, Quirina Vázquez Ayala, mujer indígena, relató que sufrió humillación y violencia de su entonces marido, pero ahora sale adelante con sus cuatro hijos; “no tengo casa, ni cosas, pero mantengo mi dignidad en alto”.

Rosario Robles reclamó que hay delitos que se atenúan, reprobó asesinatos de jovencitas y reconoció que existen bandas criminales dedicadas a la trata de personas.

Habló del caso de una niña de seis años violada por niños de 11, recordó que muchas de estas agresiones se invisibilizan aunque ocurren diariamente en el país, y el feminicidio es el punto de odio más extremo. Reiteró que la justicia a las indígenas es inadecuada, y se contabilizan más de 300 de ellas encarceladas aunque se presume su inocencia.

El secretario de Gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong, reiteró la recriminación del gobierno federal contra la trata de personas y los feminicidios. Dijo que se buscará mejorar las leyes en materia del acceso libre de violencia para las mujeres y procesos más eficaces en las alertas de género, pero que no se “politicen” y no vuelvan a ocurrir casos como los de Inés Fernández y Valentina Rosendo Cantú, indígenas violadas por soldados del Ejército, cuyos casos fueron llevados ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

[Anterior](#)

[Siguiete](#)

---

Periódicos: [La Jornada](#) | [La Jornada Jalisco](#) | [La Jornada Michoacán](#) | [La Jornada Morelos](#) | [La Jornada de Oriente](#) | [La Jornada San Luis](#)

Medios asociados: [BBC Mundo](#) | [The Independent](#) | [Radio Nederland](#) | [Gara](#) | [Página12](#) | [Clarín](#)

---

Copyright © 2007 Editorial EVE, S.A. de C.V.  
Calle Aníbal No. 289-B Marroquín  
C.P. 39640  
Teléfonos: 01(744) - 461-2012, 461-2023  
Acapulco de Juárez, Guerrero, México Todos los Derechos Reservados.

.....